

No creas todo lo que escuchas

Perfect

A PRETTY LITTLE LIARS NOVEL



Sara Shepard

Agradecimientos

Agradecemos a todas aquellas personas por las cuales con su interés, colaboración y apoyo condicional se pudo sacar adelante a este proyecto. También agradecemos a nuestros lectores por su leal apoyo, esto es por ustedes.

Staff de Traductoras

Anelisse
Aya001
cYeLy DiviNNa
Dani
Elamela
Ellie
Emii_Gregori
Gioelivicrose
Kiki1
Lost Angel
MAFE
masi
PaolaS
Unstoppable

Staff de Correctoras

Andy Parth
Caamille
Mona
nella07
V!an*

Recopilación

Andy Parth

Diseño

AndreaN

Foro Purple Rose

Índice



Sinopsis	5
Prologo	6
Capitulo 1	15
Capitulo 2	21
Capitulo 3	26
Capitulo 4	31
Capitulo 5	37
Capitulo 6	43
Capitulo 7	48
Capitulo 8	57
Capitulo 9	64
Capitulo 10	68
Capitulo 11	73
Capitulo 12	81
Capitulo 13	86
Capitulo 14	91
Capitulo 15	97
Capitulo 16	103
Capitulo 17	112
Capitulo 18	118
Capitulo 19	126
Capitulo 20	131
Capitulo 21	137
Capitulo 22	143
Capitulo 23	152
Capitulo 24	157
Capitulo 25	161
Capitulo 26	167
Capitulo 27	171
Capitulo 28	178
Capitulo 29	184
Capitulo 30	189
Capitulo 31	195
Capitulo 32	201
Capitulo 33	206
Capitulo 34	211
Capitulo 35	219
Capitulo 36	225
Capitulo 37	228
Epilogo	230
Unbelievable	233
Acerca de la autora... Sara Shepard	234

Foro Purple Rose

Sinopsis



En una ciudad donde el chisme prospera como la hiedra que se aferra a sus mansiones, donde los misterios se encuentran detrás de los setos bien cuidados y los esqueletos se esconden en cada vestido, cuatro chicas perfectas no son tan perfectas como aparentan.

Hace tres años, Spencer, Aria, Emily, Hanna, y su mejor amiga Alison eran las chicas de la escuela Rosewood Day. Que taconeaban a través de los pasillos en sus Miu Miu planas, bronceadas en sus bikinis a juego Pucci, y se reían detrás de sus uñas recién arregladas. Ellas eran las chicas que todos amaban—pero que odiaban secretamente—especialmente a Alison.

Así que cuando Alison desapareció misteriosamente una noche, Spencer, Aria, Emily, y Hanna estaban teñidas de... alivio. Y cuando el cuerpo de Alison fue encontrado después en su propio patio trasero, las chicas se vieron obligadas a desenterrar algunos recuerdos desagradables de su vieja amiga, también. ¿Podría haber más en la muerte de Alison que lo que esta a simple vista?

Ahora alguien llamado A, alguien que parece saberlo todo, está señalando con el dedo a una de ellas por el asesinato de Alí. A medida que sus secretos se oscurecen y sus escándalos giran mortalmente, A está a punto de arruinar sus vidas poco perfectas para *siempre*.

Prologo



Mantén a tus amigos cerca...

*Traducido por PaolaS
Corregido por Andy Parth*

¿Alguna vez has tenido un amigo que se vuelve contra ti? Sólo totalmente transformado de alguien que pensaste que conocías en... ¿alguien más? No estoy hablando de tu novio del preescolar que crece y se pone desgarbado y feo y lleno de acné, o tu amiga del campamento a la cual no tienes nada que contarle cuando viene a visitarte durante las vacaciones de Navidad, o incluso a una chica de tu cuadrilla que de repente se aparta y se vuelve gótica o una de esas chicas granola Outward Bound¹. No. Estoy hablando de tu alma gemela. La chica que conoces en todo sentido. Quién sabe todo sobre ti. Un día, ella se da vuelta y es una persona completamente diferente. Bueno, sucede. Sucedió en Rosewood.

—Cuidado, Aria. Tu cara se va a congelar así. —Spencer Hastings desenvolvió una paleta naranja y la introdujo en su boca. Se refería a la cara con los ojos entornados, de pirata borracha de su mejor amiga, Aria Montgomery, quien trataba de obtener el enfoque correcto en su Sony Handycam.

—Hablas como mi mamá, Spence. —Emily Fields rió, ajustando su camiseta, que tenía una foto de un pollito con gafas y decía: ¡CHICA NADADORA INSTANTANEA! ¡Sólo agrega agua! Sus amigas habían Prohibido a Emily llevar sus tontas camisetas de natación.

—¡TONTA INSTANTANEA QUE NADA! ¡Sólo tienes que añadirle perdedora!
—Alison DiLaurentis había bromeado cuando Emily caminó hacia dentro.

—¿Tú mamá dice eso también? —preguntó Hanna Marin, arrojando su bastón de paleta manchado de verde. Hanna siempre comía más rápido que cualquier otra—. *Tu cara se congelará de esa manera* —imitó.

¹ Marca de Barritas de Granola.

Alison miró de arriba abajo a Hanna y se rió. —Tu mamá debió haberte advertido que tu trasero se congelaría de esa manera. —La cara de Hanna cayó cuando ella se sacó la camiseta de color rosa-blanco-a-rayas que había tomado prestada de Ali, y se había puesto, descubría una tira blanca de su estómago. Alison golpeó la espinilla de Hanna con su flip-flop².

—Sólo es broma.

Era una noche de viernes de mayo cerca de la final del séptimo grado, y las mejores amigas de Alison, Hanna, Spencer, Aria, y Emily estaban recogidas en la habitación de la familia de Spencer extra decorada, con una caja de paletas, una botella grande de cereza vainilla Light de Dr. Pepper, y sus teléfonos celulares extendidos sobre la mesa café.

Hace un mes, Ali había llegado a la escuela con un teléfono LG nuevo, y las demás habían salido a comprar el suyo ese mismo día. Todos ellos tenían fundas de cuero de color rosa que coincidían con el de Ali, demasiado bien, todas a excepción de Aria, cuya funda estaba hecha de tela de angora rosa. La había tejido ella misma.

Aria movía la palanca de la cámara adelante y atrás para acercar o alejar. —Y de todos modos, mi cara no se va a congelar así. Me estoy concentrando en la creación de esta toma. Esto es para la posteridad. Para cuando lleguemos a ser famosas.

—Bueno, todos sabemos que yo voy a hacerme famosa. —Alison empujó hacia atrás sus hombros y volvió la cabeza hacia un lado, revelando su cuello de cisne.

—¿Por qué vas a ser famosa? —Spencer impugnó, sonando más perra de lo que probablemente pretendía.

—Yo voy a tener mi propio programa. Voy a ser una más inteligente, y más linda Paris Hilton.

Spencer soltó un bufido. Pero Emily frunció sus labios, pálida, tomándolo en cuenta, y Hanna asintió con la cabeza, en verdad creyéndolo. Esta era Ali. No iba a quedarse aquí en Rosewood, Pennsylvania, por mucho tiempo. Claro, Rosewood era glamoroso, en la mayoría de sus estándares, y todos los residentes parecían modelos para fotos de *Town & Country*³ pero todos sabían que Ali estaba destinada para grandes cosas.

² Sandalia.

³ Revista.

Ella las había sacado del olvido un año y medio atrás como sus mejores amigas. Con Ali a su lado, se habían convertido en *Las chicas de Rosewood Day*, la escuela privada a la que asistían. Tenían tal poder ahora, para considerar quien era *cool* y quién no, lanzar las mejores fiestas, para quedarse con los mejores asientos en el estudio, postularse para un cargo de estudiantes y ganar por una abrumadora mayoría de votos. Bueno, eso último sólo aplicado a Spencer. Aparte de algunos giros y vueltas, y sin querer cegar a Jenna Cavanaugh, lo que trataban duramente de no pensar en su vida, las había transformado de pasables a perfectas.

—¿Qué tal si filmamos un programa de entrevistas ? —sugirió Aria. Ella se consideraba a sí misma la directora de cine oficial entre sus amigas, una de las tantas cosas que quería ser cuando fuera grande era la siguiente Jean-Luc Godard, algún director raro francés.

—Ali, eres la famosa. Y Spencer, tú la entrevistadora.

—Voy a ser la chica del maquillaje —se ofreció Hanna, hurgando en su mochila para encontrar a su bolsa de maquillaje de vinilo con lunares.

—Voy a ser la peluquera. —Emily empujó su melena de color rubio rojizo detrás de sus orejas y corrió al lado de Ali—. Tienes un cabello magnífico, *chérie* —le dijo a Ali con un acento falso francés.

Ali deslizó fuera de su boca su paleta. —¿No significa *chérie* novia?

Las demás se apresuraron a reír, pero Emily palideció. —No, eso es *petite amie*. —Últimamente, Em estaba sensible cuando Ali hacía bromas a costa de ella. Ella nunca solía serlo.

—Está bien —dijo Aria, asegurándose de que la cámara estaba nivelada—. ¿Están listas?

Spencer se dejó caer en el sillón y colocó una tiara en su cabeza que quedo de una fiesta de Año Nuevo. Ella había estado llevando la corona alrededor de toda la noche.

—Tú no puedes usar eso —espetó Ali.

—¿Por qué no? —Spencer ajusto la corona para que estuviera recta.

—Porque. En todo caso, yo soy la princesa.

—¿Por qué siempre tienes que ser la princesa? —Spencer murmuró en voz baja. Una onda nerviosa se extendió por las otras. Spencer y Ali no se llevaban bien, y nadie sabía porqué.

El teléfono celular de Ali dejó escapar un balido. Ella se agachó, lo abrió, y se inclinó lejos para que nadie más pudiera ver. —Dulce. —Sus dedos volaban en el teclado mientras escribía un texto.

—¿A quién escribes? —Sonó la voz de Emily delgada y pequeña.

—No puedo decir. Lo siento. —Ali no levantó la vista.

—¿No podemos saber? —Spencer airó—. ¿Qué quieres decir con que no puedes decir?

Ali miró hacia arriba. —Lo siento, princesa. Tú no tienes que saberlo todo. —Ali cerró su teléfono y lo puso en el sofá de cuero—. No empieces a filmar, Aria. Tengo que hacer pis. —Ella salió corriendo al cuarto de baño de la familia de Spencer, tiro su palito de paleta en la basura mientras se dirigía.

Una vez que oyó cerrarse la puerta del baño, Spencer fue la primera en hablar.

—¿A veces no sólo quieren matarla?

Las otras se estremecieron. Ellas nunca hablaban mal de Ali. Era como una blasfemia como quemar la bandera oficial de Rosewood Day en propiedad escolar, o admitir que Johnny Depp en realidad no era tan lindo, que él era en realidad un poco viejo y espeluznante.

Por supuesto, en el interior, se sentían un poco distintas. Esta primavera, Ali no había estado tanto alrededor. Se había acercado a las chicas del escuadrón JV de hockey de campo de la secundaria y nunca invitaba a Aria, Emily, Spencer, o Hanna para que se sumaran en el almuerzo o las acompañara al centro comercial King James.

Y Ali había comenzado a guardar secretos. Textos secretos, llamadas telefónicas secretas, risitas, secretos sobre las cosas que no les diría. A veces veían en línea el nombre de Ali en la pantalla, pero cuando trataban de escribirle, no respondía. Habían descubierto sus almas a Ali, le decían cosas que no le habían dicho a los demás, cosas que no querían que nadie supiera, y esperaban que ella les correspondiera. ¿No había hecho Ali a todas una promesa de hace un año, después de que la horrible cosa de Jenna pasara, que se dirían una a otra todo, absolutamente todo, hasta el final de los tiempos?

Las chicas odiaban pensar en lo que el octavo grado sería si las cosas seguían yendo de esta manera. Pero eso no significa que odiaban a Ali. Aria tomó un pedazo de cabello largo y oscuro alrededor de sus dedos y se echó a reír nerviosamente. —Matarla porque es tan linda, tal vez. —Ella golpeó el interruptor de alimentación de la cámara, para ponerla en marcha.

—Y debido a que usa una talla cero —agregó Hanna.

—Eso es lo que quise decir. —Spencer miró a través del teléfono de Ali, que estaba encajado entre dos cojines del sofá—. ¿Quieren leer sus textos?

—Yo quiero —susurró Hanna.

Emily se levantó del brazo del sofá. —No sé... —Empezó un avance lento lejos del teléfono de Ali, como si solo estar cerca la incriminara.

Spencer recogió el celular de Ali. Miró con curiosidad la pantalla en blanco. —Vamos. ¿No desean saber quién la texteó?

—Fue probablemente sólo Katy —Emily susurró, en referencia a una de las amigas de hockey de Ali—. Tú debes soltarlo, Spence.

Aria tomó la cámara del trípode y se dirigió a Spencer. —Vamos a hacerlo.

Ellas se reunieron alrededor. Spencer abrió el teléfono y pulsó un botón. —Está bloqueado.

—¿Conoces su contraseña? —Aria preguntó, todavía filmando.

—Trata con su cumpleaños —Hanna dijo en voz baja. Ella tomó el teléfono de las manos de Spencer y dio un puñetazo en los dígitos. La pantalla no ha cambiado—. ¿Qué hago ahora?

Oyeron la voz de Ali antes de verla. —¿Qué están haciendo?

Spencer dejó caer el teléfono de Ali de nuevo en el sofá. Hanna dio un paso atrás tan abruptamente, que golpeó su barriga contra la mesa de café.

Ali pisoteó a través de la puerta de la habitación familiar, con su ceño fruncido. —¿Estaban mirando mi teléfono?

—¡Por supuesto que no! —Exclamó Hanna.

—Lo estábamos —admitió Emily, sentándose en el sofá, y luego poniéndose de pie otra vez. Aria le lanzó una mirada y luego se escondió detrás del lente de la cámara.

Pero Ali ya no estaba prestando atención. La hermana mayor de Spencer, Melissa, una *sénior* en la escuela secundaria, llegó a la cocina de los Hastings desde el garaje. Con una bolsa de comida para llevar de *Otto*, un restaurante cerca del vecindario de los Hastings, colgada de su muñecas. Su adorable novio, Ian, estaba con ella. Ali se puso de pie enderezándose.

Spencer se alisó el pelo rubio cenizo y enderezó su tiara.

Ian entró en la habitación de la familia. —Hey, chicas.

—Hola —dijo Spencer en voz alta—. ¿Cómo estás, Ian?

—Estoy bien. —Ian sonrió a Spencer—. Linda corona.

—¡Gracias! —Spencer aleteaba sus pestañas negro carbón.

Ali puso los ojos. —Sé un poco más obvia —canturreo ella en voz baja.

Pero era difícil no enamorarse de Ian. Tenía el pelo rizado rubio, dientes perfectos, e impresionantes ojos azules, y ninguna de ellas podría olvidar el último partido de fútbol donde había cambiado de camisa a mitad de partido, por cinco gloriosos segundos, habían conseguido un vistazo completo de su pecho desnudo. Todo el mundo creía que su magnificencia se gastaba en Melissa, que era totalmente mojigata y actuaba demasiado parecido a la señora Hastings, la madre de Spencer.

Ian se dejó caer en el borde del sofá, cerca de Ali. —Entonces, ¿qué están haciendo las niñas?

—Oh, no mucho —dijo Aria, ajustando el enfoque de la cámara—. Haciendo una película.

—¿Una película? —Ian miró divertido—. ¿Puedo estar en ella?

—Por supuesto —dijo Spencer rápidamente. Ella se dejó caer al otro lado de él.

Ian sonrió a la cámara. —Así que ¿cuáles son mis líneas?

—Es un programa de entrevistas —explicó Spencer. Ella miró a Ali, para medir su reacción, pero Ali no respondió.

—Yo soy la anfitriona. Tú y Ali son mis invitados. Te entrevisto primero.

Ali dejó escapar un bufido sarcástico y las mejillas de Spencer se encendieron como su camiseta rosa de Ralph Lauren. Ian dejó pasar la referencia. —Muy bien. Entrevístalo.

Spencer se enderezó en el sillón, cruzó las piernas musculosas como una anfitriona de entrevistas. Cogió el micrófono rosa de la máquina de karaoke de Hanna y bajo la barbilla. —Bienvenido al show de Spencer Hastings. Primera pregunta:

—Pregúntale quién es su profesor favorito en Rosewood Day —Aria gritó.

Ali se animó. Sus ojos azules brillaban. —Esa es una buena pregunta para ti, Aria. Tú debes preguntarle si él quiere besarse con alguna de sus maestras. En los estacionamientos vacíos.

Aria abrió la boca. Hanna y Emily, que estaban de pie a un lado cerca de la estantería, intercambiaron una mirada confundida.

—Todos mis maestros son unos perros —dijo Ian lentamente, no entendiendo todo lo que estaba sucediendo.

—Ian, ¿puedes ayudarme por favor? —Melissa hizo un estruendo en la cocina.

—Un segundo —dijo Ian.

—*Ian* —Melissa sonó molesta.

—Yo tengo una. —Spencer echó el largo y rubio cabello detrás de sus orejas. Ella estaba encantada de que Ian les estaba prestando más atención a ellas que a Melissa—. ¿Cuál sería tu regalo de graduación final?

—Ian —Melissa llamo a través de sus dientes, y Spencer miró a su hermana a través de las puertas francesas de la cocina. La luz de la nevera era una sombra sobre su rostro— Yo. Necesito. Ayuda.

—Fácil —Ian contestó, haciendo caso omiso de ella—. Quisiera una lección de salto de base.

—¿Salto de base? —Llamó Aria—. ¿Qué es eso?

—Paracaidismo desde lo alto de un edificio —explicó Ian.

Como Ian contaba una historia sobre Hunter Queenan, uno de sus amigos que habían saltado de un edificio, las muchachas se inclinaron con impaciencia. Aria se centró en la mandíbula de Ian, que parecía tallada en piedra. Sus ojos parpadearon por un momento a Ali. Estaba sentada junto a Ian, con la mirada perdida en el espacio. ¿Estaba Ali aburrida? Ella probablemente tenía cosas mejores que hacer, el texto fue probablemente para hacer los planes con sus glamorosas amigas mayores.

Aria miró de nuevo al teléfono celular de Ali, que estaba tendido sobre el colchón de la cama junto a su brazo.

¿Qué estaba escondiendo de ellas? ¿Qué estaba haciendo?

¿No quieren a veces matarla? La pregunta de Spencer flotaba a través del cerebro de Aria mientras Ian divagaba sucesivamente. En el fondo, sabía que todas se sentían de esa manera. Tal vez sería mejor si se terminaba... si Ali desapareciera, en lugar de dejarlas a ellas detrás.

—Así que Hunter dijo que tuvo el subidón más asombroso cuando saltó desde el edificio —concluyó Ian—. Mejor que cualquier cosa. Por ejemplo el sexo.

—*Ian* —Melissa advirtió.

—Eso suena increíble. —Spencer miró a Ali en el otro lado de Ian—. ¿No?

—Sí —Ali miró con sueño, casi como si estuviera en trance—. Increíble.

El resto de la semana había sido un borrón: los exámenes finales, la planificación de la fiesta, más encuentros, y más tensión. Y luego, en la tarde del último día del séptimo grado, Ali desapareció. Justo de esa forma. En un momento ella estaba allí, al siguiente... desapareció.

La policía recorrió a Rosewood en busca de pistas. Los expertos interrogaron a las cuatro chicas por separado, preguntándoles si Ali había estado actuando de manera extraña o si algo anormal había ocurrido recientemente. Todas pensaban largo y duro. La noche de su desaparición había sido extraña, las había estado hipnotizando y se había quedado fuera del establo después de que ella y Spencer tuvieran una pelea estúpida sobre las persianas y sólo... nunca regresó. Pero si había habido otras noches extrañas. A su juicio, era la noche en que trataron de leer los textos de Ali, pero no por mucho tiempo, después de que Ian y Melissa se fueran, Ali salió de su trance. Habían tenido un concurso de baile y jugaban con la máquina de karaoke de Hanna. Los textos misteriosos en el teléfono de Ali habían sido olvidados.

A continuación, los policías les preguntaron si pensaba alguien cercano a Ali hubiese querido hacerle daño. Hanna, Aria, y Emily todas pensaron en la misma cosa: *¿a veces no quieren matarla?* Spencer había gruñido. Pero no. Ella lo había hecho en forma de broma. ¿Verdad?

—Nadie quería hacer daño a Ali —dijo Emily, empujando la preocupación de su mente.

—Absolutamente no —respondió Aria también, en su entrevista por separado, como dardos sus ojos lejos del corpulento policía sentado junto a ella en el columpio.

—Yo no lo creo —dijo Hanna en su entrevista, jugueteando con la cadena de la pulsera de color azul pálido que Ali había hecho para ellas después del accidente de Jenna—. Ali no era de las que se abre con mucha gente. Sólo nosotras. Y todas la amábamos hasta la muerte.

Claro, Spencer parecía enfadada con Ali. Pero en realidad, en el fondo, ¿no lo estaban todas ellas? Ali era perfecta, hermosa, inteligente, sexy, irresistible, y ella se estaba alejando de ellas. Tal vez la odiaban por ello.

Pero eso no quería decir que alguna de ellas la quería *muerta*.

Es asombroso lo que no ves. Aún cuando está justo en frente de tus ojos.

Capítulo 1



El trabajo duro de Spencer vale la pena

*Traducido por PaolaS
Corregido por V!an**

Spencer Hastings debería haber estado durmiendo a las seis y media de la mañana del lunes. En su lugar, ella estaba sentada en la sala de espera azul y verde de una terapeuta... se sentía un poco como si estuviera atrapada dentro de un acuario. Su hermana mayor, Melissa, estaba sentada en una silla de color esmeralda, frente a ella. Melissa levantó la vista del libro de *Principios de Mercados Emergentes* ella estaba en un programa de MBA en la Universidad de Pensilvania y le dio a Spencer una sonrisa maternal.

—Me he sentido mucho más clara desde que empecé a ver a la doctora Evans —ronroneó Melissa, cuyo apunte fue justo directo a Spencer—. Tú vas a amarla. Ella es increíble.

Por supuesto, ella es increíble, Spencer pensó groseramente. Melissa encontraría complacida a alguien dispuesto a escucharla por una hora sin interrupción sorprendente.

—Pero ella puede ser un poco fuerte para ti, Spencer —Melissa advirtió, cerrando de un golpe su libro—. Ella va a decirte cosas sobre ti misma que no quieres oír.

Spencer cambió su peso. —Yo no tengo seis. Puedo aceptar las críticas.

Melissa levanto un poco su ceja para Spencer, indicando claramente que no estaba tan segura. Spencer se escondió detrás de su revista de Filadelfia, preguntándose de nuevo porqué estaba aquí. La madre de Spencer, Verónica, había reservado su cita con un terapeuta, la terapeuta de Melissa, después de que Alison DiLaurentis la vieja amiga de Spencer había sido encontrada muerta y Toby Cavanaugh se había suicidado. Spencer sospecha que la cita también tenía por objeto el porqué Spencer se había dado los besos con el novio de Melissa, Wren. Spencer estaba bien a pesar de todo.

Foro Purple Rose

En serio. Y ¿no estaba viendo al terapeuta de su peor enemiga como a un cirujano plástico de una chica fea? Spencer había temido probablemente salir de su primera sesión con el equivalente a la salud mental de senos falsos horriblemente torcidos.

En ese momento, la puerta del despacho se abrió y una mujer rubia con gafas pequeñas de concha, una túnica negra y pantalón negro asomó la cabeza fuera.

—¿Spencer? —dijo la mujer—. Yo soy la Dra. Evans. Adelante. —Spencer se acercó a la oficina de la Dra. Evans, que era amplio y brillante y por suerte nada que ver con la sala de espera. Contenía un sofá de cuero negro y una silla de gamuza gris.

Un gran escritorio con un teléfono, una pila de carpetas de papel manila, una lámpara de cuello de cisne de cromo, y uno de esos juguetes de pájaro-bebedor, que el señor Craft, el profesor de ciencias de la tierra, amaba. La Dra. Evans se acomodó en la silla de gamuza y le indicó a Spencer sentarse en el sofá.

—Bueno —dijo la doctora Evans, una vez que estuvieron cómodas—. He oído hablar mucho de ti. —Spencer arrugó la nariz y miró hacia la sala de espera.

—¿De Melissa, supongo?

—De tu madre —la Dra. Evans abrió la primera página de un cuaderno rojo.

—Dice que has tenido algunas turbulencias en tu vida, sobre todo últimamente.

Spencer fijo su mirada en la mesa final junto al sofá. Donde había un plato de dulces, una caja de *kleenex* por supuesto y uno de esos juegos conocimiento, la clase en la que saltabas los piquetes uno sobre el otro hasta que sólo quedaba una clavija. Solía haber uno de esos en la casa de la familia Di Laurentis; ella y Ali lo habían resuelto así, lo que significaba que eran genios.

—Creo que estoy llevándolo bien —murmuró—. No estoy como suicida.

—Una amiga murió. Un vecino, también. Eso debe ser duro.

Spencer dejó que su cabeza descansara sobre la parte posterior del sillón y miró hacia arriba. Parecía que el techo enyesado tuviera acné. Probablemente ella necesitaba hablar con alguien, no era como si ella pudiese hablar con su familia acerca de Ali, Toby, o las notas aterradoras del acosador malvado conocido simplemente como A.

Y sus viejas amigas la habían estado evitando a su vez desde que había admitido que Toby había sabido todo el tiempo que ellas habían cegado a su hermanastra, Jena un secreto que había guardado durante tres largos años.

Pero habían transcurrido tres semanas desde el suicidio de Toby, y casi un mes había pasado desde que los trabajadores desenterraron el cuerpo de Ali. Spencer había afrontado mejor todo su contenido, sobre todo, porque A había desaparecido. Ella no había recibido una nota desde antes de Foxy, la más grande fiesta de beneficencia de Rosewood. Al principio, el silencio hizo a Spencer sentirse nerviosa, tal vez era la calma antes del huracán, pero a medida que más tiempo pasó, comenzó a relajarse.

Sus uñas cuidadas lucían bien desde sus manos hasta sus pies. Ella empezó a dormir con la luz de su mesa de noche apagada de nuevo. Había recibido una A en su última prueba de cálculo y una A en su ensayo de República de Platón. Su ruptura con Wren, quien la había botado por Melissa, quien a su vez lo boto a él, no apesataba tanto, y su familia había vuelto al olvido todos los días. Incluso la presencia de Melissa, quien se estaba quedando con la familia mientras un pequeño ejército reformaba su casa en la ciudad de Filadelfia, era un poco tolerable.

Tal vez la pesadilla había terminado. Spencer movió los dedos de los pies dentro de sus botas de altas hasta la rodilla de color beige. Incluso si se sentía suficientemente bien con la Dra. Evans para decirle acerca de A, era un punto discutible. ¿Por qué sacar a relucir a A si A se había ido?

—Es difícil, pero Alison ha estado desaparecida durante años. Lo he superado —Spencer dijo finalmente. Tal vez la doctora Evans se daría cuenta de que Spencer no iba a hablar y poner fin a su reunión. La Dra. Evans escribió algo en su cuaderno. Spencer se preguntó qué.

—También he oído que tú y tu hermana estaban teniendo algunos problemas de novios.

Spencer resoplo. Sólo podía imaginar la versión muy sesgada de Melissa de la debacle de Wren que probablemente involucraba a Spencer comiendo crema batida del estómago desnudo de Wren en la cama de Melissa, mientras que su hermana observaba impotente desde la ventana.

—No fue realmente una gran cosa —murmuró. La Dra. Evans bajó los hombros y le dio la misma mirada a Spencer de “no me estás engañando” que su madre utilizaba.

—Él era el novio de tu hermana en primer lugar, ¿no? ¿Y le veías a sus espaldas?
—Spencer apretó los dientes.

—Mira, sé que fue un error, ¿de acuerdo? no necesito otro sermón.

La Dra. Evans se le quedó mirando. —Yo no voy a darte un sermón. Tal vez... —Ella se llevó un dedo a la mejilla—. Quizás tenías tus razones.

Spencer puso los ojos como platos. Si funcionaban correctamente sus oídos, ¿estaba la Dra. Evans, en serio, sugiriendo que Spencer no era responsable del 100 por ciento de la culpa? Tal vez \$ 175 no era un precio tan blasfémico por la terapia, después de todo.

—¿Tú y tu hermana nunca pasan tiempo juntas? —preguntó la Dra. Evans tras una pausa. Spencer metió la mano en el plato de dulces por un *kiss*⁴ de Hershey. Quitó la envoltura de plata en un largo tiempo, hizo una lámina aplanada en su palma, y se metió el *kiss* en la boca.

—Nunca. A menos que estemos con nuestros padres, pero no es como que Melissa me habla mucho. Lo único que hace es presumir con mis padres acerca de sus logros y sus increíblemente aburridas renovaciones de su casa en la ciudad. —Spencer miró de frente a la Dra. Evans—. Supongo que sabes que mis padres le compraron una casa en la ciudad, simplemente porque se graduó de la universidad.

—Yo lo sé —La Dra. Evans estiró sus brazos en el aire y dos brazaletes de plata se deslizaron hasta el codo—. Cosa fascinante. —Y entonces ella le guiñó un ojo.

Spencer sintió como que su corazón iba a estallar fuera de su pecho. Al parecer, a la Dra. Evans no le importaban los beneficios del sisal en comparación con cualquiera de yute materiales de decoración. Sí. Hablaron un rato más, Spencer disfrutando más y más, y luego la doctora Evans señaló la fusión de relojes de Salvador Dalí que colgaban sobre su escritorio para indicar que su tiempo había terminado. Spencer se despidió y abrió la puerta del despacho, frotándose la cabeza, como si la terapeuta la hubiera agrietado y abierto vanamente su cerebro alrededor.

Lo que en realidad no había sido tan tortuoso como ella había pensado que sería. Cerró la puerta de la oficina de la terapeuta y se volvió. Para su sorpresa, su madre estaba sentada en un sillón de color verde pálido junto a Melissa, leyendo una revista de estilo Main Line.

—Mamá —Spencer frunció el ceño—. ¿Qué estás haciendo aquí?

⁴ Presentación del chocolate Hersheys.

Verónica Hastings parecía que había venido directamente de los establos de la familia. Llevaba una camiseta blanca de Petite Bateau, jeans ajustados, y botas de montar. Había incluso un poco de heno en su cabello. —Tengo noticias —anunció. Tanto la Sra. Hastings y Melissa tenían muy graves expresiones en sus rostros. El interior de Spencer empezó a girar. Alguien había muerto. El que asesino a Ali la había matado de nuevo. Tal vez A estaba de vuelta. *Por favor, no*, pensó.

—Recibí una llamada del Sr. McAdam —dijo la Sra. Hastings, de pie. McAdam era el Maestro de Economía de Spencer—. Quería hablar de un ensayo que escribiste hace unas semanas. —Dio un paso más cerca, el aroma de su perfume de *Channel Número 5* cosquilleó la nariz de Spencer.

—Spencer, él quiere postularlo para una Orquídea de Oro.

Spencer dio un paso atrás. —¿Una Orquídea de Oro?

La Orquídea de Oro era el concurso de ensayos de mayor prestigio en el país, el ensayo de secundaria equivalente a un Oscar. Si gana, las personas del *TIMES* harían un reportaje sobre ella. Yale, Harvard, y Stanford le rogarían para inscribirse. Spencer había seguido los éxitos de los ganadores de la Orquídea de Oro en la manera en que la gente seguía celebridades. El ganador de la Orquídea de Oro de 1998 era ahora el director editorial de una muy famosa revista. El ganador de 1994 se había convertido en un congresista a los 28.

—Eso es correcto. —Su madre rompió en una sonrisa deslumbrante—. Oh mi Dios.

Spencer se sentía a desfallecer. Pero no de la emoción de miedo. El ensayo que entrego no había sido de ella, era de Melissa. Spencer había estado en una carrera para terminar la tarea, y A le sugirió “pedir prestado” un antiguo trabajo de Melissa. Tantas cosas habían sucedido en las últimas semanas, se había metido en su mente.

Spencer hizo una mueca. El Sr. McAdam o Calamardo, como todos lo llamaban, había amado a Melissa cuando era su alumna. ¿Cómo no lo recordó de los ensayos de Melissa, especialmente si eran tan buenos? Su madre agarró el brazo de Spencer y ella dio un respingo, las manos de su madre eran siempre frías cadáver.

—¡Estamos muy orgullosos de ti, Spencer! —Spencer no podía controlar los músculos alrededor de su boca. Tenía que limpiar esto antes de que fuera más allá.

—Mamá, no puedo. —Pero la señora Hastings no estaba escuchando.

—Ya he llamado a Jordana del Filadelfia Sentinel. ¿Recuerdas a Jordana? Ella solía tomar clases de equitación en el establo. De todos modos, ella está encantada. Nadie de esta área ha sido postulado jamás. ¡Ella quiere escribir un artículo acerca de ti!

Spencer parpadeó. Todo el mundo lee el periódico de Filadelfia Sentinel.

—La entrevista y la sesión de fotos ya están todas planeadas —brotaba la Sra. Hastings, recogiendo su gigante bolso color azafrán de Tod's y haciendo sonar las llaves de su coche.

—El miércoles antes de la escuela. Traeré un estilista. Estoy segura de que Uri vendrá a dejarte como nueva.

Spencer tenía miedo de hacer contacto visual con su mamá, así que ella se quedó mirando el material de lectura de la sala de espera, un surtido de *New Yorkers and Economists*, y un gran libro de cuentos de hadas que se balanceaba en la cima de montaña de Legos. No podía decirle a su mamá sobre el robo del ensayo no ahora. Y no era como si ella iba a ganar la Orquídea de Oro, de todos modos. Cientos de personas eran nominadas, de los mejores colegios de todo el país. Probablemente ni siquiera llegaría más allá del primer corte.

—Eso suena muy bien —farfulló Spencer. Su mamá salía por la puerta. Spencer se demoró un instante más, paralizada por el lobo en la cubierta del libro de cuentos. Ella había tenido el mismo cuando era pequeña. El lobo estaba vestido con una bata y un gorro, mirando con lascivia a una rubia, ingenua Caperucita. Solía darle pesadillas a Spencer. Melissa se aclaró la garganta. Cuando Spencer levantó la vista, su hermana estaba mirándola.

—Felicidades, Spencer —dijo Melissa uniformemente—. La Orquídea de Oro. Eso es enorme.

—*Gracias* —espetó Spencer. Había una expresión en el rostro inquietantemente familiar de Melissa. Y entonces Spencer se dio cuenta: Melissa era exactamente igual que el lobo feroz.

Capítulo 2



Sólo otro día sexualmente cargado en inglés avanzado

*Traducido por PaolaS
Corregido por V!an**

Aria Montgomery se sentó en clase de inglés la mañana del lunes, mientras que el aire fuera de la ventana abierta comenzó a oler a lluvia. El alto parlante crujió, y todos en la clase miraron el pequeño altavoz en el techo.

—Hola, estudiantes, ¡habla Spencer Hastings, vicepresidente de su clase junior! —la voz de Spencer sonó clara y fuerte. Parecía alegre y segura, como si hubiera seguido un curso de anuncios—. Quiero recordarles a todos que el Equipo de natación de Rosewood Day estará nadando contra la Academia Drury Eels mañana. Es la más grande reunión de la temporada, así que ¡vamos a mostrar todo el espíritu y salir a apoyar al equipo!

Hubo una pausa. —¡Sí!

Algunos de la clase se rieron. Aria sintió un escalofrío incómodo. A pesar de todo lo que había sucedido el asesinato de Alison, el suicidio de Toby, Spencer era la presidente o vicepresidente de todos los clubes alrededor. Pero para Aria, el civismo de Spencer sonaba... falso. Ella había visto un lado de Spencer que los demás no y Spencer no era así. Spencer había sabido por años que Ali había amenazado a Toby Cavanaugh para que se callara sobre el accidente de Jenna, y Aria no podía perdonarla para mantener un secreto tan peligroso del resto de ellas.

—Muy bien, clase —Ezra Fitz, el profesor de inglés avanzado de Aria, dijo. Volvió a escribir en la pizarra, *The Scarlet Letter* en su letra angulosa, y luego lo subrayó en cuatro ocasiones.

—En la obra maestra de Nathaniel Hawthorne, Hester Prynne engaña a su marido, y las fuerzas de su pueblo la hicieron usar una grande, y roja, A en el pecho como un recordatorio de lo que ha hecho. —Mr. Fitz se apartó del pizarrón y se ajustó las gafas

Foro Purple Rose

cuadradas hasta el puente de su nariz inclinada—. ¿Puede alguien pensar en otras historias que tengan el mismo tema de caídas? ¿Acerca de personas que son ridiculizadas o expulsadas por sus errores?

Noel Kahn levantó la mano y la cadena de su reloj Rolex se deslizó por su muñeca. —¿Qué hay de ese episodio del programa de MTV *The Real World*, cuando los compañeros de casa votan a favor de que la chica loca se vaya?

La clase se echó a reír, y el Sr. Fitz se miró perplejo. —Muchachos, esto se supone que es una clase de inglés avanzado.

Mr. Fitz volvió a la fila de Aria.

—¿Aria? ¿Tu? ¿Algún pensamiento? —Aria hizo una pausa. Su vida era un buen ejemplo. No hace mucho tiempo, ella y su familia habían estado viviendo armoniosamente en Islandia, Alison no había estado oficialmente muerta, y A no había existido. Pero entonces, en un horrible desenlace de los acontecimientos que se iniciaron hace seis semanas, Aria se había trasladado de nuevo a la secundaria de Rosewood, el cuerpo de Ali había sido descubierto bajo la losa de concreto detrás de su vieja casa, y A había marginado el secreto más grande de la familia Montgomery: que el padre de Aria, Byron, había engañado a su madre, Ella, con una de sus estudiantes, Meredith. La noticia golpeó duro a Ella y ella rápidamente echó a Byron.

Enterarse de que Aria había mantenido el secreto de Byron y no se lo había dicho a ella durante tres años no había ayudado a Ella mucho. Las relaciones de madre e hija no habían sido muy afectuosas y comunicativas desde entonces. Por supuesto, podría haber sido peor. Aria no había recibido ningún texto de A en las últimas tres semanas. Aunque Byron estaba supuestamente viviendo con Meredith, por lo menos Ella había comenzado a hablar con Aria de nuevo.

Y Rosewood no había sido invadido por extraterrestres, aunque después de todas las cosas extrañas que habían sucedido en este pueblo, Aria no se habría sorprendido si eso sucediera.

—¿Aria? —Incitó Mr. Fitz—. ¿Alguna idea?

Mason Byers acudió al rescate de Aria. —¿Qué hay de Adán, Eva y la serpiente?

—Genial —dijo Mr. Fitz distraídamente. Sus ojos se posaron sobre Aria un segundo antes de mirar lejos. Aria sintió una oleada cálida y punzante. Se había besado con el señor Fitz Ezra en *Snooker*, un bar de la universidad, antes de que ninguno de ellos

supiera que iba a ser su nuevo profesor de inglés avanzado. Él fue quien la había terminado, y después, Aria se había enterado que él tenía una novia en Nueva York. Pero no guardaba rencor. Las cosas iban bien con su nuevo novio, Sean Ackard, que era amable y dulce y también pasaba a ser magnífico.

Además, Ezra era el mejor maestro de inglés que Aria había tenido. En el mes transcurrido desde que la escuela había empezado, había asignado cuatro libros sorprendentes y realizaron una dramatización basada en Edward Albee y *The Sandbox*.

Pronto, la clase que iba a hacer una interpretación al estilo *Desperate Housewives* de Medea, la tragedia griega, donde una madre asesina a sus hijos. Ezra quería que pensarán poco convencionalmente y lo no convencional era el fuerte de Aria. Ahora, en vez de llamarla Finlandia, su compañero Noel Kahn le había dado un nuevo apodo, a Aria *Lamebotas*. Se sentía bien estar entusiasmada con la escuela otra vez, sin embargo, y en ocasiones estaba a punto de olvidar que las cosas con Ezra habían sido complicadas. Hasta que Ezra le daba una sonrisa torcida, por supuesto. Entonces no podía dejar de sentirse mareada.

Sólo un poco. Hanna Marin, que estaba sentada justo delante de Aria, levantó la mano.

—¿Qué hay de ese libro en el que dos chicas son mejores amigas, pero luego, de repente, una de los mejores amigas se vuelve mala y roba el novio de la otra?

Ezra se rascó la cabeza. —Lo siento... No creo que haya leído ese libro.

Aria apretó los puños. Ella sabía lo que Hanna quería decir. —¡Por última vez, Hanna, yo no te robé a Sean! ¡Ustedes. Ya. Habían. Terminado!

La clase rebotó de risa. Hanna puso sus hombros rígidos. —Alguien es un poco egocéntrica —ella murmuró para Aria sin volverse.

—¿Quién dijo que yo estaba hablando de ti? —Pero Aria sabía que era de ella. Cuando Aria había regresado de Islandia, se había sorprendido de ver que Hanna, la gordita, lacaya torpe de Ali se hubiese convertido a una diosa delgada, bella, y con ropa de diseñador puesta. Parecía que Hanna tenía todo lo que había querido: ella y su mejor amiga, Mona Vanderwaal también una idiota transformada, gobernaban la escuela, y Hanna había atrapado incluso a Sean Ackard, el muchacho por quien había estado languidecida desde el sexto grado. Aria solo había ido por Sean después de escuchar que Hanna lo había botado a él. Pero rápidamente descubrió que había sido al revés.

Aria había esperado que ella y sus viejas amigas pudieran reunirse, sobre todo porque todas habían recibido notas de A.

Sin embargo, ellas no estaban ni siquiera hablando, las cosas estaban de vuelta a donde habían estado durante esas torpes, semanas después de la desaparición de Ali. Aria ni siquiera les habló de lo que A le había hecho a su familia. Con la única ex mejor amiga con que Aria tenía aún una especie de amistad era con Emily Fields, pero sus conversaciones habían consistido mayormente en Emily lloriqueando acerca de cómo se sentía culpable de la muerte de Toby, Aria había insistido hasta lo último, que no era su culpa.

—Bueno, de todos modos —dijo Ezra, poniendo copias de *The Scarlet Letter* en la parte delantera de cada fila para pasar de nuevo—: Yo quiero que todos lean los capítulos del uno al cinco esta semana, y hagan un ensayo de tres páginas de cualquier tema que aparezca al principio del libro y lo traigan el viernes. ¿Está bien?

Todo el mundo se quejaba y se pusieron a hablar. Aria deslizó su libro en el bolso de piel de yak. Hanna se inclinó para recoger su bolso del piso. Aria tocó el delgado brazo pálido de Hanna.

—Mira, lo siento. Realmente lo siento. —Hanna arrancó el brazo lejos, apretó los labios y sin decir palabra metió *The Scarlet Letter* en su bolso. Se mantuvo atascada, y arrancó un gruñido frustrado. La música clásica sonó a través del altavoz, lo que indicaba que el período había terminado. Hanna se disparó de su asiento como si estuviera ardiendo. Aria se levantó lentamente, empujando la pluma y el cuaderno en el bolso y se dirigió a la puerta.

—Aria. —Se dio la vuelta. Ezra estaba apoyado en su escritorio de roble, su maletín de cuero color caramelo hecho jirones se apretó contra su cadera.

—¿Todo bien? —preguntó.

—Siento mucho todo eso —dijo—. Hanna y yo tenemos algunos problemas. No volverá a suceder.

—No hay problema. —Ezra colocó su taza abajo—. ¿Está todo lo demás bien?

Aria se mordió el labio y consideró decirle lo que estaba pasando. ¿Pero por qué? Por lo que sabía, Ezra era tan malo como su padre. Si realmente tenía una novia en Nueva York, entonces la había engañado a ella cuando se había besado con Aria.

—Todo está bien —logró decir.

Foro Purple Rose

—Bien. Estás haciendo un gran trabajo en clase. —Sonrió, mostrando sus dos adorables dientes superpuestos inferiores.

—Sí, me estoy divirtiendo —dijo, dando un paso hacia la puerta. Pero cuando lo hizo, ella tropezó con sus botas de tacón súper altas, cayendo en la mesa de Ezra. Ezra la agarró por la cintura y tiró de ella en posición vertical... y hacia él. Su cuerpo estaba caliente y seguro, y olía bien, como a chile en polvo, cigarrillos y libros antiguos.

Aria se apartó rápidamente. —¿Estás bien? —preguntó Ezra.

—Sí. —Ella se ocupó de enderezar su chaqueta de la escuela—. Lo siento.

—Está bien —respondió Ezra, atascando las manos en los bolsillos de su chaqueta—. Así que... te veo luego.

—Sí. Nos vemos. —Aria salió del aula, su respiración rápida y superficial. Quizá estaba loca, pero ella estaba bastante segura de que Ezra la había estado abrazando por un segundo más de lo necesario. Y estaba segura de que le había gustado.

Capítulo 3

No existe algo como la mala publicidad



*Traducido por PaolaS
Corregido por V!an**

Durante su tiempo libre la tarde del lunes, Hanna Marin y su mejor amiga, Mona Vanderwaal, estaban sentadas en la esquina de *Steam*, un café de Rosewood Day, haciendo lo que mejor sabían: rasgar a las personas que no eran tan fabulosas como ellas.

Mona pinchó a Hanna, con un extremo de su biscotti bañado en chocolate. Para Mona, la comida era más como un apoyo, menos como algo que comer.

—Jennifer Feldman tiene unos troncos, ¿verdad?

—Pobre chica. —Hanna hizo un mohín. “Troncos” era la abreviatura de Mona para las piernas como troncos de árbol: sólidas y sin forma desde los muslos a las pantorrillas, que no se adelgazaban gradualmente desde las rodillas hasta los tobillos.

—¡Y sus pies parecen tripas mullidas en esos tacones! —Mona graznó. Hanna rió, viendo como Jennifer, que estaba en el equipo de buceo, colgó un cartel en la pared del fondo que decía, ¡ENCUENTRO DE NADO MAÑANA! ¡EL EQUIPO DE ROSEWOOD DAY vs. LA ACADEMIA DRURY EELS! Sus tobillos eran espantosamente gruesos.

—Eso es lo que las niñas con los tobillos gordos obtienen cuando tratan de usar *Louboutins*⁵ —Hanna suspiró. Ella y Mona tenían los tobillos delgados para quienes Christian Louboutin había hecho sus zapatos, obviamente. Mona tomó un sorbo grande de su americano y sacó su diario de su cartera Gucci de color berenjena. Hanna asintió con la cabeza. Ellas tenían otras cosas que hacer además de criticar a la gente hoy, como planear no una, sino dos fiestas: La primera para una de las dos, y la segunda para el resto de la élite de Rosewood Day.

⁵ Zapatos de Diseñador.

—Lo primero es lo primero —Mona niveló su pluma—. El *Frennaniversario* ¿Qué tenemos que hacer esta noche? ¿Compras? ¿Masajes? ¿Cena?

—Todo eso —respondió Hanna—. Y definitivamente tenemos que ir a Otter. —Otter era una nueva boutique de alta gama en el centro comercial.

—Estoy amando a Otter —concordó Mona.

—¿Dónde debemos cenar? —preguntó Hanna.

—Rive Gauche, por supuesto —dijo Mona en voz alta, hablando por encima del molinillo de café gimiendo.

—Tienes razón. Definitivamente, nos darán vino.

—¿Debemos invitar a los muchachos? —Los Ojos azules de mona brillaban.

—Eric Kahn se la pasa llamándome. ¿Tal vez Noel pueda venir por ti?

Hanna frunció el ceño. A pesar de ser lindo, muy rico y parte del clan über sexy de los hermanos Kahn, Noel no era su tipo. —Muchachos no —decidió.

—A pesar de que es muy bueno lo de Eric.

—Esto va a ser un *Frenniversario* fabuloso. —Mona sonrió de manera tan amplia que mostraba sus hoyuelos.

—¿Puedes creer que esta es nuestra tercera?

Hanna sonrió. Su *Frenniversario* marcaba el día en que Hanna y Mona habían hablado por teléfono durante tres horas y media, el indicador obvio que eran mejores amigas. A pesar de que se habían conocido desde el preescolar, nunca habían hablado antes de ser echadas por las porristas realmente unas semanas antes de la primera del octavo grado. Para entonces, Ali había estado desaparecida durante dos meses y las viejas amigas de Hanna se habían vuelto muy distantes, por lo que había decidido dar una oportunidad a Mona. Pero valió la pena, Mona era divertida, sarcástica, y, a pesar de lo suyo con las mochilas de los animales y las patinetas, devoraba en secreto *Vogue* y *Teen Vogue* vorazmente como Hanna lo hacía. En pocas semanas, habían decidido ser las mejores amigas y transformarse a sí mismas en las chicas más populares en la escuela. Y mira: Ahora lo tenían.

—Ahora para los planes más grandes —dijo Mona, volteando otra página de su cuaderno—. Los súper dulces diecisiete —ella cantó la canción de los MTV para el Show *Super Sweet Sixteen*.

—Esto va a rockear —brotó Hanna. El cumpleaños de Mona era este sábado, y tenía casi todos los detalles de la fiesta en su lugar. Ella iba a tenerla en el Planetario de Hollis, donde había telescopios en todas las habitaciones, incluso en los baños.

Había reservado un DJ, y un trapezio de la escuela para que los huéspedes pudieran lanzarse sobre la pista de baile, así como un camarógrafo, quien filmaría la fiesta y a la vez la pasaría en una pantalla gigante. Mona había instruido cuidadosamente a los de servicio que los invitados debían usar un atuendo formal. Si alguien se presentaba en jeans o con pantalones Juicy, la seguridad los haría salir no-tan-educadamente.

—Así que estaba pensando —dijo Mona, rellenando con una servilleta la taza vacía de café—. Es un poco de última hora, pero yo voy a tener un cortejo.

—¿Un cortejo? —Hanna levantó una ceja perfectamente depilada.

—Es una excusa para conseguir ese fabuloso vestido de Zac Posen que tanto mirabas en Saks, la prueba es mañana. Y vamos a usar tiaras y los chicos se inclinarán ante nosotras.

Hanna sofocó una risilla. —No vamos a hacer un número de baile de apertura, ¿verdad?

Ella y Mona fueron a la fiesta de Julia Rubenstein el año pasado, y Julia les había hecho hacer una rutina de baile con un grupo de modelos masculinos. La pareja de baile de Hanna olía a ajo y le preguntó de inmediato si quería reunirse con él en el guardarropa. Había pasado el resto de la fiesta huyendo de él.

Mona se burló, partiendo sus *biscotti* en pedazos más pequeños. —¿Haría algo tan patético como eso?

—Por supuesto que no —Hanna apoyó el mentón en sus manos—. Así que soy la única niña del cortejo, ¿no?

Mona puso los ojos. —Obviamente.

Hanna se encogió de hombros. —Quiero decir, yo no sé a quién más podrías escoger.

—Sólo necesitamos conseguir una cita. —Mona colocó el pedazo más pequeño de galleta en su boca.

—No quiero tener a nadie de Rosewood Day —dijo Hanna rápidamente.

—Tal vez voy a decirle a alguien de Hollis. Y voy a tener más de una cita. —Sus ojos se iluminaron—. Podría haber un montón de chicos llevándome alrededor toda la noche, como Cleopatra.

Mona le choco las cinco. —Ahora estás hablando. —Hanna masticó el extremo de su pajita—. Me pregunto si Sean ira.

—No sé —Mona arqueó una ceja—. Lo superaste, ¿verdad?

—Por supuesto. —Hanna empujó su cabello castaño por encima del hombro.

La amargura todavía titilaba dentro de ella cada vez que pensaba acerca de cómo Sean la había cambiado por una demasiado alta, soy una-estudiante-de-Inglés-besa-culos-y-soy-malditamente-caliente-porque-yo-vivi-en-Europa Aria Montgomery, pero lo que sea. La pérdida era de Sean. Ahora que los chicos sabían que estaba disponible, La bandeja de entrada del BlackBerry de Hanna estaba sonando con las posibles citas cada pocos minutos.

—Bien —dijo Mona—. Porque eres demasiado caliente para él, han.

—Yo sé —bromeó Hanna, y se tocaron las palmas ligeramente en otra chocada de cinco. Hanna se echó hacia atrás, sintiendo un cálido, tranquilizador ruido del bienestar. Era difícil de creer que las cosas habían estado inestables entre ella y Mona Hace un mes. Imagínate, Mona pensaba que Hanna quería ser amiga de Aria, Emily, y Spencer y ¡no de ella!

Bueno, Hanna había estado escondiendo cosas a Mona, a pesar de que había confesado la mayor parte: su purgas ocasionales, el problema con su padre, sus dos detenciones, el hecho de que se había desnudado para Sean en la fiesta de Noel Kahn y él la rechazó. Había minimizado todo, preocupada porque Mona la rechazara por sus secretos tan horribles, pero Mona se había tomado todo con calma. Ella dijo que cada diva se metía en problemas de vez en cuando, y Hanna decidió que solo había reaccionado exageradamente. ¿Y qué si no estaba con Sean más? ¿Y qué si ella no había hablado con su padre desde el Foxy? ¿Y qué si ella seguía siendo voluntaria en la clínica de quemados del Sr. Ackard como pago por destrozarse su coche? ¿Y qué si sus dos peores enemigos, Naomi Zeigler y Wolfe Riley, sabían que tenía un problema de

atracones y habían extendido rumores sobre ella alrededor de la escuela? Ella y Mona todavía estaban unidas, y A había parado de acecharla.

Los chicos comenzaron a filtrarse en la barra del café, lo que significó que el período libre estaba por terminar. Cuando Hanna y Mona se contonearon a través de la salida, Hanna se dio cuenta de que Naomi y Riley se acercaban, habían estado escondidas detrás de la gigantesca máquina de Frappuccinos. Hanna apretó los dientes y trató de mantener la cabeza en alto.

—Baaaaarf —Naomi susurró al oído de Hanna a su paso.

—Yaaaaak —Riley se burló detrás de ella.

—No le hagas caso a ellas, han —dijo Mona en voz alta—. Sólo están molestas porque tu puedes encajar en los ricos pantalones vaqueros delgados de Otter y ellas no pueden.

—Está bien —dijo Hanna despreocupadamente, con la nariz en el aire—. Eso es, y por lo menos no tengo pezones invertidos.

Naomi frunció la boca y se tensó. —Eso fue por el sostén que llevaba puesto —dijo a través de los dientes apretados. Hanna había visto los pezones invertidos de Naomi cuando se estaban cambiando en el gimnasio la semana anterior. Tal vez era sólo que el sujetador le quedaba raro, pero hey, todo se vale en el amor y la guerra de ser populares.

Hanna miró por encima del hombro y le disparó a Naomi y a Riley una mirada altiva y condescendiente. Se sentía como la reina desairando a dos mozas sucias. Y a Hanna le dio la satisfacción de ver que Mona estaba dándoles la misma fantástica mirada, exacta. Eso era por lo que eran mejores amigas, después de todo.

Capítulo 4

No es de extrañar que la madre de Emily sea tan estricta



*Traducido por elamela
Corregido por Caamille*

Emily Fields nunca había entrenado el día antes de una competencia, así que fue directo a casa después de la escuela y se dio cuenta de tres nuevos elementos que estaban sobre el islote de la cocina de piedra caliza. Había dos nuevas toallas azules Sammy de natación para Emily y su hermana Carolyn, justo a tiempo para su gran competencia contra Drury mañana... y había también un libro de bolsillo titulado *¡No es justo!: ¿Qué hacer cuando pierdes a tu novio?* Un *post-it* estaba pegado a la cubierta: *Emily: Pensé que podrías encontrarlo de utilidad. Estaré de vuelta a las 6. —Mamá.*

Emily hojeó distraídamente las páginas. No mucho después de que el cuerpo de Alison hubiera sido encontrado, la madre de Emily había empezado a sorprenderla con pequeños ánimos, como un libro llamado *1001 Cosas para hacerte sonreír*, un gran conjunto de lápices de colores Prismacolor, y una marioneta de morsa, porque Emily solía estar obsesionada con morsas cuando era más joven. Después del suicidio de Toby, sin embargo, su madre le había dado solamente a Emily un montón de libros de autoayuda. La señora Fields parecía pensar que la muerte de Toby era más dura para Emily que la de Ali, probablemente porque pensaba que Toby había sido el novio de Emily.

Emily se hundió en una silla de la blanca cocina y cerró sus ojos. Novio o no, la muerte de Toby la frecuentaba. Cada noche, cuando se estaba mirando en el espejo mientras se cepillaba sus dientes, le parecía ver a Toby de pie detrás de ella. No podía dejar de repasar esa fatídica noche cuando la había llevado a Foxy. Emily le había dicho a Toby que había estado enamorada de Alison, y Toby había admitido que se alegraba de que Ali estuviera muerta. Emily había asumido inmediatamente que Toby

era el asesino de Ali y había amenazado con llamar a la policía. Pero con el tiempo se dio cuenta de cuán equivocada estaba, ya era demasiado tarde.

Emily escuchó los pequeños sonidos instalados en su casa vacía. Se levantó, cogió el teléfono inalámbrico del mostrador y marcó un número. Maya respondió a un tono.

—Carolyn está en lo de Topher —dijo Emily en voz baja.

—Mi mamá está en una reunión de PTA. Tenemos una hora entera.

—¿En el arroyo? —Maya susurró.

—Sí.

—En seis minutos —declaró Maya—. Cronométrame.

Le tomó a Emily dos minutos salir por la puerta trasera, correr a través de su enorme, resbaladizo césped, y sumergirse en el bosque hasta el pequeño arroyo aislado. Al lado del agua había una roca lisa y plana, perfecta para que se sentaran dos niñas. Ella y Maya habían descubierto el lugar del arroyo secreto hace dos semanas, y habían estado escondiéndose aquí tanto como posiblemente pudieran.

En cinco minutos y cuarenta y cinco segundos, Maya surgió a través de los árboles. Parecía adorable como siempre, en su simple camiseta blanca, su minifalda rosa pálido y sus zapatillas rojas ante de Puma. A pesar de que era Octubre, se estaba casi a ochenta grados afuera. Se había echado hacia atrás su pelo de la cara, luciendo su perfecta piel de color caramelo.

—Hey —gritó Maya, un poco sin aliento—. ¿Bajé los seis minutos?

—Apenas —bromeó Emily.

Ambas se desplomaron sobre la roca. Durante un segundo, ninguna de las dos habló. Se estaba mucho más tranquilo aquí de nuevo en el bosque que en la calle. Emily trató de no pensar en cómo había escapado de Toby a través de estos bosques hace unas pocas semanas. En cambio, se concentró en la manera en que el agua brillaba sobre las rocas y cómo los árboles estaban empezando a volverse naranja en las puntas. Había una superstición acerca del gran árbol que podía divisar desde el borde de su patio trasero: si sus hojas se volvían amarillas en otoño, tendría un buen año escolar. Si se volvían rojas, no lo tendría. Pero este año, las hojas eran naranjas, ¿eso significaba regular? Emily tenía todo tipo de supersticiones. Pensaba que el mundo estaba lleno de signos. Nada era al azar.

—Te extrañé —Maya le susurró al oído a Emily—. No te vi en la escuela hoy.

Un escalofrío pasó a través de Emily cuando los labios de Maya rozaron el lóbulo de su oreja. Cambió su posición sobre la roca, acercándose a Maya.

—Lo sé. Estuve buscándote.

—¿Sobreviviste a tu clase de laboratorio de biología? —Maya preguntó, curvando su meñique alrededor del de Emily.

—Uh-huh. —Emily deslizó sus dedos hacia arriba del brazo de Maya—. ¿Cómo fue tu examen de historia?

Maya arrugó su nariz y sacudió su cabeza.

—¿Esto lo hace mejor? —Emily besó a Maya en los labios.

—Tendrás que esforzarte más que eso para hacerlo mejor —dijo Maya seductoramente, bajando sus ojos verde-amarillos como de gato y trató de alcanzar a Emily.

Habían decidido probar esto: sentadas juntas, saliendo cada vez que podían, tocándose, besándose. Mientras tanto Emily intentaba corregir a Maya de su vida, pero no podía. Maya era maravillosa, nada que ver con el último novio de Em, Ben, nada, de hecho, como con cualquier chico con el que había salido alguna vez. Había algo tan comfortable al estar aquí en el arroyo al lado. No estaban sólo juntas, también eran las mejores amigas. Así era como una pareja debería sentirse.

Cuando se separaron, Maya se quitó una zapatilla y sumergió su pie en el arroyo.

—Así que regresamos a nuestra casa ayer.

Emily contuvo su respiración. Después de que los trabajadores habían encontrado el cadáver de Ali en el nuevo patio trasero de Maya, el St. Germain se había mudado a un hotel para escapar de los medios de comunicación.

—¿Es... raro?

—Está bien. —Maya se encogió de hombros—. Oh, pero conseguí esto. Hay un acosador en libertad.

—¿Qué?

—Sí, un vecino le estaba diciendo a mi madre sobre eso esta mañana. Alguien está corriendo de un lado a otro a través de los patios de la gente, asomándose a las ventanas.

El estómago de Emily empezó a dolerle. Esto, también, le recordaba a Toby: de nuevo cuando estaban en sexto grado, era el chico espeluznante que se asomaba a las ventanas de todo el mundo, especialmente a la de Ali.

—¿Chico? ¿Chica?

Maya sacudió su cabeza.

—No lo sé. —Se sopló su flequillo rizado en el aire—. Este pueblo, lo juro por Dios. Es el lugar más extraño de la tierra.

—No debes perderte California —dijo Emily suavemente, haciendo una pausa para ver a un montón de pájaros despegar de un roble cercano.

—No, en absoluto, en realidad. —Maya tocó la muñeca de Emily.

—No hay Emilys en California.

Emily se inclinó hacia delante y besó a Maya suavemente en sus labios. Mantuvieron sus labios juntos durante unos largos cinco segundos. Besó el lóbulo de la oreja de Maya. Entonces Maya le besó su labio inferior. Se separaron y sonrieron, el sol de la tarde haciendo muchos patrones en sus mejillas. Maya besó la nariz de Emily, luego sus sienes, su cuello. Emily cerró sus ojos, y Maya besó sus párpados. Respiró hondo. Maya pasó sus delicados dedos por el borde de la mandíbula de Emily, se sentía como un millón de mariposas batiendo sus alas contra su piel. Por mucho que había estado tratando de convencerse de que estar con Maya estaba mal, era la única cosa que se sentía bien.

Maya se separó.

—Así que, tengo una propuesta para ti.

Emily sonrió.

—Una propuesta. Suena serio.

Maya sacó sus manos de sus mangas.

—¿Qué tal si hacemos las cosas más abiertas?

Foro Purple Rose

—¿Abiertas? —Emily repitió.

—Sí. —Maya rozó su dedo hacia arriba y abajo por la longitud del brazo de Emily, dejándole la piel de gallina. Emily podía oler el chicle de plátano de Maya, un olor que ahora encontraba embriagador—. Quiero decir que pasemos tiempo dentro de tu casa. Que pasemos tiempo en la escuela. Que... no sé. Sé que no estás preparada para estar, como, fuera de esto, Em, pero es difícil pasar todo nuestro tiempo en esta roca. ¿Qué va a pasar cuando haga frío?

—Vendremos aquí en trajes para la nieve —bromeó Emily.

—Hablo en serio.

Emily miró como un fuerte viento hizo que las ramas de los árboles se golpearan juntas. El aire de repente olía como a hojas quemándose. No podía invitar a Maya dentro de su casa porque su madre había dejado ya claro que no quería que Emily fuera amiga de Maya... por terribles, casi definitivamente motivos racistas. Sin embargo, no era como si Emily se lo fuera a decir a Maya. Y en cuanto a la otra cosa, hacerlo público, no. Cerró sus ojos y pensó en la foto que A le había enviado por SMS hace tiempo, la de Emily y Maya besándose en la cabina de fotos de la fiesta de Noel Kahn. Hizo una mueca de dolor. No estaba preparada para que la gente lo supiera.

—Lo siento, soy lenta —dijo Emily—. Pero con esto es con lo que estoy cómoda en este momento.

Maya suspiró.

—Está bien —dijo con voz de Eeyore—. Solo tendré que aceptarlo.

Emily se quedó mirando el agua. Dos peces plateados nadaban muy juntos. Cada vez que uno se volvía, el otro se volvía también. Eran como esas parejas necesitadas que se distinguían en el pasillo y se detenían prácticamente para respirar cuando estaban separados. Le hizo sentirse un poco triste al darse cuenta de que ella y Maya nunca podrían ser una de esas parejas.

—Entonces —dijo Maya—. ¿Nerviosa por tu competencia de natación de mañana?

—¿Nerviosa? —Emily frunció el ceño.

—Todo el mundo va a estar ahí.

Emily se encogió de hombros. Había competido en muchos eventos de natación más grandes que esto, había habido equipos de cámaras en las nacionales el año pasado.

—No estoy preocupada.

—Eres más valiente que yo. —Maya deslizó de nuevo su zapatilla en su pie.

Pero Emily no estaba tan segura de eso. Maya parecía valiente en todo, ignoraba las reglas que te decían que había que llevar el uniforme en Rosewood Day y aparecía con su chaqueta de mezclilla blanca todos los días. Fumaba marihuana fuera de la ventana de su habitación mientras sus padres estaban en la tienda. Decía 'hola' a niños que no conocía. De esa manera, era justamente como Ali, totalmente sin miedo. Que era probablemente porque Emily se había enamorado de ellas.

Y Maya era valiente sobre esto, quién era, qué quería, y con quién quería estar. No le importaba si la gente se enteraba. Maya quería estar con Emily, y nada iba a detenerla. Tal vez algún día Emily sería tan valiente como Maya. Pero si estuviera a su altura, eso sería algún día lejano, muy, muy lejano.

Capítulo 5



Aria entera para representaciones literarias

Traducido por Lost Angel
Corregido por Caamille

Aria se sentó en el parachoques trasero del Audi de Sean, observando su obra favorita de Jean-Paul Sartre, *Sin Salida*. Era lunes después de la escuela, y Sean dijo que la llevaría a casa después de tomar algo de la oficina del entrenador de fútbol... sólo que le estaba tomando un tiempo terriblemente largo. Mientras se volcó al Acto II, un grupo de rubias casi idénticas, de piernas largas, cargando bolsos de entrenamiento. Típicas chicas Rosewood, se acercaron al estacionamiento de estudiantes y dieron a Aria un vistazo de sospecha. Al parecer, las botas de plataforma de Aria y su sombrero gris orejera de punto indicaron que ella era sin duda algo nefasto.

Aria suspiró. Ella estaba tratando con fuerza adaptarse a Rosewood de nuevo, pero no era fácil. Todavía se sentía como una mocosa, vestida de imitación de cuero, libre pensante muñeca *Bratz* en un mar de bonitas *Barbies* princesas de Preppyland.

—No deberías sentarte en el parachoques así —dijo una voz detrás de ella, haciendo saltar a Aria—. Malo para la suspensión.

Aria giró alrededor. Ezra estaba a pocos metros. Su cabello castaño estaba levantado en picos y desordenado, su chaqueta aún más arrugada de lo que había estado esta mañana.

—Pensé que eras del tipo literario sin esperanza, en cuanto a coches se refiere —bromeó.

—Estoy lleno de sorpresas. —Ezra le dio una sonrisa seductora. Metió la mano en su maletín de cuero gastado—. En realidad, tengo algo para ti. Es un ensayo sobre *The Scarlet Letter*, cuestionando si el adulterio es admisible a veces.

Foro Purple Rose

Aria tomó las páginas fotocopiadas de él.

—No creo que el adulterio sea permisible o perdonable —dijo en voz baja—. Jamás.

—Jamás es mucho tiempo —murmuró Ezra. Estando tan cerca, que Aria podía ver las manchas de color azul oscuro en sus ojos azul claro.

—¿Aria? —Era Sean justo al lado de ella.

—¡Hey! —exclamó Aria, sorprendida. Saltó lejos de Ezra, como si estuviera cargado de electricidad—. Tú... ¿todo listo?

—Sí —dijo Sean.

Ezra dio un paso hacia adelante.

—Hola, Sean ¿no? Soy Ez... quiero decir, el señor Fitz, el nuevo profesor de Inglés Avanzado.

Sean le estrechó la mano.

—Yo sólo tomé inglés regular. Soy el novio de Aria.

Un destello de algo, decepción, tal vez, pasó por el rostro de Ezra.

—Bien —tropezó—. Juegas fútbol, ¿no? Felicidades por su victoria de la semana pasada.

—Así es —dijo Sean modestamente—. Tenemos un buen equipo este año.

—Bien —dijo Ezra de nuevo—. Muy bien.

Aria sentía que debería explicarle a Ezra porqué ella y Sean estaban juntos. Claro, era un típico chico Rosewood, pero en realidad era mucho más profundo. Aria se detuvo. No le debía a Ezra ninguna explicación. Él era su profesor.

—Tenemos que irnos —dijo bruscamente, tomando el brazo de Sean. Quería salir de ahí antes de que cualquiera de ellos la avergonzara. ¿Qué pasa si Sean incurría en un error gramatical? ¿Qué pasa si Ezra le espetaba que habían enganchado? Nadie en Rosewood sabía de eso. Nadie, así era, a excepción de A.

Aria se deslizó en el ordenado asiento del pasajero de Sean, el Audi con olor a pino, que le daba picor. Deseaba unos pocos minutos en privado para reponerse, pero Sean se desplomó en el asiento del conductor junto a ella y picoteó su mejilla.

—Te eché de menos hoy —dijo.

—Yo también —respondió Aria de forma automática, con la voz apretada en la garganta. Mientras se asomaba a la ventana de su lado, vio a Ezra en el estacionamiento de maestros, escalando en su destartado, VW Bug de la vieja escuela. Había añadido una nueva etiqueta en el parachoques, ECOLOGÍA SUCEDE, y parecía que había lavado el coche el fin de semana. No es que ella lo estuviera checando obsesivamente ni nada.

Mientras Sean esperaba a que otros estudiantes salieran frente a él, se frotó el mentón afeitado, limpio y jugueteó con el cuello de su equipamiento de polo Penguin. Si Sean y Ezra fueran tipos de poesía, Sean sería un hermoso haiku, limpio, simple. Ezra sería uno de los desordenados sueños febriles de William Burroughs.

—¿Quieres pasar el rato más tarde? —le preguntó Sean—. ¿Ir a cenar? ¿Pasar el rato con Ella?

—Salgamos —decidió Aria. Era tan dulce como Sean le gustaba pasar tiempo con Ella y Aria. Los tres juntos habían visto incluso la colección de DVD's de *Truffaut* de Ella, a pesar del hecho de que Sean dijo que realmente no entendía el cine francés.

—Uno de estos días tendrás que conocer a mi familia. —Sean finalmente se retiró del estacionamiento de Rosewood detrás de un SUV Acura.

—Lo sé, lo sé —dijo Aria. Se sentía nerviosa por conocer a la familia de Sean, había oído que era tremendamente rica y súper perfecta—. Pronto.

—Bueno, el entrenador quiere que el equipo de fútbol vaya a ese gran encuentro de natación mañana como apoyo escolar. Vas a ir a ver Emily, ¿verdad?

—Claro —respondió Aria.

—Bueno, tal vez el miércoles, ¿entonces? ¿Cena?

—Tal vez.

A medida que pasaban la calle arbolada paralela a Rosewood Day, El Treo de Aria intervino. Ella lo sacó nerviosamente, un reflejo provocado por la posibilidad, cada vez

que tenía un texto, de que fuera A, a pesar de que parecía haber desaparecido. El nuevo texto, sin embargo, era de un desconocido número 484. Las notas siempre venían desde un “no disponible.” Hizo clic en LEER.

Aria: Tenemos que hablar. ¿Podemos encontrarnos fuera del edificio de arte Hollis hoy a las 4:30? Voy a estar en el plantel esperando a que Meredith termine de enseñar. Me encantaría que pudiésemos charlar.

—*Tu padre, Byron.*

Aria miró la pantalla con disgusto. Era preocupante en muchos niveles. Uno de ellos, ¿ahora su padre tenía un teléfono celular? Durante años, los había rechazado, diciendo que producían cáncer al cerebro. Dos, que le había enviado un mensaje de texto. ¿Qué sería lo siguiente?, ¿una página en *MySpace*?

Y tres... el propio texto. Especialmente el calificativo “Tu padre” al final. ¿Creía que se había olvidado de quién era?

—¿Estás bien? —Sean apartó la vista del tortuoso, estrecho camino por un momento.

Aria le leyó a Sean el mensaje de Byron.

—¿Puedes creerlo? —le preguntó al terminar—. Parece que él sólo necesita a alguien que lo entretenga mientras espera a que esa prostituta termine la clase.

—¿Qué vas a hacer?

—No iré. —Aria se estremeció, pensando en las veces que había visto a Meredith y su padre juntos. En séptimo grado, ella y Ali los habían atrapado besándose en el coche de su padre, y entonces hace un par de semanas, ella y su hermano menor, Mike, habían pasado sobre ellos en la *Cervecería Victoria*. Meredith le había dicho a Aria que ella y Byron estaban enamorados, pero ¿cómo era eso posible?—. Meredith es una rompe hogares. ¡Ella es peor que Hester Prynne!

—¿Quién?

—Hester Prynne. Ella es la protagonista de *The Scarlet Letter*, lo que estamos leyendo en inglés. Se trata de esta mujer que comete adulterio y el pueblo la rechaza. Creo que Rosewood debería rechazar a Meredith. Rosewood necesita una ciudad cadalso, para humillarla.

—¿Qué te parece la picota en el recinto ferial? —sugirió Sean, frenando al pasar a un ciclista—. Tú sabes ese artilugio de madera con agujeros para meter la cabeza y los brazos a través de él. Te ponen y tú sólo tienes que quedarte ahí. Siempre lo usamos para hacernos fotografías ahí.

—Perfecto —Aria casi gritó—. Y Meredith merece tener el “ladrona-de-marido” marcado en su frente. Sólo bordar una letra A roja en su ropa sería demasiado sutil.

Sean se echó a reír.

—Suena como si estuvieras realmente en *The Scarlet Letter*.

—No lo sé. Sólo he leído ocho páginas. —Aria se quedó en silencio, teniendo una idea—. En realidad, espera. Déjame en Hollis.

Sean le dirigió una mirada de soslayo.

—¿Vas a reunirte con él?

—No exactamente. —Sonrió diabólicamente.

—Ohhhhkay... —Sean condujo a unas pocas cuadras a través de la sección Hollis de la ciudad, que estaba llena de ladrillos y edificios de piedra, estatuas antiguas de bronce de los fundadores de la universidad, y toneladas de estudiantes desordenados-chic en bicicletas. Parecía como si fuera otoño permanentemente en Hollis, la cascada de las hojas de colores parecía perfecta aquí. Mientras Sean se estacionaba en un estacionamiento de dos horas en el campus, se veía preocupado.

—No vas a hacer nada ilegal, ¿cierto?

—Qué va. —Aria le dio un rápido beso—. No me esperes. Puedo caminar a casa desde aquí.

Cuadrando los hombros, se marchó a la entrada principal del Edificio de las Artes. El texto de su padre brilló ante sus ojos. *Estoy en el campus esperando a que Meredith termine de enseñar*. Meredith había dicho a Aria por sí misma que enseñaba arte en el estudio de Hollis. Ella se deslizó por un guardia de seguridad, que se suponía que estaba comprobando la identificación, pero en realidad estaban viendo un partido de los Yankees en su televisor portátil. Sus nervios se sentían discordantes y ágiles, como si fueran hilos sin conexión a tierra.

Sólo había tres aulas de estudio en el edificio lo suficientemente grandes para una clase de pintura, que Aria conocía, porque había asistido a la escuela de arte del sábado de Hollis durante años. Hoy en día, sólo un cuarto estaba en uso, por lo que tenía que ser ese. Aria estalló ruidosamente por las puertas del salón de clases y fue inmediatamente asaltada por el olor de la trementina y ropa sin lavar. Doce estudiantes de arte con caballetes establecidos en un círculo se giraron para mirarla. La única persona que no se movió fue el arrugado, sin pelo y completamente desnudo viejo modelo de dibujo en el centro de la habitación. Él sacó su pequeño pecho bandeado, manteniendo las manos en las caderas, y sin siquiera parpadear. Aria tenía que darle una A por el esfuerzo.

Ella espío a Meredith encaramada en una mesa junto a la ventana más lejana. No era su pelo largo, marrón exquisito. Allí estaba el tatuaje de tela de araña de color rosa en la muñeca. Meredith se veía muy fuerte y confiada, y tenía un irritante, saludable rubor color rosa en las mejillas.

—¿Aria? —la llamó Meredith a través del corriente, y cavernoso salón—. Esto es una sorpresa.

Aria miró a su alrededor. Todos los estudiantes tenían sus pinceles y pinturas al alcance de sus lienzos. Se dirigió hacia el estudiante más cercano a ella, cogió un pincel grande, en forma de abanico, lo empapó en un charco de pintura roja, y se acercó a Meredith, salpicando pintura mientras caminaba. Antes de que nadie pudiera hacer nada, Aria pintó una gran, desordenada A en el pecho izquierdo del delicado vestido de verano de algodón agujereado de Meredith.

—Ahora todo el mundo sabrá lo que has hecho —gruñó Aria.

Sin darle a Meredith tiempo para reaccionar, se dio la vuelta y salió de la habitación. Cuando salió al césped verde de Hollis de nuevo, empezó una alegre, risa como de loca. No era una marca de “ladrona-de-marido” en la frente, pero bien podría haber sido. *Ahí, Meredith. Toma eso.*

Capítulo 6



La rivalidad entre hermanos es un hábito difícil de romper

*Traducido por Unstoppable
Corregido por Caamille*

Lunes por la tarde en las prácticas sobre el campo de hockey, Spencer se puso en la cabeza de sus compañeras de equipo en la vuelta del calentamiento alrededor del campo. Había sido un día inusualmente cálido y las chicas estaban un poco más lentas que lo habitual. Kirsten Cullen estaba agitando los brazos al ponerse al nivel de las demás.

—Escuché acerca de la Orquídea de Oro —dijo Kirsten sin aliento, reajustando su cola de cabello rubia—. Eso es impresionante.

—Gracias. —Spencer agachó la cabeza. Era increíble lo rápido que la noticia se había extendido en Rosewood Day, su madre sólo le había dicho hace seis horas. Al menos diez personas se habían acercado a hablar con ella sobre el tema desde entonces.

—Escuché que John Mayer ganó una Orquídea de Oro, cuando estaba en la escuela secundaria —continuó Kirsten—. Fue como un ensayo AP de teoría de la música.

—Huh. —Spencer estaba bastante segura de que John Mayer no lo había ganado, ella conocía cada ganador de los últimos quince años.

—Apuesto a que vas a ganar —dijo Kirsten—. Y entonces, ¿estarás en la televisión! ¿Puedo ir contigo por tu debut en el programa *Today*?

Spencer se encogió de hombros.

—Es una realmente dura competencia.

—Cállate —Kirsten le dio una palmada en el hombro—. Tú siempre tan modesta.

Foro Purple Rose

Spencer apretó los dientes. Por mucho que había estado tratando de restarle importancia a esta cosa de la Orquídea de Oro, la reacción de todo el mundo había sido la misma “Definitivamente vas a ganar. ¡Prepárate para tu primer plano!” y la estaba volviendo loca. Ella había organizado y reorganizado nerviosamente el dinero en su cartera tantas veces hoy que uno de sus billetes de veinte se había dividido a la derecha en el centro.

El entrenador McCready hizo sonar el silbato y gritó.

—¡Cruces! —El equipo se encendió inmediatamente y echó a correr hacia los lados. Se veían como competidores en Devon Horse Show.

—¿Oíste sobre el Acosador de Rosewood? —Kirsten preguntó, jadeando un poco ya que los cruces eran más difíciles de lo que parecían—. Estaba en todas las noticias de anoche.

—Sí —murmuró Spencer.

—Está en tu vecindario. Colgando en el bosque.

Spencer esquivó un agujero en el pasto seco.

—Probablemente es sólo algún perdedor —resopló. Pero Spencer no podía dejar de pensar en A. ¿Cuántas veces había enviado un texto sobre algo que parecía que nadie podría haber visto? Ahora ella miraba por entre los árboles, casi segura que iba a ver una sombra. Pero no había nadie.

Empezó a correr de nuevo con normalidad, pasando el estanque para patos de Rosewood Day, el jardín de esculturas, y los campos de maíz. Cuando giró hacia las gradas, Kirsten entrecerró los ojos y señaló hacia los bancos de metal de donde se sujetaban las chicas del equipo de hockey.

—¿Es tu hermana?

Spencer hizo una mueca. Melissa estaba de pie junto a Ian Thomas, el nuevo ayudante del entrenador. Era el mismo Ian Thomas que había estado con Melissa cuando Spencer estaba en el séptimo grado y el mismo Ian Thomas que Spencer había besado hace años.

Ellos terminaron su ciclo y Spencer se detuvo frente a Melissa e Ian. Su hermana usaba un equipo que era casi idéntico a lo que su mamá había estado usando anteriormente:

jeans de tubo, camiseta blanca, y un costoso reloj de Dior. Ella incluso usaba el *Chanel N° 5*, al igual que mamá. *Parecía un pequeño buen clon*, Spencer pensó.

—¿Qué estás haciendo aquí? —le preguntó, sin aliento.

Melissa apoyó el codo en una de las jarras *Gatorade* descansando en el banco, su antiguo brazalete de oro tintineante en contra de su muñeca.

—¿Qué, una hermana mayor no puede venir a ver a jugar a su hermanita? —Pero entonces su sonrisa se desvaneció, y deslizó un brazo por la cintura de Ian—. También ayuda que mi novio sea el entrenador.

Spencer arrugó la nariz. Ella siempre había sospechado que Melissa no había recibido más de Ian. Habían roto poco después de la graduación. Ian era todavía tan lindo como siempre, con su ondulado cabello rubio, cuerpo bien proporcionado, y su perezosa, arrogante sonrisa.

—Bueno, bien para ti —respondió Spencer, queriendo salir de esta conversación. Cuanto menos hablaba con Melissa, mejor, al menos hasta que la Orquídea de Oro terminara. Si sólo los jueces se dieran prisa por el infierno y llamaran por plagio a Spencer en el periódico.

Cogió su bolso del engranaje, sacó sus espinilleras, y la sujetó alrededor de su espinilla izquierda. Entonces ella llevaba la otra alrededor de la derecha. Luego se desabrochó los dos, reenganchándolas mucho más ajustadas. Se subió los calcetines y luego los bajó de nuevo. Repite, repite, repite.

—Alguien está muy DOC⁶ hoy —bromeó Melissa. Se volvió hacia Ian—. Oh, ¿has oído la gran noticia de Spencer? Ella ganó la Orquídea de Oro. El Centinela de Filadelfia va a venir a su entrevista esta semana.

—No gané —Spencer ladró rápidamente—. Yo estaba nominada solamente.

—Oh, estoy segura de que ganará —dijo Melissa, de una manera que Spencer no podía leer. Cuando su hermana le dio un guiño, Spencer sintió una pizca de terror. ¿Ella sabía?

Ian dejó escapar un silbido.

⁶ Desorden Obsesivo Compulsivo.

—¿Una Orquídea de Oro? ¡Maldita sea! Ustedes hermanas Hastings, inteligentes, bellas y atléticas. Debes ver la forma en que se mueve Spence en el campo, Mel. Ella juega un medio campo.

Melissa apretó los labios brillantes, pensando.

—¿Recuerdas cuando el entrenador me había puesto a jugar en el centro porque Zoe tenía mono? —chirrió a Ian—. Marqué dos goles. En un cuarto.

Spencer apretó los dientes. Ella conocía que Melissa no podía ser caritativa por mucho tiempo. Una vez más, Melissa se había vuelto algo completamente inocente en una competencia. Spencer se desplazaba a través de la larga lista en su cabeza por un falso buen insulto apropiado, pero luego decidió atornillarla. Este no era el momento de comenzar una pelea con Melissa.

—Estoy seguro de que se balanceaba, Mel —concedió ella—. Apuesto a que eres una mejor centro que yo.

Su hermana se congeló. El *gremlin* que Spencer estaba segura que tenía vida dentro de la cabeza de Melissa estaba confundido. Está claro que no había esperado que Spencer dijera algo agradable.

Spencer le sonrió a su hermana y después a Ian. Le sostuvo la mirada por un momento y luego le dio un guiño cómplice.

En el interior, Spencer estaba volteada. Ella todavía se sentía pegajosa cuando Ian la miró. Aún tres años después, Spencer recordaba todos los detalles acerca de su beso. Ian había estado usando una camiseta Nike gris suave, pantalones cortos verdes del ejército, y Merrill marrón. Olía a hierba cortada y goma de canela. Un segundo, Spencer le estaba dando un beso de adiós en la mejilla, había salido a coquetear, nada más. Un segundo después, él la estaba presionando contra el lado de su coche. Spencer había estado tan sorprendida, que había mantenido los ojos abiertos.

Ian hizo sonar el silbato, sacando a Spencer fuera de sus pensamientos. Ella corría de nuevo a su equipo, seguida de Ian.

—Muy bien, muchachas. —Ian golpeó las manos. El equipo lo rodeó, teniendo en la cara la nostalgia de Ian—. Por favor no me odien, pero nosotros vamos a hacer una carrera corta, agazapados, y en colina de pruebas de hoy. Órdenes del entrenador.

Todas, incluyendo Spencer, se quejaron.

—¡Les dije que no me odien! —Ian lloró.

—¿No podemos hacer otra cosa? —se quejó Kirsten.

—Sólo piensen cuántos culos van a patear para nuestro juego contra la Preparatoria Pritchard —dijo Ian—. ¿Y qué tal esto? Si conseguimos la carrera completa, las llevaré a *Merlin* después de la práctica de mañana.

El equipo de hockey gritó. *Merlin* era famosa por su helado de chocolate bajo en calorías, que sabía mejor que el material que contenía grasa total.

Spencer se inclinó sobre el banco para sujetar la espinilla, de nuevo, sintió a Ian de pie encima de ella. Cuando lo miró, él estaba sonriendo.

—Para el registro —dijo Ian en voz baja, copiando el rostro de sus compañeras de equipo—. Juegas en el centro mejor que tu hermana. No hay duda al respecto.

—Gracias —Spencer sonrió. La nariz le hizo cosquillas con el olor de la hierba cortada y protección solar *Neutrogena* de Ian. Su corazón palpitaba fuerte—. Eso significa mucho.

—Y yo me refería a otras cosas, también. —La esquina izquierda de la boca de Ian se detuvo en una media sonrisa.

Spencer sintió una temblorosa emoción débil. ¿Quiso decir el “inteligente” y “bella”? Miró a través del campo hasta donde Melissa estaba de pie. Su hermana se inclinó sobre su BlackBerry, no prestando ni un poco de atención.

Bien.

Capítulo 7

**Nada como un interrogatorio a la vieja escuela**

Traducido por PaolaS

Corregido por nella07

Lunes por la noche, Hanna estacionó su Prius en su camino de entrada lateral y saltó. Todo lo que tenía que hacer era cambiarse de ropa, y luego se iría al encuentro de Mona para su cena. Mostrarse en su chaqueta y falda plisada de Rosewood Day sería un insulto a la institución de *Frenniversario*. Tenía que salir de esas mangas largas porque había estado sudando todo el día. Hanna se había rociado con su spray de agua mineral *Evian* embotellada, un centenar de veces en el trayecto a casa, pero todavía se sentía sobrecalentada.

Cuando dobló la esquina, se dio cuenta que el Lexus color champán de su madre estaba junto al garaje y se detuvo en seco. ¿Qué estaba haciendo su mamá en casa? La Sra. Marín habitualmente trabajaba horas extras en *McManus y Tate*, su empresa de publicidad en Filadelfia. A menudo no volvía hasta después de la 10.

Luego Hanna se dio cuenta de los cuatro otros coches, estacionados, uno tras otro contra el garaje: el Mercedes plateado era definitivamente de Spencer, el Volvo blanco de Emily, y la torpe Subaru verde de Aria.

El último coche era un Ford de color blanco con las palabras DEPARTAMENTO DE POLICÍA DE ROSEWOOD estampado en el lateral.

¿Qué demonios?

—Hanna.

La madre de Hanna estaba en el porche lateral. Todavía tenía su traje de pantalón negro elegante y sus tacones altos de piel de serpiente.

Foro Purple Rose

—¿Qué está pasando? —Hanna exigió, molesta—. ¿Por qué mis viejas amigas están aquí?

—Traté de llamarte. Tú no contestabas —dijo su madre—. El Oficial Wilden quería hacerles algunas preguntas acerca de Alison. Están en la parte de atrás.

Hanna la sacó de su bolsillo el BlackBerry. Efectivamente, ella tenía tres llamadas perdidas, todas de su mamá.

Su madre se volvió. Hanna la siguió en la casa y por la cocina. Hizo una pausa en la mesa de granito coronada por el teléfono. —¿No tengo ningún mensaje?

—Sí, uno. —El corazón de Hanna saltó, pero luego su madre agregó—. El Sr. Ackard está haciendo algunas reorganizaciones en la clínica de quemaduras, y no necesitará más de tu ayuda.

Hanna parpadeó. Esa era una grata sorpresa. —¿Cualquier otra persona...?

Las esquinas de los ojos de la Sra. Marin se estrecharon, en comprensión. —No —Ella tocó suavemente el brazo de Hanna—. Lo siento, Han. Él no ha llamado.

A pesar de la vida de perfección de Hanna, el silencio de su padre le dolía. ¿Cómo podía cortar tan fácilmente a Hanna de su vida? ¿No se daba cuenta que había tenido una muy buena razón para deshacerse de su cena e ir a Foxy? ¿No sabía que no debería haber invitado a su novia, Isabel, y a su hija perfecta, Kate, a su fin de semana especial? Pero entonces, el padre de Hanna se casaría pronto, con la ardilla Isabel y Kate oficialmente sería su hijastra. Tal vez él no había llamado de nuevo por Hanna porque ella estaba de más.

Lo que sea, Hanna se dijo, quitándose la chaqueta y enderezando su enorme camisola rosa Rebecca Taylor. Kate era una perra remilgada, si su padre elegía a Kate sobre ella, entonces, se merecían mutuamente.

Cuando ella miró a través de las puertas francesas a la terraza trasera, Spencer, Aria, y Emily estaban, de hecho, sentadas a la mesa gigante de teca en el patio, la luz de la vidriera brillaba en contra de sus mejillas. El Oficial Wilden, el nuevo miembro de la fuerza policial de Rosewood y el nuevo novio de la Sra. Marin, estaban cerca de la parrillera Weber.

Era surrealista ver a sus tres ex mejores amigas aquí. La última vez que se habían sentado en el porche de atrás de Hanna habían estado al final del séptimo grado y

Hanna había sido la más tonta y la más fea del grupo. Pero ahora, los hombros de Emily se habían ampliado y su cabello tenía un tinte verdoso ligero.

Spencer parecía estresada y estreñida. Y Aria era un zombi, con su pelo negro y piel pálida. Si Hanna era un conjunto de alta costura Proenza Schouler, entonces, Aria era una sudadera Pilly, mal ajustada de Target. Hanna tomó una respiración profunda y se empujó a través de las puertas francesas. Wilden se dio la vuelta. Había una mirada seria en su rostro. El más pequeño trozo de un tatuaje negro asomaba por debajo del cuello de su uniforme de policía. Todavía sorprendía a Hanna que Wilden, ex chico rudo de Rosewood Day, estaba ahora a favor del cumplimento de las leyes. —Hanna. Toma asiento.

Hanna movió hacia atrás una silla de la mesa y se dejó caer junto a Spencer. —¿Vas a ocupar mucho tiempo? —Ella examinó su reloj rosa con incrustaciones de diamante de Dior—. Llegaré tarde para algo.

—No si empezamos —Wilden miró alrededor a todas ellas. Spencer se miraba las uñas, Aria mascaba su chicle con los ojos cerrados monstruosamente, y Emily estaba mirando obsesivamente la vela de citronella en el centro de la mesa, como si estuviera a punto de llorar.

—Lo primero —dijo Wilden—. Alguien ha filtrado un video casero de ustedes niñas a la prensa. —El miró a Aria—. Era uno de los videos que dieron hace años al departamento de policía de Rosewood. Así que puede que lo vean en Televisión, todos los canales de noticias lo tienen. Estamos buscando quien lo filtró, y van a ser castigados. Yo quería que lo supieran primero.

—¿Qué video es? —Aria preguntó.

—Algo acerca de mensajes de texto —respondió.

Hanna se echó hacia atrás, tratando de recordar qué vídeo podría ser, eran tantos. Aria solía ser obsesiva filmándolas. Hanna siempre había tratado duramente de que ella no la enfocara, porque para ella, la cámara no añadía diez libras, si no veinte.

Wilden hizo crujir los nudillos y jugueteó con un triturador de pimienta de aspecto fálico que estaba puesto en el centro de la mesa. Un poco de pimienta se derramó sobre el mantel, y el aire olió a especias de inmediato. —La otra cosa que quiero hablar es sobre Alison. Tenemos razones para creer que el asesino de ella podría ser alguien de Rosewood. Alguien que, posiblemente, aún vive hoy aquí... y esa persona todavía puede ser peligrosa.

Todo el mundo respiró.

—Estamos mirando a todos para refrescar —dijo Wilden, levantándose de la mesa y dando un paseo con las manos cruzadas a la espalda. Había visto probablemente alguien en CSI hacer eso y pensaba que era *cool*—. Estamos tratando de reconstruir correctamente la vida de Alison antes de su desaparición. Queremos empezar con las personas que la conocían lo mejor posible.

En ese momento, el BlackBerry de Hanna zumbó. Ella lo sacó de su bolso. Mona.

—Mon —respondió Hanna en silencio, levantándose de su silla y deambulando hasta el otro lado de la galería de los rosales de su madre—. Voy a llegar un par de minutos tarde.

—Perra —bromeó Mona—. Eso es una mierda. Ya estoy en nuestra mesa en *Rive Gauche*.

—Hanna —llamó Wilden bruscamente—. ¿Puedes por favor llamar luego a quien quiera con que estés hablando?

Al mismo tiempo, Aria estornudó. —Dios te bendiga —dijo Emily.

—¿Dónde estás? —Mona sonaba sospechosa—. ¿Estás con alguien?

—Estoy en casa —respondió Hanna— Con Emily, Aria, Spencer, y el poli.

—¿Estás con tus viejas amigas? —Mona interrumpió.

—Ellas estaban aquí cuando llegué a casa —protestó Hanna.

—Vamos a ver si lo entiendo —Mona levantó la voz—. Invitaste a tus viejas amigas a tu casa. En la noche de nuestro *Frenniversario*.

—Yo no las invite —Hanna se echó a reír. Era todavía difícil de creer que Mona se sintiera amenazada por sus viejas amigas—. Yo estaba sola.

—¿Sabes qué? —Mona la cortó—. Olvídalo. El *Frenniversario* se cancela.

—Mona, no seas... —Entonces se detuvo. Wilden estaba a su lado.

Cogió el teléfono de su mano y lo cerró. —Estamos hablando de un asesinato —dijo en voz baja—. Tu vida social puede esperar.

Hanna lo fulminó con la mirada a sus espaldas. ¿Cómo se atreve Wilden a colgar su teléfono!? El hecho de que estaba saliendo con su madre no quería decir que podría hacer de papá con ella. Irrumpió de nuevo en la mesa, tratando de calmarse. Mona era la reina de reaccionar exageradamente, pero no podía congelar a Hanna por mucho tiempo. La mayoría de sus peleas sólo duraban unas horas, como mucho.

—Está bien —dijo Wilden cuando Hanna se sentó de nuevo—. Recibí algo interesante hace unas semanas que creo que deberíamos hablar —Él sacó su bloc de notas.

—Tu amigo, ¿Toby Cavanaugh? Escribió una nota de suicidio.

—N-nosotras, sabe-mmos —tartamudeó Spencer—. Su hermana nos dejó leer parte de ella.

Así que ya sabes lo que mencionó de Alison. —Wilden volteó pasó algunas páginas hacia atrás en su cuaderno de notas—. Toby escribió: “Yo prometí a Alison Di Laurentis guardar un secreto de ella, si ella guardaba un secreto mío”. —Sus ojos de color verde oliva escanearon a cada una de ellas.

—¿Cuál era el secreto de Alison?

Hanna se dejó caer en su asiento. *Nosotras fuimos las que cegamos a Jenna. Ese era el secreto que Toby conservó por Ali.* Hanna y sus amigas no se había dado cuenta que Toby lo sabía, hasta que Spencer lo descubrió hace tres semanas.

Spencer espetó. —No lo sé. Ali no se lo dijo a ninguna de nosotras.

Wilden arrugo la frente. Se inclinó sobre la mesa del patio. —Hanna, hace un tiempo pensaste que Toby asesinó a Alison.

Hanna se encogió de hombros sin inmutarse. Ella había ido a Wilden durante el tiempo que había pensado que Toby era A y el asesino de Ali. —Bueno... A Toby no le gustaba Ali.

—En realidad, le gustaba Ali, pero a Ali no le gustaba él —aclaró Spencer—. Solía espiarla todo el tiempo. Pero no estoy segura si eso tenía algo que ver con su secreto.

Emily hizo un pequeño gemido. Hanna miró con recelo. Todo de lo que Emily hablaba últimamente era de lo culpable que se sentía acerca de Toby. ¿Y si ella quería contar a Wilden que eran responsables de su muerte y del accidente de Jenna? Hanna podría haber sentido culpa por Jenna semanas atrás, cuando ella no tenía nada por lo que vivir, pero no había manera en el infierno de que ella confesara ahora. Su vida

estaba finalmente de vuelta a la normalidad, y no estaba de humor para ser conocida como una de las cegadoras-sicóticas, o como sea que serían llamadas inevitablemente en la televisión.

Wilden volteó unas pocas páginas en su libreta. —Bueno, todo el mundo piense en ello. Pasándolo... vamos a hablar de la noche en que Alison desapareció. Spencer, aquí dice que justo antes de su desaparición, Ali intentó hipnotizarlas. Los dos se pelearon, ella salió corriendo de la granja, tú corriste tras ella, pero no pudiste encontrarla. ¿No?

Spencer se puso rígida. —Um... Sí, eso es correcto.

—¿No tienes idea de a dónde se fue?

Spencer se encogió de hombros. —No, lo siento.

Hanna trató de recordar la noche en que Ali desapareció. En un momento, Ali las hipnotizaba, al siguiente estaba desaparecida.

Cuando Hanna se había despertado, Spencer estaba de pie en la puerta del establo, con cara de preocupación... y Ali se había ido.

Wilden continuó dando un paseo alrededor del porche. Tomó una olla de cerámica al estilo del sudoeste y la volteó, como si estuviera comprobando una etiqueta de precio. Nauseabundo bastardo. —Necesito, niñas, que recuerden todo lo que puedan. Piensen en lo que estaba sucediendo alrededor en la época en que Alison desapareció, ¿Tenía un novio? ¿Algún amigo nuevo?

—Ella tenía un novio —ofrecio Aria—. Matt Doolittle. Se mudó lejos. —Mientras ella se echó hacia atrás, la camiseta se deslizó de su hombro, revelando un encaje, la tira del sostén era rojo bombero. Puta.

—Ella salía con esas chicas mayores del hockey de campo —dijo Emily.

Wilden miró sus notas. —Así es. Katy Houghton y Violet Keyes. Yo las tengo. ¿Qué hay del comportamiento de Alison?, ¿Estaba actuando de manera extraña?

Se quedaron en silencio. *Sí, ella lo estaba*, Hanna pensó. Pensó de inmediato en un ventoso día de primavera, unas semanas antes de que Ali desapareciera, su padre las había llevado a las dos a un juego de los Filis. Ali estuvo nerviosa toda la noche, como si hubiera comido paquetes y paquetes de Skittles⁷. Siguió revisando los mensajes de

⁷ Skittles: Caramelos masticables.

texto en su celular y parecía que su bandeja de entrada estaba vacía. Durante el tramo de la séptima entrada, cuando furtivamente se colaron al balcón para comerse con los ojos a un grupo de chicos hermosos sentados en uno de los palcos, Hanna le notó a Ali las manos temblorosas. “¿Estás bien?”, preguntó Hanna. Ali sonrió. “Tengo frío” explicó.

¿Pero era suficientemente sospechoso como para contarlo? Parecía como si no fuera nada, pero era difícil saber que estaba buscando la policía.

—Ella parecía estar bien —dijo Spencer lentamente.

Wilden miró a Spencer directamente. —Tú sabes, mi hermana mayor se parece mucho a Alison. Ella fue la líder de su pandilla, también. Lo que sea que mi hermana dijera, sus amigas lo hacían. Cualquiera cosa. Y guardaban todo tipo de secretos para ella. ¿Es así como trabajaban ustedes?

Hanna enroscó los dedos de sus pies, de repente irritada por donde iba esta conversación.

—No sé —murmuró Emily—. Tal vez. —Wilden miró hacia abajo al teléfono celular vibrando en su funda—. Discúlpenme. —Él se fue hacia el garaje, sacando el celular de su funda.

Tan pronto como él estaba fuera del alcance del oído, Emily dejó escapar una respiración contenida. —Chicas, tenemos que decirle.

Hanna entrecerró los ojos. —¿Decirle que?

Emily levantó las manos. —Que Jenna está ciega. Nosotras se lo hicimos.

Hanna negó con la cabeza. —No cuenten conmigo. Y en todo caso, Jenna está bien. En serio. ¿Han notado los lentes de Gucci que usa? Tienes que esperar, como, en una lista por un año para tener un par de esos; son más difícil de conseguir que un bolso Birkin.

Aria miró boquiabierto a Hanna. —¿De qué sistema solar eres? ¿A quién le importa las gafas de sol Gucci?

—Bueno, obviamente no a alguien como tu —Hanna escupió.

Aria tensó la mandíbula y se echó hacia atrás. —¿Qué se supone que significa eso?

—Creo que los sabes —gruñó Hanna.

—Chicas —advirtió Spencer.

Aria suspiró y se volvió hacia el patio lateral. Hanna miró la barbilla puntiaguda y la nariz irregular de Aria. Incluso de perfil Aria no era tan bonita como ella.

—Hay que hablarle de Jenna —Emily incitó.

—Y sobre A... La policía debe manejar esto. Están sobre nuestras cabezas.

—No vamos a decirle nada, y eso es definitivo —susurró Hanna.

—Sí, no sé, Emily —dijo Spencer lentamente, metiendo las llaves de su coche a través de uno de los listones de la mesa—. Eso es una gran decisión. Afecta a todas nuestras vidas.

—Hemos hablado de esto antes —coincidió Aria.

—Además, A se ha ido, ¿verdad?

—Voy a dejarlas a todas fuera de ello —protestó Emily, cruzando los brazos sobre el pecho—. Pero yo le voy a decir. Creo que es lo correcto.

El celular de Aria sonó y saltó todo el mundo. Luego el Sidekick de Spencer vibró, retorciéndose hacia el borde de la mesa. El BlackBerry de Hanna, que había empujado de nuevo en su bolso, dejó escapar un timbre amortiguado y el Nokia pequeño de Emily sonó con un timbre como de la vieja escuela.

La última vez que los teléfonos de las chicas sonaron todos de una vez habían estado fuera en el servicio en memoria de Ali. Hanna tenía la misma sensación que había tenido la primera vez que su padre la había montado en las Tazas⁸ en el CountyFair de Rosewood cuando tenía cinco años, con náuseas vertiginosas. Aria abrió su teléfono. Entonces Emily, y también Spencer.

—¡Oh Dios! —Emily susurró.

Hanna no se molestó en llegar a su BlackBerry, sino que se inclinó al Sidekick de Spencer.

⁸ Originalmente como Tilt-a-Whirl pero es básicamente este juego donde te montas en unas tazas que dan vueltas y vueltas.

¿Realmente pensaban que me había ido? Por favor. He estado observándolas todo este tiempo. De hecho, podría estarlas viendo ahora mismo. Y chicas, si le hablan a cualquiera acerca de mí, se van a arrepentir. —A

El corazón de Hanna latía. Oyó pasos y se volvió. Wilden había regresado.

Empujó su teléfono celular en su funda. Luego miró a las chicas y levantó una ceja.

—¿Me he perdido de algo?

El-se-había-perdido-de-algo-como-nunca.

Capítulo 8



Siempre es bueno leer el libro antes de robarlo

Traducido por Anelisse

Corregido por nella07

Una media hora más tarde, Aria sacó su caja marrón años cincuenta-moderna de una casa. Ella sostenía su Treo con la barbilla, esperando que diera el buzón de voz. En el tono, ella dijo: —Em, soy Aria. Si realmente estás considerando decírselo a Wilden, por favor llámame. Ella es capaz de... de más de lo que crees.

Ella apretó el botón END, sintiéndose ansiosa. No podía imaginar que oscuro secreto de Emily podía sacar **A** si hablaba con la policía, pero Aria sabía por experiencia que lo haría.

Suspirando, abrió la puerta delantera y subió por las escaleras, pasando por la habitación de sus padres. La puerta estaba entreabierta. En el interior, la cama de sus padres, estaba claramente hecha, ¿o ahora era sólo la cama de su madre? Ella la tenía cubierta con una colcha salmón brillante de *batik-print* que amaba y Byron despreciaba. Había amontonado todas las almohadas en su lado. La cama parecía como una metáfora del divorcio.

Aria dejó caer sus libros y vagó sin rumbo por las escaleras con la amenaza de **A** girando por toda su cabeza como el foso de centrifugado que habían utilizado hoy en el laboratorio de biología. **A** todavía estaba aquí, y de acuerdo con Wilden, también el asesino de Ali. **A** podría ser la causa de muerte de Ali, sacando su vida de su camino.

¿Qué pasa si Wilden estaba en lo cierto?, ¿y si el asesino de Ali quería hacer daño a otra persona? ¿Qué pasaría si el asesino de Ali no era sólo enemigo de Ali, sino también de Aria, de Hanna, de Emily, y de Spencer? ¿Eso significaba que una de ellas podía ser... la próxima?

La guarida estaba a oscuras excepto por la luz de la televisión. Cuando Aria vio una mano curvada sobre el borde del pequeño sofá, dio un salto. Entonces la cara familiar de Mike apareció.

—Llegas a tiempo —Mike señaló la pantalla del televisor.

—*Ven pronto, hay un video casero nunca antes visto grabado por Alison DiLaurentis la semana antes de que fuera asesinada* —dijo en su mejor imitación de locutor de *Moviefone*.

El estómago de Aria se apretó. Este era el video filtrado del que Wilden había estado hablando. Hacía años, Aria se había dedicado al cine, documentando lo mejor que podía de todo, desde caracoles en el patio trasero, hasta a sus amigas. Las películas fueron generalmente cortas, y ella a menudo trataba de hacerlas artísticas y conmovedoras, centrándose en la ventana de la nariz de Hanna, o el cierre de cremallera del buzo con capucha de Ali, o los dedos inquietos de Spencer. Cuando Ali desapareció, Aria entregó su colección de vídeo a la policía. Quienes peinaron a través de ellos, pero no habían encontrado pistas sobre dónde Ali podría haber ido. Aria todavía tenía los originales en su portátil, aunque no las había mirado desde hacía mucho, mucho tiempo.

Aria se dejó caer en el asiento del amor. Cuando un comercial de un Mercedes terminó y empezaron las noticias de nuevo, ella y Mike se enderezaron.

—Ayer, una fuente anónima nos envió este video de Alison DiLaurentis —anunció el presentador—. Ofrece una mirada de lo inocente que era su vida sólo unos días antes de ser asesinada. Vamos a ver.

El clip se abrió con un disparo torpe del sofá de la sala de estar de Spencer. —Y debido a que lleva una talla cero —dijo Hanna fuera de la pantalla. La cámara giró hacia una Spencer con un aspecto un poco más joven, que llevaba un polo rosa y unos pantalones pijama largos como capris. Tenía su cabello rubio en cascada sobre los hombros, y llevaba una brillante corona *Rhinestone* en la cabeza.

—Ella parece caliente con esa corona —dijo Mike entusiasmado, abriendo una bolsa grande de *Doritos*.

—Shhh —susurró Aria.

Spencer señaló al teléfono *LG* de Ali en el sofá.

—¿Quién quiere leer sus mensajes?

—¡Yo! —susurró Hanna, agachándose de la escena. A continuación, la cámara se volvió hacia Emily, que parecía casi igual que actualmente, el mismo pelo rubio-rojizo, la misma camiseta de gran tamaño de natación, la misma expresión agradable-pero-preocupada. Aria se acordó de esa noche, antes de que hubiera girado la cámara, Ali había recibido un mensaje de texto y no les dijo de quién era. Todos habían estado molestas.

La cámara mostró a Spencer sujetando el teléfono de Ali. —Está bloqueado. —Había una imagen borrosa en la pantalla del teléfono.

—¿Sabes su contraseña?—Aria escuchó a su propia voz preguntar.

—¡Maldita sea! ¡Esa eres tú! —gritó Mike.

—Intenta con su cumpleaños —sugirió Hanna.

La cámara mostró las manos regordetas de Hanna agarrándole el teléfono a Spencer.

Mike frunció la nariz y se volvió hacia Aria. —¿Es esto lo que las chicas hacen cuando están solas? Pensé que íbamos a ver guerras de almohadas. Chicas en bragas. Besos.

—Estábamos en el séptimo grado —le espetó Aria—. Eso es asqueroso.

—No hay nada malo con niñas de séptimo grado en su ropa interior —dijo Mike en voz baja.

—¿Qué están haciendo? —Se oyó la voz de Ali. Luego su cara apareció en la pantalla, y los ojos de Aria se llenaron de lágrimas. Ese rostro en forma de corazón, los luminosos ojos azul oscuro, la boca ancha; era fascinante.

—¿Estaban buscando algo en mi teléfono? —exigió Ali, con las manos en las caderas.

—¡Por supuesto que no! —Exclamó Hanna. Spencer se tambaleó hacia atrás, agarrando su cabeza para mantener la corona.

Mike metió un puñado de Doritos en la boca. —*¿Puedo ser esclavo de tu amor, princesa Spencer?* —dijo en falsete.

—No creo que ella salga con los niños pre-púberes que todavía duermen con sus mantitas —replicó Aria.

—¡Hey! —Chilló Mike—. ¡No es una frazada! ¡Es mi camiseta de lacrosse de la suerte!

—Eso es aún peor —dijo Aria.

Ali volvió a aparecer flotando en la pantalla de nuevo, mirando viva y vibrante y sin preocupaciones. *¿Cómo Ali podría estar muerta?, ¿Asesinada?*

Entonces la hermana mayor de Spencer, Melissa, y su novio, Ian, pasaron por delante de la cámara. —Hey, niñas —dijo Ian.

—Hola —le saludó Spencer en voz alta.

Aria sonrió a la TV. Ella había olvidado lo que todas codiciaban a Ian. Era una de las personas que a veces en broma sería nombrado, incluso por Jenna Cavanaugh antes de ser herida en los ojos, hermoso, junto a Noel Kahn, así como también Andrew Campbell, a pesar de que Spencer lo encontraba molesto. Por Ian, se turnaban fingiendo que eran niñas de 1-800-Sexy-Coeds.

La cámara captó a Ali girando los ojos hacia Spencer. Luego Spencer frunció el ceño a espaldas de Ali.

Típico, pensó Aria. La noche en que Ali desapareció, Aria no había sido hipnotizada, y ella había escuchado a Ali y a Spencer pelearse. Cuando salió corriendo de la granja, Aria esperó un minuto o dos, luego las siguió. Aria llamaba a las chicas por sus nombres. Pero no podía comunicarse con ellas. Ella volvió a entrar, preguntándose si Ali y Spencer sólo habían abandonado al resto, poniendo en escena que podía correr a una fiesta mucho más fresca. Pero Spencer finalmente regresó adentro. Se veía tan perdida, como si estuviera en trance.

En la pantalla, Ian se dejó caer en el sofá junto a Ali. —Entonces, ¿qué están haciendo niñas?

—Oh, no mucho —dijo Aria detrás de la cámara—. Estamos haciendo una película.

—¿Una película? —preguntó Ian—. ¿Puedo estar en ella?

—Por supuesto —dijo Spencer, tomando asiento junto a él—. Es un programa de entrevistas. Yo soy la anfitriona. Tú y Ali son mis invitados. Voy a hacerlo por primera vez.

La cámara giró al levantarse del sofá y se centró en el teléfono cerrado de Ali, que estaba al lado de la mano de ella en el sofá. Se acercó más y más hasta que el LED tomó el diminuto cuadro completo de la pantalla del teléfono. Esa noche, Aria no sabía quién había escrito a Ali.

—Pregúntale quién es su profesor favorito de Rosewood. —La voz de la Aria más joven era ligeramente más alta al salir de detrás de la cámara.

Ali sonrió y miró directamente a la lente. —Esa es una buena pregunta para ti, Aria. Tú deberías preguntarle si quiere conectar con cualquiera de sus maestros. En los estacionamientos vacíos.

Aria contuvo el aliento, y oyó jadear a su yo más joven que también aparecía en la pantalla. *¿Ali realmente había dicho eso? ¿Delante de todas ellas?*

Y a continuación, el clip se había terminado.

Mike se volvió hacia ella. Había migas naranja neón de los Doritos alrededor de su boca. —¿Qué quería decir acerca de conectar con los maestros? Parecía que solo estaba hablando contigo.

Una escorфина seca se escapó de la boca de Aria. A le había dicho a Ella que Aria sabía el asunto de Byron desde todos estos años, pero Mike todavía no lo sabía. Estaría muy decepcionado con ella.

Mike se puso de pie. —Lo que sea. —Aria se dio cuenta de que estaba tratando de parecer no afectado y casual, pero se abalanzó fuera de la habitación, derribando una foto enmarcada y firmada de Lou Reed, el héroe estrella de rock de Byron, y uno de los pocos artefactos de Byron que Ella había dejado. Lo oyó pisar hasta su habitación y cerrar la puerta con fuerza.

Aria apoyó la cabeza entre las manos. Este era uno de esos tres mil momentos en que deseaba estar de vuelta en Reikiavik, con las excursiones por un glaciar, paseando con su pony islandés, Gilda, a lo largo de un volcán seco, o incluso comer grasa de ballena, que todo el mundo en Islandia parecía adorar.

Ella apagó el televisor, y la casa se quedó en un misterioso silencio. Al oír un ruido en la puerta, ella saltó. En la sala, vio a su madre, cargando varias bolsas grandes de lona de la compra del mercado de productos orgánicos de Rosewood.

Ella notó a Aria y sonrió con cansancio. —Hola, cariño. —Desde que había echado a Byron, Ella parecía más despeinada que de costumbre. Su túnica de gasa negro era más holgada que nunca, sus pantalones de pierna ancha de seda tenían una mancha de *tahini* en el muslo, y su cabello largo, castaño y negro descansaba en lo que parecía nido de ratas en la coronilla de la cabeza.

—Déjame ayudarte. —Aria tomó un montón de bolsas de los brazos de Ella. Y entraron en la cocina juntas, poniendo las bolsas sobre la mesada, y comenzaron a deshacerlas.

—¿Cómo te fue hoy? —murmuró su madre.

Entonces Aria recordó —Oh, Dios mío, nunca vas a creer lo que hice —exclamó, sintiendo una oleada de vértigo. Ella la miró antes de poner la mantequilla orgánica de maní a distancia—. Bajé a Hollis. Porque yo estaba buscando... ya sabes. A ella —Aria no quiso decir el nombre de Meredith—. Ella estaba enseñando en una clase de arte, así que corrí en el interior, agarré una brocha y pinté una A roja sobre el pecho. Ya sabes, como esa mujer en *The Scarlet Letter*. Fue impresionante.

Ella hizo una pausa, sujetando una bolsa de pasta de trigo entero en el aire. Su madre la miró con náuseas.

—No sabía lo que le había pegado —Aria pasó—. Y entonces le dije: “Ahora todo el mundo sabrá lo que has hecho”. —Ella sonrió y extendió sus brazos. *¡Taa-daa!*

Los ojos de su madre corrieron de atrás hacia adelante, mientras lo procesaba. —¿Te das cuenta de que se supone que Hester Prynne es un personaje simpático?

Aria frunció el ceño. Ella sólo estaba en la página ocho. —Lo hice por ti. —Aria explicó en voz baja—. Por venganza.

—¿Venganza? —La voz de su madre se sacudió—. Gracias. Eso me hace ver muy cuerda. Exactamente como estoy manejando las cosas aquí. Esto ya es bastante difícil para mí de esta forma. ¿No sabes exactamente el aspecto que le has dado... como una mártir?

Aria dio un paso hacia ella. No había considerado eso. —Lo siento...

Entonces su mamá se desplomó contra el mostrador y empezó a sollozar. Aria se quedó inmóvil. Sus miembros se sentían como esculpidos en arcilla fuera del horno, todos endurecidos e inútiles. Ella no podía comprender lo que su madre estaba pasando, y encima lo había empeorado.

Fuera de la ventana de la cocina, un colibrí aterrizó en la réplica de un pene de ballena que Mike había comprado en el Museo phallogical de Reikiavik. En cualquier otra circunstancia, Aria hubiera señalado que los colibríes eran raros aquí, especialmente los que llegaban a penes de ballena falsos, pero no hoy.

—Ni siquiera puedo mirarte en este momento —Ella balbuceó finalmente.

Aria se llevó la mano al pecho, como si su madre la hubiera acuchillado con uno de sus cuchillos *Wüsthof*. —Lo siento. Quería que Meredith pagara por lo que te ha hecho. —Cuando Ella no respondió, la punzante sensación ácida en el estómago de Aria se hizo más fuerte—. Tal vez debería salir de aquí por un tiempo, si no puedes soportar verme.

Hizo una pausa, esperando que saltara y dijera: “No, eso no es lo que quiero”. Pero Ella se quedó tranquila.

—Sí, tal vez eso es una buena idea —convino en voz baja.

—Oh. —Aria hundió los hombros y la barbilla le tembló.

—Entonces yo... Mañana no voy a volver a casa desde la escuela. —Ella no tenía ninguna idea de dónde iría, pero ahora no importaba. Todo lo que importaba era hacer lo que hiciera feliz a su mamá.

Capítulo 9



Todos, ¡Una gran ronda de aplausos para Spencer Hastings!

*Traducido por Anelisse
Corregido por nella07*

El martes por la tarde, mientras la mayoría de la clase junior actual de Rosewood almorzaba, Spencer se sentó en la parte superior de la mesa de conferencias en la sala del anuario. Ocho equipos de Mac G5 parpadearon, un montón de cámaras Nikon con lentes de largo alcance, seis ansiosas niñas estudiantes de segundo grado, y un nerd, un niño un poco afeminado de primer año, la rodeaban.

Tocó las portadas de los pasados anuarios de Rosewood. Cada año, los libros eran nombrados *La mula*, debido a una broma apócrifa, anterior a la década de 1920 que hasta los profesores más viejos de la escuela habían olvidado hacía tiempo.

—En el *Mula* de este año, creo que deberíamos tratar de capturar un trozo de cómo es el día de los estudiantes de Rosewood.

Su personal del anuario diligentemente anotó lo que ella decía en sus cuadernos de espiral.

—Al igual que... tal vez podríamos hacer algunas entrevistas rápidas y al azar a los estudiantes —continuó Spencer—. O preguntar a la gente lo que está en su lista de temas favoritos del iPod, y luego publicarlo en cajas al lado de sus fotos. ¿Y cómo son sus vidas? —En la última reunión, tenía previsto pedir a un par de niñas que vaciaran el contenido de sus bolsas para documentar lo que las chicas y chicos de Rosewood de hoy en día llevaban alrededor.

—Tengo unas fotos geniales del relleno del bolso de fútbol de Brett Weaver y el monedero de Mona Vanderwaal —dijo Brenna Richardson.

—Fantástico —dijo Spencer—. Sigue con tu buen trabajo.

Foro Purple Rose

Spencer cerró su cuaderno con hojas verdes, forrado en cuero y despidió a su personal. Una vez que se fueron, ella agarró el bolso negro tejido de Kate Spade y sacó su Sidekick.

Allí estaba. La nota de A. Ella mantuvo la esperanza de que no estuviera allí.

A medida que deslizaba el teléfono en su bolso, sus dedos rozaron contra algo en el bolsillo interior: la tarjeta oficial del negocio de Wilden. Él no era el primer policía que preguntaba a Spencer sobre la noche en que Ali desapareció, pero él era el único que había sonado tan... sospechoso.

El recuerdo de aquella noche era a la vez cristalina e increíblemente confusa. Recordó un exceso de emociones: entusiasmo por conseguir el granero para su fiesta de pijamas, el fastidio que Melissa estuviera allí, el mareo que era Ian. Su beso había sido un par de semanas antes de eso. Pero entonces Ali empezó a hablar de cómo Melissa e Ian hacían una linda pareja y las emociones de Spencer se abrieron de nuevo. Ali ya la había amenazado con decirle a Melissa sobre el beso. Una vez que Ian y Melissa los dejaron, Ali intentó hipnotizarla, y ella y Spencer se metieron en una pelea. Ali se fue, Spencer corrió tras ella, y luego... nada. Pero lo que nunca le dijo a los policías, o a su familia o a sus amigos, era que a veces, cuando pensaba en aquella noche, se sentía como si hubiera un agujero negro en el centro de sí misma. Había sucedido algo que no podía recordar.

De repente, una visión brilló ante los ojos de Spencer. Ali riéndose groseramente y alejándose.

Spencer se detuvo en medio del pasillo repleto y alguien movió su espalda.

—¿Vas a moverte? —Se quejó la chica detrás de ella—. Algunos de nosotros tenemos que llegar a clase.

Spencer dio un paso tentativo hacia adelante. Todo lo que ella acababa de recordar había desaparecido rápidamente, pero sentía como si hubiera habido un terremoto. Miró a su alrededor. Vio el cristal roto y los estudiantes dispersándose, realmente el resto del mundo lo había sentido, también, pero todo parecía completamente normal. A pocos pasos, Naomi Zeigler inspeccionaba su reflejo en el mini espejo de su casillero. Dos estudiantes de primer año con la placa del profesor del Año riéndose de la puntiaguda barba y cuernos de Satanás elaborados sobre la foto sonriente de Mr. Craft. Las ventanas que daban a los bienes comunes solo tenían las más pequeñas grietas, y ninguno de los jarrones de cerámica de la vitrina III se habían caído. ¿Cuál era la visión que Spencer acaba de ver? ¿Por qué se sentía tan resbaladiza...?

Se deslizó en su salón de clases de Economía Avanzada y se dejó caer en su escritorio, que estaba junto a un gran retrato del ceño fruncido de J. P. Morgan. Una vez que el resto de la clase entró y todo el mundo se sentó, Squidward caminó hacia el frente de la sala. —Antes del vídeo de hoy, tengo que hacer un anuncio. —Miró hacia Spencer. Su estómago se arremolinó. No quería que todo el mundo la mirara ahora.

—Para la asignación de su primer ensayo, Spencer Hastings hizo un muy elocuente, y convincente argumento sobre la teoría de la mano invisible —proclamó Squidward, acariciando su corbata, que el retrato de Benjamín Franklin C-note había estampado por todas partes—. Y, como pueden haber oído, la he nominado para el premio Orquídea de Oro.

Squidward comenzó a aplaudir, y el resto de la clase lo siguió. Duró durante quince intolerables segundos.

—Pero tengo otra sorpresa —continuó Squidward—. Acabo de hablar por teléfono con un miembro de los jueces, y Spencer, ha llegado a las finales.

La clase explotó en aplausos otra vez. Incluso alguien silbó en la parte trasera. Spencer se quedó muy quieta. Para un momento, perdió toda la visión por completo. Trató de poner una sonrisa en su rostro.

Andrew Campbell, quien se sentaba junto a ella, la tocó en el hombro. —Buen trabajo.

—Spencer miró. Ella y Andrew apenas habían hablado desde Foxy habían tenido la peor cita y lo había abandonado en el baile. Sobre todo, debido a su sucio aspecto—. Gracias —graznó ella, una vez que encontró su voz.

—Debes haber trabajado realmente duro en ello, ¿eh? ¿Has utilizado las fuentes extra?

—Uh-huh. —Spencer desplegó frenéticamente todos los folletos sueltos de su carpeta de economía y comenzó a enderezarlos. Alisó cualquier esquina doblada hacia abajo y los pliegues y trató de organizarlo por fecha. En realidad la única fuente de fuera que Spencer había utilizado era el ensayo de Melissa. Cuando ella intentó hacer las investigaciones necesarias para el ensayo, la definición simple, incluso de la Wikipedia de la mano invisible la habían dejado completamente perpleja. Las primeras frases del ensayo de su hermana eran lo suficientemente claras: *El concepto del gran economista escocés Adam Smith sobre la mano invisible se puede resumir muy fácilmente, ya sea para describir los mercados del siglo XIX o los del XXI: se podría pensar que la gente está haciendo cosas para ayudarle, pero en realidad, todo el mundo se ocupa de sí mismo.* Cuando leyó el

resto del ensayo, su cerebro se nubló como la habitación a vapor de eucalipto de su familia.

—¿Qué tipo de fuentes?—Continuó Andrew—. ¿Libros? ¿ Artículos de revistas? —Cuando miró otra vez, parecía tener una sonrisa en su rostro, y Spencer se sentía mareada. ¿Lo sabía?

—Como los... como los libros que McAdam sugirió en su lista —ella soltó.

—Ah. Bueno, felicitaciones. Espero que ganes.

—Gracias —respondió ella, decidiendo Andrew no podía saber. No era más que celos. Spencer y Andrew se clasificaban el primero y segundo, respectivamente, en la clase y se cambiaban constantemente las posiciones. Andrew probablemente monitoreaba cada logro de Spencer como un corredor de bolsa observa el Dow Jones Industrial Average. Spencer volvió a enderezar su carpeta, aunque eso no la estuviera haciendo sentir mejor.

Cuándo Squidward apagó las luces el video, *El Comprador y la Microeconomía*, con cheesy, una música optimista, se encendió, el Sidekick de Spencer vibró en su bolso. Poco a poco, ella bajó la mano y tiró de él hacia afuera. Su teléfono tenía un nuevo mensaje.

Spence: Sé lo que hiciste. Pero no lo voy a decir si haces exactamente lo que digo. ¿Quieres saber lo que pasa si no? Ve al encuentro de natación de Emily... y lo verás. —A

Alguien junto a Spencer se aclaró la garganta. Ella miró por encima, y era Andrew, mirando directo hacia ella. Sus ojos brillaban contra la luz vacilante de la película. Spencer se volvió para mirar hacia adelante, pero ella todavía podía sentir a Andrew mirándola en la oscuridad.

Capítulo 10

Alguien No Escuchó



*Traducido por Aya001
Corregido por Andy Parth*

Durante el descanso en el Rosewood Day, el equipo de natación de Drury Academy se reunió, Emily abrió su taquilla y se bajó las tiras de su bañador de carreras *Speedo Fastskin*. Este año, el equipo de natación en el Rosewood Day había derrochado en bañadores de cuerpo completo, de calibre Olímpico. Tuvieron que encargarse de un pedido especial, y llegaron a tiempo para el encuentro de hoy. Los trajes llegaban hasta los tobillos, aferrados a cada centímetro de piel, y mostrando cada bulto, recordándole a Emily la fotografía de su libro de biología de una boa constrictor digiriendo un ratón.

Emily sonrió a Lanie Iler, su compañera de equipo. —Estoy tan feliz de poder salir de esta cosa.

Ella también estaba tan feliz por decidirse a hablar con el Oficial Wilden sobre A. La noche anterior, Emily volvió a casa desde la de Hanna, llamó y preparó un encuentro con Wilden en la estación de policía de Rosewood más tarde esa misma noche. A Emily no le importaba que dijeran o pensarán las otras sobre la amenaza de A, con la policía implicada, ellos podían hacerles arrastrar ese drama para siempre.

—Tienes tanta suerte que has terminado —respondió Lanie. Emily ya había nadado, y ganado, todos sus eventos; ahora lo que le quedaba por hacer era animar con el resto de trepecientos estudiantes de Rosewood que se habían presentado para el encuentro. Podía escuchar a las animadoras gritar desde el vestuario y esperaba que no se resbalaran en el suelo mojado de la piscina, Tracey Reid se había resbalado antes del primer evento.

—Hey, chicas. —La entrenadora Lauren anduvo con grandes zancadas por el pasillo de las taquillas. Hoy, como de costumbre, Lauren llevaba una de sus camisetas de natación inspiradoras: TOP TEN [10 mejores] RAZONES POR LAS QUE NADO. (Número cinco: PORQUE PUEDO COMER 5.000 CALORIAS Y NO SENTIRME

Foro Purple Rose

CULPABLE.) Dio un manotazo en el hombro de Emily—. Buen trabajo, Em. ¿Adelantarse en el relevo combinado de esa forma? ¡Fantástico!

—Gracias. —Emily se ruborizó.

Lauren se inclinó sobre el banco de maderas rojas en medio del pasillo. —Hay un ojeador de la Universidad de Arizona aquí —dijo en voz baja, solo para Emily—. Me ha preguntado si podía hablar contigo durante la segunda parte. ¿Te parece bien?

Los ojos de Emily se abrieron como platos. —¡Por supuesto! —La Universidad de Arizona era una de las mejores escuelas de natación del país.

—Genial. Ustedes pueden hablar en mi oficina, si quieres. —Lauren le dio otra sonrisa a Emily. Desapareció por el pasillo que llevaba a la piscina, y Emily le siguió. Pasó a su hermana Carolyn, que venía de la otra dirección.

—¡Carolyn, a que no sabes que! —Emily saltó arriba y abajo.

—¡Una ojeadora de la Universidad de Arizona quiere hablar conmigo! ¡Si yo fuera allí y tú fueras a Stanford, estaríamos cerca! —Carolyn se graduaba este año y había sido elegida por el equipo de natación de Stanford.

Carolyn miró a Emily y desapareció por uno de los baños, cerrando la puerta con un portazo. Emily se alejó, sintiéndose aturdida. ¿Qué había pasado? Ella y su hermana no eran súper-íntimas, pero había esperado un poco más de entusiasmo que eso.

A la vez que Emily caminó por el pasillo que llevaba a la piscina, Gemma Curran se asomó desde una de las duchas. Cuando Emily se encontró con su mirada, Gemma cerró de un tirón la cortina. Y cuando andaba por los lavabos, Amanda Williamson estaba susurrándole a Jade Smythe. Cuando Emily se encontró con sus ojos en el espejo, sus bocas se encogieron, como Os. Emily sintió la piel de gallina surgir en la superficie de su piel. ¿Qué estaba pasando?

—Dios, ¡parece como si hubiera más gente aquí ahora! —murmuró Lanie, andando hacia la piscina detrás de Emily. Y tenía razón: las gradas parecían estar más llenas que durante la primera mitad. La banda, situada cerca de la ducha, estaba tocando una canción de lucha, y la mascota de espuma gris Hammerhead se unió a las animadoras enfrente de las gradas. Todo el mundo estaba en las gradas, los chicos populares, los del equipo de fútbol, las chicas del club de teatro, incluso las profesoras. Spencer Hastings estaba sentada al lado de Kirsten Cullen. Maya estaba allí arriba tecleando furiosamente en su teléfono móvil, y Hanna Marin estaba sentada cerca de ella, completamente sola y mirando hacia la multitud. Y estaban los padres de Emily,

Foro Purple Rose

vestidos en sus sudaderas de natación de Rosewood azules y blancas decoradas con botones de VAMOS EMILY y VAMOS CAROLYN. Emily intento saludarles, pero estaban demasiado ocupados estudiando un trozo de papel, probablemente la hoja de pruebas. En realidad, un montón de gente estaba mirándola. Mr. Shay, el viejo profesor de biología que siempre observaba las prácticas porque fue nadador hace unos mil años, tenía una copia a unos tres centímetros de su cara. El programa no era tan interesante, solo mostraba una lista de los eventos.

James Freed se cruzó en el camino de Emily. Su boca extendiéndose en una amplia sonrisa. —Hey, Emily —dijo con una mirada codiciosa—. No tenía ni idea.

Emily frunció el ceño. —No tenías idea... ¿de qué?

El hermano de Aria, Mike pasó junto a James. —Hola, Emily.

Mona Vanderwaal vino detrás de los otros dos chicos. —Dejen de molestarla, ustedes dos. —Se giró a Emily—. Ignóralos. Quiero invitarte a algo. —Rebuscó en su gigante bolso de ante *butterscotch* y le dio a Emily un sobre blanco.

Emily le dio vueltas en sus manos. Fuera lo que fuera, Mona lo había perfumado con algo caro. Emily levantó la vista, confusa.

—Voy a celebrar una fiesta de cumpleaños este sábado —explicó Mona, jugando con un largo mechón de pelo rubio-blanquecino alrededor de sus dedos—. ¿Quizás te vea?

—Deberías venir absolutamente —añadió Mike, abriendo más los ojos.

—Yo... —balbuceó Emily. Pero antes de que pudiera añadir nada más, la banda entabló otra canción de lucha y Mona se marchó.

Emily miro de nuevo la invitación. ¿Qué demonios era todo eso? No era el tipo de chica que recibía en mano invitaciones de Mona Vanderwaal. Y ciertamente no era el tipo que recibía miradas lascivas de los chicos.

De repente, algo en el otro lado de la piscina llamó su atención. Era un pedazo de papel pegado en la pared. No había estado allí antes en el medio tiempo. Y parecía familiar. Como una foto.

Entrecerró los ojos. Su corazón se le cayó a los pies. Era una foto... de dos personas besándose en una cabina de fotos. En la cabina de fotos Noel Kahn.

—Oh dios mío. —Emily cruzó la piscina, resbalándose dos veces en la cubierta de la piscina.

—¡Emily! —Aria corrió hacia ella desde la entrada lateral, sus botas de plataforma de ante pisando ruidosamente las baldosas y su pelo negro azulado agitándose frenéticamente por toda su cara. —Lo siento llego tarde, ¿pero podemos hablar?

Emily no le respondió a Aria. Alguien colocó una fotocopia de la foto besándose al lado del gran marcador que mostraba una lista de quien iba a nadar en la próxima carrera. Todo su equipo lo vería. ¿Pero sabrían que era *ella*?

Arrancó la fotocopia de la pared. En la parte inferior, en grandes letras negras, decía, ¡MIRA LO QUE EMILY FIELDS HA ESTADO PRACTICANDO CUANDO NO ESTA EN LA PISCINA!

Bueno, eso aclaraba todo.

Aria se inclinó y examinó la foto. —¿Esa eres... tú?

La barbilla de Emily tembló. Arrugó el papel en sus manos, pero cuando miró a su alrededor, vio otra copia encima de la bolsa de deportes de alguien, un pliegue en el centro. Lo cogió y también lo arrugó.

Entonces vio otra copia tirada en el suelo cerca del carro de kickboards⁹. Y otra... en las manos de la entrenadora Lauren. Lauren miró de la foto a Emily, de Emily a la foto. —¿Emily? —dijo en voz baja.

—Esto no puede estar pasando —susurró Emily, pasándose la mano por su pelo mojado. Miró hacia la papelera de reja de alambres cerca de la oficina de Lauren. Había por lo menos diez fotos de ella besando a Maya tiradas en el fondo. Alguien había tirado una lata medio vacía de Sunkist¹⁰ encima. El líquido brotó, coloreando sus caras de naranja. Había más cerca de las fuentes. Y pegadas con cinta adhesiva en el carril de carreras. Sus compañeras, que estaban saliendo del vestuario, le lanzaron miradas inquietas. Su ex novio, Ben, le sonrió, como diciendo, *Tu pequeño experimento lesbi no es tan divertido ahora, ¿huh?*

⁹ Kickboard: tabla que se utiliza como ayuda para flotar y desarrollar la acción de patear en el agua, manteniendo la parte superior del cuerpo a flote permitiendo libertad de movimiento en los pies.

¹⁰ Sunkist: una marca de bebida suave de naranja o de limón que se lanzó en 1979.

Aria cogió una copia que aparentemente se había caído desde el techo. Entrecerró los ojos y apretó los brillantes, labios rojo-fresa. —¿Y qué? Estas besando a alguien. —Sus ojos se abrieron más—. Oh.

Emily dejó escapar un inevitable *epp*.

—¿Ha hecho esto A? —susurro Aria.

Emily miro alrededor frenéticamente. —¿Has visto quien ha estado repartiendo esto? —Pero Aria sacudió su cabeza. Emily abrió la cremallera del bolsillo de su bolsa de natación y buscó su móvil. Había un mensaje. Por supuesto que había un mensaje.

Emily, cariñito, sé que tú vas todo con ojo por ojo, así que cuando hiciste planes para descubrirme, he decidido desvelarte a ti también. ¡Besos! —A.

—Maldita sea —susurró Aria, leyendo el mensaje por encima del hombro de Emily.

Un repugnante pensamiento golpeó de pronto a Emily. Sus padres. Ese papel que estaban mirando, no era la hoja de pruebas. Era la foto. Miró hacia las gradas. Efectivamente, sus padres estaban mirándola. Se veían como si estuvieran a punto de llorar, sus caras rojas y las fosas nasales ensanchadas.

—Tengo que salir de aquí. —Emily buscó la salida más cercana.

—Ni hablar. —Aria agarró la muñeca de Emily y le hizo darse la vuelta—. Esto no es nada de lo que avergonzarse. Si alguien dice algo, que se jodan.

Emily sorbió. La gente podía llamar rara a Aria, pero ella era normal. Tenía un novio. No podía saber cómo se sentía esto.

—Emily, ¡esta es nuestra oportunidad! —protestó Aria—. A este probablemente aquí. —Miró amenazadoramente a las gradas.

Emily miró hacia las gradas de nuevo. Sus padres todavía con la misma expresión enfadada y herida. El sitio de Maya estaba vacío. Emily escaneó el largo de las gradas buscándola, pero Maya se había ido.

A estaba probablemente allí. Y Emily deseo ser lo suficientemente valiente para subir a las gradas y sacudir a todos hasta que alguien confesara. Pero no podía.

Foro Purple Rose

—Yo... Yo lo siento —dijo Emily abruptamente, y corrió hacia el vestuario. Paso el centenar o más personas que ahora sabían cómo era realmente, pisoteando copias de ella y Maya por el camino.

Capítulo 11



Aún en la seguridad de la más alta tecnología no te protege de todo

*Traducido por Emii_Gregori
Corregido por Andy Parth*

Momentos más tarde, Aria empujó las puertas dobles para darse paso al Natatorio¹¹ en Rosewood Day y se unió a Spencer y a Hannah, que hablaban en voz baja por las máquinas expendedoras. —Pobre Emily —le susurró Hannah a Spencer—. ¿Sabías acerca de... esto?

Spencer negó con la cabeza. —No tenía idea.

—¿Recuerdas cuando se coló en la piscina de los Kahns cuando estaban de vacaciones y fue a bañarse desnuda? —Hannah murmuró—. ¿Recuerdas todas las veces que nos hemos cambiado en vestuarios juntas? Nunca la sentí rara.

—Yo tampoco —chilló Aria arriba, esquivando a un lado para que un niño de primer año pudiera disfrutar de un refresco de la máquina de Coca-Cola.

—¿Crees que pensaba que alguna de nosotras era linda? —Hannah abrió los ojos—. Pero yo estaba tan gorda en ese entonces —añadió, sonando un poco decepcionada.

—A pasó a dejar esas hojas sueltas —dijo Aria a Hannah y Spencer. Ella señaló hacia la piscina—. Podría estar aquí.

Todas ellas se asomaron en el natatorio. Los competidores se paraban en los bloques, esperando. La mascota tiburón martillo desfilaba arriba y abajo de la longitud de la piscina. Los puestos aún estaban llenos. —¿Qué se supone que debemos hacer al respecto? —preguntó Hannah, entrecerrando los ojos—. ¿Detener la reunión?

¹¹ Un Natatorio es, hablando estrictamente, un edificio estructuralmente separado que contiene una piscina.

—No debemos hacer nada. —Spencer cerró la cremallera de su anorak Burberry color khaki¹² hasta la barbilla—. Si buscamos a A, A se podría enojar... y haría algo peor.

—A. ¡Esta Aquí! —repitió Aria—. ¡Esta podría ser nuestra gran oportunidad!

Spencer miró a la multitud de niños en el vestíbulo. —Yo... me tengo que ir. —Con eso, ella se lanzó por la puerta giratoria y echó a correr por el estacionamiento.

Aria se volvió a Hannah. —Spencer salió corriendo de aquí como si ella fuera A —medio bromeó ella.

—He oído que es finalista en algún gran concurso de ensayos. —Hannah sacó la polvera de Chanel y comenzó secándose en la barbilla—. Sabes que ella se vuelve demente cuando está compitiendo. Probablemente irá a casa para estudiar.

—Es verdad —dijo Aria en voz baja. Tal vez Spencer estaba en lo cierto, tal vez A haría algo peor si ellas realizaban búsquedas en las gradas.

De repente, alguien agarro la capucha de su cabeza por detrás. Aria se arremolinaba alrededor. —Mike —jadeó—. Dios.

Su hermano sonrió. —¿Recibiste una foto de lesbianas en acción? —Él fingía que lamía la imagen de Emily y Maya—. ¿Puedes conseguirme el número de Emily?

—Absolutamente no —Ella observó a su hermano. Su gorra de lacrosse STX aplastaba su cabello azul y negro, él estaba usando su abrigo azul y blanco de lacrosse de la universidad de Rosewood Day. Ella no lo había visto desde la noche anterior.

—Así que... —Mike se puso las manos en las caderas—. He oído que fuiste expulsada de la casa.

—No fui expulsada —dijo Aria a la defensiva—. Pensé que sería mejor si me quedaba lejos por un tiempo.

—¿Y te estás mudando a la de Sean?

—Sí —respondió Aria. Después Ella le había dicho a Aria que se fuera, Aria había llamado a Sean histérica. Ella no había sido invitada, pero Sean se había ofrecido, diciendo que no habría ningún problema en absoluto.

¹² Tipo de Abrigo.

Hannah dejó caer la mandíbula. —¿Te estás mudando a la casa de Sean? ¿Cómo dentro, en *su* casa?

—Hannah, no por elección —dijo Aria rápidamente—. Es una emergencia.

Hannah apartó los ojos. —Lo que sea. No me importa. Lo vas a odiar. Todo el mundo sabe que el permanecer con los padres de su novio es una relación suicida. —Ella se dio la vuelta, abriéndose paso entre la multitud hacia la puerta principal.

—¡Hannah! —protestó Aria, pero Hannah no se volvió. Miró a Mike—. ¿Tuviste que mencionarlo cuando ella estaba de pie aquí? ¿No tienes discreción en absoluto?

Mike se encogió de hombros. —Lo siento, no hablo el idioma del síndrome premenstrual. —Sacó una PowerBar¹³ de su bolsillo y comenzó a comerla, sin molestarse en ofrecerle a Aria—. ¿Vas a la fiesta de Mona?

Aria sacó el labio. —No estoy segura. No he pensado en ello.

—¿Estás deprimida o algo así? —preguntó Mike, con la boca llena.

Aria no tuvo que pensar en ello demasiado.—Un poco. Quiero decir... papá se fue. ¿Cómo te sientes?

La cara de Mike pasó de ser abierta y bromista a fría y precavida. Dejó caer el papel a su lado. —Así que, ayer por la noche le hice a mamá algunas preguntas. Ella me dijo que papá estaba viendo a esa chica antes de irse a Islandia. Y que tú sabías.

Aria puso los extremos de su pelo en la boca y se quedó mirando el aviso azul de “se puede reciclar”, en la esquina. Alguien había dibujado un par de dibujos animados de tetas en la tapa. —Sí.

—¿Por qué no me dijiste eso?

Aria lo miró. —Byron me dijo que no.

Mike le dio un mordisco violentamente al PowerBar. —Estuvo bien, sin embargo, contárselo a Alison DiLaurentis. Y está bien para ella decirlo en un video que está en todas las noticias.

—Mike... —Aria comenzó—. Yo no le dije. Ella estaba conmigo cuando sucedió.

¹³ Las PowerBar son un tipo de barras nutritivas.

—Lo que sea —gruñó Mike, chocó con la mascota de tiburón mientras empujaba con enojo las puertas dobles del natatorio. Aria consideró ir tras él, pero no lo hizo. Se recordó, de pronto, del tiempo en Reykiavik, cuando se suponía que debía cuidar de Mike, pero se había ido a la Laguna Azul geotérmica con su novio, Hallbjorn, en su lugar. Cuando regresó, con olor a azufre y cubierta de sales curativas, ella había descubierto que Mike estaba medio enrejado en el patio de madera en llamas. Aria se había metido en serios problemas por ello, y en realidad, había sido su culpa. Ella había notado a Mike ansiosamente mirando los partidos en la cocina antes de irse a la laguna. Podía haberlo detenido. Probablemente podría haber detenido a Byron, también.

—Así que este es tuyo —dijo Sean, conduciendo a Aria por un suelo de caoba, imaculadamente limpio por el largo pasillo, a una habitación blanca. Tenía una ventana sobresaliente con un asiento de ventana, las cortinas de gasa blanca, y un ramo de flores blancas en la mesa al final.

—Me encanta. —Miró la habitación como el cuarto de un hotel boutique parisino donde su familia se quedó en el momento en que se entrevistó a su padre en la televisión de París por ser un experto en los gnomos—. ¿Estás seguro de que está bien que me quede?

—Por supuesto. —Sean le dio un recatado beso en la mejilla—. Voy a dejar que te acomodes.

Aria miró por la ventana al cielo rosado, de finales del martes y no podía dejar de comparar esta vista a la suya en casa. La casa de los Ackards estaba ubicada en la espesura del bosque y rodeada de por lo menos diez hectáreas de tierra virgen. La propiedad más cercana, un monolito como un castillo con torres estilo medieval, por lo menos tres campos de fútbol a la distancia. La casa de Aria estaba en un barrio hermoso pero de mala nota para la universidad. Lo único que podía ver del patio de sus vecinos era la lamentable colección de las fuentes para pájaros, animales de piedra, y los jinetes de césped.

—¿Todo bien con la habitación? —la Sra. Ackard, la madrastra de Sean, preguntó a Aria cuando bajó a la cocina.

—Es fantástica —dijo Aria—. Muchas gracias.

La Sra. Ackard le dio una dulce sonrisa a cambio. Ella era rubia, un poco regordeta, con curiosos ojos azules y una boca que parecía que estaba sonriendo, incluso cuando ella no lo estaba. Cuando Aria cerró los ojos y se imaginó una mamá, la señora Ackard

era más o menos lo que ella imaginaba. Sean le había dicho que antes de casarse con su padre había trabajado como editora de revistas en Filadelfia, pero ahora ella era ama de casa en tiempo completo, manteniendo la monstruosa casa de los Ackards buscando sesiones fotográficas en todo momento. Las manzanas en el cuenco de madera de la isla estaban llenas de rozaduras, las revistas en el estante de la sala todas encaraban la misma dirección, y las borlas en la alfombra oriental eran aun más grandes, como si las acabaran de peinar.

—Estoy haciendo raviolis de setas —dijo la señora Ackard, invitando a Aria a oler un tarro de salsa.

—Sean dijo que eres vegetariana.

—Lo soy —Aria respondió en voz baja—. Pero usted no tiene que hacer eso para mí.

—No es ningún problema —dijo la señora Ackard a gusto. Hubo también cortes de patatas, una ensalada de tomate y pan abundante, un pan gourmet de siete granos de los campos frescos que Ella siempre se burlaba, diciendo que cualquier persona que pagara \$10.99 para un poco de harina y agua debería ser examinada de la cabeza.

La Sra. Ackard sacó la cuchara de madera de la olla y la apoyó sobre el mostrador. —Fuiste una buena amiga de Alison DiLaurentis, ¿no? Vi el video de las niñas que pasan en las noticias.

Aria agachó la cabeza. —Eso es correcto. —Le creció un nudo en la garganta. Ver a Ali tan viva en ese video había traído dolor a Aria de nuevo.

Para sorpresa de Aria, la señora Ackard envolvió su brazo alrededor de su hombro y le dio un pequeño apretón. —Lo siento mucho —murmuró—. No me puedo imaginar lo que es eso.

Las lágrimas picaban en los ojos de Aria. Se sentía bien estar situada en los brazos de una mamá, aunque ella no era *su mamá*.

Sean se sentó junto a Aria en la cena, y todo lo que era lo contrario de cómo ha sido a la casa de Aria. Los Ackards ponen sus servilletas en el regazo, no había noticias de la televisión zumbando en el fondo, y el Sr. Ackard, era alto y delgado y calvo, pero tenía una sonrisa carismática, no leía el periódico en la mesa. Los gemelos más jóvenes Ackard, Colin y Aidan, mantuvieron sus codos sobre la mesa y no se metían unos a otros con el tenedor. Aria sólo podía imaginar que atrocidades Mike cometería si tuviera un gemelo.

—Gracias —dijo Aria cuando la señora Ackard vertió más leche en el vaso, a pesar de que Byron y Ella siempre había dicho que la leche contenía hormonas sintéticas y causaba el cáncer. Aria le había dicho a Ezra acerca de la prohibición de sus padres sobre la leche por la noche que había pasado en su departamento hace unas semanas. Ezra se había echado a reír, diciendo que su familia tenía sus momentos raros con la granola, también.

Aria colocó abajo el tenedor. *¿Cómo se había deslizado Ezra en sus pensamientos a la hora una cena pacífica?* Rápidamente ella miro a Sean, que estaba masticando un bocado de papas. Ella se inclinó y le tocó la muñeca. Él sonrió.

—Sean nos dice que estás tomando clases avanzadas, Aria —dijo el señor Ackard, pinchando una zanahoria.

Aria se encogió de hombros. —Sólo Inglés y estudios de Avanzados de arte.

—Inglés era mi especialidad en la universidad —dijo la señora Ackard con entusiasmo—. *¿Qué estás leyendo ahora?*

—*The Scarlet Letter*.

—¡Me encanta ese libro! —Exclamó la señora Ackard, tomando un pequeño sorbo de vino tinto—. Realmente muestra cómo solían ser las restricciones de la sociedad puritana. Pobre Hester Prynne.

Aria masticaba en el interior de su mejilla. Si sólo Aria hubiera hablado con la señora Ackard antes de que ella marcara a Meredith.

—*The Scarlet Letter* —El Sr. Ackard llevó un dedo a sus labios—. Ellos hicieron eso en una película, ¿no?

—Uh, huh —dijo Sean—. Con Demi Moore.

—En el que el hombre se enamora de una chica más joven, ¿verdad? —Agregó el Sr. Ackard—. Por lo tanto es escandalosa.

Aria contuvo el aliento. Se sentía como si todo el mundo la miraba, pero en realidad, era sólo Sean. Sus ojos estaban muy abiertos y dispuestos, mortificado. *Lo siento*, decía su expresión. —No, David —dijo la señora Ackard en voz baja, con una voz que indicaba que ella tenía idea de la situación de Aria—. Eso es *Lolita*.

—Oh. Verdad —El Sr. Ackard se encogió de hombros, aparentemente sin darse cuenta de su metedura de pata—. Tengo todos mezclados.

Después de la cena, los gemelos y Sean subieron a hacer su tarea, y Aria los siguió. Su habitación estaba tranquila y acogedora. En algún momento entre la cena y ahora, la señora Ackard había puesto una caja de *Kleenex*¹⁴ y un jarrón de lavanda en su mesita de noche. El olor de las flores de la abuela llenó la habitación. Aria se dejó caer en su cama, encendiendo en los nuevos locales para la compañía, y abrió el Gmail en su laptop. Había una nota nueva. El nombre del remitente era una serie de letras y números ilegibles. Aria sintió que su corazón se detuvo cuando ella dio doble clic en abrirlo.

Aria: ¿No crees que Sean debe saber acerca del crédito extra que hiciste con un profesor de Inglés en particular? Las relaciones reales se basan en la verdad, después de todo. —A

En ese momento, la calefacción central se apago, hizo a Aria sentarse derecha. En el exterior, una rama se rompió. Luego otra. Alguien estaba viendo.

Ella se arrastró hasta la ventana y se asomó. Los arboles de pinos haciendo sombras y bultos en la cancha de tenis. Una cámara de seguridad sentada al borde de la casa girando lentamente de derecha a izquierda. Hubo un destello de luz, entonces nada.

Cuando volvió a mirar a su cuarto, algo en la noticia le llamó la atención. *Nuevo acosador presenciado*, decía el mensaje en la parte inferior de la pantalla. —Hemos recibido noticias de que algunas personas han visto el acosador de Rosewood —dijo un reportero, cuando Aria subió el volumen—. Quédense para más detalles.

Era una imagen de un coche de policía frente a una casa gigante con torres como un castillo. Aria se volvió hacia la ventana de nuevo, allí estaban. Y por supuesto, una sirena de la policía azul estaba parpadeando contra los pinos lejanos.

Entró en la sala. La puerta de Sean estaba cerrada, el block de fiestas desviado hacia fuera. —¿Sean? —Empujó la puerta abierta de su habitación Sus libros estaban esparcidos por todo el escritorio, pero su silla estaba vacía. Había sangre en su cama

¹⁴ Kleenex es una marca comercial para una variedad de productos como pañuelos desechables, papel higiénico, toallas de papel, y pañales.

perfectamente hecha, donde su cuerpo había estado. Su ventana estaba abierta, y una brisa fría sopló, haciendo que las cortinas danzaran como fantasmas.

Aria no sabía qué más hacer, por lo que regresó a su computadora. Fue entonces cuando vio un nuevo e-mail.

PD: Puedo ser una perra, pero yo no soy una asesina. He aquí una pista para los despistados: alguien quería algo de Ali. El asesino está más cerca de lo que piensas. —A

Capítulo 12

Ah, La Vida Del Cortejo



Traducido por Dani
Corregido por Andy Parth

El martes por la tarde, Hanna caminó sin rumbo por la explanada principal del centro comercial King James, confundida sobre su BlackBerry. Le había mandado un mensaje a Mona preguntándole *¿Todavía nos vamos a encontrar para mi prueba de vestido?* Pero no había recibido una respuesta.

Mona probablemente seguía molesta con ella por la cosa del *Frenniversario*, pero lo que sea. Hanna había intentado explicarle porque sus viejas amigas habían estado en su casa, pero Mona la había interrumpido antes de que siquiera pudiera comenzar, diciendo con su voz más fría, *“Te vi a ti y a tus mejores amigas en las noticias, felicidades por tu gran debut en TV”*. Luego colgó. Así que seguro que estaba enfadada, pero Hanna sabía que Mona no podía permanecer enfadada por mucho tiempo. Si lo hiciera, ¿quién podría ser su BFF¹⁵?

Hanna pasó el *Rive Gauche*, el bar-restaurant del centro comercial donde se suponía que iban a tener su fiesta de *Frenniversario* ayer. Era una copia del Balthazar de Nueva York, el que era una copia de muchísimos cafés en París. Vislumbró a un grupo de chicas en la banqueta favorita de Hanna y Mona. Una de las chicas era Naomi. La siguiente era Riley. Y la chica al lado de ella era... Mona.

Hanna hizo un doble enfoque. ¿Qué estaba haciendo Mona con... *ellas*?

Incluso aunque las luces en el *Rive Gauche* eran débiles y románticas, Mona estaba usando sus gafas teñidas de rosa estilo aviador. Naomi Riley, Kelly Hamilton y Nicole Hudson —las perras maliciosas de segundo— rodeándola, había un gran plato de papas fritas sin comer situado en medio de la mesa. Mona parecía estar contándoles una historia, moviendo sus manos alrededor animadamente y ampliando sus grandes ojos azules. Llegó a la parte más importante de la historia, y las otras silbaron.

¹⁵ Best Friend Forever, Mejor Amiga por Siempre.

Hanna cuadró sus hombros. Anduvo a zancadas por la antigua puerta marrón del café. Naomi fue la primera en notarla. Le dio un codazo a Kelly, y ellas susurraron juntas.

—¿Qué están haciendo aquí chicas? —demandó, parándose por encima de Riley y Naomi.

Mona se inclinó hacia adelante sobre sus codos, —Bueno, ¿no es esta una sorpresa? No sé si sigues queriendo estar en el cortejo, dado que estás tan ocupada con tus viejas amigas. —Se acomodó su cabello por sobre sus hombros y tomó un sorbo de su Coca-cola dietética.

Hanna puso los ojos en blanco y se sentó al final de la banqueta de un rojo oscuro. —Desde luego que todavía quiero estar en tu cortejo, puta del drama.

Mona le dio una suave sonrisa. —Está bien, *gordita*.

—Perra —soltó Hanna de vuelta.

—Zorra —dijo Mona. Hanna soltó una risita tonta... y entonces lo hicieron Naomi, Riley, y las otras. A veces ella y Mona se metían en peleas simuladas como esta, a pesar de que normalmente no tenían una audiencia.

Mona retorció un mechón de pálido cabello rubio alrededor de su dedo. —De todos modos, decidí que mientras más mejor. Los cortejos pequeños son aburridos. Quiero que esta fiesta se pase de la raya.

—Estamos tan entusiasmadas —dijo efusivamente Naomi—. No puedo esperar para probarme el vestido Zac Posen que Mona eligió para nosotras.

Hanna les dio una tensa sonrisa. Esto realmente no tenía ningún sentido. Todos en Rosewood sabían que Riley y Naomi había estado hablando de Hanna a sus espaldas. Y ¿no fue solo el año pasado que Mona había prometido que odiaría a muerte por siempre a Naomi después de que Naomi chismoseara que Mona había conseguido injertos de piel? Hanna había sido la falsa-amiga de Naomi por eso, había fingido que ella y Mona habían peleado, ganando la confianza de Naomi, luego robó una lamentable carta de amor que Naomi le había escrito a Mason Byers de su computadora. Hanna había publicado la carta anónimamente en la red interna de Rosewood Day al día siguiente, todos se rieron, y todo estuvo bien otra vez.

Todo de una vez, Hanna tuvo una epifanía. ¡Por supuesto! ¡Mona estaba siendo una falsa-amiga! Eso tiene sentido completamente. Se sentía un poco mejor,

comprendiendo que estaba pasando, pero todavía quería una confirmación. Observó a Mona.

—Hey, Mon, ¿Puedo hablar contigo por un segundo? ¿A solas?

—No puedo ahora mismo, Han. —Mona miró su reloj Movado—. Estamos atrasadas para nuestra prueba. Vamos.

Con eso, Mona salió del restaurant, sus tacones de tres pulgadas chasqueando contra el brillante suelo de nogal.

Las otras la siguieron. Hanna se estiró para agarrar su enorme bolso *Gucci*, pero el cierre estaba abierto y todo el contenido se desparramó bajo la mesa. Todo su maquillaje, su billetera, sus vitaminas, el Hidrozycut¹⁶ que había robado hace años de GNC pero estaba un poco demasiado asustada de tomar... todo. Hanna gateó para recogerlo todo, sus ojos sobre Mona y las otras mientras ellas se alejaban. Se arrodilló, tratando febrilmente de meter todo en su bolso lo más rápido posible.

—¿Hanna Marin?

Hanna saltó. Al lado de ella estaba un familiar mesero alto con el cabello desordenado. —Es Lucas —él le recordó, jugueteando con el puño de la camisa de su uniforme blanco abotonado hasta abajo del *Rive Gauche*—. Probablemente no me reconozcas porque me veo tan Francés con este traje.

—Oh —dijo Hanna con cansancio—. Hey. —Había conocido a Lucas Beattie por siempre. En séptimo grado, él había sido popular, y extrañamente, por un segundo, a él le había gustado Hanna. Palabras habían viajado alrededor de que Lucas le iba a enviar a Hanna una caja roja de dulces con forma de corazón en el Día del Dulce de la escuela. Un chico enviándote una caja de dulces con forma de corazón quería decir amor, así que Hanna se había emocionado realmente.

Pero entonces, unos días antes del Día del Dulce, algo había cambiado. Lucas se convirtió repentinamente en un idiota. Sus amigos comenzaron a ignorarlo, las chicas empezaron a reírse de él, y giraba un desenfrenado rumor de que era hermafrodita. Hanna no podía creer su suerte, pero secretamente se preguntaba si había pasado de popular a perdedor todo porque él había decidido que ella le gustaba. Incluso si era una amiga de Ali D, todavía era una gorda, torpe y estúpida perdedora. Cuando él le envió el dulce, Hanna lo escondió dentro de su casillero y no se lo agradeció.

¹⁶ Medicamento para bajar de peso.

—¿Qué pasa? —preguntó suavemente Hanna. Lucas había permanecido más o menos como un perdedor.

—No mucho —respondió Lucas con entusiasmo—. ¿Qué pasa contigo?

Hanna puso los ojos en blanco. No había querido empezar una conversación. —Me tengo que ir —dijo, mirando hacia el patio—. Mis amigas me están esperando.

—De hecho... —Lucas la siguió hacia la salida—. Tus amigas olvidaron pagar la cuenta. —Sacó rápidamente una libreta de piel—. A menos, um, que pagues la cuenta esta vez.

—Oh. —Hanna se aclaró su garganta. *Lindo de Mona por mencionarlo*—. No hay problema.

Lucas deslizó su AmEx y le entregó la cuenta para que la firmara, y Hanna salió del *Rive Gauche* sin darle propina, o despedirse de Lucas. Por más que pensaba sobre eso, estaba entusiasmada de que Naomi y Riley fueran parte del cortejo de Mona. En Rosewood, las chicas del cortejo de la fiesta competían por quién podía conseguirle a la cumpleañera el regalo más glamoroso. Un pase por el día al Spa Blue Springs o una tarjeta de regalo de Prada sin límite, cualquier cosa, el regalo ganador tenía que ser totalmente lo máximo. La mejor amiga de Julia Rubenstein había contratado a unos *strippers* para que hicieran un show después de la fiesta para unos pocos selectos, y ellos habían sido *strippers* calientes, no cabezas de músculos.

Y Sarah Davies había convencido a su papá que contratara a Beyonce para que le cantara “Feliz cumpleaños” a la cumpleañera.

Agradecidamente, Naomi y Riley eran tan creativas como el panda recién nacido del zoológico de Filadelfia. Hanna podría ganarles en su peor día.

Escuchó a su BlackBerry zumbando en su bolso y lo sacó. Había dos mensajes en su buzón. El primero de Mona, había llegado hace seis minutos.

¿Dónde estás, perra? Si llegas más tarde, el sastre se va a enfadar. —Mon.

Pero el segundo mensaje, que había llegado dos minutos más tarde, era de un número bloqueado. Ese solo podía ser una persona.

Querida Hanna, podremos no ser amigas, pero tenemos los mismos enemigos. Así que aquí hay dos pistas: Una de tus viejas amigas está ocultándote algo. Algo grande. ¿Y Mona? Ella no es tu amiga, tampoco. Así que cuidate las espaldas. —A

Capítulo 13



Hola, mi nombre es Emily y soy gay

*Traducido por Dani
Corregido por V!an**

Esa noche a las 7:17 Emily entró en su camino de entrada. Después de que hubiera corrido fuera de la piscina, había caminado alrededor del Santuario de Pájaros de Rosewood por horas. Los gorriones gorjeando afanosamente, los pequeños patos felices, y los periquitos domesticados la tranquilizaban. Era un buen lugar para escapar de su realidad... y de cierta foto incriminatoria.

Cada luz en la casa estaba prendida, incluso la de la habitación que Emily y Carolyn compartían. ¿Cómo le explicaría lo de la foto a su familia? Quería decir que besar a Maya en esa foto había sido una mala pasada, que alguien le estaba jugando una broma ha, ¡besar a chicas es grotesco! Pero eso no era verdad, y hacía que su corazón doliera.

La casa olía cálida e invitadora, como una mezcla de café y popurrí. Su madre había encendido el cajón de las figuritas Hummel en el pasillo. Pequeñas figuritas de un niño ordeñando una vaca y una niña con una falda-pantalón corto empujaba una carretilla girándola lentamente. Emily hizo su camino por el pasillo con un empaquetado floral hacia la sala de estar. Sus padres estaban sentados sobre el sillón floreado. Una mujer mayor estaba sentada en el sofá para dos.

Su madre le dio una acuosa sonrisa. —Bueno, hola Emily.

Emily parpadeó varias veces. —Um, hola... —Miró de sus padres hacia la extraña en el sofá para dos.

—¿Quieres pasar? —Preguntó su madre—. Tenemos a alguien aquí que quiere verte.

La mujer mayor, quien estaba usando pantalones de vestir negros de cintura-alta y un blazer verde-menta, se levantó y le ofreció su mano. —Soy Edith. —Ella sonrió abiertamente—. Es tan bueno conocerte, Emily ¿Porqué no te sientas?

Foro Purple Rose

El padre de Emily fue apresuradamente hacia el comedor y arrastró otra silla para ella. Se sentó con indecisión, sintiéndose nerviosa. Era la misma sensación que solía conseguir cuando sus viejas amigas jugaban al juego de la Almohada, una persona caminaba alrededor de la sala de estar con los ojos vendados, y, en un momento al azar, las otras la bombardeaban con almohadas. Emily no le gustaba jugar, odiaba esos tensos momentos justo antes de que ellas comenzaran a golpearla pero siempre jugaba de todos modos, porque a Ali le gustaba.

—Soy de un programa llamado *Tree Tops* —dijo Edith—. Tus padres me dijeron sobre tu problema.

Los huesos del trasero de Emily presionaron sobre la madera desnuda de la silla del comedor. —¿Problema?

Su estómago se hundió. Tenía una sensación de que sabía a qué problema se refería.

—Desde luego que es un problema —La voz de su madre era estrangulada—. ¿Esa fotografía con esa chica a la que te prohibimos ver... eso ha pasado más de una vez?

Emily nerviosamente tocó la cicatriz en su palma izquierda que había conseguido cuando Carolyn accidentalmente la había traspasado con unas tijeras de jardinería. Había crecido esforzándose por ser tan obediente y bien portada como era posible, y no podía mentirle a sus padres al menos no bien. —Sucedió más de una vez, supongo —murmuró.

Su madre soltó un pequeño quejido dolorido. Edith presionó sus arrugados labios pintados de color fucsia. Tenía un olor de anciana como a bolas de naftalina. —Lo que estás sintiendo, no es permanente. Es una enfermedad, Emily. Pero en *Tree Tops* podemos curarte. Hemos rehabilitado a muchos ex-gays desde que comenzó el programa.

Emily ladró una risa. —¿Ex... gays? —El mundo comenzó a girar, luego a retroceder. Los padres de Emily la miraron en tono de superioridad moral, sus manos envueltas alrededor de sus tazas de café.

—Tu interés en jovencitas no es genético o científico, si no ambiental —explicó Edith—. Con consejos, podemos ayudarte a disminuir tus... impulsos, por así decirlo.

Emily agarró con fuerza los brazos de su silla. —Eso suena... raro.

—¡Emily! —La regañó su madre, le habían enseñado de niña a nunca faltarles el respeto a los adultos. Pero Emily estaba demasiado confundida para estar avergonzada.

—No es raro —añadió Edith—. No te preocupes si no lo entiendes todo ahora. Muchos de nuestros nuevos reclutas no lo hacen. —Ella miró a los padres de Emily—. Tenemos un magnífico historial de rehabilitación en la mejor área de Filadelfia.

Emily quería vomitar. ¿Rehabilitación? Buscó las caras de sus padres, pero no le dieron nada.

Miró hacia la calle. *Si el próximo coche que pase es blanco, esto no está sucediendo*, pensó. *Si es rojo, está pasando*. Un coche pasó rápidamente. Sin duda, era rojo.

Edith puso su taza de café sobre su platito. —Tendremos a un mentor que vendrá a hablar contigo. Alguien que experimentó el programa directamente. Ella es una chica de último año en la secundaria Rosewood, y su nombre es Becka. Es muy agradable. Solo hablarán. Y después de eso, discutiremos la unión al programa apropiadamente. ¿Está bien?

Emily miró a sus padres. —No tengo tiempo para hablar con nadie —insistió—. Tengo que nadar en las mañanas y después de la escuela, y luego tengo que hacer mi tarea.

Su madre le sonrió tensamente. —Tendrás tiempo. ¿Qué hay sobre el almuerzo de mañana?

Edith asintió. —Estoy segura de que eso estará bien.

Emily frotó su cabeza que estaba latiendo. Ya odiaba a Becka, y ni siquiera la había conocido. —Bien —estuvo de acuerdo—. Dile que me encuentre en la capilla de Lorence. —No había forma de que Emily hablara con la Pequeña Señorita *Tree Tops* en la cafetería. La escuela iba a ser lo suficientemente brutal mañana como estaba.

Edith juntó sus manos y se levantó. —Haré todos los arreglos.

Emily se quedó contra la pared del recibidor mientras sus padres le entregaban su abrigo a Edith y le daban las gracias por venir.

Edith anduvo con cuidado por el sendero de piedra de los Fields hacia su coche. Cuando los padres de Emily le dieron la espalda, tenían cansadas y formales miradas sobre sus caras.

—Mamá, Papá... —Comenzó Emily.

Su madre se hizo a un lado. —Esa chica Maya tiene algunos trucos bajo su manga, ¿huh?

Emily retrocedió. —Maya no pasó esa imagen.

La Sra. Fields miró a Emily cuidadosamente, luego se sentó sobre el sofá y puso su cabeza en sus manos. —Emily, ¿Qué vamos a hacer ahora?

—¿Qué quieres decir con, “vamos”?

Su madre levantó la vista. —¿No ves que esto se refleja en todos nosotros?

—Yo no hice el anuncio — protestó Emily.

—No importa como ocurrió —la interrumpió su madre—. Lo que importa es que está allí. —Se levantó y apreció el sofá, luego recogió un cojín de decoración y lo golpeó con su puño para ahuecarlo. Lo dejó abajo, recogió otro, y comenzó todo otra vez. Golpe. Estaba golpeándolos con más fuerza de la necesaria.

—Fue tan sorprendente ver esa fotografía tuya, Emily —dijo la Sra. Fields—. Horriblemente chocante. Y escuchar que es algo que has hecho más de una vez, bueno...

—Lo siento —lloriqueó Emily—. Pero quizás no es...

—¿Alguna vez has pensado cuán difícil es esto para el resto de nosotros? —La interrumpió la Sra. Fields—. Estábamos todos... bueno, Carolyn vino a casa llorando. Y tu hermano y hermana me llamaron, ofreciéndose a volar a casa.

Ella recogió otro cojín. Golpe, golpe. Algunas plumas se salieron y flotaron por el aire antes de situarse sobre la alfombra. Emily se preguntaba como luciría esto para alguien que estuviera pasando por la ventana. Quizás verían las plumas volando y pensarían que algo tonto y feliz estaba pasando, en vez de lo que de verdad estaba ocurriendo.

La lengua de Emily se sentía como plomo en su boca. Un agujero carcomiendo en la boca de su estómago persistió. —Lo siento —susurró.

Los ojos de su madre destellaron. Ella asintió al padre de Emily. —Ve a buscarlo.

Su padre desapareció en la sala de estar, y Emily lo escuchó buscando en los cajones de su antigua oficina. Segundos más tarde, regresó con una impresión de Expedia. —Esto es para ti —dijo el Sr. Fields.

Era un itinerario, volando desde Filadelfia hasta Des Moines, Iowa. Con su nombre en él. —No lo entiendo.

El Sr. Fields se aclaró la garganta. —Está perfectamente claro, o haces lo de *Tree tops* exitosamente, o irás a vivir con tu tía Helene.

Emily parpadeó. —La tía Helene... ¿la que vive en una granja?

—¿Puedes pensar en otra tía Helene? —Él preguntó.

Emily se sentía mareada. Miró a su mamá. —¿Me vas a enviar lejos?

—Esperemos que no llegemos a eso —respondió la Sra. Fields.

Las lágrimas puntearon en los ojos de Emily. Por un momento, no podía hablar. Sentía como si un bloque de cemento estuviera sobre su pecho. —Por favor no me manden lejos —susurró—. Haré... haré lo de *Tree Tops*. ¿Está bien?

Bajó su mirada. Así se sentía cuando ella y Ali solían pulsear, estaban empatadas en fuerza y podían hacerlo por horas, pero finalmente, Emily se rendiría, dejando flojo su brazo. Tal vez se estaba rindiendo muy fácilmente, pero no podía luchar con esto.

Una pequeña sonrisa de alivio se deslizó sobre el rostro de su madre. Puso el itinerario en el bolsillo de su chaqueta de punto. —Ahora, eso no fue tan difícil, ¿lo fue?

Antes de que pudiera responder, los padres de Emily dejaron la habitación.

Capítulo 14



Gran primer plano de Spencer

*Traducido por Unstoppable
Corregido por V!an**

Miércoles por la mañana, Spencer miró en su espejo de tocador de caoba Chippendale Vanity. El Vanity y el tocador habían estado en la familia Hastings durante doscientos años, y la mancha en la marca de agua habría sido hecha por Ernest Hemingway, había colocado su vaso de whisky sudoroso sobre ella durante un cotillón de la tatarra-tatarra-abuela de Spencer.

Spencer tomó su cepillo de cerdas de jabalí y comenzó a cepillar a través de su cabello hasta que su cuero cabelludo se dañó. Jordana, la periodista del *Centinela* de Filadelfia, va a aparecer pronto por su gran entrevista y sesión de fotos. Un estilista traía opciones de vestuario y peluquería de Spencer, Uri, que debió en cualquier momento para una paliza. Acaba de terminar su propio maquillaje, pasando por un sutil, refinado, aspecto de cara fresca, que esperaba que le diera el aspecto elegante, puso juntos y absolutamente no un plagio.

Spencer tragó saliva y miró a una foto de ella que seguía atascada en la esquina del espejo. Era del tiempo de sus amigas en el yate del tío de Ali en Newport, Rhode Island.

Todas estaban juntas, a tono. Bikinis Crew y sombreros de ala ancha de paja, sonriendo como si fueran diosas del mar. *Esto irá bien*, Spencer dijo al espejo, tomando una respiración profunda. El artículo, probablemente acabaría siendo un elemento diminuto en la sección “Estilo”, algo que nadie podría siquiera ver. Jordana podría pedir dos o tres preguntas, como mucho.

La nota de ayer. “*Sé lo que hiciste*” sólo se había destinado a asustarla. Ella trató de barrerlo de la parte posterior de su mente. De repente, su Sidekick pitó. Spencer se

Foro Purple Rose

levantó, empujó algunos botones para entrar en su bandeja de entrada de textos, y miró la pantalla.

¿Necesita otra advertencia, Spencer? El asesino de Ali se encuentra justo en frente de ti.

—A.

El teléfono de Spencer cayó ruidosamente al suelo. ¿Asesino de Ali? Miró a su reflejo en el espejo. Entonces a la foto de sus amigas en la esquina. Ali estaba celebrando el barco, y las otras estaban sonriendo detrás de ella. Y entonces, algo en la ventana llamó su atención. Spencer dio media vuelta, pero no había nada.

No en su patio a excepción de un pato real perdido. Nadie en las yardas DiLareuntis o la Cavanaugh, ya sea. Spencer se volvió hacia el espejo y se pasó las manos frescas a lo largo de su cara.

—Hey. —Spencer saltó. Melissa estaba detrás de ella, apoyada en la cama con dosel de Spencer. Spencer giró, no estando segura de si el reflejo de Melissa era real. Se había colado sobre Spencer así... a escondidas.

—¿Estás bien? —Melissa preguntó, jugueteando con el cuello con volantes de la blusa de seda verde—. Pareces como si hubieras visto un fantasma.

—Acabo de recibir el más extraño texto —espetó a cabo Spencer.

—¿En serio? ¿Qué decía?

Spencer miró a su compañera en la alfombra de color crema, luego pateó lejos debajo del vendaje de la mesa. —No importa.

—Bueno, de todos modos, la reportera está aquí. —Melissa deambuló fuera de la habitación de Spencer—. Mamá quería que te lo dijera.

Spencer se levantó y caminó hacia la puerta. Ella no podía creer que casi había dicho acerca de la nota de A, a Melissa. ¿Pero qué quería decir A? ¿Cómo podría el asesino Ali estar justo en frente de ella, cuando ella estaba mirando al espejo?

Una visión brilló delante de sus ojos.

Vamos, Ali rió groseramente. Lo leíste en mi diario, ¿no?

No leí tu diario, Spencer respondió. No me importa.

Había unas cuantas manchas y luces, y un pico blanco del movimiento. Y entonces, puff, se fue. Spencer parpadeó furiosamente durante unos segundos, de pie aturdida y sola en medio del pasillo de arriba. Se sentía como una continuación de la difusa, extraña memoria del otro día. ¿Pero qué era? Ella caminó lentamente por la escalera, agarrándose a la barandilla para apoyarse. Sus padres y Melissa se reunieron alrededor del sofá de la sala de estar. Una mujer regordeta, con pelo negro rizado y negras gafas plásticas, un tipo flaco con una barba de chivo irregular y una cámara enorme alrededor de su cuello, y una chica de Asia pequeña que tenía una raya de color rosa en su pelo estaba cerca de la puerta principal.

—¡Spencer Hastings! —La mujer de cabellos rizados lloró cuando vio a Spencer.

—¡Nuestra finalista! —Ella le echó los brazos alrededor de Spencer, y la nariz de Spencer olió la chaqueta de la mujer, que olía como las cerezas que Spencer utiliza para ponerse en su Shirley Temple en el club campestre.

Luego, dio un paso atrás y sostuvo a Spencer en la longitud del brazo. —Soy Jordana Pratt, editora de estilo de la Filadelfia Centinela —exclamó. Jordana hizo un gesto a los otros dos desconocidos—. Y esta es Bridget, nuestra estilista, y Matthew, nuestro fotógrafo. ¡Estoy encantada de conocerte!

—Del mismo modo —farfulló Spencer. Jordana saludó a la madre de Spencer y su padre.

Pasó de Melissa, sin siquiera mirarla, y Melissa se aclaró la garganta. —Um, Jordana, creo que también tenemos que conocernos.

Jordana entrecerró los ojos y arrugó la nariz, como si un mal olor acababa de impregnar el aire. Ella se quedó mirando a Melissa durante unos segundos.

—¿Tenemos que?

—Tú me entrevistaste cuando corrí el Maratón de Filadelfia un par de años atrás —le recordó Melissa, de pie, recta y apartándose el pelo detrás de las orejas—. En el Eames Oval, ¿delante del museo?

Jordana todavía parecía perdida. —Genial, ¡genial! —Exclamó ella distraídamente.

—¡Amas el maratón! —Miró a Spencer de nuevo. Spencer se dio cuenta de que llevaba un reloj Cartier Tank Americaine y no uno de los económicos inoxidable, tampoco—. Así que. Quiero saber todo sobre ti. Qué te gusta hacer para divertirte, tu comida favorita, quien crees que va a ganar en *American Idol*, todo. Probablemente vas a ser famosa algún día, ¿sabes? Todos los ganadores Orquídea de Oro terminan como estrellas.

—Spencer no ve *American Idol* —la señora Hastings dijo—. Ella está demasiado ocupada con todas sus actividades y estudios.

—Ella consiguió un 2350 en su PSAT este año —agregó el Sr. Hastings con orgullo.

—Creo que esa chica Fantasía va a ganar —dijo Melissa. Todo el mundo se detuvo y la miró—. En *American Idol* —Melissa agregó. Jordana frunció el ceño.

—Eso fue prácticamente la primera temporada. —Ella se volvió hacia Spencer y apretó los brillantes labios rojos.

—Así que. Miss Finalista. Queremos hacer hincapié en lo fantástica e inteligente y maravillosa que eres, pero queremos mantener la diversión, también. Fuiste nominada por un ensayo de economía que son cosas de negocios, ¿verdad? Estaba pensando que el rodaje podría ser una parodia de *El Aprendiz*. La foto podría gritar, ¡Spencer Hastings, estás contratada! Estarás en un elegante traje negro, sentada detrás de un escritorio grande, diciéndole a un hombre que está despedido. O contratado. O que quieres que te hagan un martini. No me importa. —Spencer parpadeó. Jordana habla muy rápido y gesticulaba frenéticamente con las manos.

—El escritorio de mi estudio podría funcionar —el Sr. Hastings ofreció—. Es por el pasillo.

Jordana miró a Matthew. —¿Quieres ir a comprobarlo? —Matthew asintió.

—Y tengo un traje negro que le podría prestar —Melissa señaló arriba.

Jordana sacó su BlackBerry de la funda de la cadera y comenzó a escribir febrilmente en el teclado. —Eso no será necesario —murmuró—. Lo tenemos cubierto.

Spencer se sentó en el almohadón rayado de la sala de estar. Su madre se dejó caer en la banqueta del piano. Melissa se unió a ellos, posándose cerca del arpa antigua.

—Esto es tan emocionante —susurró la señora Hastings, apoyándose más para empujar un poco de pelo fuera de los ojos de Spencer.

Spencer tuvo que admitir, le encantaba cuando la gente la adulaba. Fue una rara ocurrencia. —Yo me pregunto lo que ella me va a preguntar —reflexionó ella.

—Oh, probablemente acerca de tus intereses, tu educación —la señora Hastings dijo cantarínamente—. Asegúrate de decirle sobre los campos de educación que le envié. Y ¿recuerdas cómo empecé a enseñarte francés cuando tenías ocho? Fuiste capaz de ir directamente a Francés II en el sexto grado por eso.

Spencer se rió en su mano. —Van a ser otras historias en la edición del sábado del *Centinela*, Mamá. No sólo yo.

—Tal vez ella te preguntará acerca de tu ensayo —dijo Melissa rotundamente.

Spencer levantó la vista bruscamente. Melissa fue tranquilamente a hojear una *Town & Country*, su expresión sin dar nada. ¿Podría Jordana preguntar acerca del ensayo?

Bridget bailó el vals de nuevo con un bastidor móvil de bolsas de ropa. —Comienza con sacar estos y ver si hay algo que te gusta —indicó ella—. Sólo tengo que correr hacia el coche y recibir la bolsa de zapatos y accesorios. —Ella arrugó la nariz—. Un asistente sería genial en este momento.

Spencer pasó las manos a lo largo de las bolsas de vinilo. Tenían que ser por lo menos veinticinco.

—¿Todas estas son sólo para mi sesión de fotos?

—¿Jordana no te lo dijo? —Bridget abrió mucho los ojos grises—. Al jefe de redacción le encantó esta historia, sobre todo porque eres local. ¡Te estamos poniendo en la primera página!

—¿De la sección de estilo? —Melissa parecía incrédula.

—No, ¡de todo el periódico! —Bridget exclamó.

—¡Oh, Dios mío, Spencer! —La señora Hastings llevó de la mano a Spencer.

—¡Es correcto! —Bridget sonrió con alegría—. Tendrás que acostumbrarte a esto. Y si ganas, estarás en un paseo salvaje. Yo estilicé al ganador de la revista Newsweek en 2001. Su horario era una locura.

Bridget se dirigió hacia la puerta principal, su perfume de jazmín salpicando el aire. Spencer trató de hacer respiraciones de yoga. Ella abrió la cremallera del bolso de ropa

primero, pasando las manos por una chaqueta de lana oscura. Revisó la etiqueta. Calvin Klein. El siguiente era Armani.

Su madre y Melissa se unieron a ella en sacar los trajes. Ellas se quedaron calladas durante unos segundos, hasta que Melissa dijo: —Spencer, hay algo grabado en esta bolsa.

Spencer miró. Un trozo doblado de papel rayado fue colocado en una bolsa de prendas de vestir azul marino con cinta adhesiva. En el frente de la nota había una única inicial manuscrita: S.

Las piernas de Spencer se pusieron tensas. Sacó la nota lentamente, escondiéndola con su cuerpo para que Melissa y su madre no pudieran verlo, y luego la abrió.

—¿Qué es? —Melissa se alejó de la parrilla.

—S-sólo las direcciones para el estilista. —Sus palabras salieron confusas y espesas.

La Sra. Hastings continuó sacando con calma las bolsas de ropa, pero Melissa le dio con la mirada a Spencer un golpe más. Cuando Melissa finalmente apartó la vista, Spencer desenrolló lentamente la nota.

Estimada Sra. Finalista, ¿Cómo quieres que diga tu secreto JUSTO AHORA? Yo puedo, tú lo sabes. Y si no estás mirando, tal vez lo haré.

—A.

Capítulo 15



Nunca, jamás confiaré en algo tan obsoleto como una máquina de fax

*Traducido por masi
Corregido por V!an**

El miércoles por la tarde en el almuerzo, Hanna se sentó en una mesa de la casa de campo de teca que daba a los campos de práctica de Rosewood Day y al estanque de los patos. El monte Kale se elevaba en la distancia. Era una tarde perfecta.

El cielo azul Tiffany, sin humedad, el olor de las hojas y el aire limpio a su alrededor. El marco ideal para que Hanna le diera a Mona su perfecto regalo de cumpleaños ahora bien, Mona tenía que presentarse. Hanna no había sido capaz de decir una palabra mientras estaban envueltas por sus vestidos de corte de color champán de Zac Posen, ni ayer en Saks con Naomi y Riley alrededor. Había intentado llamar a Mona a hablar con ella sobre eso ayer por la noche, también, pero Mona había dicho que estaba a mitad de lo que tenía que estudiar para un importante examen de alemán. Si fallaba, sus Dulces Diecisiete no se celebrarían.

A pesar de cualquier cosa. Mona llegaría en cualquier momento, y ellas se reconciliarían y se compensarían por todo el tiempo privado de Hanna-Mona que se habían perdido. ¿Y la nota de ayer de A acerca de que Mona no era digna de confianza? Una falsa alarma. Mona todavía podría estar un poco enojada por el malentendido del *Frenniversary*, pero no había caso sobre que ella se hubiera echado para atrás en lo referente a su amistad. De todos modos, la sorpresa de cumpleaños de Hanna haría que las cosas mejoraran. Así que era mejor que Mona se apresurara antes de que se lo perdiera todo.

Mientras Hanna esperaba, se entretenía con su BlackBerry. La había programado para conservar los mensajes hasta que se borrarán manualmente, por lo que todas sus antiguas conversaciones de texto con Alison estaban almacenadas por orden en su

Foro Purple Rose

bandeja de entrada. La mayoría de las veces, a Hanna no le gustaba verlas porque era demasiado triste, pero hoy, por alguna razón ella quería hacerlo.

Ella encontró una el día uno de junio, unos días antes de que Ali desapareciera.

Intentando estudiar para el final de Biología...

Ali había escrito: *Tengo toda esta energía nerviosa.*

¿Tú?: Había sido la respuesta de Hanna.

Ali: *No lo sé. Tal vez estoy enamorada. Ha, ha.*

Hanna: *¿Enamorada tú? ¿Cuándo/de quién?*

Ali: *Estoy bromeando. Oh mierda, Spencer está en mi puerta. Quiere practicar ejercicios de hockey sobre hierba... OTRA VEZ.*

Dile que no, Hanna había escrito en respuesta. *¿A quién quieres?*

No se le dice a Spencer no, argumentó Ali. *Ella, del mismo modo, te perjudicaría.*

Hanna se quedó mirando la brillante pantalla de su BlackBerry. En ese momento, probablemente se había reído. Pero ahora Hanna miraba a los antiguos mensajes de textos con un nuevo punto de vista. La nota de A diciendo que una de las amigas de Hanna estaba ocultando algo que la asustaba. ¿Podría Spencer estar escondiendo algo?

De repente, Hanna recordó un suceso en el que no había pensado durante mucho tiempo: Unos días antes de que Ali desapareciera, las cinco se habían ido de excursión al People's Light Playhouse para ver *Romeo y Julieta*. No eran muchos de séptimo grado quienes habían optado por ir, el resto de los excursionistas habían sido estudiantes de secundaria. Prácticamente todos los de la clase de secundaria de Rosewood Day habían estado allí el hermano mayor de Ali, Jason, la hermana de Spencer, Melissa, Ian Thomas, Katy Houghton, una amiga de Ali del hockey sobre hierba, y Preston Kahn, uno de los hermanos Kahn. Después de que la obra hubiera terminado, Aria y Emily desaparecieron en el cuarto de baño, Hanna y Ali se sentaron en el muro de piedra y empezaron a comer su almuerzo, y Spencer corrió a hablar con la señora Delancey, la profesora de inglés, que estaba sentada cerca de sus estudiantes.

—Está aquí únicamente porque quiere estar cerca de los chicos mayores —murmuró Ali, mirando a Spencer.

—Podríamos visitarlos también, si quieres —sugirió Hanna.

Ali dijo que no. —Estoy enfadada con Spencer —declaró.

—¿Por qué? —preguntó Hanna.

Ali suspiró. —Es una historia larga y aburrida.

Hanna lo dejó pasar, Ali y Spencer a menudo se enfadaban la una con la otra sin ninguna razón. Ella comenzó a soñar despierta acerca de cómo el sexy actor que interpretaba a Tybald la había mirado directamente a los ojos durante la escena de su muerte. ¿Pensaba Tybald que Hanna era linda... o gorda? O tal vez no la estaba mirando a ella de todos modos tal vez no estaba más que haciéndose el muerto con los ojos abiertos. Cuando miró de nuevo, Ali estaba llorando.

—Ali —Hanna había susurrado. Nunca había visto llorar a Ali antes—. ¿Qué pasa?

Las lágrimas caían silenciosamente por las mejillas de Ali. Ella ni siquiera se molestaba en limpiárselas. Ella miró en dirección de Spencer y la señorita Delancey. —Olvídalo.

—¡Mierda! ¡Mira eso! —exclamó Mason Byers, sacando a Hanna de sus viejos recuerdos de séptimo grado. Arriba en el cielo, un biplano dibujaba una línea a través de las nubes. Pasó sobre Rosewood Day, se precipitó alrededor, y luego viró otra vez. Hanna se movía hacia arriba y hacia abajo en su asiento y se volvió. ¿Dónde demonios estaba Mona?

—¿Es eso un antiguo Curtiss? —preguntó James Freed.

—No lo creo —respondió Ridley Mayfield—. Creo que es un Travel Air D4D.

—Oh, correcto —dijo James, como si él lo hubiese sabido todo el tiempo.

El corazón de Hanna se agitó con entusiasmo. El avión hizo unas cuantas piruetas largas, precipitándose a través del aire, dejando un rastro de nubes que formaban una perfecta letra G. —¡Está escribiendo algo! —gritó una chica cerca de la puerta.

El avión escribió la E, la T, y luego, dejando un espacio, la R. Hanna estaba prácticamente saltando. Este era el regalo más moderno que se hubiera hecho en el distrito.

Mason echó un vistazo al avión, el cual bajaba en picado y subía por el cielo.

—Preparados... para... —leía.

En ese momento, Mona se deslizó en el asiento junto a ella, echando la bolsa de antracita acolchada de Louis Vuitton sobre su silla. —Hey, Han —dijo, abriendo su paquete de comida fresca preparada y deslizando el papel quitó los palillos de madera—. Nunca te creerás lo que Naomi y Riley trajeron para mi fiesta de cumpleaños. Es el mejor regalo que he tenido.

—Olvídate de eso —chilló Hanna—. Te tengo algo más impactante.

Hanna trataba de señalar el avión en el cielo, pero Mona se irritó. —Consiguieron a Lexi —se precipitó sobre ella.

—¡Lexi! ¡Para mí! ¡En mi fiesta! ¡Puedes creerlo?

Hanna dejó caer la cuchara en el recipiente de yogur. Lexi era una artista femenina del hip hop de Philadelphia. Había firmado con una gran discográfica, e iba a ser una superestrella. ¿Cómo habían conseguido Naomi y Riley que fuera? —Lo que sea —dijo rápidamente, y dirigió la barbilla de Mona hacia las nubes—. Mira lo que hice para ti.

Mona miró hacia el cielo. El avión había terminado de escribir el mensaje y ahora estaba haciendo bucles sobre las letras. Cuando Hanna entendió el mensaje entero, abrió los ojos como platos.

—Prepárate para —La boca de Mona se abrió—. ... ¿tirarse un pedo con Mona?

—¡Prepárate para tirarte un pedo con Mona! —exclamó Mason. Otras personas que lo vieron lo repitieron, también. Un estudiante de primer año desde el mural abstracto de la pared sopló con sus manos haciendo sonidos de pedorretas.

Mona miró Hanna. Se parecía haberse puesto un poco verde. —¿Qué demonios, Hanna?

—¡No, eso está mal! —chilló Hanna. —Se suponía que iba a decir, ‘¡Prepárate para la fiesta con Mona!’ ¡P-A-R-T-Y! ¡Ellos han echado a perder las letras!

Más gente hacía ruidos de pedorretas. —¡Qué asco! —gritó una niña cerca de ellos—. ¿Por qué escribiría ella eso?

—¡Esto es horrible! —gritó Mona. Se puso la chaqueta sobre su cabeza, al igual que los famosos cuando estaban evitando a los paparazzi.

—Los voy a llamar en este momento para quejarme —exclamó Hanna, sacando a su BlackBerry y desplazándose temblorosamente hasta el número de la empresa de publicidad aérea. Esto no era justo. Había usado la más clara, y la más nítida posible escritura a mano cuando envió por fax las partes del mensaje de Mona al que escribiría en el cielo.

—Lo siento mucho, Mon. No sé cómo sucedió esto.

La cara de Mona estaba oculta debajo de su chaqueta. —Lo sientes, ¿eh? —dijo en voz baja—. Apuesto a que lo haces. —Se deslizó de nuevo la chaqueta sobre sus hombros, se tambaleó, y se alejó tan rápido como sus cuñas de rafia Celine se lo permitieron.

—¡Mona! —Hanna saltó después de ella. Ella tocó el brazo de Mona y Mona se dio la vuelta—. ¡Fue un error! ¡Yo nunca te haría eso!

Mona dio un paso más cerca. Hanna podía oler el jabón de lavandería francesa de lavanda. —Dejarme tirada en el *Frenniversary* es una cosa, pero nunca pensé que intentarías arruinar mi fiesta —gruñó ella, lo suficientemente alto para que todos oyeran—. Pero ¿quieres jugar de esa manera? Perfecto. No vengas. Estás oficialmente no invitada.

Mona fue pisando fuerte a través de las puertas de la cafetería, prácticamente empujando a dos estudiantes de primer año de apariencia friki a un lado hacia los grandes macetas de piedra. —¡Mona, espera! —Hanna gritó débilmente.

—¡Vete al infierno! —gritó Mona por encima del hombro.

Hanna dio unos pasos hacia atrás, todo su cuerpo temblaba. Cuando miró alrededor del patio, todo el mundo la miraba fijamente. —¡Oh, qué fuerte! —Hanna oyó a Mona Lee susurrar a sus amigas jugadoras de softball.

—¡Joder! —siseó un grupo de muchachos más jóvenes cerca de las fuentes de los pájaros cubiertas de musgo.

—¡Perdedora! —murmuró una voz anónima.

El excesivo olor de las salsas dispersándose por la cafetería y la pizza de corteza blanda, comenzaba a crear en Hanna esa vieja y familiar sensación de tener a la vez unas terribles náuseas y estar tremendamente famélica, al mismo tiempo. Regresó a su bolso y buscó distraídamente a través de la bolsa echada de lado, para encontrar su paquete de emergencia de *White cheddar Cheez-Its*. Empujó una en su boca, después otra, ni siquiera las degustaba. Cuando levantó la vista hacia el cielo, las desechas nubes con forma de letras que anunciaban parte del mensaje de Mona se habían difuminado.

La única letra que se había mantenido intacta era la última que el avión había escrito: una rizada y angular letra A.

Capítulo 16



Alguien ha estado besándose en el horno...

*Traducido por masi
Corregido por Caamille*

Ese mismo miércoles durante la hora de la comida, Emily caminó a zancadas rápidamente a través del pasillo del estudio de arte.

—Heeeyyy, Emily —canturreó Cody Wallis, el jugador de tenis estrella de Rosewood Day.

—¿Hola? —Emily miró por encima de su hombro. Era la única persona de su alrededor. ¿Cody realmente podría estarle diciendo ‘hola’ a ella?

—Te ves bien, Emily Fields —murmuró John Dexter, el capitán del equipo increíblemente caliente de la tripulación Rosewood Day. Emily apenas pudo juntar un hola, la última vez que John había hablado con ella fue en la clase de gimnasia de quinto grado. Habían estado jugando al balón prisionero y John había golpeado el pecho de Emily para dejarla fuera. Más tarde, se había acercado y había dicho, riéndose—: Lo siento golpeé tu Boobie¹⁷.

Nunca había tenido a tantas personas, especialmente chicos, sonriéndole, saludándola, y diciéndole hola. Esta mañana, Jared Coffey, un alto melancólico que montaba una motocicleta Vintage Indian para venir a la escuela y por lo general demasiado cool para hablar con nadie, había insistido en comprarle un muffin de arándanos de la máquina expendedora. Y mientras Emily había caminado de la segunda hora a la tercera esta mañana, una pequeña escolta de chicos de primer año la siguieron. Uno la había grabado con su Nokia, por lo que probablemente ya estaba subido en *Youtube*. Ella había venido a la escuela preparada para ser insultada por la foto que A había enseñado a todos en la reunión de ayer, por lo que esto era de alguna forma algo... inesperado.

¹⁷Boobie viene de la palabra Boob que significa seno.

Cuando una mano salió disparada del taller de cerámica, Emily se estremeció y dejó escapar un pequeño grito. La cara de Maya se materializó en la puerta.

—Psst. ¡Em!

Emily salió de la corriente de tráfico.

—Maya. Hey.

Maya pestañeó.

—Ven conmigo.

—No puedo en este momento. —Emily miró su ancho reloj Nike. Llegaba tarde a su almuerzo con Becka, la pequeña *Miss Tree Tops*—. ¿Qué tal después de la escuela?

—Nah, ¡esto sólo llevará un segundo! —Maya se precipitó dentro del estudio vacío y rodeó un laberinto de escritorios hacia la cabina de horno. Para sorpresa de Emily, empujó la pesada puerta del horno para abrirla y se deslizó en el interior. Maya asomó la cabeza de vuelta y sonrió—. ¿Vas a venir?

Emily se encogió de hombros. En el interior del horno, todo era oscuro, de madera, y caliente, como un sauna. Docenas de ollas de los estudiantes estaban colocadas en los estantes. El profesor de cerámica todavía no las había cocido, así que todavía eran de ladrillo rojo y viscoso.

—Se está bien aquí —reflexionó en voz baja Emily. Siempre le había gustado el olor a tierra y humedad de la arcilla. En uno de los estantes había una maceta enroscada que había hecho hacia dos clases. Había pensado que había hecho un buen trabajo, pero al verlo de nuevo, se dio cuenta de que una parte se había derrumbado.

De repente, Emily sintió las manos de Maya deslizándose hacia arriba por su espalda hasta sus hombros. Maya dio la vuelta en torno a Emily, y sus narices se tocaron. El aliento de Maya, como siempre, olía a chicle de banana.

—Creo que esta es la habitación más sexy de la escuela, ¿no crees?

—Maya —advirtió Emily. Tenían que parar... sólo que, las manos de Maya se sentían tan bien.

—Nadie nos verá —protestó Maya. Pasó sus manos a través del pelo seco y dañado por el cloro de Emily—. Y además, de todos modos todo el mundo sabe sobre nosotras.

—¿No estás molesta por lo que pasó ayer? —preguntó Emily, alejándose—. ¿No te sientes... ultrajada?

Maya lo pensó por un momento.

—No especialmente. Y a nadie parece importarle.

—Eso es lo raro. —Estuvo de acuerdo Emily—. Pensé que todo el mundo iba a ser mezquino hoy, como, tomarme el pelo u otra cosa. Pero en vez eso... de repente soy disparatadamente popular. La gente ni siquiera me prestó mucha atención después de que Ali desapareciera.

Maya sonrió y acarició la barbilla de Emily.

—¿Ves? Ya te dije que no sería tan malo. ¿No fue una buena idea?

Emily dio un paso atrás. Con la pálida luz del horno, la cara de Maya resplandecía con un color verde macabro. Ayer, le había parecido verla en las gradas de la piscina... pero cuando había mirado después de descubrir la foto, no podía encontrar por ningún lugar a Maya. Maya había querido que su relación fuera más abierta. Una sensación de malestar se apoderó de ella.

—¿Qué quieres decir, con buena idea?

Maya se encogió de hombros.

—Sólo quise decir, que quien lo hiciera hizo las cosas mucho más fáciles para nosotras.

—P-pero no es más fácil —balbuceó Emily, recordando donde se suponía que debía estar en estos momentos—. Mis padres están furiosos por esa foto. Tengo que ir a un programa de asesoramiento para demostrarles que no soy gay. Y si no lo hago, me van a enviar a Iowa para vivir con mi tía Helene y mi tío Allen. Por mi bien.

Maya frunció el ceño.

—¿Por qué no le dijiste a tus padres la verdad? Que esto es lo que eres, y no es algo que puedas, cambiar. Incluso en Iowa. —Ella se encogió de hombros—. Le dije a mi

Foro Purple Rose

familia que fui bi dos veces el año pasado. No se lo tomaron bien al principio, pero ahora están mejor.

Emily movió sus pies hacia atrás y hacia delante contra el piso del horno de cemento liso.

—Tus padres son diferentes.

—Tal vez. —Maya dio un paso atrás—. Pero, oye. ¿Qué hay del año pasado, cuando por fin fui honesta conmigo misma y con todos los demás? Desde entonces, me he sentido tan bien.

Los ojos de Emily instintivamente bajaron a la cicatriz con forma de serpiente en la parte interior del antebrazo de Maya. Ella solía cortarse a sí misma, decía que era la única cosa que la hacía sentirse bien. ¿Si ser honesto acerca de quién era había cambiado eso?

Emily cerró los ojos y recordó la cara enojada de su madre. Y el tener que subir a un avión para vivir en Iowa. Nunca dormiría en su propia cama otra vez. Sus padres la odiarían para siempre. Un nudo se formó en su garganta.

—Tengo que hacer lo que dicen. —Emily se centró en un pedazo de chicle petrificado que alguien había pegado en un estante del horno—. Debería irme. —Abrió la puerta del horno y dio un paso fuera hacia el aula.

Maya la siguió.

—¡Espera! —Cogió el brazo de Emily, y mientras Emily se daba la vuelta, los ojos de Maya buscaban su rostro—. ¿Qué estás diciendo? ¿Estás rompiendo conmigo?

Emily miró a través del cuarto. Había una pegatina encima de la mesa del profesor de cerámica que decía, “¡AMO LA CERAMICA!¹⁸”

Sólo que alguien había tachado la s y había dibujado una hoja de marihuana en el signo de exclamación.

—Rosewood es mi hogar, Maya. Quiero quedarme aquí. Lo siento.

¹⁸ Juego de palabras, la frase ¡AMO LA CERAMICA! en inglés es: ¡I LOVE POTS! Y al tachar la S quedaría POT refiriéndose a la marihuana.

Ella se deslizaba alrededor de los cubos de barniz y los tornos de alfarero.

—¡Em! —gritó Maya detrás de ella. Pero Emily no se dio la vuelta.

Tomó la puerta de salida que daba directamente del taller de cerámica al patio, sintiendo sólo como si hubiera tomado una mala decisión. La zona estaba vacía, todo el mundo estaba comiendo, pero por un segundo, Emily podría haber jurado ver una figura de pie en el techo del campanario de Rosewood Day. La figura tenía el pelo largo y rubio y sostenía unos binoculares sobre su cara. Casi parecía Ali.

Después de que Emily parpadeara, todo lo que vio fue el campanario de bronce desgastado. Sus ojos deben haberle estado jugando una mala pasada. Probablemente acababa de ver un árbol retorcido y trenzado.

¿O... era ella?

Emily fue arrastrando los pies por el sendero que conducía a la capilla Lorence, que parecía menos a una capilla y más la casa de jengibre que Emily había hecho para el concurso navideño del Centro Comercial King James en cuarto grado. El revestimiento festoneado del edificio era marrón canela, y la elaboración de la tapicería, las balaustradas y los remates eran de un blanco cremoso. Especie de flores de plástico de colores se alineaban en los marcos de la ventana. En el interior, una chica estaba sentada en uno de los primeros bancos, mirando hacia adelante a la capilla vacía del otro lado.

—Siento llegar tarde —resopló Emily, deslizándose sobre el banco. Había una escena de la Navidad colocada en el altar en la parte delantera de la sala, esperando para ser instalada. Emily sacudió la cabeza. Ni siquiera era noviembre todavía.

—Está bien. —La muchacha le tendió la mano—. Rebecca Johnson. Me llaman Becka.

—Emily.

Becka llevaba puesta una larga túnica de encaje, unos pantalones vaqueros estrechos, y unos recatados zapatos planos de color rosa. Delicados pendientes con forma de flor colgaban de sus orejas y su pelo estaba sujeto con una cinta para la cabeza de encajes. Emily se preguntó si acabaría con aspecto de niña tonta como Becka si completaba el programa *Tree Tops*.

Pasaron unos pocos segundos. Becka sacó un tubo de brillo de labios de color rosa y se

aplicó una nueva capa.

—Entonces, ¿quieres saber algo sobre *Tree Tops*?

En realidad no, quería responder Emily. Maya probablemente tenía razón. Emily nunca sería realmente feliz hasta que dejara de sentir vergüenza y dejara de negar sus sentimientos. Aunque... miró a Becka a los ojos. Ella parecía estar bien.

Emily abrió su Coca-Cola.

—Así que, ¿te gustaban las chicas? —No se lo creía del todo.

Becka se sorprendió.

—Yo... me gustaban... pero ya no.

—Bien, ¿Cuándo lo... cómo lo supiste para estar tan segura? —preguntó Emily, dándose cuenta de que estaba llena de preguntas.

Becka le dio un mordisco minúsculo a su sándwich. Todo en ella era pequeño y parecía como una muñeca, incluyendo sus manos.

—Se sentía diferente, supongo. Mejor.

—¡Lo mismo digo! —prácticamente gritó Emily—. Tuve novios cuando era más joven... pero siempre me sentí de forma diferente con las niñas. Llegué a pensar que mis Barbies eran lindas.

Becka se limpió delicadamente la boca con una servilleta.

—Barbie no fue nunca mi tipo.

Emily sonrió, mientras otra pregunta se cernía sobre ella.

—¿Por qué piensas que nos gustan las chicas? Porque yo estuve leyendo que era genético, pero ¿significa eso que si yo tuviera una hija, ella pensaría que sus Barbies son lindas, también? —Ella pensó durante un momento, antes de divagar. No había nadie cerca y se sentía bien para preguntar algunas de las cosas que le habían estado rondando por la cabeza. Eso es de lo que esta reunión se suponía que se trataba, ¿no?—. Aunque... mi mamá parece la mujer más recta de la tierra —continuó Emily, un poco locamente—. Tal vez ¿se salta una generación?

Emily se detuvo, dándose cuenta de que Becca la miraba con una expresión de extrañeza en la cara.

—Yo no pienso de esa forma —dijo con inquietud.

—Lo siento —admitió Emily—. Estoy balbuceando. Estoy realmente muy... confundida. Y nerviosa —Y afligida, quería añadir, recordando por un segundo como la cara de Maya se había derrumbado cuando Emily le dijo que habían terminado.

—Está bien —dijo Becca en voz baja.

—¿Tuviste una novia antes de ir a *Tree Tops*? —preguntó Emily, más tranquilamente esta vez.

Becca se mordió la uña del pulgar.

—Wendy —dijo con voz casi inaudible—. Trabajamos juntas en el Body Shop del centro comercial King James.

—¿Tú y Wendy... se divertían? —Emily mordisqueó una patata frita.

Becca miró con recelo a las figuritas del pesebre en el altar, como si pensara que José y María y los tres reyes magos estuvieran escuchando.

—Quizás —susurró.

—¿Cómo te sentiste?

Una pequeña vena cerca de la sien de Becca palpitó.

—Me sentí mal. Ser... gay... no es fácil de cambiar, pero creo que se puede. *Tree Tops* me ayudó a entender por qué estaba con Wendy. Crecí con tres hermanos, y mi consejero dijo que me crié en un mundo centrado en los chicos.

Esa era la cosa más estúpida que Emily había oído nunca.

—Tengo un hermano, pero tengo dos hermanas también. No me crié en un mundo centrado en chicos. Entonces, ¿qué hay de malo en mí?

—Bueno, tal vez la raíz de tu problema es diferente —Becca se encogió de hombros—. Los consejeros te ayudarán a darte cuenta de eso. Consiguen que dejes de lado un montón de sentimientos y recuerdos. La idea es sustituirlos por nuevos sentimientos y recuerdos.

Emily frunció el ceño.

—¿Te hacen olvidar cosas?

—No exactamente. Es más como dejarlas ir.

Por mucho que Becka trató de endulzarlo, *Tree Tops* sonaba horrible. Emily no quería dejar de Maya. O a Ali, en ese caso.

De repente, Becka extendió la mano y la puso sobre la de Emily. Fue una sorpresa.

—Sé que esto no tiene mucho sentido para ti ahora, pero he aprendido algo grande en *Tree Tops* —dijo Becka—, la vida es dura. Si vamos con estos sentimientos que son... que están mal, nuestras vidas van a ser incluso más que una batalla cuesta arriba. Las cosas son lo suficientemente difíciles, ¿sabes? ¿Por qué hacerlas peor?

Emily sintió temblar sus labios. ¿La vida de todas las lesbianas era una batalla cuesta arriba? ¿Qué pasaba con esas dos mujeres homosexuales que dirigían la tienda de triatlón en dos ciudades? Emily les había comprado sus nuevas New Balance, y parecían muy felices. Y ¿qué pasa con Maya? Solía cortarse a sí misma, pero ahora estaba mejor.

—Así que ¿Wendy está bien con que estés en *Tree Tops* ahora? —preguntó Emily.

Becka se quedó mirando la vidriera detrás del altar.

—Creo que lo está.

—¿Todavía salen juntas de vez en cuando?

Becka se encogió de hombros.

—En realidad no. Pero seguimos siendo amigas, supongo.

Emily se pasó la lengua entre los dientes.

—Tal vez ¿todas podamos salir a pasar el rato alguna vez? —Sería bueno ver a dos ex-gays que en realidad eran amigas. Tal vez ella y Maya podrían ser amigas, también.

Becka ladeó la cabeza, pareciendo sorprendida.

—Muy bien. ¿Qué hay del sábado por la noche?

—Me parece bien —respondió Emily.

Acabaron de comer y Becka se despidió. Emily comenzó a bajar la pendiente verde, juntándose con los otros niños de Rosewood Day regresando a sus clases. Su cerebro estaba sobrecargado de información y emociones. Las triatletas lesbianas podían ser felices y Maya podría estar mejor, pero tal vez Becka tenía razón, también. ¿Cómo sería estar en la universidad, a continuación, después de la universidad, y luego conseguir un trabajo? Tendría que explicar su sexualidad a la gente una y otra vez. Algunas personas no la aceptarían.

Antes de ayer, las únicas personas que sabían cómo se sentía realmente Emily eran Maya, su ex, Ben, y Alison. Dos de los tres no se lo habían tomado muy bien.

Tal vez ellos tenían razón.

Capítulo 17



Porque todos los momentos cursis de las relaciones suceden en cementerios

*Traducido por masi
Corregido por Caamille*

El miércoles, después de la escuela, Aria, vio a Sean montando su bicicleta de montaña Gary Fisher por delante de ella, subiendo fácilmente los caminos montañosos del oeste de Rosewood.

—¡Continúa! —bromeó.

—¡Para ti es fácil decirlo! —respondió Aria, pedaleando con furia su antigua y golpeada Peugeot de diez velocidades desde la universidad, la había llevado con ella cuando se mudó con Sean—. ¡No corro seis millas todas las mañanas!

Sean había sorprendido a Aria después de la escuela al anunciar que iba a dejar el fútbol para que pudieran pasar tiempo juntos. Lo cual fue una gran oferta, en las 24 horas que había vivido con él, Aria había aprendido que Sean era un fanático del fútbol, de la misma manera que su hermano era fanático del lacrosse. Todas las mañanas, Sean corría seis millas, se ejercitaba, y practicaba disparos directos a una red colocada en el césped de los Ackards hasta que era la hora de irse a la escuela.

Aria luchaba por subir la colina y estaba feliz de ver que había un largo descenso delante de ellos. Era un día magnífico, así que había decidido dar un paseo en bicicleta por la zona oeste de Rosewood. Montaron pasando despacio por las granjas y por kilómetros de bosques vírgenes.

En la parte inferior de la colina, al pasar una cerca de hierro forjado con una puerta de entrada ornamentada. Aria golpeó los frenos.

—Espera. Me olvidé por completo de este lugar.

Foro Purple Rose

Se había detenido delante del cementerio de San Basilio, el más antiguo y fantasmal lugar de Rosewood, donde ella solía hacer calcos de las lápidas. Estaba lleno de acres y acres de colinas y cubiertas de bonito césped, y algunas de las lápidas se remontaban a la década de 1700's. Antes de que Aria encontrara su nicho con Ali, había pasado por una fase gótica, que abarca todo lo relacionado con la muerte, Tim Burton, Halloween, y Nine Inch Nails. Los frondosos robles del cementerio había proporcionado el tono perfecto para relajarse y dejar atrás el mal humor.

Sean se detuvo a su lado. Aria se volvió hacia él.

—¿Podemos entrar un segundo?

Pareció alarmado.

—¿Estás segura?

—Me encantaba venir aquí.

—Está bien —dijo Sean a regañadientes encadenando su bicicleta a un cubo de basura de hierro forjado junto con la de Aria y comenzó a pasar detrás de ella por la primera línea de lápidas. Aria leyó los nombres y las fechas que prácticamente se había aprendido de memoria unos cuantos años atrás. EDITH JOHNSTON, 1807-1856. BABY AGNES, 1820-1821. SARAH WHITTIER, con esa cita de Milton, LA MUERTE ES LA LLAVE DE OTRO QUE ABRE EL PALACIO DE LA ETERNIDAD. Sobre la colina, Aria sabía, que estaban las tumbas de un perro llamado Puff, un gato llamado Rover, y un periquito llamado Lily.

—Me encantan las tumbas —dijo Aria al pasar una más grande con la estatua de un ángel en la parte superior—. Ellas me recuerdan...

—*The Tell-Tale Heart*.

—¿El qué? —Aria levantó una ceja.

—Oh, vamos. Has leído ese cuento. ¿Edgar Allan Poe? ¿El muerto está enterrado en el suelo? ¿El narrador todavía podía oír los latidos de su corazón?

—No. —Aria se puso las manos en las caderas, estupefacta. ¿Cómo podía Sean haber leído eso?—. Cuando volvamos, encontraré mi libro de Poe para leerlo.

—De acuerdo —aceptó Sean, luego cambió de tema—. ¿Dormiste bien anoche?

—Genial. —Una mentira piadosa. Su habitación como la de un-hotel-de-París era hermosa, pero Aria había encontrado realmente difícil conciliar el sueño. La casa de Sean era... demasiado perfecta. El edredón parecía demasiado suave y esponjoso, el colchón demasiado acolchado, la habitación muy tranquila. Olía muy agradable y limpio también.

Pero más que eso, había estado demasiado preocupada por los movimientos fuera de la ventana de su dormitorio de invitados, sobre la posibilidad de un acosador vigilando, y acerca de A, la nota que decía que el asesino de Ali estaba más cerca de lo que creía. Aria había estado agitada durante horas, sola, segura de que vería a su acosador, o al asesino de Ali, a los pies de su cama.

—Tu madrastra tuvo sus ojos puestos en mí esta mañana, sin embargo —dijo Aria, bordeando un cerezo japonés—. Me olvidé de hacer mi cama. Me hizo volver al piso de arriba y hacerla. —Soltó un bufido—. Mi mamá no ha hecho eso por lo menos desde hace billones de años.

Cuando le miró otra vez, Sean no se estaba riendo.

—Mi madrastra trabaja duro para mantener la casa limpia. La Casa Histórica de Rosewood tiene visitas que vienen a verla casi todos los días.

A Aria se le puso el pelo de punta. Quería decirle que la Sociedad Histórica de Rosewood había considerado su casa para el tour, también, algo protegido de Frank Lloyd Wright que la había diseñado. En cambio, ella suspiró.

—Lo siento. Es sólo que... mi mamá ni siquiera me ha llamado desde que le dejé un mensaje diciéndole que estaba contigo. Me siento tan... abandonada.

Sean le acarició el brazo.

—Lo sé, lo sé.

Aria pasó la lengua por la zona de la parte posterior de su boca donde había estado su muela del juicio.

—Esa es la cuestión —dijo en voz baja—. Yo no lo sé. —La familia de Sean era perfecta. El Sr. Ackard había hecho panqueques belgas esta mañana, y la Sra. Ackard había envasado los almuerzos, incluyendo el de Aria. Incluso su perro, un Airedale, estaba bien educado.

—Pues explícamelo —dijo Sean.

Aria suspiró.

—No es tan fácil como eso.

Pasaron junto a un árbol retorcido, entrelazado. De repente, Aria miró... y se detuvo. Justo en frente de ella había una tumba nueva. El jardinero no había cavado el hoyo para el ataúd todavía, pero estaba marcado con cinta adhesiva, el espacio del tamaño del ataúd. La lápida de mármol estaba terminada, sin embargo. Decía, simplemente, ALISON LAUREN DILAURENTIS.

Un pequeño sonido de gorgoteo escapó de la parte posterior de la garganta de Aria. Las autoridades todavía estaban examinando los restos de Ali en busca de signos de veneno y de trauma, por lo que sus padres no la habían enterrado. Aria no sabía que estaban planeando enterrarla aquí.

Ella miró impotente a Sean. Él se puso pálido.

—Pensé que lo sabías.

—No tenía ni idea —le susurró a su vez.

La lápida no decía nada salvo el nombre de Ali. Ni devota hija, o maravillosa jugadora de hockey sobre hierba, o la chica más hermosa de Rosewood. Ni siquiera ponía el día, mes o año que había muerto. Probablemente era porque nadie sabía la fecha exacta.

Ella se estremeció.

—¿Crees que debería decir algo?

Sean frunció los labios rosados.

—Cuando visito la tumba de mi mamá, a veces lo hago.

—¿Cómo qué?

—Le informo sobre lo que está pasando. —Él la miró de lado y se sonrojó—. Vine después de Foxy. Le hablé de ti.

Aria se ruborizó también. Se quedó mirando la lápida, pero se sintió cohibida. Hablar con los muertos no era lo suyo.

No puedo creer que te hayas muerto, pensó Aria, no pudiendo decir las palabras en voz alta. *Estoy de pie aquí, mirando tu tumba, y aún así no es real. Odio que no sepamos lo que pasó. ¿Está el asesino todavía aquí? ¿Está diciendo A la verdad?*

Síiiii, Aria juró que escuchó una voz lejana. Sonaba como la voz de Ali.

Pensó en la nota de A. Alguien había querido algo de Ali y la había matado por eso. ¿El qué? Todo el mundo quería algo de Ali, incluso sus mejores amigas. Hanna quería la personalidad de Ali, y parecía que se había apropiado de ella después de que Ali desapareciera. Emily había querido más que nadie a Ali, solían llamarla Emily “Asesina”, considerándola el pitbull personal de Ali. Aria había querido la capacidad de Ali para coquetear, su belleza, su carisma. Y Spencer siempre había estado tan celosa de ella.

Aria miró el área tapada donde estaría la tumba de Ali y preguntó la cuestión que se había ido formando lentamente en su mente: ¿Por qué estaban peleadas realmente?

—Esto no está funcionando para mí —susurró Aria después de un momento—. Vámonos.

Le lanzó a la futura tumba de Ali una mirada de despedida. Cuando se dio la vuelta, los dedos de Sean se entrelazaron con los suyos. Caminaron en silencio durante un rato, pero a medio camino de la puerta, Sean se detuvo.

—Un conejito —dijo, señalando a un conejo a través del claro. Besó los labios de Aria.

En la boca de Aria se formó una sonrisa.

—¿Me das un beso sólo porque has visto un conejo?

—Sí —Sean la empujó juguetonamente—. Es como el juego en el que uno da un puñetazo a alguien cuando ve un Volkswagen. Con nosotros, puede ser besos y conejos. Es nuestro juego de pareja.

—¿Juego de pareja? —Aria se rió, pensando que estaba bromeando.

Pero el rostro de Sean estaba serio.

—Ya sabes, un juego que es sólo para nosotros. Y es una buena cosa que sea un conejo, porque hay toneladas de conejos en Rosewood.

Aria tenía miedo de burlarse de él, pero realmente ¿Un juego de pareja? Le recordaba a algo que Jennifer Thatcher y Jennings Silver harían. Jennifer y Jennings eran una pareja de su grado que habían estado saliendo desde antes de que Aria se hubiera ido a Islandia a finales del séptimo grado. Se les conocía sólo como doble-J o Dub-J, y eran llamados así incluso a individualmente. Aria no podía ser una Dub-J.

Mientras observaba a Sean andar delante de ella, dirigiéndose a sus bicicletas, los cabellos delicados de la parte posterior de su cuello se erizaron. Sentía como si alguien la estuviera mirando. Pero cuando se dio la vuelta, lo único que vio fue un gigante cuervo negro en la parte superior de la lápida de Ali.

El cuervo la miraba fijamente, sin parpadear, y luego desplegó sus enormes alas y se elevó hacia los árboles.

Capítulo 18

Una buena bofetada en la cara nunca dañó a nadie



*Traducido por Unstoppable
Corregido por Caamille*

En la mañana del jueves, la Dra. Evans cerró la puerta de su oficina, se acomodó en su silla de cuero, cruzó las manos tranquilamente, y le sonrió a Spencer, que estaba sentada frente a ella.

—Así que. He oído que habías tenido una sesión de fotos y una entrevista ayer con el *Centinela*.

—Así es —respondió Spencer.

—¿Y cómo estuvo?

—Bien. —Spencer tomó un sorbo de su café de leche con vainilla extra grande de Starbucks. La entrevista había ido realmente bien, incluso después de todo, la preocupación de Spencer y las amenazas de A. Jordana apenas le preguntó sobre el ensayo, y Matthew le había dicho que las fotos parecían exquisitas.

—¿Y cómo lo está tomando tu hermana con que seas el centro de atención?
—preguntó la Dra. Evans. Cuando Spencer levantó una ceja, la Dra. Evans se encogió de hombros y se inclinó hacia delante—. ¿Alguna vez pensaste que podría estar celosa de ti?

Spencer miró ansiosamente a la puerta cerrada de la Dra. Evans. Melissa estaba sentada afuera en el sofá de la sala de espera, leyendo *Travel + Leisure*. Una vez más, había programado su período de sesiones después de Spencer.

—No te preocupes, no puede oírte —le aseguró.

Foro Purple Rose

Spencer suspiró.

—Ella parecía en cierto modo... enfadada —dijo en voz baja—. Por lo general, es todo acerca de Melissa. Aun cuando mis padres me acaban de hacer una pregunta, Melissa inmediatamente intenta dirigir la conversación hacia ella. —Se quedó mirando el anillo de plata ondulante de Tiffany en el dedo índice—. Creo que ella me odia.

La Dra. Evans tocó su cuaderno.

—Te has sentido como si te odiara desde hace mucho tiempo, ¿verdad? ¿Cómo te hace sentir eso?

Spencer se encogió de hombros, abrazando un forestal de almohadas verde chillón de la Dra. Evans contra su pecho.

—Enojada, supongo. A veces me siento tan frustrada por cómo son las cosas, sólo quiero... golpearla. No lo he hecho, obviamente, pero...

—Pero sería sentirse bien, ¿no?

Spencer asintió con la cabeza, mirando las lámparas de cuello de cisne de la Dra. Evans. Una vez, después de que Melissa le dijera a Spencer que no era muy buena actriz, Spencer había estado muy cerca de golpear en la cara a Melissa. En su lugar, le había arrojado un Spode de Navidad de su madre a través de los platos en el comedor. Se había roto, dejando una grieta en forma de mariposa en la pared.

La Dra. Evans pasó una página en su cuaderno.

—¿Cómo hacen tus padres un acuerdo contigo y tu hermana... animosamente?

Spencer elevó un hombro.

—Sobre todo, no lo hacen. Si le preguntara a mi mamá, diría probablemente que nos llevamos a la perfección.

La Dra. Evans se sentó y pensó por mucho tiempo. Ella golpeó el pájaro de juguete potable en su escritorio, y el pájaro de plástico comenzó a tomar sorbos de agua de un YO AMO ROSEWOOD, PA, taza de café.

—Esto es sólo una teoría del principio, pero tal vez Melissa tiene miedo de que si sus padres reconocen algo que has hecho bien, te amaran en lugar de a ella.

Spencer ladeó la cabeza.

—¿En serio?

—Tal vez. Tú, en cambio, piensas que tus padres no te quieren en absoluto. Se trata de Melissa. No sabes cómo competir con ella, así que ahí es donde vienen sus novios. Pero a lo mejor no es que quieras los novios de Melissa exactamente, pero más deseas hacerle daño a Melissa. ¿Verdad?

Spencer asintió con la cabeza, pensativa.

—Tal vez...

—Ustedes chicas ambas están con un montón de dolor —la Dra. Evans dijo en voz baja, con el rostro ablandándose—. No sé lo que comenzó este comportamiento, que podría haber sido algo hace mucho tiempo, algo que podrían incluso no recordar, pero que ha caído en un patrón de tratarse la una con otra de esta manera, y podrán continuar con el patrón a menos que reconozcan en lo que se basa y aprendan a respetar los sentimientos de la otra y cambien. El patrón puede estarse repitiendo en sus otras relaciones, demasiado, podrías escoger amigos y novios que te tratan como Melissa lo hace, porque te sientes cómoda con la dinámica, y conoces su papel.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Spencer, abrazándose las rodillas. Esto sonaba muy psicoanalítico para ella.

—¿Son tus amigos en cierto modo... el centro de todo? ¿Tienen todo lo que quieres, te empujan alrededor, nunca te sientes lo suficientemente buena?

La boca de Spencer se secó. Ciertamente solía tener un amigo así: Ali.

Cerró los ojos y vio el extraño recuerdo de Ali que la había estado molestando toda la semana. El recuerdo era de una pelea, Spencer estaba segura de ello. Excepto que, Spencer suele recordar todas sus peleas con Ali, mejor de lo que recordaba los buenos momentos de su amistad. ¿Fue un sueño?

—¿Qué estás pensando? —preguntó la Dra. Evans.

Spencer tomó un respiro.

—En Alison.

—Ah. —La Dra. Evans asintió—. ¿Crees que Alison era como Melissa?

—No lo sé. Tal vez.

La Dra. Evans arrancó un pañuelo de la caja de *Kleenex* de su escritorio y se sonó la nariz.

—Yo vi ese video de las chicas en la televisión. Tú y Alison parecían enojadas una con la otra. ¿Crees?

Spencer tomó una respiración profunda.

—Más o menos.

—¿Puedes recordar por qué?

Ella pensó por un momento y miró alrededor del cuarto. Había una placa en el escritorio de la Dra. Evans que no había notado la última vez que había estado aquí. Decía “EL VERDADERO CONOCIMIENTO EN LA VIDA ES SÓLO SABER QUE NO SABES NADA. –SÓCRATES”.

—Esas semanas antes de que Alison desapareciera, comenzó a actuar... diferente. Como si nos odiara. Ninguna de nosotras quería admitirlo, pero creo que ella estaba pensando en dejarnos ese verano.

—¿Cómo te hace sentir eso? ¿Enojada?

—Sí. Claro que sí. —Spencer hizo una pausa—. Ser amiga de Ali era grande, pero tuvimos que hacer muchos sacrificios. Pasamos por muchas cosas juntas, y algunas no eran buenas. Era como, “¿Pasamos todo esto por ti, y nos pagas tirándonos a las zanjas?”

—Así que sentías que se debía a algo.

—Tal vez —respondió Spencer.

—Pero te sientes culpable, ¿no? —la Dra. Evans sugirió.

Spencer bajó los hombros.

—¿Culpable? ¿Por qué?

—Porque Alison está muerta. Porque, en cierto modo, te quejabas de ella. Tal vez querías que algo malo le pasara porque te estaba haciendo daño.

—No lo sé —susurró Spencer.

—Y entonces el deseo se hizo realidad. Ahora te sientes como si la desaparición de Alison fuera culpa tuya, que si no te hubieras sentido así respecto a ella, no habría sido asesinada.

Los ojos de Spencer estaban nublados por las lágrimas. No podía responder.

—No es tu culpa —dijo la Dra. Evans con fuerza, inclinándose hacia delante en la silla—. No siempre tenemos que amar a nuestros amigos cada minuto. Alison te hizo daño. Sólo porque tuviste un pensamiento de ella no significa que le causó la muerte.

Spencer sorbió por la nariz. Miró la placa de la cita de Sócrates de nuevo. *El verdadero conocimiento en la vida es sólo saber que no sabes nada.*

—Hay un recuerdo que sigue apareciendo en mi cabeza —espetó ella—. Acerca de Ali. Estamos peleando. Habla de algo que leí en su diario, ella siempre pensó que yo estaba leyendo su diario, pero nunca lo hice. Pero estoy... ni siquiera estoy segura de que el recuerdo sea real.

La Dra. Evans puso su pluma en la boca.

—Las personas lidian con las cosas de diferentes maneras. Para algunas personas, si son testigos o hacen algo inquietante, su cerebro de alguna manera... lo edita hacia fuera. Pero a menudo la memoria empieza a empujar su camino de vuelta.

Spencer sintió la boca rasposa, como lana de acero.

—Nada inquietante aconteció.

—Yo podría tratar de hipnotizarte para extraer el recuerdo.

La boca de Spencer se secó.

—¿Hipnotizarme?

La Dra. Evans la miraba fijamente.

—Puede ser que ayude.

Spencer masticaba un pedazo de su cabello. Ella señaló a la cita de Sócrates.

—¿Qué significa eso?

—¿Eso? —la Dra. Evans se encogió de hombros—. Piensa en ti misma. Dibuja tu propia conclusión. —Sonrió—. Ahora, ¿estás lista? Acuéstese y ponte cómoda.

Spencer se desplomó en el sofá. La Dra. Evans bajó las persianas de bambú, Spencer se encogió. Esto es igual a lo que Ali hizo esa noche en el establo antes de morir.

—Sólo relájate. —La Dra. Evans apagó su lámpara de escritorio—. Siéntete calmada. Trata de dejar ir todo lo que hablamos hoy. ¿Está bien?

Spencer no se relajó en absoluto. Sus rodillas y los músculos bloqueados la sacudieron. Incluso sus dientes se juntaron. *Ahora ella va a caminar y a contar hacia atrás desde cien. Va a tocar mi frente, y voy a estar en su poder...*

Cuando Spencer abrió los ojos, no estaba en la oficina de la Dra. Evans más. Estaba fuera de su establo. Era de noche. Alison la miraba fijamente, meneando la cabeza como había hecho en los flashes del recuerdo de Spencer que había recordado durante toda la semana. Spencer pronto supo que era la noche en que Ali desapareció. Trató de salir del recuerdo, pero sus piernas le pesaban y fue inútil.

—Tratas de robar todo lo mío —dijo Ali con un tono e inflexión que eran inquietantemente familiar—. Pero no puedes tener esto.

—¿No puedo tener qué? —El viento era frío. Spencer se estremeció.

—Vamos —se burló Ali, poniendo las manos en sus caderas—. Puedes leer sobre él en mi diario, ¿no?

—No leería tu diario —escupió Spencer—. No me importa.

—Te preocupas demasiado —dijo Ali. Se inclinó hacia delante. Su aliento era de menta.

—Estás delirando —farfulló Spencer.

—No, yo no lo estoy —gruñó Ali—. Tú lo estás.

Rabia llenó repentinamente a Spencer. Se inclinó hacia delante y empujó el hombro de Ali.

Alí la miró sorprendida.

—Los amigos no empujan a los amigos.

—Bueno, tal vez no somos amigas —respondió Spencer.

—Supongo que no —dijo Ali. Ella dio unos pasos de distancia, pero volvió. Luego dijo algo más. Spencer veía mover la boca de Ali, entonces sintió que su boca se movió, pero ella no podía oír sus palabras. Lo único que sabía era que todo lo que dijo Ali la hizo enojar. Desde algún lugar lejano oyó un chasquido. Los ojos de Spencer se abrieron de golpe.

—Spencer. —La voz de la Dra. Evans la llamó—. Hey. Spencer.

Lo primero que vio fue la placa de la Dra. Evans a través del cuarto. *El verdadero conocimiento en la vida es sólo saber que no sabes nada.* Entonces, el rostro de la Dra. Evans nadó a la vista. Había una, preocupada mirada incierta en su cara.

—¿Estás bien? —preguntó la Dra. Evans.

Spencer parpadeó un par de veces.

—No lo sé. —Se incorporó y corrió la palma de la mano por su frente sudorosa. Esto se sintió como si despertara de la anestesia el tiempo que había tenido su apéndice. Todo parecía borroso y sin eje.

—Dime lo que ves en la sala —la Dra. Evans dijo—. Describe todo.

Spencer miró a su alrededor.

—El sofá de cuero marrón, la alfombra blanca y esponjosa, la...

¿Qué había dicho Ali? ¿Por qué Spencer no podía oírla? ¿Eso había ocurrido realmente?

—Un alambre engranado en un bote de basura —balbuceó—. Una vela Anjou...

—Está bien. —Dra. Evans puso su mano sobre el hombro de Spencer—. Siéntate aquí. Respira.

La ventana de la Dra. Evans estaba abierta, y Spencer podía oler el recién asfaltado estacionamiento. Dos palomas arrullaban en la mañana la una a la otra. Cuando por fin se levantó y le dijo a la Dra. Evans que la iba a ver la próxima semana, se sentía más clara. Se deslizó a través de la sala de espera sin reconocer a Melissa. Quería salir de aquí.

En el estacionamiento, Spencer se deslizó en su automóvil y se sentó en silencio. Enumeró todas las cosas que vio, también. Su bolsa de tweed. El cartel de mercado

Foro Purple Rose

agricultor en la calle que decía: OMATES FRESCOS. La T se había caído al suelo. El carro Chevy azul estacionado torcido en el gran mercado agricultor. La alegre casa para aves roja colgada de un roble cercano. El letrero en la puerta del edificio de oficinas que decía que sólo a los animales de servicio se les permitía entrar. El perfil de Melissa en la ventana de la oficina de la Dra. Evans.

Las comisuras de la boca de su hermana se sembraron en una sonrisa dentada, y ella estaba hablando animadamente con sus manos. Cuando Spencer volvió a mirar al mercado agricultor, se dio cuenta de los neumáticos delanteros del Chevy estaban planos. Había algo escurridizo detrás del camión. Un gato, tal vez.

Spencer se enderezó. No era un gato, era una persona. Mirándola.

Los ojos de la persona no parpadearon. Y entonces, de repente, quienquiera que fuese, volvió su cabeza, agazapado en las sombras, y desapareció.

Capítulo 19

**Es mejor que una canción que dice “patéame”***Traducido por Aya001**Corregido por nella07*

El jueves por la tarde, Hanna siguió a los chicos de su clase de química a través del patio hacia el mástil de la bandera. Hubo un simulacro de incendio, y ahora su profesor de química, Sr. Percival, estaba contando para asegurarse que ninguno de sus alumnos se había escapado. Era otro monstruosamente caluroso día de octubre, y mientras el sol golpeaba sobre la cabeza de Hanna, escuchó a dos estudiantes de segundo año susurrando.

—¿Has oído que ella es una cleptómana? —siseó Noelle Frazier, una chica alta con una cascada de rizos rubios.

—Lo sé —contestó Anna Walton, una pequeña con tetas enormes—. Ella, como que, organizó este gran atraco de Tiffany. Y entonces destrozó el coche del Sr. Ackard.

Hanna se tensó. Normalmente, no se molestaría con un par de penosas chicas de segundo, pero se sentía algo vulnerable. Fingió estar realmente interesada en un montón de pequeños pinos que los jardineros acababan de plantar.

—He oído que está en la comisaria casi cada día —dijo Noelle.

—Y sabes que ya Mona no la invita, ¿verdad? —susurró Anna—. Tuvieron esta gran pelea porque Hanna la humilló con esa publicidad aérea.

—Mona quería librarse desde hace ya un par de meses —dijo Noelle a sabiendas—. Hanna se ha convertido en una gran perdedora.

Eso era demasiado. Hanna se dio la vuelta. —¿Dónde has oído eso?

Anna y Noelle intercambiaron sonrisas. Y se pasearon por la colina sin contestar.

Hanna cerró los ojos y se reclinó contra el mástil metálico de la bandera, tratando de ignorar el hecho de que todos en la clase de química la estaban mirando fijamente. Habían pasado veinticuatro horas desde el desastroso momento de la publicidad aérea, y las cosas habían ido de mal en peor. Hanna había dejado al menos diez mensajes disculpándose en el móvil de Mona la noche anterior... pero Mona no le había devuelto la llamada. Y hoy, había estado escuchando cosas extrañas, desagradables acerca de ella... de todo el mundo.

Pensó en la nota de A. *¿Y Mona? Ella no es tu amiga, tampoco. Así que vigila tu espalda.*

Hanna escaneó la multitud de niños en el patio. Al lado de las puertas, dos chicas con el uniforme de animadoras estaban ensayando los vítores. Cerca del árbol de goma, un par de chicos estaban haciendo “peleas de bléiser” azotándose uno a otro con sus bléiseres de Rosewood Day. El hermano de Aria, Mike, andaba jugando con su PSP. Por último, captó el pelo rubio blanquecino de Mona. Estaban de vuelta al edificio principal a través de una de las puertas laterales con una mirada aburrida, en su altiva cara. Hanna se estiró su bléiser, apretando y aflojando los puños, y se dirigió derecho hacia su amiga.

Cuando alcanzó a Mona, le dio un golpecito en su huesudo hombro. Mona miró por encima. —Oh, eres tú —dijo con voz monótona, la forma con la que normalmente saludaba a perdedores no lo suficientemente *cool* como para estar en su presencia.

—¿Estás contando cosas sobre mí? —exigió Hanna, colocando sus manos sobre sus caderas y manteniendo el ritmo de Mona, que estaba caminando rápidamente por la puerta principal y bajando el pasillo al estudio de arte.

Mona enganchó su bolso mandarina *Dooney & Bourke* más alto sobre su hombro. —No he estado diciendo nada que no sea verdad.

Hanna se quedó boquiabierta. Se sentía como Wile E. Coyote en uno de esos viejos dibujos animados Looney Toons que solía ver, él estaría corriendo y corriendo y corriendo y de repente se caería por un precipicio. Wile E. se detendría, sin darse cuenta por un segundo, y rápidamente caería en picada. —¿Así que crees que soy una perdedora? —chilló.

Mona levantó una ceja. —Como he dicho, no he estado diciendo nada que no sea verdad.

Dejó a Hanna parada en mitad del pasillo, entre los agitados estudiantes. Mona caminó hasta el final del pasillo y se paró con un grupo de chicas. Al principio se veían

todas iguales —bolsos caros, pelo reluciente, falsos bronceados es sus esqueléticas piernas— pero Hanna centró la vista. Mona estaba con Naomi y Riley, y estaban susurrando.

Hanna estaba segura de que iba a llorar. Buscó a tientas a través de la puerta del baño y se encerró en una cabina cerca del Viejo Leal, un infame aseo que aleatoriamente soltaba columnas de agua, mojándote si eras lo suficientemente estúpida como para usarlo. El baño de los chicos tenía un inodoro que echaba chorros, también. Con el paso de los años, los obreros habían intentado arreglar los dos, pero como no podían encontrar la causa, los Viejos Leales se habían convertido en una parte legendaria del saber popular de Rosewood Day. Todo el mundo sabía que era mejor no usarlos.

Excepto... Mona había utilizado el Viejo Leal tan solo unas semanas después de que ella y Hanna se hicieran amigas, cuando Mona todavía era despistada. Ella frenéticamente envió un mensaje a Hanna en la clase de salud, y Hanna corrió hacia el baño para pasarle a Mona la falda y camisa del uniforme extra que ella tenía en su casillero. Hanna recordó poner la empapada falda de Mona en una bolsa de plástico de Campos Frescos y deslizarlo por debajo de la cabina del aseo para que Mona pudiera cambiarse furtivamente, Mona siempre se había sentido reacia a cambiarse delante de otras personas.

¿Cómo Mona no podía recordar eso?

En ese preciso instante, el Viejo Leal entró en erupción. Hanna lanzó un grito y se apretó contra la pared de la cabina opuesta a la vez que una columna de agua azul de inodoro saltó en el aire. Unas pocas gotas pesadas golpearon la parte posterior del bléiser de Hanna, y ella se acurrucó contra la pared y finalmente empezó a llorar. Odiaba que Mona ya no la necesitara. Y que Ali fuera asesinada. Y que su padre aún no la hubiera llamado. *¿Por qué estaba pasando esto? ¿Qué había hecho para merecerlo?*

Mientras el Viejo Leal se calmaba, la puerta principal se abrió. Hanna hizo pequeños ruidos jadeantes, intentando guardar silencio. Quienquiera que fuera caminó hacia el lavabo, y Hanna se asomó por debajo de la puerta. Vio un par de torpes botas negras de chico.

—¿Hola? —dijo una voz de muchacho—. Hay... ¿Hay alguien ahí?

Hanna se colocó la mano sobre la boca. *¿Qué estaba haciendo un chico en ese baño?*

A no ser... No. Ella no.

—¿Hanna? —los zapatos estaban delante de su cabina. Hanna reconoció la voz.

Miró por la rendija de la puerta. Era Lucas, el chico de *Rive Gauche*. Podía ver el borde de su nariz, una gran parte de pelo rubio-blanquecino. Había un enorme pin en su solapa de ¡VAMOS EQUIPO DE FUTBOL ROSEWOOD!

—¿Cómo has sabido que era yo?

—Te he visto entrar —contestó—. Sabes que este es el baño de los chicos, ¿verdad?

Hanna contestó con un sorbo embarazoso. Se quitó su mojado bléiser, y salió arrastrando los pies, caminó al lavabo, y con fuerza bombeó el dispensador de jabón, que tenía ese falso olor almendrado que Hanna odiaba.

Los ojos de Lucas miraron hacia el Viejo Leal. —¿Ha hecho erupción esa cosa?

—Sí. —Y Hanna no pudo controlar más sus emociones. Se encorvó sobre el lavabo, mientras sus lágrimas caían sobre él.

Lucas se quedó allí un momento, entonces colocó su mano en medio de su espalda. Hanna sintió un pequeño temblor. —Es sólo el Viejo Leal. Hace erupción, cada hora. Ya lo sabes.

—No es eso. —Hanna agarró una toalla de papel y se sonó la nariz—. Mi mejor amiga me odia. Y está haciendo que todos me odien también.

—¿Qué? Claro que no. No digas tonterías.

—Sí ¡Ella lo hace! —La voz aguda de Hanna rebotó en los azulejos de las paredes del baño—. Mona está juntándose con las chicas que antes solíamos odiar, y está contando chismes sobre mí, todo porque me perdí el *Frenniversario* y la publicidad aérea había escrito, “Péete¹⁹ con Mona” en vez de, “Party con Mona”, y me des-invité de su fiesta de cumpleaños, ¡y se supone que soy su mejor amiga!

Dijo todo eso en una larga frase sin respirar, a pesar de donde estaba y con quien estaba hablando. Cuando terminó, miró fijamente a Lucas, de repente irritada porque él estaba allí y lo había escuchado todo.

Lucas era tan alto que prácticamente tenía que agacharse para no tocar el techo con su cabeza. —Podrías empezar a esparcir rumores sobre ella. Como que tiene una enfermedad donde no puede dejar de comerse sus mocos cuando nadie le ve.

¹⁹ Péete: tirarse una flatulencia.

El corazón de Hanna se derritió. Eso era asqueroso... pero también divertido... y dulce. —Está bien.

—Bueno la oferta sigue en pie. —Lucas tenía una mirada seria en su rostro. En la horrible luz verde del baño, se veía realmente lindo—. ¡Pero hey! Sé de algo que podemos hacer para animarte.

Hanna le miró con incredulidad. Qué, ¿Lucas se pensaba que ahora eran amigos?, ¿Porqué la había visto en el baño? No quería preguntar pero aun así, sentía curiosidad.

—¿Qué?

—No puedo decírtelo. Es alto secreto. Te iré a buscar mañana por la mañana.

Hanna le lanzó una mirada de advertencia. —¿Cómo una cita?

Lucas alzó las manos en señal de rendición. —Por supuesto que no. Sólo como... amigos.

Hanna tragó. Ella necesitaba un amigo en este mal momento. —Está bien —dijo en voz baja, sintiéndose demasiado exhausta para discutir. Entonces, con un suspiro, salió del Viejo Leal baño de los chicos y se dirigió a su siguiente clase. Extrañamente, se sentía un poquitito mejor.

Pero al doblar la esquina hacia el ala de lenguas extranjeras, Hanna se estiró para colocarse el bléiser y sintió que algo estaba pegado en su espalda. Se quitó un pedazo de papel arrugado. *Siente lastima por mí*, decía, con letra de color rosa.

Hanna miró a los estudiantes que pasaban alrededor, pero nadie estaba prestando atención. ¿Cuánto tiempo había estado caminando por ahí con esa nota encima? ¿Quién podía haber hecho eso? Podía haber sido cualquiera. Ella había estado con esa multitud durante el simulacro de incendio. Todos habían estado allí.

Hanna miró hacia el papel de nuevo y le dio la vuelta en sus manos. En la otra cara había una nota escrita a máquina. Hanna sintió una sensación familiar hundirse en su estómago.

*Hanna: ¿Recuerdas cuando viste a Mona salir de la clínica de cirugía plástica de Bill Beach?
¡¡Hola, Lipo!! Pero ¡Shh! No lo has oído de mí. —A*

Capítulo 20

La vida imita al arte



*Traducido por Gioelivicrose
Corregido por nella07*

El jueves por la tarde a la hora del almuerzo, Aria dobló hacia la esquina del ala administrativa de Rosewood Day. Todos los profesores contaban con oficinas aquí, para tutorías y se recomendaba a los estudiantes ir durante sus períodos de almuerzo.

Aria se detuvo ante la puerta cerrada del despacho de Ezra. Había cambiado mucho desde el comienzo del año. Él había instalado un tablero blanco, y estaba llena de notas azul-tinta de los estudiantes. *Mr. Fitz, quiero hablar de mi informe sobre Fitzgerald. Voy después de la escuela. -Kelly.* También había una cita de Hamlet en el fondo: *¡O villano, villano, sonriendo, maldito villano!* Debajo de la pizarra había una caricatura del *New Yorker* de un perro en el sofá de un terapeuta. Y en el pomo de la puerta había una señal de *Day's Inn* de NO MOLESTAR; Ezra había cambiado el otro lado en: CRIADA POR FAVOR LIMPIAR ESTA SALA.

Aria golpeó suavemente la puerta. —Entra. —Le oyó decir desde el otro lado. Había esperado que Ezra estuviera con otro estudiante, por las cosas que oía en clases, ella pensó que su hora del almuerzo eran las horas de oficina más ocupadas, pero allí estaba él solo, con una Cajita Feliz de McDonald's en su escritorio. La habitación olía a McNuggets.

—Aria —exclamó Ezra, levantando una ceja—. Esto es una sorpresa. Siéntate.

Ella se dejó caer en uno de los sofás de áspera lana de Ezra, del mismo tipo que estaba en la oficina del director de Rosewood Day. Ella señaló en su escritorio. —¿Cajita Feliz?

Él sonrió tímidamente. —Me gustan los juguetes. —Levantó un coche de alguna película para niños—. ¿McNuggets? —él le ofreció la caja—. Tengo salsa de barbacoa.

Foro Purple Rose

Ella le hizo señas de distancia. —Yo no como carne.

—Cierto. —Comió una papa frita, sus ojos clavados en los suyos—. Se me olvidó.

Aria sintió un zumbido de algo, una mezcla de intimidación y malestar. Ezra desvió la mirada, probablemente sintiéndolo también. Miró a su alrededor en su escritorio, lleno de montones de papeles, un mini jardín zen, y alrededor de mil libros.

—Así que... —Ezra se limpió la boca con una servilleta, sin reparar en la expresión de Aria—. ¿Qué puedo hacer por ti?

Aria apoyó el codo en el brazo del sofá. —Bueno, me pregunto si puedo tener más tiempo en el ensayo de *Scarlet Letter* que es para mañana.

Dejó su soda. —¿En serio? Me sorprende. Nunca te retrasas con nada.

—Ya lo sé —musitó tímidamente. Pero la casa de los Ackards no era buena para el estudio. Uno, porque era demasiado tranquila, Aria solía estudiar al mismo tiempo que escuchaba música, veía televisión, y escuchaba a Mike hablando por el teléfono en la habitación de al lado. Dos, que era difícil concentrarse cuando sentías como si alguien... te mirara—. Pero no es una gran cosa —siguió diciendo—. Todo lo que necesito es este fin de semana.

Ezra se rascó la cabeza. —Bueno... no he definido una política en materia de extensiones todavía. Sin embargo, está bien. Sólo por esta vez. La próxima vez, voy a tener que quitarte puntos.

Ella se apartó el pelo detrás de las orejas. —No se convertirá en un hábito.

—Bien. Así que, ¿qué?, ¿no te gustó el libro? ¿O no lo has empezado?

—Lo terminé hoy. Pero lo odio. Odio a Hester Prynne.

—¿Por qué?

Aria jugueteó con la hebilla en su cinturón gamuzado *Urban Outfitters* de color marfil. —Ella asume que perdió a su marido en el mar, y por eso va y tiene una aventura —murmuró.

Ezra se inclinó hacia delante sobre sus codos, mirando divertido. —Pero el hombre no es un muy buen marido, tampoco. Eso es lo que hace que sea complicado.

Aria se quedó mirando los libros de Ezra que estaban apretados en estanterías de madera. *La Guerra y La Paz*. Gravity's Rainbow. Una extensa colección de E. E. Cummings y la poesía de Rilke, y no una sino dos copias de *Sin salida*. Allí estaba la colección de Edgar Allan Poe que Sean no había leído. Todos los libros parecían arrugados y consumidos por la lectura y relectura. —Pero yo no puedo ver más allá de lo que hizo Hester —Aria dijo en voz baja—. Ella lo engañó.

—Pero se supone que debemos sentir por su lucha, y cómo la sociedad tiene su marca, y cómo ella se esfuerza por forjar su propia identidad y no permitir a cualquiera crear una para ella.

—Yo la odio, ¿de acuerdo? —Explotó Aria—. ¡Y nunca voy a perdonarla!

Se cubrió la cara con las manos. Las lágrimas rodaron por sus mejillas. Cuando cerró los ojos, ella vio la imagen de Byron y Meredith como los amantes ilícitos del libro, a Ella como el marido agraviado y vengativo de Hester. Pero si la vida realmente imita al arte, Byron y Meredith deberían de estar sufriendo... no Aria. Había intentado llamar a su casa ayer por la noche, pero tan pronto como su madre levantó el teléfono y escuchó la voz de Aria en el otro extremo, ella colgó. Cuando Aria saludó a Mike en el gimnasio, él había girado rápidamente sobre sus talones y se dirigió de nuevo al vestuario. Nadie estaba de su lado.

—Whoa —Ezra dijo en voz baja, después de que Aria dejó escapar un sollozo ahogado—. Está bien. Así que no te gusta el libro. Está bien.

—Lo siento. Estoy... —Ella sintió las lágrimas calientes en sus palmas. El silencio en el salón crecía. Sólo se escuchaba el zumbido del disco duro del ordenador, el sonido de la lámpara fluorescente y los gritos alegres de todos los niños pequeños que estaban en recreo.

—¿Hay algo de lo que quieres hablar? —Preguntó Ezra.

Aria se secó los ojos con el dorso de la manga de su camisa. Cogió a un botón suelto de uno de los cojines del sofá. —Mi padre tuvo una aventura con una de sus alumnas hace tres años —espetó ella—. Es una profesora de Hollis. Yo lo supe todo el tiempo, pero él me pidió no decirle a mi mamá. Bueno, ahora ha regresado con la chica... y mi mamá se enteró. Está furiosa de que yo lo supiera desde hace tanto tiempo... y ahora mi padre se ha ido.

—Dios mío —susurró Ezra—. ¿Esto ha pasado hace poco?

—Hace unas semanas, sí.

—Dios. —Ezra se quedó mirando el techo de vigas por un tiempo—. Eso no suena muy justo por parte de tu papá. O tu mamá.

Aria se encogió de hombros. Su cabeza empezó a temblar de nuevo. —No tuve que haberle guardado ese secreto a mi mamá. Pero ¿qué se supone que debía hacer?

—No es culpa tuya —le dijo Ezra.

Se levantó de su silla, caminó hacia el frente de la mesa, empujó algunos papeles a un lado, y se sentó en el borde.

—Muy bien. Bueno, nunca le he contado esto a nadie, pero cuando estaba en la escuela secundaria, vi a mi mamá besando a su médico. Tenía cáncer en ese momento, y puesto que mi papá estaba de viaje, ella me pidió que la llevara a su tratamiento de quimioterapia. Una vez, mientras esperaba, tuve que usar el baño, y mientras caminaba devuelta al pasillo, vi la puerta abierta de la sala de exámenes. No sé por qué pero mire dentro, y cuando lo hice... allí estaban. Besándose.

Aria contuvo el aliento. —¿Qué hiciste?

—Pretendí no haber visto nada. Mi mamá no tenía idea de que yo los vi. Ella salió veinte minutos después, toda enderezada, adecuada y con prisa. Tenía muchas ganas de sacarlo a colación, pero, al mismo tiempo, no podía. —Negó con la cabeza—. Al Dr. Poole... Yo nunca lo miré de la misma manera de nuevo.

—¿No dijiste que tus padres se divorciaron? —Aria preguntó, recordando una conversación que había tenido en la casa de Ezra—. ¿Tu mamá se fue con el Dr. Poole?

—Nah. —Ezra agarró un extremo de un McNuggets de la caja—. Ellos se divorciaron un par de años después. Tanto el Dr. Poole como el cáncer se fueron.

—Dios. —Fue todo lo que a Aria se le ocurrió decirle.

—Es un asco. —Ezra jugueteaba con una de las rocas del mini jardín zen que estaba en el borde de su escritorio—. Yo idolatraba el matrimonio de mis padres. No me parecía que hubieran estado teniendo problemas. Toda mi relación ideal se hizo añicos.

—La mía también —dijo Aria con tristeza, corriendo con el pie una pila de libros en el suelo—. Mis padres parecían muy felices juntos.

—No tiene nada que ver contigo —le dijo Ezra—. Eso es una gran cosa que aprendí. Es problema de ellos. Por desgracia, tienes que tratar con ello, y creo que te hace más fuerte.

Aria gimió y recostó su cabeza contra el rígido espaldar del sofá. —Odio cuando la gente me dice cosas como esas. Que las cosas me harán una mejor persona, incluso si esas cosas apestan.

Ezra se rió entre dientes. —En realidad, yo también.

Aria cerró los ojos, a la búsqueda de este momento agrisado. Ella había estado esperando a alguien con quien hablar de todo, alguien que realmente, realmente la entendiera. Quería besar a Ezra por tener una jodida familia como ella.

O tal vez, quiso besar a Ezra... porque era Ezra.

Los ojos de Ezra se reunieron con los suyos. Aria podía ver su reflejo en las pupilas de él. Con la mano, Ezra empujó el pequeño coche de la Cajita Feliz de forma que rodó sobre su escritorio, por el borde, y cayó en el regazo de Aria. Una sonrisa cruzó el rostro del muchacho.

—¿Tienes una novia en Nueva York? —Aria espetó.

La frente de Ezra se arrugó. —Una novia... —Él parpadeó un par de veces—. La tuve. Pero nos separamos este verano.

—Oh.

—¿De dónde ha salido eso? —preguntó Ezra.

—Algunos chicos estaban hablando de ello, supongo. Y yo... yo me preguntaba cómo era ella.

Una mirada diabólica bailó en los ojos de Ezra, y luego desapareció. Abrió la boca para decir algo, pero cambió de opinión. —¿Qué? —Aria le preguntó.

—No debería.

—¿Qué cosa?

—Es sólo que... —Él la miró de reojo—. Ella no era nada comparada contigo.

Una sensación de calor estallaba a través de Aria. Poco a poco, sin apartar los ojos de ella, Ezra se levantó de la mesa. Aria avanzó hacia el borde del sofá. El momento se extendía por siempre. Y luego, Ezra se abalanzó hacia delante, agarró a Aria por su espalda, y la apretó contra él. Sus labios se precipitaron contra Aria. Ella colocó sus manos a los lados de su rostro, y él pasó sus manos por toda su espalda. Se separaron y se quedaron mirando uno al otro y luego se besaron de nuevo. Ezra olía delicioso, como una mezcla de Pantene, menta y té chai y algo que era sólo... Ezra. Aria nunca se había sentido de ésta manera al besar. No con Sean, no con nadie.

Sean. Su imagen nadó en su cabeza. Sean dejó que Aria se inclinase hacia él mientras veían la versión de *The Office* de la BBC la noche anterior. Sean besándola antes de la clase de biología, reconfortándola, ya que estaban comenzando disecciones hoy. Sean sosteniendo su mano en la cena con su familia. Sean era su novio.

Aria empujó a Ezra lejos y se levantó de un salto. —Me tengo que ir. —Se sentía sudorosa, como si alguien hubiera levantado el termostato sobre los cincuenta grados. Ella recogió rápidamente sus cosas, mientras el corazón le golpeaba fuertemente y las mejillas le ardían.

—¡Gracias por la extensión! —exclamó ella, empujando torpemente la puerta.

En el pasillo, comenzó unas cuantas respiraciones profundas. Por el corredor, una figura se deslizó devuelta a la esquina. Aria se puso tensa. Alguien la había visto.

Ella notó algo en la puerta de Ezra y abrió mucho los ojos. Alguien había borrado todos los antiguos mensajes de la tabla en blanco y las sustituyó por uno nuevo, con un desconocido marcador fucsia.

Cuidado, ¡cuidado! ¡Siempre estoy viendo! —A

Y luego, en letras más pequeñas, en el fondo:

Aquí hay una segunda pista: Todas ustedes conocían cada centímetro de su patio trasero. Pero para una de ustedes, era tan, tan fácil.

Aria sacó una manga de su camisa bajo su chaqueta y borro rápidamente las letras del fondo. Cuando llegó a la firma, la borró con más fuerza, fregando y fregando hasta que no hubo rastro de A.

Capítulo 21



¿Qué deletrea S-A-N-T-A M-I-E-R-D-A?

Traducido por PaolaS
Corregido por nella07

El jueves por la noche, Spencer se instaló en los asientos acolchados de color rojo en el restaurante de *Rosewood Country Club* y miró por la ventana de la bahía. En el campo de golf, un par de chicos mayores de suéteres con cuello en V y pantalones caqui estaban tratando de alcanzar algunos hoyos más, antes de que el sol se pusiera. En la cubierta, la gente estaba aprovechando los últimos días cálidos del año, bebiendo ginebra y comiendo camarón de roca y *bruschetta*. El Sr. y la Sra. Hastings agitaron sus martinis *Bombay Sapphire*, luego se miraron entre sí.

—Propongo un brindis. —La Sra. Hastings empujó su pelo corto rubio detrás de las orejas, su anillo de diamantes de tres quilates brillaba contra el sol que entraba por la ventana. Los padres de Spencer siempre se tostaban antes de que tomaran cualquier cosa, incluso un vaso de agua.

La Sra. Hastings levantó su copa. —Porque Spencer llegó a la final de la Orquídea de Oro.

El Sr. Hastings tintineó. —Y por estar en la primera página del *Centinela* de este domingo.

Spencer levantó su copa y la chocó con ellos, pero el esfuerzo fue poco entusiasta. Ella no quería estar aquí. Ella quería estar en casa, protegida y segura. No podía dejar de pensar en su sesión extraña con la Dra. Evans esta mañana. La visión que había visto, la pelea con Ali olvidada la noche que desapareció, era inolvidable. ¿Por qué no lo recordaba antes? ¿Había más? ¿Qué pasa si había visto al asesino de Ali?

—Felicidades, Spencer —su madre interrumpió sus pensamientos—. Espero que ganes.

Foro Purple Rose

—Gracias —murmuró Spencer. Dobló la servilleta verde de nuevo en un acordeón, y luego miró alrededor de la mesa, observando a todos los demás.

—¿Nerviosa por algo? —Su madre se limpió la barbilla con la servilleta.

Spencer se detuvo inmediatamente. —No —dijo ella rápidamente. Cada vez que cerraba los ojos, estaba de regreso la memoria de Ali. Era tan claro ahora. Podía oler la madreselva que crecía en los bosques paralelos a la granja, sentir la brisa del verano, ver los relámpagos errando salpicando la pintura del cielo oscuro. Sin embargo, no podía ser real.

Cuando Spencer levantó la vista, sus padres estaban mirándola peculiarmente. Probablemente le habían preguntado algo que ella se había perdido por completo. Por primera vez, deseaba tener a Melissa aquí monopolizando la conversación. —¿Estás nerviosa por la doctora? —dijo su madre en voz baja. Spencer no podía ocultar su sonrisa, le gustaba que su madre llamara a la doctora Evans *la doctora* en lugar de *la terapeuta*—. Estoy bien.

—¿Tú crees que has llegado... —Su padre parecía en la búsqueda de sus palabras, jugueteando con su alfiler de corbata—. ... a algo, con la doctora?

Spencer sacudió el tenedor de ida y vuelta. *Define a algo*, quería decir.

Antes de que pudiera responder, apareció el camarero. Era el mismo camarero que habían tenido durante años, el bajo hombre calvo que tenía una voz de *Winnie-the-Pooh*. —Hola, Sr. y Sra. Hastings. —Pooh tomó la mano del padre de Spencer, saludándolo—. Y Spencer, estás encantadora.

—Gracias —murmuró Spencer, a pesar de que estaba bastante segura de que no lo estaba. Ella no se había lavado el pelo después del hockey sobre hierba, y la última vez que se había mirado en el espejo, sus ojos tenían un miedo salvaje. Ella tenía espasmos, y miraba alrededor del restaurante para ver si alguien la estaba observando.

—¿Cómo está esta noche todo el mundo? —Pooh preguntó. El mulló las servilletas que Spencer acababa de replegar y las puso de vuelta en los regazos de todos—. ¿Están aquí para una ocasión especial?

—En realidad sí —intervino la señora Hastings—. Spencer es una de las finalistas en el concurso de La Orquídea de Oro. Es un importante premio académico.

—Mamá —susurró Spencer. Odiaba que su madre difundiera los logros de la familia. Sobre todo porque Spencer había hecho trampa.

—¡Eso es maravilloso! —gritó Pooh—. Es bueno tener una buena noticia, por una vez. Él se apoyó cerca—. Bastantes de nuestros clientes piensan que han visto al acosador, y han estado hablando. Algunos incluso dicen que vieron a alguien cerca del club la noche anterior.

—¿No ha pasado esta ciudad suficiente? —Reflexionó el Sr. Hastings.

La Sra. Hastings preocupada miró a su marido. —Yo te dije, juré que vi a alguien mirándome cuando me encontré con Spencer en casa del médico el lunes.

Spencer levantó la cabeza, con el corazón acelerado. —¿Le diste un vistazo a él?

La Sra. Hastings se encogió de hombros. —No realmente.

—Algunas personas están diciendo que es un hombre. Otros, una mujer —dijo Pooh.

Todo el mundo chasqueó la lengua con estrés.

Pooh tomó sus órdenes. Spencer masculló que quería el atún de aleta amarilla, lo mismo que había estado recibiendo desde que dejó de ordenar del menú para niños. Cuando el camarero estaba lejos, Spencer veía empañada por el salón del comedor. Estaba hecho en un tema al estilo destartalado, *Nantucket-bote*, con oscuras sillas de mimbre y un montón de boyas de salvamento y figuras de bronce. La pared del fondo todavía tenía el mural marino, completado con un calamar gigante horrible, una orca, y un tritón que tenía una larga cabellera rubia y una rota nariz al estilo Owen Wilson. Cuando Spencer, Ali, y las demás solían venir aquí a comer la cena, Mona Vanderwaal y Chassey Bledsoe venían solas, Ali les exigió a Mona y a Chassey dar al tritón un gran beso francés. Lágrimas de vergüenza había corrido por sus mejillas mientras las dos niñas sacaban la lengua a los labios del tritón pintado.

Ali era tan mala, Spencer pensó. Su sueño flotando de nuevo. “*Tú no puedes tener esto*”, Ali le había dicho. ¿Por qué Spencer se había enojado tanto? Spencer pensó que Ali le iba a decir a Melissa sobre Ian esa noche. Fue eso ¿el por qué? ¿Y qué quiso decir la Dra. Evans cuando dijo que algunas personas editan las cosas que les suceden? ¿Spencer había hecho eso antes?

—¿Mamá? —De repente Spencer tenía curiosidad—. ¿Sabes si alguna vez, como al azar, se me olvidaron un montón de cosas? Como... amnesia temporal?

Su madre alzó su bebida—. ¿Qué? ¿Por qué lo preguntas?

La parte posterior del cuello de Spencer se sentía húmedo. Su madre le había dado la misma mirada de, *no quiero tratar con esto*, que había tenido hace un tiempo con su hermano, Daniel, el tío de Spencer, quien se puso demasiado borracho en una de sus fiestas y comentó unos cuantos secretos muy protegidos de familia. Así fue como Spencer se enteró de que su abuela tenía una adicción a la morfina, y que su tía Penélope había regalado a un hijo en adopción cuando tenía diecisiete años. —Espera, ¿lo he hecho?

Su madre colocó el plato en el borde. —Tenías siete y estabas con gripe.

Los cordones en el cuello de su madre destacaban, lo que significaba que estaba conteniendo la respiración. Y eso quería decir que no le estaba diciendo todo a Spencer. —Mamá.

Su madre pasó las manos alrededor del borde de la copa del Martini. —No es importante.

—Oh, dile, Verónica —su padre le dijo con aspereza—. Ella puede manejarlo.

La Sra. Hastings respiró hondo. —Bueno, Melissa, tú, y yo fuimos al Instituto Franklin —agregó—, a ambas les gustaba caminar a través de la exhibición del corazón. ¿Te acuerdas?

—Claro —dijo Spencer. La exposición del corazón del Instituto Franklin se extendía por cinco mil metros cuadrados, tenían venas del tamaño del antebrazo de Spencer, y latían tan fuerte que cuando estaba dentro de sus ventrículos, el latido era el único sonido que podías oír.

—Estábamos caminando de regreso a nuestro coche —su madre posó los ojos en su regazo—. En el camino, un hombre nos detuvo. —Hizo una pausa, tomando consigo la mano del padre de Spencer. Los dos lucían tan solemnes—. ... Él tenía un arma en su chaqueta, y quería mi cartera.

Spencer abrió mucho los ojos. —¿Qué?

—Él nos hizo ponernos boca abajo sobre la vereda —la boca de la señora Hastings se tambaleó—. No me importó, le di mi cartera, pero yo estaba tan asustada por ustedes niñas, se mantenían gimiendo y llorando y tú me preguntabas si íbamos a morir.

Spencer torcido al final la servilleta en su regazo. Ella no se acordaba de esto.

—Nos dijo que contáramos hasta cien antes de poder levantarnos de nuevo —dijo su madre—. Después que la costa estaba clara, volvimos a nuestro coche, y nos fuimos a casa. Iba cerca de treinta millas sobre el límite de velocidad, ¿recuerdas? Es un milagro que no nos pararan.

Hizo una pausa y bebió un sorbo de su bebida. Alguien dejó caer un montón de platos en la cocina, y la mayoría de los comensales estiraron el cuello en dirección al desastre de cerámica, pero la señora Hastings actuó como si no lo hubiera oído. —Cuando llegamos a casa, tenías una fiebre terrible —prosiguió—. Llegó de repente. Nosotros te llevamos a la sala de emergencias. Teníamos miedo de que tuvieras meningitis, se habían producido casos en algunas ciudades cercanas. Tuvimos que permanecer cerca de casa, mientras esperábamos los resultados del examen, en caso de que tuviéramos que correr de nuevo al hospital. Tuvimos que perdernos los nacionales de deletreo de Melissa. ¿Recuerdas cuánto se había preparado para eso?

Spencer recordó. A veces, ella y Melissa jugaban, Melissa como la concursante, Spencer como el juez, lanzando palabras a Melissa de una larga lista. Eso fue cuando Melissa y Spencer se agradaban una a la otra. Pero la forma en que Spencer lo recordaba, eran que su hermana había decidido excluirse de la competencia porque había un partido de hockey de campo el mismo día. —¿Melissa fue al concurso, después de todo? —preguntó.

—Ella lo hizo, pero fue con la familia de Yolanda. ¿Recuerdas a su amiga Yolanda? Ella y Melissa se encontraban en todas las competencias de conocimientos juntas.

Spencer arrugó la frente. —¿Yolanda Hens?

—Exacto.

—Melissa y Yolanda no... —Spencer se detuvo. Estaba a punto de decir que Melissa nunca fue amiga de Yolanda Hens. Ella era el tipo de chica que era cariñosa en torno a los adultos, pero una terrorífica mandona en privado. Spencer sabía que Yolanda había obligado a Melissa, una vez, a pasar por todas las preguntas de la competencia de conocimiento sin parar, a pesar de que Melissa le dijo un millón de veces que tenía que orinar. Al final ella había terminado orinándose en los pantalones.

—De todos modos, una semana después, la fiebre terminó —dijo su madre—. Pero cuando te despertaste, habías olvidado todo lo que había pasado. Tú recordabas el Instituto Franklin, y recordabas el paseo por el corazón, pero luego te pregunté si recordabas el hombre malo en la ciudad. Y tú dijiste, “¿Qué hombre malo?” No podías recordar la sala de emergencias, las pruebas realizadas, estar algo enferma.

Foro Purple Rose

Simplemente... lo habías borrado. Te observamos el resto de ese verano. Teníamos miedo de que pudieras enfermarte de nuevo.

—Melissa y yo tuvimos que faltar a nuestro campamento de kayak de madre e hija en Colorado y al recital de piano en Nueva York, pero creo que ella entendió.

El corazón de Spencer estaba acelerado. —¿Por qué nadie nunca me dijo esto?

Su madre miró a su padre. —Todo fue tan extraño. Pensé que te molestaría, saber que te habías perdido toda una semana. Fuiste una angustia después de eso. —Spencer se agarró al borde de la mesa. *Yo podría haber perdido más de una semana de mi vida, quería decirles a sus padres. ¿Y si no fue mi único apagón?*

Ella cerró los ojos. Todo lo que podía oír era el crack de su memoria. *¿Y si ella había tachado lo de Ali antes de desaparecer? ¿Qué había perdido aquella noche?*

Para el momento en que Pooh establecía sus platos, Spencer estaba temblando. Su madre ladeó la cabeza.

—¿Spencer? ¿Qué está mal? —Ella giró la cabeza al padre de Spencer—. Sabía que no debería haberle dicho.

—¿Spencer? —el Sr. Hastings pasó las manos delante del rostro de Spencer—. ¿Estás bien?

Los labios de Spencer se sentían entumecidos, como si hubieran sido inyectados con novocaína. —Tengo miedo.

—¿Miedo? —Repitió su padre, inclinándose hacia adelante—. ¿De qué?

Spencer parpadeó. Se sentía como si estuviera teniendo un sueño recurrente en el que ella sabía lo que quería decir en su cabeza, pero en lugar de las palabras saliendo de su boca, salía una concha. O un gusano. O una pluma de humo morado, o tiza. Luego, apretó la boca cerrada. Ella se había dado cuenta de repente de la respuesta que estaba buscando, lo que ella temía.

Ella misma.

Capítulo 22

No Hay Lugar Como Rosewood—desde 3000 Pies de Altura



*Traducido por Gioelivicrose
Corregido por Andy Parth*

Viernes por la mañana, Hanna salió del Volkswagen Jetta color marrón/rojizo de Lucas. Ellos estaban en el estacionamiento de Ridley Creek State Park, y el sol estaba apenas por encima.

—¿Esta es la gran sorpresa que se supone que me debe hacer sentir mejor? —Ella miró alrededor. El parque Ridley Creek estaba lleno de jardines ondulados y senderos. Ella observó cómo un grupo de chicas pasaba en pantalones cortos y camisetitas de mangas largas. Y luego un grupo de chicos en bicicleta con pantalones cortos de *spandex*. Hizo que Hanna se sintiera perezosa y gorda. No eran, ni siquiera las 6 de la mañana, y estas personas iban virtuosamente a quemar calorías. Probablemente no se habían embriagado en una caja entera de galletas de peces de colores con sabor a queso cheddar, ayer por la noche.

—No puedo decirte —respondió Lucas—. De lo contrario, no sería una sorpresa.

Hanna se quejó. El aire olía a hojas quemadas, que Hanna siempre encontraba espeluznante. A medida que sus pies crujían por el estacionamiento de grava, le pareció oír risitas. Ella volteaba, alerta.

—¿Pasa algo? —dijo Lucas, deteniéndose a unos pasos de distancia.

Hanna señaló a los árboles. —¿Ves a alguien?

Lucas se protegió los ojos con la mano. —¿Te preocupa un acosador?

—Algo así.

Foro Purple Rose

La ansiedad roía el estómago de Hanna. Cuando se habían trasladado aquí en la penumbra, Hanna sentía como si un coche los hubiera seguido. ¿A? Hanna no podía dejar de pensar en el extraño mensaje de texto de ayer acerca de Mona yendo a Bill Beach para una cirugía plástica. De alguna manera, tenía sentido... Mona nunca llevaba nada que pudiera revelar demasiada piel, a pesar de que era más delgada que Hanna. Pero cirugía plástica... cualquier cosa menos implantes mamarios, de todos modos, era un poco... vergonzoso. Significaba que la genética estaba en contra de ti, y no puedes hacer tu camino hacia un cuerpo ideal. Si Hanna difundía ese rumor acerca de Mona, su popularidad podría hundirse. Hanna lo habría hecho con otra chica, sin pestañear, pero... ¿a Mona? Herirla se sentía diferente.

—Creo que estamos bien —dijo Lucas, caminando hacia el sendero de guijarros—. Dicen que el acosador sólo espía la gente en sus casas.

Hanna se frotó los ojos con nerviosismo. Por una vez, no tenía necesidad de preocuparse por las manchas de su máscara.

Ella había decidido salir de su casa sin maquillaje esta mañana. Y llevaba pantalones Juicy de terciopelo y una sudadera con capucha gris que a menudo llevaba para correr algunas vueltas alrededor de la pista. Todo esto fue para mostrar que no estaban en alguna especie de extraña cita mañanera.

Cuando Lucas se presentó en la puerta, Hanna se sintió aliviada al ver que vestía unos andrajosos vaqueros, una camiseta desaliñada, y una sudadera con capucha gris similar. Entonces él se dejó caer en una pila de hojas en su camino hacia el coche y se retorció como el Doberman miniatura de Hanna, *Dot*. En realidad, fue muy lindo. Lo cual fue totalmente diferente a pensar que Lucas era lindo, obviamente.

Entraron en un claro y Lucas se dio la vuelta. —¿Lista para tu sorpresa?

—Más vale que sea buena. —Hanna rodó sus ojos—. Podría estar durmiendo todavía.

Lucas la llevó a través de los árboles. En el claro estaba un globo de aire caliente de a rayas con los colores del arco iris. Estaba sin aire y acostado de lado, con la parte de la cesta volcada. Un par de chicos estaban alrededor de él como ventiladores que soplaban aire hacia arriba en el globo, haciéndolo ondular.

—Ta-Taaaann —exclamó Lucas.

—Okaaay. —Hanna tapaba el sol de sus ojos con la mano—. ¿Yo voy a verlos volar un globo? —Ella sabía que no era una buena idea. Lucas era tan lento.

—No del todo. —Lucas se inclinó sobre los talones—. Tú vas a subir en él.

—¿Qué? —gritó Hanna—. ¿Yo sola?

Lucas sacudió la cabeza. —Yo voy contigo, duh. —Empezó a caminar hacia el globo—. Tengo una licencia para volar globos de aire caliente. Estoy aprendiendo a volar un *Cessna*, también. Pero mi mayor logro es el siguiente. —Levantó una jarra de acero inoxidable—. Hice batidos para nosotros esta mañana. Es la primera vez que utilizo la licuadora, la primera vez que he usado un aparato de cocina, en realidad. ¿No estás orgullosa de mí?

Hanna hizo una mueca. Sean siempre había cocinado para ella, lo que siempre hizo que Hanna se sintiera más deficiente que mimada. A ella le gustaba que Lucas fuera un muchacho despistado.

—Me siento orgullosa. —Hanna sonrió—. Y por supuesto, voy a ir en esa trampa mortal contigo.

Después de que el globo estuviera gordo y tenso, Hanna y Lucas se subieron en la cesta y Lucas lanzó una larga bocanada de fuego dentro del globo. En cuestión de segundos, comenzaron a subir. Hanna se sorprendió de que su estómago no se sintiera estacado como a veces parecía en un ascensor, y cuando ella miró hacia abajo, se sorprendió al ver que los dos chicos que había ayudado a inflar el globo eran pequeñas manchas en el césped. Vio el Jetta rojo de Lucas en el estacionamiento... entonces el riachuelo de pescadores, el tortuoso camino de funcionamiento, luego la ruta 352.

—¡Ahí está la torre de Hollis! —Hanna exclamó con entusiasmo, señalando que en la distancia.

—Genial, ¿no? —Sonrió Lucas.

—Lo es —Hanna Admitió. Era muy agradable y tranquilo aquí. No había tráfico de sonidos, molestas aves, sólo el sonido del viento. Lo mejor de todo, A no estaba aquí. Hanna se sentía tan libre. Una parte de ella quería volar lejos en un globo, como el Mago de Oz.

Volaron sobre el barrio antiguo de Hollis, con sus casas victorianas y desordenados céspedes delanteros. Entonces el centro comercial King James, su aparcamiento casi vacío. Hanna sonrió cuando pasaron el abordaje de la escuela Quaker. Tenía un obelisco de vanguardia en el césped delantero que fue apodado El Pene de William Penn.

Pasaron por encima de la vieja casa de Alison DiLaurentis. Desde aquí arriba, me pareció tan despreocupado. Al lado de ella estaba la casa de Spencer, con su molino de viento, caballerizas, granero, y la piscina orlada con piedras. Algunas casas antes la de Mona, la de ella de unos hermosos ladrillo rojo rodeada por un bosque de cerezos con un garaje a un lado del patio. Una vez, justo después de su transformación, ellas había pintado $HM + MV = BBBBFF$ en pintura reflectante en la techo. Nunca supieron como realmente parecía desde arriba. Ella buscó su BlackBerry para testear a Mona la noticia.

Entonces recordó. No eran más amigas. Ella contuvo el aliento.

—¿Estás bien? —preguntó Lucas.

Ella apartó la mirada. —Sí. Bien.

Las cejas de Lucas crearon una V. —Estoy en el Club de Sobrenatural en la escuela. Practicamos la lectura de la mente. Puedo sentir una Percepción extrasensorial de ti. —Cerró los ojos y se llevó las manos a las sienes—. Estás angustiada a causa de... cómo Mona tendrá una fiesta de cumpleaños sin ti.

Hanna suprimió un bufido. Al igual que fue difícil de entender. Lucas había estado en el baño justo después de que sucedió. Ella desenroscó la tapa de la jarra de licuado. —¿Por qué estás en, cada club imaginable de Rosewood Day? —Era como una versión inepta de Spencer.

Lucas abrió los ojos. Eran tan claros, azul claro, como el crayón la caja de 64 colores de *Crayola*. —Me gusta estar ocupado todo el tiempo. Si no estoy haciendo nada, me pongo a pensar.

—¿Sobre qué?

La manzana de Adán de Lucas se balanceaba. —Mi hermano mayor intentó suicidarse hace un año.

Hanna abrió mucho los ojos.

—Él tiene un trastorno bipolar. Dejó de tomar sus medicamentos y... algo salió mal en su cabeza. Él tomó un montón de aspirinas, y yo lo encontré desmayado en nuestra sala de estar. Está en un hospital psiquiátrico ahora. Ellos lo tienen con medicamentos y... él no sigue siendo la misma persona, así que...

—¿Él fue a Rosewood Day? —preguntó Hanna.

Foro Purple Rose

—Sí, pero él es seis años mayor que nosotros. Probablemente no lo recuerdes.

—Dios. Lo siento mucho —Hanna susurró—. Eso apesta.

Lucas se encogió de hombros. —Mucha gente probablemente acaba sentada en su habitación y se emborracha, pero mantenerme ocupado funciona mejor para mí.

Hanna se cruzó de brazos. —Mi forma de mantenerme bien es comer una tonelada de aperitivos a base de queso y luego vomitar.

Ella se tapó la boca. No podía creer que acababa de decir eso.

Lucas levantó una ceja. —Bocadillos de queso, ¿eh? Al igual que ¿Cheez-Its? ¿Doritos?

—Uh-huh. —Hanna quedó en la parte inferior de la canasta de madera del globo.

Los dedos de Lucas temblaban. Sus manos eran fuertes y bien proporcionadas y parecía que podría dar buenos masajes en la espalda. De repente, Hanna quería tocarlos. —Mi prima tenía... ese problema... también —Lucas dijo en voz baja—. Lo superó.

—¿Cómo?

—Se puso feliz. Ella se alejó.

Hanna miraba por encima de la canasta. Estaban volando sobre Cheswold, el más rico complejo de viviendas de Rosewood. Hanna siempre había querido vivir en una casa de Cheswold, y aquí arriba, las haciendas se veían aún más asombrosas que desde la calle. Pero también parecía rígido y formal y no del todo real, más bien como una idea de una casa en la que actualmente quisieras vivir.

—Yo solía ser feliz —suspiró Hanna—. Yo no lo había hecho... la cosa del queso... en años. Pero mi vida ha sido últimamente horrible. Estoy molesta por Mona. Pero hay más. Es todo. Desde que llegó la primera nota, las cosas han ido de mal en peor.

—Rebobina —Lucas se inclinó hacia atrás—. ¿Notas?

Hanna se detuvo. Ella no había querido hablar de A. —Sólo estas notas que he estado recibiendo. Alguien bromea conmigo con todas estas cosas personales. —Ella observó a Lucas, con la esperanza de que no estuviera interesado, como la mayoría de los chicos. Infortunadamente, él estaba interesado.

—Eso suena serio. —Lucas frunció el ceño—. ¿Quién las envía?

Foro Purple Rose

—No lo sé. Al principio, pensé que era Alison DiLaurentis. —Hizo una pausa, empujando el pelo de los ojos—. Sé que es estúpido, pero la primera nota hablaba de esto que solo ella sabía.

Lucas hizo una mueca de asco. —El cuerpo de Alison fue encontrado, ¿qué, hace un mes? ¿Alguien está haciéndose pasar por ella? Eso es... eso es raro.

Hanna agitó sus brazos. —No, empecé a recibir las notas antes de que el cuerpo Ali fuera encontrado, así que nadie sabía que estaba muerta pero... —Su cabeza empezó a doler—. Es confuso y... no te preocupes por eso. Olvida que dije algo.

Lucas miró con inquietud. —Tal vez deberías llamar a la policía.

Hanna olfateó. —Sea quien sea no está rompiendo ninguna ley.

—Sin embargo, no sabes con quién estás tratando —dijo Lucas.

—Es probable que sea un chico tonto.

Lucas hizo una pausa. —¿La policía no diría que estás siendo acosada, como recibir llamadas en broma, es más probable que sea alguien que conoces? Vi una vez que era un delito.

Un escalofrío recorrió a Hanna. Pensó en una nota de A: *Una de tus viejas amigas te esconde algo. Algo grande.* Pensó de nuevo en Spencer. Una vez, no mucho después de que Ali desapareciera, el padre de Spencer había llevado a las cuatro a Wildwater Kingdom, un parque acuático no muy lejos de sus casas. Cuando Hanna y Spencer estaban subiendo los escalones de la Gota del Diablo, Hanna le había preguntado si ella y Ali estaban molestas por algo.

La cara de Spencer se había convertido el tono exacto de su bikini Tommy Hilfiger de color merlot. —¿Por qué lo preguntas?

Hanna frunció el ceño, esperando su balsa de espuma a su pecho. —Es sólo curiosidad.

Spencer se acercó más. El aire se volvió muy quieto, y todos los sonidos de chapoteo y chillidos parecía que se evaporaban. —Yo no estaba enojada con Ali. Ella se enfadó conmigo. No tengo ni idea de porqué, ¿de acuerdo? —Entonces ella hizo un giro de 180 grados y comenzó a marchar hacia debajo de la escalera de madera, casi derribando a otros niños.

Hanna retorció los dedos de los pies. Ella no había pensado en ese día en un buen tiempo.

Lucas se aclaró la garganta. —¿Cuáles son las notas acerca de...? ¿La cosa del queso?

Hanna se quedó mirando la claraboya en la parte superior de la Abadía de Rosewood, el lugar de la memoria de Ali.

Al diablo, pensó. Ella había le dicho a Lucas acerca de A, ¿por qué no decirle todo lo demás? Era como el ejercicio de confianza que había hecho en su viaje de campamento de sexto grado: una niña en su litera de nombre Viviana Rogers había estado detrás de ella y Hanna tenía que caer en sus brazos, teniendo fe en que iba a coger a Hanna en lugar de dejar que callera con un ruido metálico de la hierba.

—Sí, el queso —dijo en voz baja—. Y... bueno, tú pudiste haber oído algunas de las otras cosas. Un montón de cosas que me están pasando. Como mi padre. Se mudó hace un par de años y ahora vive con su bella hijastra. Ella usa talla dos.

—¿Qué talla usas? —Lucas preguntó, confundido.

Ella respiró hondo, haciendo caso omiso de esta cuestión. —Y me pillaron robando, también, algunas joyas de Tiffany, y el coche del padre de Sean Ackard.

Ella levantó la vista, sorprendida al ver que Lucas no había saltado por la borda del globo de disgusto. —En séptimo grado, que era un perdedora gorda y fea. A pesar de que era amiga de Alison, todavía me sentía... como nada. Mona y yo trabajamos duro para cambiar, y pensé que nos habíamos convertidos tan populares como... Alison. Funcionó por un tiempo, pero ya no más.

Al escuchar sus problemas en voz alta, sonaba como una perdedora. Pero también se sentía como la vez que había ido con Mona a un spa y tuvo un cólico. El proceso fue grave, pero después se sentía tan libre.

—Me alegra de que no seas como Alison —dijo Lucas en voz baja.

Hanna rodó los ojos. —Todo el mundo amaba a Alison.

—Yo no. —Lucas evitaba la mirada de asombro de Hanna—. Sé que es terrible decirlo, y me siento horrible por lo que le pasó. Pero ella no me parecía muy agradable. —Envió otra ráfaga de fuego al globo—. En séptimo grado, Ali comenzó el rumor de que yo era un hermafrodita.

Hanna se levantó bruscamente. —Ali no empezó ese rumor.

—Ella lo hizo. En realidad, en realidad yo lo comencé por ella. Me preguntó si era un hermafrodita en un partido de fútbol. Yo le dije que no sabía, no tenía ni idea de lo que era un hermafrodita. Ella se rió y le dijo a todo el mundo. Más tarde, cuando miró hacia arriba, ya era demasiado tarde... estaba en todas partes.

Hanna lo miró con incredulidad. —Ali no haría eso.

Pero... Ali si haría eso. Fue Ali quien les había dicho a todos que llamaran a Jenna Cavanaugh “Nieve”. Ella había difundido el rumor de que Toby tenía branquias como los peces. Todo el mundo tomaba todo lo que Ali decía como si fuera el evangelio.

Hanna se asomó por el borde de la cesta. Ese rumor de que Lucas se había convertido en un hermafrodita fue después de que se enterara que iba a mandarle una caja en forma de corazón a Hanna en el Día de los Dulces. Ali había ido con Hanna para comprar nuevas *glitter-pocketed* para la ocasión. Ella había dicho que los amaba, pero probablemente habría mentido sobre eso.

—Y no debes decir que eres fea, Hanna —dijo Lucas—. Eres muy, muy bonita.

Hanna metió la barbilla en el cuello de su camisa, sintiéndose sorprendentemente tímida.

—Lo eres. No puedo dejar de mirarte. —Lucas hizo una mueca—. Huy. Probablemente sobrepase las reglas de los amigos, ¿eh?

—Está bien. —Calor se extendió sobre su piel. La hizo sentir muy bien el saber que ella era bonita. ¿Cuándo alguien le había dicho eso? Lucas era tan diferente del perfecto Sean como un niño podría ser. Lucas era alto y desgarbado, y no era en lo más mínimo *cool*, con su trabajo en el *Rive Gauche* y el club de lo sobrenatural y la etiqueta en la parte trasera de su coche que decía: Scissor Sisters, que podría ser una banda o un salón o un culto. Pero había algo más allí, también, sólo tenías que excavar para llegar a ello, como la vez que Hanna y su padre habían saqueado las playas de Nueva Jersey con su detector de metales. Habían buscado durante horas y habían encontrado no uno sino dos aretes de diamantes escondidos bajo la arena.

—Así que escucha —dijo Lucas—. Yo no estoy invitado a la fiesta de Mona, tampoco. ¿Quieres reunirnos el sábado y tener una anti-fiesta? Tengo una piscina de borde

negativo²⁰. Se calienta. O bien, sabes, si eso no es lo tuyo, podríamos... no sé. Jugar al póquer.

—¿Poker? —Hanna le miró con recelo—. Sin striptease.

—¿Por quién me tomas? —Lucas puso la mano en el pecho—. Estoy hablando de Texas Hold 'Em. Será mejor que observes, sin embargo. Estoy bien.

—Muy bien. Claro. Iré a jugar al poker. —Ella se echó hacia atrás en el globo, dándose cuenta de que estaba buscando con ansias. Ella le dio a Lucas con una sonrisa tímida—. No cambies de tema, sin embargo. Ahora que me hecho un culo yo misma, tienes que confesarte, sobre algunas cosas embarazosas, también. ¿Qué más estás evitando uniéndote a todas tus actividades?

Lucas se echó hacia atrás. —Vamos a ver. Ahí está el hecho de que soy un hermafrodita.

Su rostro estaba serio. Hanna abrió mucho los ojos, la cogió con la guardia baja. Pero luego sonrió y Lucas se echó a reír, por lo que Hanna se echó a reír también.

²⁰ Piscina de Borde Negativo: son aquellas piscinas que tienen un efecto visual tal que pretende hacer que la misma se extienda hasta el horizonte.

Capítulo 23

Los Rosales Tienen Ojos



*Traducido por Gioelivicrose
Corregido por Andy Parth*

El viernes a la hora del almuerzo, Emily se sentó en el invernadero de Rosewood Day, donde las altas plantas, con hojas y unas pocas especies de mariposas florecen en la humedad. A pesar de que hacía calor y olía a tierra, una gran cantidad de personas estaban almorzando aquí. Tal vez fue para escapar del tiempo lluvioso o tal vez sólo querían estar cerca de la nueva celebridad de Rosewood Day, Emily Fields.

—¿Así que vas a la fiesta de Mona? —El hermano de Aria, Mike, la miraba expectante. Él y unos pocos muchachos del equipo de lacrosse se dejaron caer en un banco frente a ella.

—No sé —contestó Emily, terminando sus últimos chips de papa. Es dudoso que su madre la dejara ir a la fiesta de Mona, y Emily no estaba segura si quería ir.

—Debes venir y después pasar el rato en mi tina de agua caliente. —Noel Kahn garabateaba su número en un pedazo de papel de su cuaderno. Lo arrancó y se lo entregó a ella—. Será entonces cuando la verdadera fiesta empezará.

—Lleva a tu novia, también —sugirió Mike, con una mirada hambrienta en sus ojos—. Y siéntete libre de andar con nosotros. Somos de mente abierta.

—Yo podría incluso conseguir mi cabina de fotos de nuevo para ti —se ofreció Noel, dándole un guiño a Emily—. Cualquier cosa que te parezca.

Emily rodó los ojos. Como los chicos se pasearon fuera, ella se inclinó sobre sus muslos y dejó escapar un suspiro agotado. Era una lástima que ella no era el tipo chicas que explotaba, que probablemente podría hacer mucho dinero con estos sexuales en marcha, pornografía lésbica de Rosewood Day.

Foro Purple Rose

De repente, sintió que alguien enroscaba su mano en su pequeña muñeca. —¿Estás saliendo con un chico del lacrosse? —Maya susurró en su oído—. Lo vi deslizándote su número.

Emily miró hacia arriba. Su corazón se abalanzó. Se sentía como que si no hubiera visto a Maya en semanas, y ella no podía dejar de pensando en ella. La cara de Maya nadó antes de ella cerrara los ojos. Pensó en su apasionada sesión de besos en la roca por el arroyo.

No es que esas sesiones de besos podrían volver a suceder alguna vez.

Emily retiró la mano. —Maya. No podemos.

Maya hizo pucheros. Ella miró a su alrededor. Los niños estaban sentados en las fuentes o en los bancos de madera junto a los lechos de flores o cerca del santuario de mariposas, tranquilamente hablando y comiendo su almuerzo. —No es como si alguien estuviera viendo.

Emily se estremeció. Se sentía como si alguien estuviera viéndolas. En este almuerzo conjunto, había tenido la sensación más extraña de que había alguien detrás de ella, espiándola. Las plantas del invernadero eran tan altas y gruesas, que proporcionan fácil cobertura para cualquiera se escondiera detrás.

Maya sacó su cuchillo del ejército suizo de color rosa de su mochila y cortó una rosa del exuberante arbusto detrás de ellas. —Aquí —dijo, entregandoselo a Emily.

—Maya —Emily bajó la rosa en su regazo—. ¡No se puede recoger flores por aquí!

—No me importa —insistió Maya—. Quiero que la tengas.

—Maya —Emily golpeó con fuerza las palmas en los muslos—. Te tienes que ir.

Maya frunció el ceño. —¿En serio harás lo de *Tree Tops*? —Cuando Emily asintió con la cabeza, Maya gimió—. Pensé que eras más fuerte que eso. Y parece tan espeluznante.

Emily arrugó su bolsa de almuerzo. ¿No había ya pasado por esto? —Si no hago *Tree Tops*, me tendré que ir a Iowa. Y no puedo: mi tía y mi tío están locos.

Cerró los ojos y el pensamiento de su tía, su tío, y sus tres primos de Illinois. Ella no los había visto en años, y todo lo que podía imaginar eran cinco ceños con desaprobación. —La última vez que los visité, mi tía Elena me dijo que debo comer

*Cheerios*²¹ y sólo *Cheerios* para el desayuno, ya que suprime las urgencias sexuales. Mis dos primos iban en carreras extra largas a través de los campos de maíz todos los días para drenar sus energías sexuales. Y mi prima Abby, de mi edad, quería ser monja. Probablemente es una ahora. Llevaba para todas partes un cuaderno que llama “El Pequeño Libro del Mal de Abby”, y ella escribe allí todo lo que piensa que es pecado. Escribió treinta cosas pecaminosas de mí. ¡Incluso pensaba que andar descalzo era malo!

Maya se rió entre dientes. —Si tienes cosas desordenas, lo es.

—¡No es divertido! —Exclamó Emily—. Y no se trata de que yo sea fuerte o pensar que *Tree Tops* es bueno o que me estoy mintiendo a mí misma. Es que no me puedo mudar allí.

Emily se mordió el labio, sintiendo el precipitado calor que siempre tiene antes de que estuviera a punto de llorar. En los últimos dos días, si su familia pasaba por los pasillos o en la cocina, ni siquiera veían en su dirección. Dijeron nada para ella en las comidas. Se sentía extraño unirse a ellos en el sofá a ver la televisión. Y la hermana de Emily, Carolyn parecía no tener idea de cómo tratar con ella. Desde la natación, Carolyn había mantenido al margen en su habitación compartida. Por lo general, las hermanas hacían su tarea en sus escritorios, murmurando acerca de problemas de matemáticas, ensayos de historia, o el chisme al azar que habían oído en la escuela. Anoche, Carolyn subió las escaleras cuando Emily ya estaba en la cama. Se cambió en la oscuridad y se metió en su propia cama sin decir una palabra.

—Mi familia no me quiere si yo soy gay —explicó Emily, mirando los redondos ojos marrones de Maya—. Imagina si tu familia se despertara y decidiera que te odia.

—Sólo quiero estar contigo —Maya murmuró, haciendo girar la rosa entre sus manos.

—Bueno, yo también —respondió Emily—. Pero no podemos.

—Vamos a pasar tiempo en secreto —sugirió Maya—. Voy mañana a la fiesta de Mona Vanderwaal. Encuéntrame allí. Vamos a escaparnos y encontrar un lugar para estar solas.

Emily se mordió la uña del pulgar. Deseaba poder... pero las palabras de Becka la atormentaban. *La vida es dura. ¿Por qué hacer que sea más difícil?* Ayer, durante su tiempo libre, Emily había entrado en Google y escrito, *¿Es la vida de las lesbianas dura?* Incluso mientras escribía esa palabra “lesbianas” la mano derecha marcaba la L y la derecha la

²¹ Tipo de cereal.

E, S, y B, parece extraño pensar que se aplica a ella. A ella no le gustaba, como la palabra, que le hizo pensar en el arroz con leche, que despreciaba. Cada eslabón de la lista era un sitio porno. Por otra parte, Emily había puesto la palabra *lesbianas* y *duro* juntas en el campo de búsqueda.

Emily sintió los ojos de alguien en ella. Ella miró a su alrededor dando vueltas y vio a Carolyn y algunas otras nadadoras del equipo femenino sentado junto a la buganvilla. Su hermana la miraba directamente a ella, una mirada de disgusto en su rostro.

Emily saltó desde el banquillo. —Maya, vete. Carolyn nos ve.

Ella dio unos pasos de distancia, y pretendió ser fascinada por una maceta de caléndulas, pero Maya no se movió. —¡Date prisa! —Siseó Emily—. ¡Fuera de aquí!

Sintió los ojos de Maya en ella. —Me voy mañana a la fiesta de Mona —dijo en voz baja—. ¿Vas a estar allí sí o no?

Emily sacudió la cabeza, que no cumplan los ojos de Maya. —Lo siento. Tengo que cambiar.

Maya tiró violentamente a su bolsa de lona verde y blanco. —No se puede cambiar lo que eres. Te lo he dicho una y mil veces.

—Pero a lo mejor yo puedo —respondió Emily—. Y tal vez *quiero*.

Maya le tiro a Emily la rosa al momento en que se levantó del banco y la pisoteó. Emily la miró a través de las hileras de macetas por las ventanas de niebla ir a la salida y con ganas de llorar. Su vida era un horrible desastre. Su antigua vida, simple, la que había tenido antes de que este año escolar comenzara, parecía como si perteneciera a una chica completamente diferente.

De repente, sintió las uñas de una persona trazar la parte posterior de su cuello.

Un escalofrío le recorrió la espalda, y ella se dio la vuelta. Fue sólo un zarcillo de otro rosal, su gorda y aguda espina, una rosa grande. Entonces, Emily notó algo en una de las ventanas a unos pocos metros. Su boca se abrió. Estaba escrito con el vapor del frío de la ventana. *Te veo*. Inmediatamente, Sus ojos se dirigieron a un lado de las palabras. Fue firmado con una A.

Emily se precipitó a la escritura para limpiarla con la manga. ¿Estuvo aquí todo el tiempo? ¿Por qué no lo había visto? Entonces, algo más la golpeo. Debido a la

humedad del invernadero, el agua solo se condensa en sus paredes interiores, así que el que había escrito esto tenía que estar... en el interior.

Emily se dio la vuelta, en busca de algún tipo de signo revelador, pero las únicas personas que miraban en su dirección eran Maya, Carolyn, y los chicos de lacrosse. Todos los demás estaban arremolinados en la puerta del invernadero, esperando a que la hora del almuerzo terminara, y Emily no podía dejar de preguntarse si A estaba entre ellos.

Capítulo 24



Y en otro jardín frente al pueblo

*Traducido por Mafe
Corregido por Andy Parth*

El viernes en la tarde, Spencer se inclinó encima de la cama de flores de su madre, arrancando la gruesa, testaruda maleza. Su madre usualmente hacía la jardinería ella misma, pero Spencer estaba haciendo esto en un intento de ser buena y absolverse ella misma de algo, a pesar de que ella no estaba segura de qué.

Los globos multicolores que su madre había comprado unos días atrás para celebrar la Orquídea de Oro aún estaban amarrados a la baranda del patio.

¡Felicidades, Spencer! Dijeron todos ellos. Después de las palabras estaban las fotos con el listón azul y los trofeos. Spencer miró sobre los globos de reluciente tela Mylar; su retorcido reflejo le devolvía la mirada.

Eso era como mirarse en una casa de los espejos, su cara lucía larga en lugar de redonda, sus ojos estaban pequeños en lugar de largos y su pequeña nariz lucía ancha y enorme. Tal vez este era un globo chica, no Spencer, quien había hecho trampa para convertirse en finalista de la Orquídea de Oro. Y tal vez el Globo chica había sido el que había peleado con Ali la noche en que desapareció, también.

El sistema de regado de la puerta siguiente de la Antigua casa de los DiLaurentis se encendió. Spencer arranco hacia la antigua ventana de Ali.

Esta estaba de última en la parte de atrás directamente en frente de la ventana de Spencer. Ella y Ali habían pensado que eran suertudas por tener sus habitaciones una en frente de la otra. Ellas hacían señales a las ventanas cuando estaban al teléfono después del toque de queda, un parpadeo de la linterna significaba, “no puedo dormir, ¿tú puedes?” Dos parpadeos significaban, “Buenas noches”. Tres significaban, “necesitamos salir abajo y hablar en persona”.

Foro Purple Rose

El recuerdo de la oficina de la Dra. Evans flotó sobre su mente otra vez. Spencer trató de empujarlo abajo, pero flotó derecho de vuelta. *Te preocupas mucho*, Ali había dicho. *Y esto está lejos de resolverse.*

¿De dónde había venido eso?

—¡Spencer! —una voz susurro. Ella giro alrededor, su corazón golpeando. Ella enfrente la madera que bordeaba la parte de atrás de su casa. Ian Thomas se paró entre dos plantas.

—¿Que estás haciendo aquí? —ella siseó, echando un vistazo hacia el borde del patio. Melissa estaba en el granero a unas pocas yardas de distancia.

—Mirando a mi chica favorita. —Los ojos de Ian se deslizaron hacia abajo por su cuerpo.

—Estas acechando alrededor —Spencer le advirtió severamente, tratando de reprimir el calor, la excitación en su estómago que ella siempre conseguía cuando Ian la miraba—. Deberías ser más cuidadoso.

Ian se burló. —¿Quién dice? Yo no soy parte del vecindario, ¿ves? Tal vez yo estoy protegiéndote de que te acechen... —El empujó su palma contra la parte plana del árbol.

—¿Lo estás? —Spencer pregunto.

Ian sacudió su cabeza. —Nah. Yo actualmente corto por aquí hacia mi casa. Estaba llegando a ver a Melissa. —Él se detuvo, metiendo las manos en los bolsillos de sus jeans—. ¿Qué piensas de Melissa y yo volviendo a estar juntos?

Spencer se encogió de hombros. —Eso no es asunto mío.

—¿No lo es? —Ian sostuvo su mirada, sin parpadear. Spencer lucía distante, sus mejillas calientes. Ian no estaba haciendo referencia a su beso. El no podía.

Ella volvió a ese momento otra vez. La boca de Ian había chocado bruscamente contra la suya, sus dientes habían pegado juntos. Después, sus labios habían sentido dolor. Cuando Spencer le contó a Ali la emocionante noticia, Ali había reído. —¿Que, tú piensas que Ian quiere algo contigo? —ella se burló—. Lo dudo.

Ella miró a Ian ahora, calmado y casual, y obviamente había sido la causa de todos sus problemas. Ella como que no deseaba haberlo besado a él. Esto parecía como un efecto

dominó, esto la había llevado a pelear por el granero, lo que había llevado a Ali a irse, lo que había llevado a... ¿qué?

—Melissa dijo que estabas en terapia, ¿huh? —Ian preguntó—. Linda loca.

Spencer se puso rígida. Esto parecía raro, Melissa hablándole a Ian acerca de la terapia. Se suponía que las sesiones eran privadas. —Eso no es estar loco.

—¿Realmente? Melissa dijo que había escuchado tu grito.

Spencer parpadeó. —¿Grito? —Ian asintió—. ¿Qu... qué estás diciendo?

—Ella no ha dicho lo que tú estás diciendo. Sólo que estabas gritando.

La piel de Spencer picaba. El sistema de rocío de los DiLaurentis sonó como un millón de pequeñas guillotinas, cortando pasto, las hojas dirigiéndose a la cara. —Yo tengo que irme. —Ella caminó torcidamente hacia la casa—. Yo pienso que tú necesitas agua.

—Un Segundo más. —Ian dio un paso hacia ella—. ¿Quieres ver que hay detrás de tus maderas?

Spencer se puso rígida. Había visto algo tan extraño en la cara de Ian que Spencer se preguntó si tal vez estaba en algo de lo de Ali. Uno de sus huesos. Una pista. Algo para hacer sentir a la memoria de Spencer.

Entonces Ian empujó su puño abierto. En el interior habían seis rellenos, zarzamoras. —Tienes el más increíble arbusto de zarzamoras aquí atrás. ¿Quieres una?

Las bayas habían manchado oscuro la palma de Ian, sangre púrpura. Spencer pudo ver su línea amorosa y su línea de vida y todos los extraños grabados cerca de sus dedos. Ella sacudió su cabeza. —Yo no quiero comer nada de ese árbol —ella dijo.

Después de todo, Ali había sido asesinada ahí.

Capítulo 25



Entrega especial para Hanna Marin

*Traducido por PaolaS
Corregido por V!an**

El viernes por la noche, un vendedor de T-Mobile con granos, y exceso de gel inspeccionaba la pantalla del BlackBerry de Hanna.

—El teléfono se ve bien para mí —dijo—. Y la batería está funcionando.

—Bueno, usted no debe estar buscando lo suficiente —Hanna respondió bruscamente, recostada contra el vidrio del mostrador de la tienda.

—¿Qué pasa con el servicio? ¿T-Mobile se ha caído?

—No —el muchacho de ventas señaló las barras en la pantalla del BlackBerry—. ¿Ves? Cinco barras. Luce muy bien.

Hanna sopló con fuerza por la nariz. Algo estaba pasando con su BlackBerry. Su teléfono no había sonado ni una vez en toda la noche. Mona podría haberla zanjado, pero Hanna se negaba a creer que todos los demás la seguirían tan rápidamente. Y pensó que A podría volver a enviarle textos, llenando a Hanna con más información acerca de Mona y su posible lipo, o explicándole lo que quiso decir cuando decía que una de sus amigas tenía un gran un secreto que aún no se había revelado.

—¿Sólo quieres comprar un nuevo BlackBerry? —preguntó el tipo de ventas.

—Sí —dijo Hanna bruscamente, evocando una voz que sonaba sorprendentemente como la de su madre—. Uno que funcione en este momento, por favor.

El tipo de ventas se veía cansado. —Yo no voy a ser capaz de transferir tu información de éste, sin embargo. Nosotros no hacemos eso en este lugar.

—Está bien —replicó Hanna—. Tengo una copia de todo en casa. El tipo de ventas tomo un teléfono nuevo de la parte posterior, lo sacó de su lecho de espuma de

Foro Purple Rose

poliestireno, y comenzó a golpear algunos botones. Hanna se inclinó sobre el mostrador y observó el flujo de compradores a través del centro comercial King James, tratando de no pensar en lo que ella y Mona acostumbraban hacer en las noches de viernes.

En primer lugar, comprarían un traje de *Happy-Friday* para recompensarse por haber pasado una semana y, seguidamente, llegarían a un lugar por un plato de sushi de salmón, y entonces, el favorito de Hanna ellas irían a casa y contarían chismes sobre la cama doble de Hanna, riéndose y burlándose de los “¡Ouch!” del día en la columna de *CosmoGirl*.

Hanna tenía que admitir que era difícil hablar con Mona sobre ciertas cosas, había eludido cualquier tipo de conversaciones sobre Sean porque Mona pensaba que era gay, y ellas nunca fueron capaces de hablar sobre la desaparición de Ali debido a que Hanna no quería sacar a relucir los malos recuerdos acerca de sus viejas amigas. De hecho, cuanto más pensaba en ello, se pregunta de que hablaban ella y Mona, ¿chicos? ¿ropa? ¿zapatos? ¿Personas a las que odiaban?

—Será un momento —dijo el tipo de ventas, frunciendo el ceño y mirando algo en su monitor de la computadora—. Por alguna razón, nuestra red no responde.

¡Ja! Hanna pensó. *Había algo malo en la red.*

Alguien se echó a reír al entrar en T-Mobile, y Hanna levantó la vista. Ella no tuvo tiempo de esconderse cuando vio a Mona caminando con Eric Kahn. El pelo rubio claro de Mona estaba contra su vestido gris carbón de jersey de cuello alto, medias negras, y botas altas de color negro. Hanna quería poder ocultarse, pero ella no sabía dónde, el registro de T-Mobile era una isla en medio de la tienda. Este lugar estúpido ni siquiera tenía pasillos para esconderse a hurtadillas o estantes para ocultarse debajo, apenas cuatro paredes de teléfonos celulares y dispositivos móviles. Antes de que pudiera hacer nada, Eric la vio. Sus ojos brillaron con reconocimiento, y dio a Hanna un movimiento de cabeza.

Los miembros de Hanna se congelaron. Ahora sabía cómo se sentía un ciervo cuando estaba cara a cara en el sentido contrario de un tractor. Mona siguió la mirada de Eric.

—Oh —dijo rotundamente cuando sus ojos se encontraron con los de Hanna.

Eric, debió sentir las dificultades de chicas, porque se encogió de hombros y caminó a la parte trasera de la tienda. Hanna tomó unos pasos hacia Mona.

—Hola.

Mona se quedó mirando un muro de auriculares telefónicos y adaptadores de coche.

—Hola.

El latido de tiempo pasó. Mona se rascó un lado de la nariz. Se había pintado las uñas de Chanel, la edición limitada Vernis negro laca, Hanna recordaba el momento en que habían robado dos botellas de Sephora. La memoria casi trajo lágrimas a los ojos de Hanna. Sin Mona, Hanna se sentía como un gran vestuario sin accesorios a juego, un gran frasco de jugo de naranja sin vodka, un iPod sin auriculares. Ella se sentía mal. Hanna pensó en el tiempo del verano después del octavo grado cuando ella había estado junto a su madre en un viaje de trabajo.

El celular de Hanna no tenía servicio allí, y cuando ella volvió, había tenido veinte mensajes de voz de Mona.

“Me sentí rara no hablando contigo todos los días, por lo que decidí contarte todo en los mensajes de voz”, Mona había dicho. Hanna dejó escapar un largo suspiro, tembloroso. T-Mobile olía abrumadoramente como a limpiador de alfombra y sudor, que esperaba que no fuera el suyo.

—Yo vi ese mensaje que pintamos en el techo de tu garaje la otra vez —ella dejó escapar—. Tu sabes, HM + MV = BBBBFF? Puedes verlo desde el cielo. Claro como el día.

Mona parecía asustada. Su expresión se suavizó. —¿Se puede?

—Uh-huh.

Hanna se quedó mirando uno de los carteles de promoción de T-Mobile a través de la habitación. Era una foto de dos niñas riendo por algo, sujetando sus teléfonos celulares, con sus brazos envueltos. Una de ellas era de pelo castaño, la otra rubia como Hanna y Mona.

—Esto es un caos —dijo Hanna en voz baja—. Yo ni siquiera sé cómo empezó. Lo siento, me perdí el *Frenniversario*, el lunes. Yo no quería ser salir con mis viejas amigas. Yo no me estoy acercando a ellas o cualquier cosa.

Mona metió la barbilla en el pecho. —¿No? —Hanna apenas podía oírla con el ruido de tren para niños del centro comercial, que estaba retumbando por la derecha afuera de la tienda T-Mobile. Sólo había un niño regordete, de aspecto miserable en el viaje.

Foro Purple Rose

—En absoluto —respondió Hanna, después de que pasara el tren para niños—. Estamos simplemente viviendo cosas raras... que nos están pasando. No puedo explicarte todo esto en este momento, pero si tienes paciencia conmigo, voy a ser capaz de decirte pronto. —Suspiró—. Y sabes que yo no hice esa cosa de la escritura en el cielo a propósito. Yo no te haría eso a ti.

Hanna dejó escapar un hipo pequeño y chillón. Ella siempre tenía hipo antes de estar a punto de empezar a berrear, y Mona lo sabía. La boca de Mona tembló, y por un segundo el corazón de Hanna saltó. Tal vez las cosas estarían bien.

Entonces, fue como que el software de la chica *cool* dentro de la cabeza de Mona volviera a arrancar. Su rostro pasó de nuevo a ser brillante y seguro. Se puso de pie recta y sonrió fríamente. Hanna sabía exactamente lo que Mona estaba haciendo, ella y Hanna acordaron nunca, nunca llorar en público. Incluso había una regla al respecto: si es que pensabas que ibas a llorar, tenías que apretar tus nalgas juntas, recordando así mismos que eras hermosa, y sonreírías. Hace unos días, Hanna hubiera hecho lo mismo, pero ahora, no podía ver el punto.

—Te echo de menos, Mona —dijo Hanna—. Quiero que las cosas vuelvan a la forma en que estaban.

—Puede ser —respondió Mona remilgadamente—. Vamos a tener que verlo.

Hanna trató de forzar una sonrisa. ¿Puede ser? ¿Qué es eso? Cuando se estacionó en el porche de su casa, en su camino a la entrada, Hanna noto el auto de policía de Wilden junto al Lexus de su madre.

En el interior, encontró a su madre y Wilden Darren acurrucado en el sofá viendo las noticias. Había una botella de vino y dos copas en la mesa de café. Por el aspecto de la camiseta de Wilden y los jeans, Hanna adivino que el Súper-poli estaba fuera de servicio esta noche. Las noticias mostraban el video que se filtró de las cinco de nuevo. Hanna se apoyó en la jamba de la puerta al entrar al salón de la cocina y vio como Spencer se arrojaba al novio de su hermana, Ian, y Ali se sentaba en la esquina del sofá, con aire aburrido. Cuando el clip terminó, Jessica DiLaurentis, la madre de Alison, apareció en la pantalla.

—*El video es difícil de ver* —dijo la señora DiLaurentis—. *Todo esto nos ha hecho pasar por el sufrimiento de nuevo. Pero queremos agradecer a todos los de Rosewood ustedes han sido tan maravillosos. El tiempo que he pasado aquí de nuevo por la investigación de Alison ha hecho que mi esposo y yo nos diéramos cuenta de lo mucho que lo echamos de menos.*

Por un breve instante, la cámara enfocó a la gente detrás de la señora DiLaurentis. Uno de ellos era el oficial Wilden, todo serio en su uniforme de policía.

—¡Ahí estas! —la Madre de Hanna exclamó, apretando el hombro de Wilden—. Te ves muy bien en cámara.

Hanna quería vomitar. Su madre no había parecido tan entusiasmada, el año pasado, cuando Hanna había sido nombrada Reina Snowflake y se había montado en una carroza en el desfile de Filadelfia Mummers.

Wilden giró, sintiendo la presencia de Hanna en la puerta.

—Oh. Hola, Hanna. —Él se movió ligeramente lejos de la Sra. Marín, como si Hanna acababa de sorprenderlo haciendo algo malo. Hanna gruñó un saludo, luego se volvió y abrió un armario de la cocina y bajó una caja de galletas de mantequilla de maní *Bits Ritz*.

—Han, llegó un paquete para ti —llamó su madre, bajando el volumen del televisor.

—¿Un paquete? —Repitió Hanna, con la boca llena de galletas.

—Sí. Estaba en la puerta cuando llegamos aquí. Lo puse en tu habitación.

Hanna llevó la caja de *Ritz Bits* escaleras arriba con ella. Había una gran caja apoyada contra su escritorio, y justo al lado la cama Gucci de su pinscher miniatura, Dot. Dot se extendió fuera de la cama, meneando la cola, sacudiéndose. Los dedos de Hanna temblaban mientras ella usó sus tijeras de uñas para cortar la cinta de embalaje.

A medida que desgarraba la caja, unas cuantas hojas de papel de seda salieron en cascada atravesando la habitación. Y luego... un vestido color champán de Zac Posen se asentaba en la parte inferior. Hanna quedó sin aliento. El vestido del cortejo de Mona. Todo a la medida y planchado y listo para usar. Ella busco en toda la parte inferior de la caja por una nota de explicación, pero no pudo encontrar uno. Lo que sea. Esto sólo podía significar una cosa... que fue perdonada. Las comisuras de los labios de Hanna se extendieron lentamente en una sonrisa.

Ella saltó sobre su cama y empezó a saltar, haciendo a su cama sonar. Dot saltaba en círculos alrededor de ella, ladrando como loco.

—¡SIIIII! —exclamó Hanna, aliviada.

Ella había sabido que Mona entraría en razón. Sería una locura estar enojada con Hanna por mucho tiempo. Ella volvió a sentarse en la cama y cogió el nuevo BlackBerry. Con tan corto plazo, probablemente no serían capaces de reprogramar las citas de pelo y el maquillaje que había cancelado cuando ella pensaba que no iba a la fiesta. Entonces recordó algo más: Lucas. *Yo tampoco estoy invitado a la fiesta de Mona*, él había dicho.

Hanna hizo una pausa, tamborileo con las manos la pantalla de su BlackBerry. Ella, obviamente, no podía llevarlo a la fiesta de Mona. No como su cita. No como nada. Lucas era lindo, seguro, pero definitivamente no era un partido digno. Ella se enderezó y se volcó por su libreta organizadora de piel roja por la dirección de correo electrónico de Lucas. Ella le escribiría un corto, e insolente e-mail para que él supiera exactamente donde él estaba con ella: en ninguna parte.

El tenía un enamoramiento, pero en realidad, Hanna no podía complacer a todos ahora, ¿podía?

Capítulo 26



Spencer se mete en agua caliente...

literal y figurativamente

*Traducido por Dani
Corregido por Vlan* y Mona*

El viernes por la tarde, Spencer estaba sumergiéndose en el jacuzzi familiar. Era una de sus cosas favoritas para hacer, especialmente por la noche, cuando todas las estrellas brillaban en el cielo oscuro. Esta noche los únicos sonidos alrededor de ella eran el burbujeo de los chorros del jacuzzi y los babosos sonidos crujientes de Beatrice, una de los labradores de su familia, mordiendo un hueso de cuero crudo.

Entonces repentinamente, escuchó a una ramita partirse en dos. Luego otra. Luego... alguien respirando. Spencer se dio la vuelta mientras su hermana, vestida en un bikini a cuadros Burberry, bajó las escaleras y se sentó en el jacuzzi, también.

Por un rato, nadie dijo nada. Spencer se ocultó bajo una barba de burbujas, y Melissa estaba mirando la sombrilla de la mesa al lado de la piscina. De repente, Melissa inspeccionó a su hermana. —Entonces, estoy un poco molesta con la Dra. Evans.

—¿Por qué?

Melissa movió sus manos en el agua. —A veces dice todas estas cosas sobre mí como si me hubiera conocido por años. ¿Hace eso contigo?

Spencer se encogió de hombros. ¿No le había advertido a Melissa que la Dra. Evans haría eso?

Melissa presionó la palma de su mano contra su frente. —Me dijo que elijo hombres poco confiables para salir. Que de hecho voy detrás de chicos que sé que nunca se comprometerán o involucrarán en nada a largo plazo porque tengo miedo de acercarme a alguien.

Foro Purple Rose

Melissa estiró su brazo y bebió de su gran botella de Evian, que estaba situada al lado del jacuzzi. Sobre su cabeza. Spencer vio la silueta de una gran ave, o quizás un murciélago, batiendo sus alas más allá de la luna.

—Estaba enfadada sobre eso al comienzo, pero ahora... no lo sé. —Melissa suspiró—. Tal vez tiene razón. He empezado a pensar en todas mis relaciones. Algunos de los chicos con los que he salido me han parecido realmente poco confiables, justo desde el principio.

Sus ojos pincharon dentro de Spencer, y Spencer se ruborizó.

—Wren es obviamente uno —continuó Melissa, como si leyera los pensamientos de Spencer. Spencer apartó la vista, mirando fijamente a la instalación de la cascada que estaba al otro lado de la piscina—. Ha hecho que me pregunte sobre Ian, también. Creo que me estaba engañando cuando estábamos en secundaria.

Spencer se tensó. —¿De verdad?

—Uh-huh —Melissa revisó sus uñas perfectamente pintadas de un color melocotón pálido. Sus ojos estaban oscuros—. Estoy casi segura. Y creo que sé quien fue.

Spencer se mordió un padrastró²² del pulgar. ¿Qué si Melissa había oído por causalidad a Spencer e Ian en el jardín más temprano? Ian había hecho alusión a su beso. O, peor: ¿qué si Ali le había dicho a Melissa lo que Spencer había hecho, años atrás? No mucho tiempo antes de que Ali desapareciera, el papá de Spencer las había llevado a las cinco a jugar paintball. Melissa también había ido. —Le voy a decir a Melissa lo que hiciste —Ali le dijo a Spencer con voz cantarina mientras se ponían sus overoles en el vestuario.

—No lo harías —siseó Spencer de regreso.

—¿Ah no? —Ali la molestó—. Mírame.

Spencer había seguido a Ali y a las otras al campo. Todas se agacharon detrás de un gran fardo de heno, esperando que el juego comenzara. Entonces Ali se inclinó y golpeó ligeramente el hombro de Melissa.

—Hey, Melissa. Tengo algo que decirte.

Spencer le dio un codazo. —Detente.

²² Un pequeño pedazo de piel que sale en la región inmediata a las uñas de las manos, causa dolor y molestia.

El silbato sonó. Todas se dispararon hacia adelante y empezaron a tirar al otro equipo. Todas, las que estaban, excepto por Ali y Spencer. Spencer tomó el brazo de Ali y la arrastró detrás de un fardo de heno cercano. Estaba tan enojada que sus músculos estaban temblando.

—¿Por qué estás haciendo esto? —Exigió Spencer.

Ali rió disimuladamente, inclinándose contra el heno.

—¿Por qué estás haciendo esto? —La imitó con una aguda voz—. Porque está mal. Melissa merece saber.

La rabia se reunió en el cuerpo de Spencer como las nubes antes de una enorme tormenta. ¿Las amigas no guardaban los secretos de la otra? Habían guardado el secreto de Jenna por Ali, después de todo, Ali fue la que prendió ese cohete, Ali fue la que había dejado ciega a Jenna, y todas habían prometido no contarlo. ¿Ali no recordaba eso? Spencer no había querido apretar el gatillo de la pistola de pintura... sólo sucedió. Pintura azul salpicó por todas partes el overol de Ali, y Ali dejó salir un grito asustado. Luego miró a Spencer y se fue hecha una furia. ¿Qué si había ido y le había contado a Melissa entonces, y Melissa ha estado esperando todo este tiempo por el momento oportuno para dejarlo caer? Tal vez era este.

—¿Alguna suposición de quien fue? —La aguijoneó Melissa, sacando a Spencer del recuerdo.

Spencer se hundió más abajo en las burbujas del jacuzzi, sus ojos picando por el cloro. Un beso difícilmente calificaba como engaño, y había sido hace tanto tiempo. —Nop. Ninguna pista.

Melissa suspiró. —Tal vez la Dra. Evans está llena de eso. ¿Qué sabe ella, realmente?

Spencer estudió a su hermana cuidadosamente. Pensaba sobre lo que la Dra. Evans le había dicho sobre Melissa, que su hermana necesitaba validación. Que estaba celosa de Spencer. Era una posibilidad tan rara de considerar. ¿Y podrían los problemas de Melissa tener algo que ver con la vez que habían sido asaltados, Spencer se había enfermado, y Melissa tuvo que ir a su competencia de deletreo con Yolanda? ¿Cuántas otras cosas se había perdido su hermana en ese verano porque sus padres estaban muy ocupados merodeando sobre Spencer? ¿Cuántas veces había sido dejada de lado?

—Me gustaba cuando éramos amigas —dijo una voz dentro de la cabeza de Spencer—. Me gustaba interrogarte con tus palabras de deletreo. Odio la forma en que son las cosas ahora, lo he odiado por mucho tiempo.

—¿Realmente importa si Ian te engañó en la secundaria? —dijo tranquilamente Spencer—. Quiero decir, fue hace mucho tiempo.

Melissa miró fijamente al oscuro cielo iluminado. Todas las estrellas habían salido. —Desde luego que importa. Estuvo mal. Y si alguna vez averiguo que es verdad, Ian va a arrepentirse el resto de su vida.

Spencer se estremeció. Nunca había escuchado a Melissa sonar tan vengativa. —Y ¿qué le harás a la chica?

Melissa se giró muy lentamente y le dio una sonrisa venenosa a Spencer. En ese momento, las luces programadas del patio trasero se encendieron. Los ojos de Melissa resplandecieron. —¿Quién dice que no le he hecho algo ya?

Capítulo 27

**Los malos hábitos difícilmente mueren**

*Traducido por cYeLy DiviNNa
Corregido por V!an**

A última hora de la tarde del sábado, Aria se dejó caer detrás de un arce en el McCrearys, que estaba al otro lado de la calle de su propia casa. Ella observó cómo tres chicas exploradoras vendiendo galletas, se dirigían a la puerta principal de su familia. Ella no está en casa, pero pongan debajo un par de cajas de delgadas pastillas de menta, ella quiso decirle a las chicas. Son sus favoritas.

Las chicas esperaron. Cuando nadie contestó, se dirigieron a la casa de al lado.

Aria sabía que era extraño estar aquí en la bici de Sean, acechando su propia casa como si fuera un club de celebridades en la alfombra roja y ella un paparazzi, pero echaba tanto de menos a su familia. Los Ackard eran como los bizarros Montgomery. El Sr. y la Sra. Ackard se habían sumado a la junta de vigilancia de la comunidad al acecho de Rosewood. Habían establecido una línea directa de veinticuatro horas, y en pocos días, les tocaría al Sr. y la Sra. Ackard hacer las rondas nocturnas. Y cada vez que alguno de ellos la miraba, Aria sentía como que podía decir lo que había hecho con Ezra en su oficina. Era como si hubiera una gran "A" escarlata ahora sobre su camisa, también.

Aria necesitaba borrar y sacar de su cabeza a Ezra. Sólo que ella no podía dejar de pensar en él. Este paseo en bicicleta solo había sido un recordatorio tras otro de Ezra. Había pasado un hombre regordete comiendo Chicken McNuggets y se había sentido pusilánime por el olor. Ella había visto a una chica con gafas de plástico negro al igual que las de Ezra y sintió escalofríos. Incluso un gato sobre una pared del jardín le había recordado al de Ezra, sin ninguna buena razón. Pero, ¿qué estaba pensando? ¿Cómo puede algo ser tan malo... sin embargo, tan correcto al momento mismo?

Al pasar junto a una casa de piedra con su propia rueda hidráulica, una camioneta de noticias de Canal 7 pasó como una bala. Desapareció por la colina, el viento se deslizó

Foro Purple Rose

entre los árboles y el cielo se oscureció de repente. De pronto, Aria se sentía como si un centenar de arañas se arrastraran sobre ella. Alguien estaba mirando.

¿A?

Cuando su Treo dejó escapar un sonido desenfrenado, ella casi se cae de su bicicleta. Ella pisó el freno, tirado en la acera, y buscó en su bolsillo. Era Sean.

—¿Dónde estás? —preguntó.

—Uhm... salí a dar un paseo en bicicleta —respondió ella, masticando el brazalete de su sudadera con capucha de color rojo destartado.

—Bueno, ven a casa pronto —dijo Sean—. De lo contrario vamos a llegar tarde con Mona.

Aria suspiró. Había olvidado por completo la fiesta de Mona Vanderwaal.

Él suspiró de nuevo en respuesta, también. —¿No quieres ir?

Aria apretó los frenos de la bicicleta y se detuvo en la hermosa casa de estilo gótico frente a ella. Los propietarios habían decidido pintarla de color púrpura real. Los padres de Aria eran las únicas personas en el barrio que no habían firmado una petición para obligar a los propietarios a pintarla de un color más conservador, pero la petición no había sido aprobada en la corte. —No soy muy amiga de Mona —murmuró Aria—. ¿O alguien más va a esa fiesta?

—¿De qué estás hablando? —Sean sonaba desconcertado—. Son mis amigos, por lo que son tus amigos. Vamos a pasar un buen rato. Y, quiero decir, a no ser por nuestro paseo en bicicleta, me siento como si yo no te hubiera visto, en realidad, y eso que vives conmigo. Lo cual es extraño, si piensas en ello.

De repente, la llamada en espera de Aria sonó. Ella llevó su teléfono lejos de la oreja y miró a la pantalla. Ezra. Ella cubrió su boca con su mano.

—¿Sean, te puedo poner en pausa por un segundo? —ella trató de contener la emoción en su voz.

—¿Por qué? —preguntó Sean.

—Simplemente... espera —Aria hizo clic. Se aclaró la garganta y se alisó el pelo, como si Ezra la observara en una pantalla de video—. ¿Hola? —ella intentó sentirse bien pero seductora.

—¿Aria? —se desmayó en el sueño de la voz grave de Ezra.

—Ezra —Aria fingió sorpresa—. Hola.

Unos segundos de silencio. Aria hizo girar los pedales de su bicicleta con un pie y miraba a una ardilla correr a través del césped de la casa de color púrpura. —No puedo dejar de pensar en ti —Ezra finalmente admitió—. ¿Nos podemos ver?

Aria cerró los ojos. Ella sabía que no debía ir. Pero ella lo quería. Tragó saliva.

—Espera.

Hizo clic de nuevo sobre Sean. —¿Uhm, Sean?

—¿Quién era? —preguntó.

—Era mi mamá... —soltó Aria.

—¿En serio? Eso es genial, ¿cierto?

Aria se mordió con fuerza el interior de la mejilla. Se concentró intensamente en las calabazas talladas sobre la casa púrpura. —Tengo que ir a hacer algo —espetó ella—. Te llamo más tarde.

—Espera —dijo Sean—. ¿Qué hay de Mona?

Pero el dedo de Aria ya cambiaba de nuevo a Ezra.

—Estoy de vuelta —dijo sin aliento, con la sensación como si acabara de competir en una especie de triatlón de chicos—. Y estaré ahí en un momento.

Cuando Ezra abrió la puerta de su apartamento, que estaba en una vieja casa victoriana en el Old Hollis, sostenía una botella de Glenlivet en su mano derecha. —¿Quieres un poco de whisky? —preguntó.

—Claro —respondió Aria. Entró en el centro del salón de Ezra y suspiró feliz. Ella había pensado mucho en este apartamento desde que había estado aquí por última vez. Los miles de millones de libros en los estantes, el azul de la cera de la vela derretida derramándose sobre la repisa de la chimenea sobre el mantel del Pitufito, y la inútil gran

bañera, en el centro de la habitación... de hecho Aria se sintió tan cómoda. Se sentía como si acabara de regresar a casa.

Se dejó caer en el adorable y elástico sillón amarillo de Ezra. —Gracias por venir —dijo Ezra en voz baja. Llevaba una pálida camiseta azul con un agujero en el hombro. Aria quería meter el dedo por el agujero.

—No es nada —dijo Aria, deslizándose fuera de sus Vans—. ¿Podemos comer tostadas?

Ezra pensó por un momento, un mechón de pelo negro cayéndole sobre los ojos. —Para ti lo que quieras —decidió él, y se tocó sus gafas.

—Cheers —Aria apuro la parte posterior escocés. Sabía a limpiavidrios y olía a queroseno, pero a ella no le importaba. Apuró el whisky escocés, con la sensación de que le quemaba el esófago.

—¿Otro? —preguntó, con la botella de Glenlivet con él cuando se sentó de nuevo.

—Claro —respondió Aria. Ezra se levantó para poner más cubitos de hielo y miró el pequeño televisor en silencio en el rincón. Transmitían un comercial de iPod. Era divertido ver bailar a alguien con tanto entusiasmo sin sonido.

Ezra regresó y le sirvió otra copa a Aria. Con cada sorbo de whisky escocés, el robusto exterior de Aria se desvaneció. Hablaron un rato sobre los padres de Ezra, su madre vivía en Nueva York ahora, su papá en Wayne, un pueblo no muy lejos. Aria comenzó a hablar de su familia.

—¿Sabes cuál es mi mejor recuerdo de mis padres? —dijo, esperando no arrastrar las palabras. El amargo escocés estaba afectando sus habilidades motoras—. Mi cumpleaños decimotercero en Ikea.

Ezra enarcó una ceja. —Estás bromeado. Ikea es una pesadilla.

—Suena raro, ¿verdad? Pero mis padres conocían a alguien que era muy influyente hasta que corrió la tienda Ikea cerca de aquí, y la hemos alquilado después de la hora. Fue muy divertido, Byron y Ella se fueron temprano y planificaron esta caza del tesoro en todo Ikea incluyendo dormitorios y cocinas y oficinas. Eran tan vertiginosos al respecto. Todos tenían nombres suecos como los personajes del juego, Byron fue Ektorp, creo, y Ella fue Klippan. Parecían tan... juntos.

Las lágrimas rondaban los ojos de Aria. Su cumpleaños fue en abril; Aria había encontrado a Bryon con Meredith en mayo y, a continuación Ali había desaparecido en junio. Parecía que ese día había sido la última noche perfecta, sin complicaciones de su vida. Todo el mundo había sido tan feliz, incluso Ali, sobretodo Ali. En un momento dado en una caverna de Ikea con cortinas de baño, Ali había agarrado las manos de Aria y susurró: —¡Estoy tan feliz, Aria! ¡Estoy tan feliz!

—¿Por qué? —Aria había preguntado.

Ali sonrió y movió. —Te lo diré en breve. Es una sorpresa.

Pero ella nunca había tenido la oportunidad.

Aria remonto el dedo en la parte superior de la copa de escocés. La noticia había llegado justo en el televisor. Hablaban acerca de Ali de nuevo. La investigación del asesinato, la bandera en la parte inferior de la pantalla. La foto de Ali en séptimo grado de la escuela estaba en la esquina de la izquierda: Ali parpadeaba con su brillante sonrisa, los diamantes brillando en los aretes en las orejas, su pelo rubio ondulado y brillante, su chaqueta de Rosewood perfectamente puesta y libre de pelusa. Era tan extraño que Ali sería una estudiante de séptimo grado eternamente.

—Bueno —dijo Ezra—. ¿Has hablado con tu papá?

Aria se alejó de la televisión. —En realidad no. Quería hablar conmigo, aunque probablemente no ahora. No después de la cosa de la “A” escarlata.

Ezra frunció el ceño. —¿La cosa de la “A” escarlata?

Aria recogió un hilo suelto de sus jeans favoritos de APC de París. Esto no era algo que podía explicarle a alguien que tenía una licenciatura en literatura Inglesa. Pero Ezra estaba inclinado hacia delante, con los hermosos labios entreabiertos en la espera. Así que ella tomó otro sorbo de whisky y le dijo todo acerca de Meredith, Hollis, y el goteo rojo en forma de “A”.

Para su horror, Ezra se echó a reír. —¿Me estás tomando el pelo. ¿De verdad hiciste eso?

—Sí —replicó Aria—. No debería haberlo dicho.

—No, no, es genial. Me encanta —Ezra impetuosamente agarró las manos de Aria. Sus manos estaban calientes y grandes y transpiraban. Él miró a sus ojos... y luego la

besó. En primer lugar a la ligera, a continuación, Aria se inclinó y le dio un beso más duro.

Se detuvieron por un momento, y Aria se dejó caer en el sofá.

—¿Estás bien? —preguntó en voz baja Ezra.

Aria no tenía idea de si ella estaba bien. Nunca había sentido tanto en su vida. Ella no podía entender qué hacer con su boca. —Yo no...

—Sé que no debería estar haciendo esto —Ezra interrumpió—. Tú eres mi estudiante. Yo soy tu profesor. Pero... —suspiró, echando hacia atrás un mechón de su pelo—. Pero... me gustaría que de alguna manera... tal vez... esto pudiera funcionar.

¿Era tan malo que esperara que Ezra dijera estas cosas hace unas semanas? Aria se sentía perfectamente con él, más viva, más para sí. Pero entonces la cara de Sean apareció en la mente de Aria. Ella lo vio inclinándose para besarla el otro día en el cementerio cuando vio a un conejo. Y vio una nota: *¡Cuidado, cuidado! Siempre estoy mirando.*

Echó una mirada a la televisión de nuevo. El familiar video clip lo había visto más de mil veces. Aria podía leer los labios de Spencer: *¿Quieres leer sus textos? Las chicas rodearon el teléfono. Ali nadó en la imagen.*

Por un momento, Ali miró de frente a la cámara, sus ojos redondos y azules. Parecía como si estuviera mirando por la pantalla de televisión en el salón de Ezra... directo hacia Aria.

Ezra volvió la cabeza y vio lo que estaba en marcha. —Mierda —dijo—. Lo siento. —Él busco en torno a la pila de revistas y los menús de Tailandia para llegar a su mesa de café y finalmente encontrar el mando a distancia. Cambio de canal, eligiendo QVC. Joan Rivers estaba vendiendo un broche gigante en forma de libélula.

Ezra apuntó a la pantalla. —Me voy a comprar eso para ti, si quieres.

Aria se rió. —No, gracias. —Puso su mano sobre la de Ezra y respiró hondo—. Entonces, lo que has dicho... de hacer que esto funcione, yo... creo que lo quiero intentar contigo, también.

Él brilló y Aria podía ver su reflejo en las gafas. El reloj de pared antiguo cerca de la mesa del comedor de Ezra sonó con la hora. —¿En serio? —murmuró.

—Sí. Pero... pero también quiero hacerlo bien —ella tragó saliva—. Tengo un novio en este momento. Así que... Tengo que cuidar de que, ya sabes.

—Claro —dijo Ezra—. Yo entiendo.

Se miraron el uno al otro por lo menos durante un minuto más. Aria podría haber llegado a más, roto sus gafas y besarlo mil millones de veces. —Creo que debería irme ahora —dijo con nostalgia.

—Está bien —respondió Ezra, sin apartar sus ojos de ella. Pero cuando ella se bajó del sofá y trató de ponerse sus zapatos, se puso al borde de la camiseta. Aunque ella hubiera querido irse, ella sólo... no pudo.

—Ven aquí —susurró Ezra, y Aria volvió a caer en él. Ezra alargo los brazos y la agarro.

Capítulo 28

**Algunas de sus cartas también deletrean cárcel**

*Traducido por cYeLy DiviNNa
Corregido por Caamille*

Un poco antes de las ocho de la noche del sábado, Spencer estaba acostada en su cama, mirando su ventilador de techo de palma dar vueltas y vueltas. El costo del ventilador era mayor que el de un coche decente de carreras, pero Spencer le había pedido a su mamá que lo comprara porque parecía idéntico al ventilador en su cabaña privada de cuando su familia se quedó en las Cuevas en Jamaica. Ahora, sin embargo, se veía tan... Spencer a los trece.

Se levantó de la cama y deslizó sus pies en sus Chanel honda-backs negros. Sabía que debía reunir un poco de entusiasmo por la fiesta de Mona. Había ido el año pasado, a continuación, de nuevo, todo hubiera sido diferente el año pasado. Todos los días, que había estado teniendo visiones extrañas sobre Ali fuera del establo, la boca de Ali en movimiento, pero Spencer no podía oír las palabras, Spencer dio un paso hacia ella, y se abrió una grieta. Era como si la memoria, reprimida por todos estos años, quisiera ser la estrella.

Sacó su labial de color almendra tostada, se arregló su vestido negro de mangas kimono, y suelto de abajo. Cuando llegó a la cocina, se sorprendió al ver que su madre, padre, y Melissa estaban sentados en la mesa alrededor de un tablero de Scrabble vacío. Los dos perros se acurrucaban a sus pies. Su padre no estaba usando su uniforme estándar ya sea un traje o ropa de ciclismo, sino una suave camiseta blanca y jeans. Su mamá estaba en pantalones de yoga. La habitación olía a leche cocida al de los fabricantes de la marca de café instantáneo Miele.

—Hey —Spencer no podía recordar la última vez que había visto en casa a sus padres en una noche de sábado. Se trataba de ser visto, si no estaban en una sinfonía o en un restaurante, estaban en alguna de las fiestas y cenas de negocios de su padre.

Foro Purple Rose

—¡Spencer! ¡Ahí estás! —exclamó la Sra. Hastings—. Adivina lo que acabamos de recibir. —Con un gesto, presentó una copia impresa que había estado sosteniendo a sus espaldas. Tenía el *Centinela* de Philadelphia con un logo scrip-gótico en la parte superior. Por debajo, estaba el título: *¡Muévete! ¡Rápido! ¡Spencer Hastings se acerca!* Spencer se quedó mirando la foto de ella misma sentada en el escritorio de su padre. El acorazado traje gris de Calvin Klein con la camisola de seda frambuesa debajo había sido una buena elección.

—Jordana sólo nos envió un correo al enlace —su madre dijo—. La portada del domingo no estará lista hasta mañana por la mañana, por supuesto, ¡pero tu historia ya está en marcha!

—Wow —dijo Spencer temblorosa, demasiado fuera de foco para leer realmente la historia. Así que esto estaba sucediendo. ¿Hasta qué punto va a ir esto? ¿Y si ganó realmente?

—Vamos a abrir una botella de champán para celebrar —dijo el Sr. Hastings—. Puedes incluso beber, Spence. Es una ocasión especial y todo.

—¿Y tal vez deseas jugar Scrabble? —preguntó la Sra. Hastings.

—Mamá, ella está vestida para una fiesta —instó Melissa—. No quiere sentarse aquí a beber champán y jugar Scrabble.

—Tonterías —dijo la Sra. Hastings—. No son las ocho todavía. Las fiestas no comienzan tan temprano, ¿verdad?

Spencer se sentía atrapada. Todos la estaban mirando.

—Yo... creo que no —dijo.

Arrastró una silla, se sentó y se quitó los zapatos. Su padre sacó una botella de *Moët* fuera de la nevera, quitó el corcho, y sacó cuatro copas Riedel del gabinete. Se sirvió una copa entera para él, la madre de Spencer, y Melissa, y media copa para Spencer. Melissa colocó la bolsa de Scrabble delante de ella.

Spencer metió la mano en la bolsa de terciopelo y seleccionó sus cartas. Su padre, seleccionó sus cartas al lado. Spencer se sorprendió de que supiera cómo hacerlo, nunca había visto a alguien jugar ese juego, ni siquiera en vacaciones.

—¿Cuándo oirás que la decisión del jurado es definitiva? —preguntó, tomando un sorbo de champán.

Spencer se encogió de hombros.

—No lo sé. —Miró a Melissa, quien le dedicó una indescifrable, breve sonrisa. Spencer no había hablado con Melissa, desde su período de sesiones de hidromasaje caliente la noche anterior, y se sentía un poco extraña alrededor de su hermana. Aprehensiva, casi.

—Tuve la oportunidad de leer ayer —continuó el Sr. Hastings, cruzando las manos—. Me encanta cómo se actualiza el concepto de los tiempos modernos.

—Entonces, ¿quién va primero? —Spencer preguntó con voz aguda. No había manera de que estuvieran hablando sobre el contenido del ensayo. No alrededor de Melissa.

—¿No fue por 1996 que ganaste un Orquídea de Oro y un Pulitzer el año pasado? —preguntó la Sra. Hastings.

—No, eso fue el Premio Nacional del Libro —dijo Melissa.

Por favor dejen de hablar de la Orquídea de Oro, Spencer pensó. Entonces, se dio cuenta: Por una vez, estaban hablando de ella, no de Melissa.

Spencer miraba sus cuadros. Ella obtuvo, N,A,T,O,S,J,I,M,S,R,E,A y H. Reordenó las letras y casi se ahogó con su lengua. MENTIROSA SJH. *SJH*, como Spencer Jill Hastings.

Afuera, el cielo era de color azabache. Un perro aullaba. Spencer tomó su copa de champán y drenó su contenido en tres segundos.

—Alguien no conducirá en al menos una hora —su padre la regañó.

Spencer trató de reír, sentada en sus manos para que su padre no volviera a ver que le temblaban. La Sra. Hastings deletreó GUSANO con sus cuadros.

—Tu turno, Spence —dijo.

Cuando Spencer tomó el cuadro con la L, el delgado Motorola de Melissa se iluminó. Un violonchelo falso vibraba de los altavoces del móvil, tocando el tema de Tiburón. DUH-DUH. DUH-DUH. Spencer podía ver la pantalla desde aquí: nuevo mensaje de texto.

Melissa volteó la pantalla abierta, lejos de la vista de Spencer. Ella frunció el ceño.

—¿Huh? —dijo en voz alta.

—¿Qué es? —preguntó la Sra. Hastings, levantando los ojos de sus cuadros.

Melissa se rascó la cabeza.

—*El concepto del gran economista escocés Adam Smith es una mano invisible que se puede resumir muy fácilmente, si se trata de describir los mercados del siglo XIX o los del XXI: es posible que la gente esté haciendo cosas para ayudar, pero en realidad, todo el mundo lo hace sólo por sí mismo. ¡Curioso! ¿Por qué alguien me envía parte de un ensayo que escribí cuando estaba en la secundaria?*

Spencer abrió la boca para hablar, pero sólo salió una exhalación seca.

El Sr. Hastings dejó su copa.

—Ese es el ensayo de Spencer de la Orquídea de Oro.

Melissa examinó la pantalla.

—No, no lo es, es mi... —miró a Spencer—. No

Spencer se encogió en su silla.

—Melissa, fue un error.

La boca de Melissa estaba ampliamente abierta, Spencer veía los rellenos de plata en sus molares.

—¡Perra!

—¡Las cosas se me fueron de las manos! —Spencer lloraba—. ¡La situación se me escapaba!

El Sr. Hastings frunció el ceño, confundido.

—¿Qué está pasando?

La cara de Melissa se contorsionaba, las comisuras de sus ojos giraban hacia abajo y los labios se fruncían siniestramente.

—Primero te robas a mi novio. ¿Y después mi ensayo? ¿Quién te crees que eres?

—¡Te dije que lo sentía! —Spencer gritó al mismo tiempo.

—Espera. Es... ¿el ensayo de Melissa? —dijo la Sra. Hastings, palideciendo.

Foro Purple Rose

—Debe haber algún error —insistió el Sr. Hastings.

Melissa se puso las manos en las caderas.

—¿Les digo? ¿O lo haces tú?

Spencer se levantó.

—Diles, a ti te gusta, siempre lo haces —corrió por el pasillo hacia la escalera—. Has llegado a ser tan buena en eso.

Melissa la siguió.

—Ellos necesitan saber lo mentirosa que eres.

—Ellos necesitan saber lo puta que eres —disparó Spencer de regreso.

Los labios de Melissa difundieron una sonrisa.

—Eres tan patética, Spencer. Todo el mundo cree que sí. Por ejemplo papá y mamá.

Spencer trepó por la escalera hacia atrás.

—¡No!

—¡Sí, lo hacen! —se burló Melissa—. Y es la verdad, ¿no? Eres una pequeña perra patética roba novios y plagiadora.

—¡Estoy tan harta de ti! —Spencer gritó—. ¿Por qué no terminas de morir?

—¡Chicas! —exclamó el Sr. Hastings.

Pero era como si las hermanas estuvieran en una burbuja en un campo de fuerza propio. Melissa no rompió la mirada de Spencer. Y Spencer empezó a temblar. Era cierto. Era patética. Ella no tenía valor.

—¡Púdrete en el infierno! —Spencer gritó. Subiendo las escaleras a la vez.

Melissa estaba detrás de ella.

—¡Así es, pequeño bebé que no significa nada, huye!

—¡Cállate!

—¡Pequeño bebé que roba mis novios! ¡Quién ni siquiera es lo suficientemente inteligente como para escribir sus propios ensayos! ¿Qué íbas a decir en la televisión si ganabas, Spencer? Sí, yo escribí todas las palabras del mismo. ¡Soy una chica inteligente, inteligente! ¿Qué, haces trampas en el PSAT, también?

Se sentía como uñas raspando contra el corazón de Spencer.

—¡Ya basta! —dijo con voz áspera, casi tropieza con una caja vacía de J. Crew que su madre había dejado en la escalera.

Melissa agarró el brazo de Spencer y volvió a su alrededor. Acercó su rostro al de Spencer. Su aliento olía a café.

—Pequeño bebé que quiere todo lo mío, pero ¿sabes qué? No puedes tener lo que tengo. *Nunca lo harás.*

Todo el enojo que Spencer había mantenido durante años se liberó e inundó su cuerpo, haciéndola sentir caliente, luego húmeda, inestable. Su interior estaba bañado con furia que estaba amenazando con salir. Ella se preparó en la barandilla, agarró a Melissa por los hombros y comenzó a temblar como si fuera una Bola mágica. Luego la empujó.

—Te dije: ¡Ya basta!

Melissa tropezó, agarrando la barandilla de apoyo. La angustia bailaba en su rostro.

Una grieta comenzó a formarse en el cerebro de Spencer. Pero en vez de Melissa vio a Ali. Ambas llevaban el mismo aire satisfecho, y su expresión de yo soy todo y no eres nada. “Intentas robar todo lo mío. Pero no puedes tener esto”. Spencer olía la humedad de rocío y veía las luciérnagas y se sintió cerca de Ali con su aliento en la cara. Y luego, una extraña fuerza invadió el cuerpo de Spencer. Dejó escapar un gruñido de agonía de algún lugar profundo dentro de ella y tiró hacia adelante. Se veía llegar y empujar a Ali ¿o era Melissa? Con todas sus fuerzas. Tanto Melissa y Ali cayeron de espaldas. Sus cabezas hechas de calavera destrozándose con grietas al caer en contra de algo. La visión de Spencer fue despejada y vio a Melissa caer abajo, abajo, abajo de las escaleras, cayendo en la parte inferior.

—Melissa —exclamó la Sra. Hastings.

Y entonces, todo se volvió negro.

Capítulo 29

**Hay una luna llena en el planetario Hollis**

*Traducido por cYeLy DiviNNa
Corregido por Caamille*

Hanna se tambaleó hasta las puertas del planetario poco después de las nueve. Era la cosa más extraña, pero era un poco difícil caminar en el vestido de la corte. O sentarse. O, bien, respirar.

Bueno, por lo que todo era demasiado malditamente apretado. Le había tomado tiempo a Hanna siempre retorcerse en la cosa y aún más en la cremallera de la espalda. Había pensado incluso tomar prestado el Spanx de su mamá, pero eso hubiera significado tomar el vestido y pasar por la tortura de la cremallera de nuevo. El proceso había tomado tanto tiempo, de hecho, ella apenas tuvo tiempo de hacer otra cosa antes de venir aquí, al igual que retocarse el maquillaje, contar las calorías que había comido hoy, o importar sus números de teléfono en su nuevo BlackBerry.

Ahora la tela del vestido parecía haber disminuido aún más. Se pegaba a su piel y se aferraba con tanta fuerza a sus caderas que no tenía idea de cómo iba a tirar de él cuando fuera a orinar. Cada vez que se movía, podía oír el lagrimeo de los pequeños hilos. Había ciertos lugares, también, como en todo el vientre, el lado de sus senos y a través de su trasero, que se... abultaban.

Ella había comido un montón de Cheez los últimos días... y trató con fuerza de no comer en exceso. ¿Podría haber subido de peso tan rápido? ¿Qué pasa si algo estaba mal repente en su metabolismo? ¿Y si se había convertido en una de esas chicas que aumentaban de peso con sólo mirar la comida?

Pero ella tenía que llevar este vestido. Tal vez la tela se aflojara mientras más lo usaba, como el cuero. La fiesta, probablemente sería de noche, también, para que nadie se diera cuenta. Hanna se tambaleó hasta unos pasos del planetario, sintiéndose un poco como un pingüino rígido, color champagne.

Foro Purple Rose

Oyó el ruido desde el interior del edificio y se presionó a sí misma. Ella no se sentía tan nerviosa por una fiesta desde la fiesta de Halloween de Ali en séptimo grado, cuando todavía había sentido como si estuviera al borde de reventar. No mucho después de que Hanna había llegado, Mona y sus amigas *geek* Chassey Bledsoe y Phi Templeton se habían presentado como tres hobbits de “El Señor de los Anillos”. Ali había tomado una mirada hacia ellas y luego apartado la vista. —Parece que estás cubierta de pulgas —había dicho ella, riendo en su cara.

El día después de la fiesta de Ali, cuando Hanna había ido con su mamá a la tienda de comestibles, había visto a Mona y a su papá en la caja. Allí, en la solapa de la chaqueta de mezclilla de Mona, estaba el pin de cristal brillante que había sido entregado en la bolsa de regalo de la fiesta de Ali. Mona lo llevaba con orgullo, como si ella perteneciera ahí.

Hanna sintió una punzada de culpabilidad por no disculparse con Lucas después de que canceló con él y no le envió el correo de regreso ¿qué alternativa tenía? Mona casi había perdonado en el T-Mobile y luego le envió el vestido. Las mejores amigas siempre llegaban primero, sobre todo las mejores amigas como Mona.

Cuidadosamente empujó a través de la puerta frontal de metal de gran tamaño. Inmediatamente, la música se apoderó de ella como una ola. Vio esculturas de hielo azulado en la sala principal, y más atrás, un trapecio gigante. Brillantes planetas colgados del techo, y una enorme pantalla de video se cernía sobre el escenario. “Larga vida a Noel Kahn” se veía a través de un telescopio en el Jumbotron.

—Oh, Dios mío —Hanna escuchó a sus espaldas. Se dio la vuelta. Naomi y Riley estaban junto a la barra. Llevaban a juego vainas de color esmeralda y bolsas diminutas de satén. Riley sonrió detrás de su mano, dando a Hanna la otra. Naomi soltó una carcajada. Hanna habría sentido nervios en el estomago si el vestido no se hubiera visto tan natural en ella.

—Linda vestido, Hanna —dijo Riley sin problemas. Con su cabello rojo ardiente y su brillante vestido de color verde brillante, parecía una zanahoria invertida.

—Sí, se ve muy bien en ti —continuó Naomi.

Hanna se levantó y se alejó más recta. Ella bordeaba una camarera de traje negro con una bandeja de mini pasteles de cangrejo e intentó no mirarlos, preocupada porque realmente podría ganar una libra. Luego vio como la imagen en el Jumbotron cambiaba. Nicole Hudson y Kelly Hamilton, Riley y su subordinada perra Naomi,

aparecieron en la pantalla. También usaban pequeñas vainas verdes y llevaban bolsas del mismo delicado satén.

—¡Feliz cumpleaños, Mona, de parte de tu pandilla de corte en la fiesta! —gritaron, lanzando besos.

Hanna frunció el ceño. *¿Corte de la Fiesta?* No. El vestido de la corte no era verde, era champán. ¿No?

De repente, una multitud de chicos bailando se separaron. Una hermosa chica rubia se acercó hasta Hanna. Era Mona. Llevaba exactamente el mismo vestido color champagne de Zac Posen que Hanna, el que ambas habían visto en Saks. Excepto que ella no tiraba a través del estómago o el trasero. La cremallera no se veía arrugada y tensa, y no se inflamaba. Por el contrario, acentuaba la delgada cintura de Mona y mostraba sus piernas largas y ágiles.

Los ojos de Mona la miraban aturrida.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Hanna miró hacia arriba y abajo, con una sonrisa bamboleándose en la boca—. ¿Y de dónde demonios has sacado ese vestido?

—Tú me lo enviaste —respondió Hanna.

Mona la miró como si estuviera loca. Ella señaló a Riley.

—Ese es el vestido de la corte. Lo cambié. Yo quería ser la única que usara color champagne, no todas nosotras —Hanna miró arriba y abajo—. Y ciertamente no cualquier ballena.

Todo el mundo se reía, hasta los meseros y el barman. Hanna dio un paso atrás, confundida. La habitación estaba más tranquila por un momento, el DJ estaba entre las canciones. Mona arrugó la nariz y Hanna de repente sintió como un lazo se había retirado de su garganta cerrada. Todo eso horrible que había hecho, tenía un repugnante sentido.

Por supuesto Mona no había enviado el vestido. A lo había hecho.

—Por favor, vete —Mona cruzó los brazos sobre el pecho y se quedó mirando fijamente a varios bultos junto a Hanna—. Yo te des-invité, ¿recuerdas?

Hanna se acercó a Mona, con ganas de explicarle, pero se retiró tambaleándose sobre sus tacones de oro de Jimmy Choo. Sintió que girando el tobillo, las piernas se

doblarían bajo ella, y sus rodillas chocarían con el suelo. Lo que era peor, Hanna escuchó una riiiiiiip fuerte, innegable. De repente, sintió su trasero mucho menos restringido. Cuando se volvió para evaluar los daños, su costura lateral dio paso, también. La parte entera por la explosión del vestido estaba abierta desde las costillas de Hanna hacia la cadera, dejando al descubierto las delgadas correas de encaje de su sostén y tanga Eberjey.

—Oh, Dios mío —exclamó Riley. Todo el mundo gritaba de risa. Hanna trató de ocultarse, pero no sabía por dónde empezar. Mona se quedó allí y dejó que sucediera, como una hermosa reina en su perfecto vestido ajustado. Fue difícil para Hanna imaginar que hace sólo unos días, se habían amado unas a otras como sólo las mejores amigas podían.

Mona puso las manos en las caderas y miró a los demás.

—Vamos, chicas —olió ella—. Este accidente de trenes no vale nuestro tiempo.

Los ojos de Hanna se llenaron de lágrimas. Los chicos comenzaron a pisotear a distancia, y alguien tropezó con Hanna, derramando cerveza caliente en sus piernas. *Este choque de trenes no vale nuestro tiempo.* Hanna escuchó las palabras resonando en su cabeza. Entonces pensó en algo.

¿Recuerdas cuando viste salir a Mona de la clínica de cirugía plástica Bill Beach? ¡Hola, lipo!

Hanna se apoyó contra el frío suelo de mármol.

—Hey, Mona.

Mona se volvió y la miró fijamente.

Hanna respiró hondo.

—Pareces mucho más delgada desde que te vi salir de la clínica Bill Beach. Para una lipo.

Mona ladeó la cabeza. Pero ella no se miraba horrorizada o avergonzada sólo confusa. Dejó escapar un bufido y puso los ojos.

—Lo que sea, Hanna. Eres tan patética.

Mona echó el pelo sobre su hombro y regresó al escenario. Una pared de chicos se separó con rapidez. Hanna se sentó, cubriendo la ruptura de su lado con una mano y la

del trasero con la otra. Y luego, ella lo vio: el rostro, magnificado mil millones de veces en la pantalla Jumbotron. Había una posibilidad remota, panorámica de su vestido. La grasa debajo de sus brazos sobresalía. Las líneas de su tanga se mostraban a través de la tela. En la pantalla Hanna dio un paso hacia Mona y se cayó. La cámara capturó cuando se rasgó su vestido.

Hanna lanzó un grito y se cubrió los ojos. Sentía la risa de todo el mundo tatuando su piel. Entonces sintió una mano en la espalda.

—Hanna.

Hanna se asomó por sus manos.

—¿Lucas?

Llevaba pantalones oscuros, una camisa de Atlantic Records, y una chaqueta diplomática de rayas. Su pelo rubio bien largo se veía espeso y salvaje. La expresión de su cara decía que había visto todo.

Se quitó la chaqueta y se la entregó a ella.

—Aquí. Ponte esto. Vamos a salir de aquí.

Mona estaba subiendo al escenario. La multitud se estremecía de anticipación. En cualquier noche de fiesta normal, Hanna habría sido el centro de atención, lista para moler a la música. Pero en vez de eso, ella agarró el brazo de Lucas.

Capítulo 30

**El cambio es bueno... excepto cuando no lo es**

*Traducido por Kiki1 y Anelisse
Corregido por Caamille*

El sábado en la noche, Emily ataba sus patines de hielo alquilados hasta que apenas podía sentir la circulación en su pie.

—No puedo creer que tengamos que ponernos tres pares de calcetines —se quejó a Becka, quién estaba junto a ella en el banco, atándose el par de patines blancos que había traído de casa.

—Lo sé —Becka agregó, ajustando su cintillo de encaje—. Pero evita que tus pies se pongan fríos.

Emily ató los cordones de su patín en un lazo. Tenía que hacer alrededor de los cincuenta grados en la pista de hielo, pero ella estaba sólo en una camiseta manga corta de Nadadora de Rosewood. Se sentía tan entumecida, que el frío no le afectaba. De camino acá, Emily le dijo a Becka que su primera sesión *Tree Tops* era el lunes. Becka pareció alarmada, después feliz. Emily no dijo mucho durante el resto del paseo. Todo lo que estaba pensando era sobre cómo estar antes con Maya.

Maya. Cada vez que Emily cerraba sus ojos, veía la cara enojada de Maya en el invernadero. El celular de Emily había estado quieto todo el día. Parte de ella quería que Maya llamara, para intentar recuperar a Emily. Y entonces, por supuesto, parte de ella no quería. Trataba de mirar lo positivo, ahora que sus padres veían que estaba realmente haciendo un compromiso con *Tree Tops*, habían sido más amables. En la práctica de natación del sábado, la entrenadora Lauren le había dicho que la U. de entrenadores de natación de A todavía querían conocerla. Todos los chicos del equipo de natación aún estaban insinuándosele e invitando a Emily a fiestas de bañera, pero era mejor que ellos burlándose. Y mientras estaban conduciendo a casa desde la práctica, Carolyn había dicho.

Foro Purple Rose

—Me gusta este CD. —Cuando Emily deslizó algo viejo de *No Doubt* en el reproductor. Eso era un comienzo.

Emily miró hacia la pista de hielo. Después del asunto de Jenna, ella y Ali solían venir aquí prácticamente cada fin de semana, y nada sobre el lugar había cambiado desde entonces. Todavía había los mismos bancos azules en el que todos se sentaban para atar sus botas, la máquina que dispensaba chocolate caliente que sabía a aspirina, el gigante oso polar de plástico que saludaba a todos en la entrada principal. Absolutamente todo era tan misteriosamente nostálgico, Emily casi esperaba ver a Ali salir sobre el hielo practicando sus patinajes al revés. La pista de hielo estaba prácticamente vacía esta noche, sin embargo, había grupos de niños, pero ninguno de la edad de Emily. Probablemente la mayoría, estaban todos en la fiesta de Mona, en un mundo paralelo, Emily habría estado allí también.

—¿Becka?

Emily y Becka levantaron la vista. Una chica alta con un corto cabello oscuro rizado, una nariz de botón, y ojos color avellana las miraba. Tenía un vestido de línea A, leggings blancas tejidas en cable, un delicado brazalete de perla, y un brillo de labios rosa ardiente. Un par de patines de hielo blanco con cordones arcoíris colgaba de sus muñecas.

—¡Wendy! —Becka gritó, levantándose. Ella iba a abrazar a Wendy pero entonces pareció corregirse y retroceder un paso—. Estás... ¡Estás aquí!

Wendy tenía una gran sonrisa en su cara.

—Wow, Becks. Luces... genial.

Becka sonrió tímidamente.

—También tú. —Ella inspeccionó a Wendy casi con incredulidad, como si Wendy hubiese resucitado desde la muerte—. Te cortaste el cabello.

Wendy lo tocó auto-consiente.

—¿Está muy corto?

—¡No! —Becka dijo rápidamente—. Está realmente lindo.

Ambas se mantuvieron sonriendo y riendo. Emily carraspeó, y Becka la miró.

—¡Oh! Esta es Emily. Mi nueva amiga *Tree Tops*.

Emily estrechó la mano de Wendy. Las pequeñas uñas de Wendy estaban pintadas con conchas rosadas, y había un Pokemon aplicado en su pulgar.

Wendy se sentó y empezó a atar sus patines.

—¿Patinan bastante chicas? —Emily preguntó—. Ambas tienen sus propios patines.

—Solíamos —Wendy dijo, mirando a Becka—. Tomamos lecciones juntas. Bueno... en cierto modo.

Becka soltó una risita y Emily la miró, confundida.

—¿Qué?

—Nada —Becka respondió—. Sólo... recuerdo el cuarto de alquiler de patines, ¿Wendy?

—Oh Dios mío. —Wendy golpeó una mano sobre su boca—. ¡La mirada en la cara de ese tipo!

Okaaay. Emily volvió a toser, y Becka inmediatamente dejó de reír, como si se diera cuenta de dónde estaba... o, tal vez, quién era ella.

Cuando Wendy terminó de atarse, todas se dirigieron a la pista. Wendy y Becka inmediatamente giraron alrededor y comenzaron a patinar hacia atrás. Emily, que sólo sabía patinar hacia adelante de una manera un tanto desigual, se sintió torpe y lerda al lado de ellas.

Nadie dijo nada durante un tiempo. Emily escuchó los ruidos de los cortes que sus patines hacían en el hielo.

—Entonces, ¿sigues viendo a Jeremy? —preguntó Wendy a Becka.

Becka masticaba la punta de su guante de lana.

—No realmente.

—¿Quién es Jeremy? —preguntó Emily, bordeando a una chica rubia con el uniforme de Brownie.

—Un chico que conocí en *Tree Tops* —respondió Becka. Ella miró a Wendy, incómoda—. Salimos durante un mes o dos. En realidad no funcionó.

Wendy se encogió de hombros y empujó un mechón de cabello detrás de su oreja.

—Sí, yo estaba saliendo con una chica de la clase de historia, pero no fue a ninguna parte tampoco. Y tengo una cita a ciegas la próxima semana, pero no estoy segura si voy a ir. Al parecer ella está en el hip-hop. —Ella arrugó la nariz.

Emily se dio cuenta de lo que Wendy había dicho. Antes de que pudiera preguntar, Becka se aclaró la garganta. Su mandíbula estaba tensa.

—Yo podría ir a una cita a ciegas, también —dijo ella, más fuerte que de costumbre—. Con otro chico de *Tree Tops*.

—Bueno, buena suerte con eso —dijo Wendy rígida, girando para patinar de nuevo hacia delante. Sólo que no apartaba la mirada de Becka, y Becka no apartaba la mirada de Wendy. Becka patinó junto a Wendy, parecía como si deliberadamente chocaran sus manos.

Las luces se atenuaron. Una bola de discoteca descendió del techo y las luces de colores se arremolinaban alrededor de la pista. Todo el mundo a excepción de unas pocas parejas se tambalearon fuera del hielo.

—Las parejas de patinaje —dijo Isaac Hayes un impostor por el altavoz—. Coge a la persona que amas.

Las tres se derrumbaron en un banco cercano cuándo *Unchained Melody* fue cantada a viva voz por los oradores. Ali dijo una vez que estaba cansada de estar fuera de las parejas de patinaje. —¿Por qué no acabamos de patinar juntas, Em? —Sugirió, ofreciéndole la mano a Emily. Emily nunca olvidaría lo que se sentía al envolver sus brazos alrededor de Ali. Para oler el dulce aroma de manzana *Granny Smith*, del cuello de Ali. Para apretar las manos de Ali cuando Ali perdió el equilibrio, para cepillar accidentalmente su brazo contra la piel desnuda de Ali.

Emily se preguntó si ella recordaría ese evento de forma diferente la semana próxima. ¿Si *Tree Tops* borraría los sentimientos de su mente, de la forma en la máquina *Zamboni* suavizaba todos los cortes y marcas del patinaje del hielo?

—Ya vuelvo —murmuró Emily, tropezando torpemente en las hojas de sus patines para ir al baño. En el interior, se pasó las manos en agua hirviendo y se miró en el espejo rayado. Estar en *Tree Tops* era la decisión correcta, le dijo a su reflejo. Era la

Foro Purple Rose

única decisión. Después de *Tree Tops*, probablemente saldría con chicos al igual que Becka hacía. ¿No?

Cuando regresó a la pista, se dio cuenta de que Becka y Wendy habían salido de la banca. Emily se dejó caer, pensando que habían ido a buscar un bocadillo, y se quedó en la pista oscura. Vio a varias parejas con las manos entrelazadas. Otros trataban de besarse al patinar. Una pareja ni siquiera había llegado a la capa de hielo, ellos iban a una de las entradas. La chica hundió sus manos en el cabello oscuro y rizado del tipo.

La canción lenta terminó abruptamente y las luces fluorescentes se quebraron de nuevo. Los ojos de Emily se abrieron hacia la pareja junto a la puerta. La muchacha llevaba una diadema de encaje familiar. Ambos llevaban patines de hielo blanco. El chico llevaba cordones arco iris. Y... él estaba en un vestido rosa de línea A.

Becka y Wendy vieron a Emily, al mismo tiempo, que la boca de Becka dio la vuelta, y Wendy miró hacia otro lado. Emily se sentía temblar.

Becka se acercó y se paró junto a Emily. Ella exhaló una bocanada de aire helado.

—Creo que debería explicarlo, ¿eh?

El hielo olía a frío, como la nieve. Alguien había dejado un solo rojo, una manopla de tamaño infantil en el banco de al lado. En la pista, un niño se abalanzó y gritó: —¡Soy un avión! —Emily miró a Becka. Su pecho se sentía apretado.

—Pensé que *Tree Tops* estaba trabajando —dijo Emily en voz baja.

Becka se pasó las manos por su largo pelo.

—Pensé que también lo había hecho. Pero después de ver a Wendy... bueno, supongo que viste lo que pasó. —Sacó los puños de su suéter Isla Fair de debajo de sus manos—. Tal vez en realidad no se pueda cambiar.

Una sensación de calor divergió en el estómago de Emily. Pensar que *Tree Tops* podría cambiar algo tan fundamental de ella la había asustado. Parecía tan en contra de los principios de... de ser humano, tal vez. Pero no pudo. Maya y Becka estaban en lo cierto... no podías cambiar lo que eras.

Maya. Emily golpeó la mano sobre su boca. Necesitaba hablar con Maya, en este momento.

—Um, Becka —dijo en voz baja—. ¿Puedo pedirte un favor?

Los ojos de Becca se suavizaron.

—Claro.

Emily patinó hacia la salida.

—Necesito que me lleves a una fiesta. Ahora mismo. Hay alguien que tengo que ver.

Capítulo 31

**Ellos pelearon con la ley y la ley ganó**

*Traducido por Mafe
Corregido por nella07*

Aria entrecerró los ojos sobre el lente de su *Sony Handycam* cuando Spencer ajustaba la corona encima de su cabeza.

—Hey, chicas —Spencer susurró, paseando alrededor de el teléfono *LG* que estaba puesto en el lado derecho del sofá de cuero de los Hastings—. ¿Quién quiere leer sus textos?

—Yo quiero —Hanna susurró.

Emily se recostó en el sofá de cuero. —Yo no sé...

—Vamos. ¿No quieres saber quién les escribió? —Spencer preguntó. Ella, Hanna, y Emily se reunieron alrededor del teléfono celular de Ali. Aria tomó la cámara del trípode y la movió cerca. Ella quería filmar todo esto. Todos los secretos de Ali. Ella enfocó bien la pantalla del teléfono de Ali, cuando de repente escuchó una voz en el pasillo.

—¿Estaban viendo mi teléfono? —Ali chilló, entrando a la habitación.

—¡Por supuesto que no! —Hanna exclamó. Ali miró su celular en el sofá, pero volvió su atención a Melissa e Ian que acababan de entrar en la cocina.

—Hey, chicas —Ian dijo, dando un paso, entró en la habitación familiar. El miró a Spencer—. Linda corona.

Aria retrocedió hacia su trípode. Spencer, Ian, y Ali se reunieron en el sofá, y Spencer comenzó a jugar a ser la anfitriona del show. De repente, en un segundo, Ali caminó directo a la cámara. Su piel lucía gris. Sus iris estaban negros y su lápiz de labios brillaba rojo en las líneas alrededor de su boca.

Foro Purple Rose

—Aria —Ali comandó, estando enfrente de los lentes—. Mira. La respuesta está directamente en frente tuyo.

Aria arrugó su frente. El resto de la escena fue rodando hacia delante como si todo fuera normal... Spencer preguntando a Ian del salto de base. Melissa estaba tan enojada como ella podía con su bolsa de comida para llevar. La otra Ali, la normal, estaba en el sofá, pareciendo aburrida. —¿Qué quieres decir? —Aria susurró a la Ali en frente del lente.

—Está directo en frente tuyo —Ali insistió—. ¡Mira!

—Okay, okay —Aria dijo rápidamente. Ella busco alrededor de la habitación de nuevo. Spencer estaba inclinada sobre Ian, agarrándose a todas sus palabras. Hanna y Emily estaban recostadas contra algo, pareciendo relajadas y frescas. ¿Qué se suponía que Aria debía ver?

—No entiendo —susurró.

—¡Pero ahí está! —Ali gritó—. ¡Está. Derecho. Ahí!

—¡Pero no lo veo! —Aria discutió indefensamente.

—¡Sólo mira!

Aria brincó en la cama. La habitación estaba oscura. El sudor bajaba por su cara. Su garganta estaba seca. Cuando ella miró alrededor, vio a Ezra acostado justo a su lado, y saltó.

—Está bien —Ezra dijo rápidamente, envolviendo sus manos a su alrededor—, fue sólo un sueño. Estás bien.

Aria parpadeó y miró alrededor. Ella no estaba en la sala de los Hastings pero sí bajo las cobijas del sofá de Ezra. El dormitorio, que estaba directamente fuera de la sala de estar. Olía como bolitas de polillas y a viejo perfume de dama, la forma en que todas las casas de Old Hollis olían. Una luz entró, cuando una pacífica brisa movió las persianas, y la cabeza de William Shakespeare asintió en el muro. Lo brazos de Ezra estaban alrededor de sus hombros. Sus pies desnudos frotaron sus tobillos.

—¿Un mal sueño? —Ezra preguntó—. Estabas gritando.

Aria se detuvo. *¿Sus sueños estaban tratando de decirle algo?*

—Estoy fría —ella decidió— fue sólo una de esas inquietantes pesadillas.

—Me asustaste —Ezra dijo, apretando su cuerpo.

Aria esperó hasta que su respiración volvió a ser normal, escuchando la madera, crujiendo junto al viento, repicando directamente fuera de la ventana de Ezra. Entonces ella se dio cuenta que las gafas de Ezra estaban torcidas. —¿Estabas durmiendo con las gafas?

Ezra puso su mano en el puente de su nariz. —Supongo, —él dijo avergonzadamente—. Caigo dormido bastante rápido.

Aria se inclinó hacia delante y lo besó. —Eres tan raro.

—No tanto como tú, gritona —Ezra la tomó del pelo, tirándola encima de él—. Yo quiero tenerte. —Empezó a hacerle cosquillas a su cintura.

—¡No! —Aria chilló, tratando de moverse para alejarse de él—, ¡para!

—Uh-uh —Ezra murmuró. Pero sus cosquillas rápidamente se volvieron caricias y besos. Aria cerró sus ojos y dejó sus manos ondear hacia él. Entonces, Ezra se dejó caer sobre la almohada—. Ojalá nosotros pudiéramos sólo desaparecer y vivir en algún lugar diferente.

—Yo conozco Islandia realmente bien —Aria sugirió—. O ¿qué hay acerca de Costa Rica? Nosotros podríamos tener un mono. O tal vez ir a Capri. Nosotros podríamos colgarlo fuera en el *Blue Grotto*.

—Yo siempre quise ir a Capri —Ezra dijo suavemente—. Nosotros podríamos vivir en la playa y escribir poemas.

—Escribir poemas tan largos mientras nuestra mascota mono está con nosotros —Aria negoció.

—Por supuesto —Ezra dijo, besando su nariz—. Nosotros podemos tener tantos monos como tú quieras. —Él tenía una mirada distante en su cara, como si estuviera considerándolo realmente. Aria se sintió hinchar por dentro. Nunca se había sentido tan feliz. Esto se sentía... correcto. Ellos harían que funcionara. Ella atendería el resto de su vida... Sean, A, sus padres... mañana.

Aria se acurrucó contra él. Empezó a quedarse dormida, pensando acerca de monos bailando y playas arenosas, cuando de repente, golpearon la puerta de enfrente. Antes

de que Aria y Ezra pudieran reaccionar, la puerta se abrió y dos policías irrumpieron dentro. Aria gritó. Ezra se incorporó y enderezó su bóxer, el cual tenía fotos de huevos fritos, salchichas y panqueques por todos ellos. Las palabras ¡Sabroso Desayuno! Estaban escritas alrededor de la cinturilla del bóxer. Aria se escondió bajo las mantas, ella sólo llevaba puesta una pequeña camisa de *Hollis University* de Ezra que apenas cubría sus partes.

Los policías pasaron a través de la sala de Ezra y entraron en la habitación. Ellos alumbraban con sus linternas primero sobre Ezra, después sobre Aria. Ella envolvió las sábanas a su alrededor más apretadamente, buscando en el piso sus ropas.

Ellos estaban ahí.

—¿Es usted Ezra Fizz? —preguntó el policía, un hombre fornido, Popeye armado con aceitoso cabello negro.

—Uh-s-si —Ezra tartamudeó.

—¿Y usted enseña en la Preparatoria Rosewood Day? —Popeye preguntó—. ¿Es esta chica su estudiante?

—¿Qué infiernos es esto? —Ezra gritó.

—Usted está bajo arresto. —Popeye descolgó unas esposas plateadas de su cinturón. El otro policía que era más pequeño y más gordo y tenía una brillante piel que Aria solo podía describir como color jamón, jaló a Ezra fuera de la cama. Las raídas, y grises sábanas se fueron con él, exponiendo las piernas desnudas de Aria. Ella gritó y se dejó caer al otro lado de la cama para esconderse, en el suelo encontró un par de pantalones de pijama, se puso detrás del radiador y metió sus piernas dentro tan rápido como pudo.

—Tiene derecho de permanecer en silencio —cara de jamón empezó—, cualquier cosa que diga puede y será utilizada en su contra en una corte de ley.

—¡Esperen! —Ezra gritó.

Pero los policías no escucharon. Cara de jamón hizo girar a Ezra alrededor y puso sus manos en puño a la altura de sus muñecas. Él echó un vistazo disgustadamente al sofá de Ezra. Los jeans de él y la camisa estaban arrugados cerca del tablero de su cabeza. Aria de repente se dio cuenta que el *brassier* de encaje negro que ella había traído de Bélgica estaba inconvenientemente en uno de los postes de la cama. Ella rápidamente lo arrancó.

Ellos empujaron a Ezra a través de la sala fuera de su propia puerta, que habían colgado precariamente en una bisagra.

Aria corrió detrás de ellos, ni siquiera molestándose en revisar sus Vans, que esperaban en la segunda posición de Ballet en el piso cerca de la televisión. —¡Usted no puede hacer eso! —ella gritó.

—Nosotros nos ocuparemos de usted ahora, pequeña niña —Popeye gruñó. Ella vaciló en la calle, tenuemente iluminada frente al pasillo. Los policías redujeron a Ezra fácilmente, ya que él estaba flaco, vestido con sus bóxer de desayuno de papá. Cara de jamón se quedó dando un paso con los pies desnudos en la puerta. Esto hizo que Aria lo adorara incluso más.

Mientras ellos salían por la puerta hacia el porche del frente, Aria se dio cuenta que alguien más estaba con ellos en la entrada. Su boca calló abierta.

—Se-an —Aria tartamudeó—. ¿Q-qué estás haciendo aquí?

Sean estaba desparramado sobre un buzón, mirando fijamente a Aria con terror y decepción.

—¿Qué estás haciendo aquí?! —él demandó, mirando fijamente los pantalones de pijama de Ezra, que estaban amenazando con caer a sus tobillos. Ella rápidamente los tiró hacia arriba.

—Yo te lo explicaré —Aria masculló.

—Oh ¿sí? —Sean la desafió, poniendo sus manos en sus caderas. El miró perspicaz la noche, significativamente. No era el blando Sean que ella conocía—. ¿Hace cuánto que estás con él?

Aria silenciosamente empezó a dar vuelta a un cupón que había caído por la puerta.

—Ya deje todas tus cosas —Sean siguió, no esperando por su respuesta—. Están en el porche. No hay forma de que tú vuelvas a mi casa.

—Pero... Sean... —Aria dijo débilmente—. ¿A dónde iré?

—Ese no es mi problema —el chasqueó, y salió a la puerta del frente.

Aria salió. A través de la puerta abierta, ella pudo ver a los policías guiando a Ezra abajo caminando hacia delante y empujándolo dentro de un yate de policía de

Rosewood. Después que ellos cerraran la puerta, Ezra echó un vistazo hacia su casa de nuevo. Él vio a Aria, después a Sean, después volvió de nuevo la mirada hacia ella. Había una traicionada mirada en su cara.

Una luz cambio en la cabeza de Aria. Ella siguió a Sean al porche y agarró sus brazos. —Tú llamaste a la policía, ¿cierto?

Sean cruzó sus brazos sobre su pecho y miró lejos. Ella se sintió mareada y enferma, y se agarró del oxidado porche gris azulado para mantenerse en sus pies.

—Bien, una vez que recibí esto... —Sean saco rápidamente su celular y lo puso justo en la cara de Aria. En la pantalla estaba una foto de Aria y Ezra besándose en la oficina de Ezra. Sean golpeó la flechas del lado. Había otra foto de ellos besándose, solo que desde un ángulo diferente—. Yo pensé que debería dejar saber a las autoridades que un profesor estaba con una *estudiante*. —Sus labios se curvaron alrededor de la palabra estudiante, como si esto lo disgustara—. Y en propiedad escolar —el agregó.

—Yo no quise lastimarte —Aria susurró. Y entonces, ella se dio cuenta del mensaje de texto que acompañaba la última foto. Su corazón se hundió unos pocos pies de profundidad.

Capítulo 32

Amantes no tan secretos



Traducido por Emii_Gregori

Corregido por nella07

— **Y** ellos estaban todos unos sobre otros! —Emily tomó un sorbo de la enorme sangría de Maya que había llegado para ellas en la barra de planetario—. ¡Todo este tiempo tenía miedo de lo que pudieran hacer, como, cambiarte, pero resulta que es falso! ¡Mi patrocinador regreso con su novia y todo!

Maya le dio una mirada loca a Emily, empujándola en las costillas. —¿De verdad pensaste que ellos podrían cambiarte?

Emily se inclinó hacia atrás. —Supongo que eso es estúpido, ¿verdad?

—Sí. —Sonrió Maya—. Pero me alegro de no trabajar demasiado.

Hace aproximadamente una hora, Becka y Wendy habían echado fuera a Emily de la fiesta de Mona y ella había rasgado a través de las habitaciones, en busca de Maya, asustada de que ella se hubiera ido, o peor, que estuviera con alguien más. Ella había encontrado a Maya sola cerca de la cabina del DJ, con un vestido de rayas negro y patent leather de Mary Janes²³. Tenía el pelo en clips de mariposas blancas.

Habían escapado fuera a una pequeña parcela de hierba en el jardín del planetario. Ellas podían ver la fiesta haciendo furor a través de los dos pisos, las ventanas de cristal esmeriladas²⁴, pero no podían escucharlos. Frondosos árboles, telescopios, y arbustos podados con las formas de los planetas llenaban el jardín. Algunos de los asistentes de la fiesta se habían salido y estaban sentados al otro lado del patio, fumando y riendo, y había una pareja haciéndolo por el gigante de Saturno con forma de topiaria²⁵, pero

²³ Patent-leather son una marca de zapatos de Mary Janes.

²⁴ Esmeriladas: pulidas.

²⁵ Topiaria es una práctica de la jardinería que consiste en dar formas artísticas a las plantas mediante el recorte con tijeras de podar.

Emily y Maya estaban bien retiradas. Ellas no se habían besado ni nada, sólo estaban mirando al cielo. Tuvo que ser casi medianoche, que normalmente era el toque de queda de Emily, pero ella había llamado a su mamá para decirle que se iba a quedar la noche con Becka. Ella había acordado verificar la historia, si llegara a ser necesario.

—Mira —dijo Emily, apuntando a las estrellas—. Esa sección de las estrellas allá arriba, ¿no parece que podría formar una E si se dibujaran líneas entre ellas?

—¿Dónde? —Entornó los ojos Maya.

Emily colocó la barbilla de Maya correctamente. —Hay estrellas al lado de ellas que forman una M. —Ella sonrió en la oscuridad—. E y M. Emily y Maya. Como una señal.

—Tú y tus señales —suspiró Maya. Estaban cómodamente en silencio por un segundo.

—Estaba furiosa contigo —dijo Maya en voz baja—. Romper conmigo en el horno así. Negarte a verme incluso en el invernadero.

Emily le apretó la mano y se quedó mirando las constelaciones. Un avión pequeño rayado pasaba, a mil metros de altura. —Lo siento —dijo—. Sé que no he sido precisamente justa.

Ahora Maya miro a Emily cuidadosamente. Un bronceado brillante iluminó su frente, mejillas y nariz. Se veía más hermosa de lo que Emily la había visto nunca. —¿Puedo tomar tu mano? —susurró.

Emily miró a su propia mano ruda, cuadrada. Ha sujetado con fuerza lápices y pinceles y pedazos de tiza. Se aferró al principio a bloquearse antes de una carrera de natación. Agarró un balón de natación de regreso a la casa del equipo el año pasado. Se había aferrado a la mano de su novio Ben... y se había aferrado incluso a la de Maya, pero le pareció que esta vez era más oficial. Era real.

Ella sabía que había gente alrededor. Pero Maya tenía razón: todo el mundo ya sabía. La parte más difícil había pasado, y ella había sobrevivido. Ella había sido miserable con Ben, y ella no había sido la broma de alguien con Toby. Tal vez ella debería estar ahí con esto. Tan pronto como lo había dicho Becka, Emily sabía que tenía razón: ella no podía cambiar quién era. La idea era aterradora pero emocionante.

Emily tocó la mano de Maya. En primer lugar suave, luego más fuerte. —Te quiero, Em —dijo Maya, apretándola de vuelta—. Te quiero tanto.

—Te quiero, también —repitió Emily, casi de forma automática. Y se dio cuenta, ella lo hizo. Más que nadie, más que Ali, incluso. Emily había besado a Ali, y en una fracción de segundo, había besado su espalda. Pero luego, Ali se había retirado, disgustada. Había empezado rápidamente hablando de un chico con quien ella estaba realmente, un chico cuyo nombre no se lo diría Emily, porque Emily podría “realmente enloquecer”. Ahora Emily se preguntaba si incluso había un chico, o si Ali lo había dicho solo para deshacer el pequeño momento cuando ella había besado a Emily de verdad. Para decir, “yo no soy una lesbiana. De ninguna manera”.

Durante todo este tiempo, Emily había fantaseado acerca de que las cosas hubieran sido como si Ali no hubiera desaparecido, y si ese verano y su amistad se habían realizado como estaba previsto. Ahora ella sabía: no habría seguido. Si Ali no hubiera desaparecido, ella se habría ido cada vez más lejos de Emily. Pero tal vez Emily había encontrado su camino con Maya. —¿Estás bien? —Maya preguntó, notando el silencio de Emily.

—Sí. —Se sentó a su lado en silencio durante unos minutos, tomadas de la mano. Entonces Maya levantó la cabeza, frunciendo el ceño en algo dentro del planetario. Emily siguió su mirada a una figura oscura, mirando fijamente hacia ellas. La figura golpeó en el cristal, haciendo saltar a Emily.

—¿Quién es ese? —murmuró Emily.

—Sea quien sea —dijo Maya, entrecerrando los ojos—, vienen de afuera.

Cada pelo en el cuerpo de Emily se levanto. ¿A? Ella se escabulló hacia atrás. Entonces oyó una voz demasiado familiar. —¡Emily Catherine Fields! ¡Ven aquí!

Maya cayó boca abierta. —Oh, Dios mío.

La madre de Emily entró bajo los focos del patio. Su cabello sin peinar, no llevaba maquillaje, tenía una destartada camiseta, y sus zapatillas de deporte estaban desatadas. Se veía ridícula entre la multitud de asistentes de la fiesta realizada arriba. Algunos niños se abrían al verla pasar.

Emily luchaba torpemente de la hierba. —¿Q-Qué estás haciendo aquí?

La señora Fields agarró el brazo de Emily. —No lo puedo creer. Tuve una llamada hace quince minutos diciendo que estás con ella. ¡Y no les creo! ¡Soy tonta! ¡No les creo! ¡Digo que están mintiendo!

—¡Mamá, puedo explicarlo!

Foro Purple Rose

La señora Fields se detuvo y olfateó el aire alrededor de la cara de Emily. Sus ojos se abrieron. —¡Has estado bebiendo! —gritó, enfurecida—. ¿Qué te ha ocurrido, Emily? —Ella miró a Maya, que estaba sentada inmóvil sobre la hierba, como si la señora Fields había puesto en ella animación suspendida—. Tú no eres mi hija nunca más.

—¡Mamá! —Emily gritó. Se sentía como si su madre le hubiera puesto un hierro encrespado en el ojo. Esta afirmación sonaba tan... legal y obligatoria. Tan final.

La señora Fields la arrastró hasta la puerta que conducía desde el patio hasta un callejón que conducía a la calle. —Voy a llamar a Elena cuando llegemos a casa.

—¡No! —Emily se liberó, luego enfrentó a su madre a mitad de camino, de la forma en que un luchador de sumo se ajusta cuando él está a punto de pelear—. ¿Cómo puedes decir que no soy tu hija? —gritó ella—. ¿Cómo puedes echarme?

La señora Fields alcanzó el brazo de Emily de nuevo, pero las zapatillas de deporte de Emily se atraparon en un pedazo de pasto desigual en la hierba. Ella cayó de espaldas, golpeando el suelo sobre su coxis, experimentando un flash blanco, el cegamiento del dolor.

Cuando ella abrió los ojos, su madre estaba sobre ella. —Levántate. Vamos.

—¡No! —Emily gritó. Trató de levantarse, pero las uñas de su madre le atravesaron el brazo. Emily luchó pero sabía que era inútil. Miró una vez más a Maya, que todavía no se había movido. Los ojos de Maya eran enormes y aguados, y se veía pequeña y sola.

Yo nunca podré verla de nuevo, pensó Emily. Eso podría ser.

—¿Qué tiene de malo? —Le gritó a su madre—. ¿Qué tiene de malo en ser diferente? ¿Cómo puedes odiarme por eso?

Las ventanas de la nariz de su madre estallaron. Ella hizo una bola con los puños y abrió la boca, a punto de gritar algo a cambio. Y luego, de repente, pareció desinflarse. Se dio la vuelta e hizo un pequeño ruido en la parte posterior de la garganta. De repente, ella se veía tan agotada. Asustada. Avergonzada. Sin maquillaje y en pijama, parecía vulnerable. Hubo un enrojecimiento alrededor de los ojos, como si hubiera estado llorando durante mucho tiempo.

—Por favor. Sólo vamos.

Emily no sabía qué más hacer, sino levantarse. Ella siguió a su madre por el oscuro, desierto callejón y en un estacionamiento, donde Emily vio a su familiar Volvo. El asistente del estacionamiento encontró con los ojos de su madre y le dio una sonrisa burlona juzgando a Emily, como si la señora Fields había explicado porqué ella estacionaba aquí y rescataba a Emily de la fiesta.

Emily se arrojó en el asiento delantero. Sus ojos se movieron en la rueda Cara-de-un-Horóscopo laminado que estaba en el bolsillo del asiento del coche. La rueda predijo horóscopos de cada signo para todos los doce meses de este año, así que Emily lo sacó, hizo girar la rueda para Tauro, su signo, y miró a las predicciones de Octubre. *Tu relación de amor será más gratificante y satisfactoria. Tus relaciones pueden haber causado problemas con otros en el pasado, pero todo va a navegar sin problemas a partir de ahora.*

Ha, Emily pensó. Ella lanzó la tarjeta del horóscopo por la ventana. No creía en los horóscopos más. O en las cartas del tarot. O signos o señales o cualquier otra cosa que decía que las cosas sucedieron por una razón. ¿Cuál fue la razón por la que esto estaba ocurriendo?

Un escalofrío le atravesó. *Tuve una llamada hace quince minutos diciendo que estás con ella.*

Ella hurgó en su bolso, su corazón latía con fuerza. Su teléfono tenía un mensaje nuevo. Había estado en su bandeja de entrada durante casi dos horas.

¡Em, te veo! Y si no lo detienes, voy a llamar a-tu-sabes-quién. —A

Emily se puso las manos sobre los ojos. ¿Por qué A no sólo la mataba?

Capítulo 33



Alguien mete la pata. Gran tiempo

Traducido por Emii_Gregori

Corregido por nella07

En primer lugar, Lucas le dio a Hanna una sudadera del día de Rosewood encogida y un par de pantalones cortos de color rojo de su coche.

—Un Scout Águila está siempre preparado para cualquier cosa —proclamó.

En segundo lugar, se llevó a Hanna a la Sala de Lectura del Colegio Hollis para que pudiera cambiarse. Eran algunas calles más allá del planetario. La sala de lectura era simplemente eso, una gran habitación en una casa del siglo XIX completamente dedicada a relajarse y leer. Olía como al humo de la pipa y encuadernaciones de cuero viejo y lleno de todo tipo de libros, mapas, globos terráqueos, enciclopedias, revistas, periódicos, tableros de ajedrez, sofás de cuero y asientos acogedores de amor para dos. Técnicamente, sólo estaba abierto para los estudiantes y profesores de la Universidad, pero era bastante fácil de forzar su camino en la puerta lateral.

Hanna se fue al cuarto de baño pequeño, se quitó su vestido rasgado, y lo tiró en un bote de basura de cromo, relleno de lo que sería conveniente. Ella salió del cuarto de baño, se tiró en el sofá junto a Lucas, y simplemente... se perdió. Sollozos que había tenido encerrados dentro de ella durante semanas, tal vez incluso años, explotaron fuera de ella.

—Nadie más gustará de mi —dijo ahogándose, entre sollozos—. Y he perdido a Mona para siempre.

Lucas secó sus cabellos. —Está bien. Ella no te merece de todos modos.

Hanna gritó hasta que sus ojos se hincharon y le picó la garganta. Por último, apretó la cabeza en el pecho de Lucas, que era más sólido de lo que parecía. Se quedó allí en silencio durante un rato. Lucas pasó los dedos por su cabello.

Foro Purple Rose

—¿Qué te hizo ir a su fiesta? —preguntó ella al cabo de un rato—. Pensé que no habías sido invitado.

—Fui invitado. —Lucas bajó los ojos—. Pero... no iba a ir. No quería que te sintieras mal, y yo quería pasar la noche contigo.

Un poco de vértigo rompió a través de su estómago. —Lo siento mucho —dijo ella en voz baja—. Embolsaba nuestro juego de póquer en el último momento como ese, para la estúpida fiesta de Mona.

—Está bien —dijo Lucas—. No importa.

Hanna se quedó mirando a Lucas. Tenía ojos azul claro y las mejillas de color rosa adorables. Le importaba, y mucho.

Ella estaba consumida con hacer las cosas perfectas todo el tiempo, llevando el traje perfecto, seleccionando el tono perfecto, manteniendo su cuerpo en perfecto estado, teniendo el mejor amigo perfecto y el novio perfecto, ¿pero para qué era toda esa perfección? Tal vez Lucas era perfecto, sólo de una manera diferente. Él se preocupaba por ella.

Hanna no sabía muy bien cómo había sucedido, pero estaban adentro de una grieta del asiento de cuero, y ella estaba en el regazo de Lucas. Extrañamente, ella no se sentía cohibida que estaba rompiendo las piernas de Lucas. El verano pasado, preparándose para su viaje con la familia de Sean a Cape Cod, Hanna había comido nada más que toronjas y pimienta roja, y ella no había dejado a Sean tocarla cuando llevaba su traje de baño, asustada de que fuera a encontrarse su Jell-O-ish²⁶. Con Lucas, no se preocupaba.

Su cara se acercó a Lucas. Su rostro se acercó al suyo. Hanna sintió que sus labios tocaban el mentón, el lado de su boca, entonces su propia boca. Su corazón latía con fuerza. Sus labios le susurraban a través de ella. El tiró hacia ella. El corazón de Hanna latía tan rápido y con entusiasmo, que le daba miedo que fuera a estallar. Lucas acunó la cabeza de Hanna en sus manos y la besó en las orejas. Hanna se rió.

—¿Qué? —dijo Lucas, alejándose.

—Nada —respondió Hanna, sonriendo—. No lo sé. Esto es divertido.

²⁶ Jell-O-ish: se refiere a la celulitis en la piel. Jelly en inglés es gelatina.

Fue muy divertido, nada como las serias, importantes, sesiones que había tenido con Sean, donde se sentía como un panel de jueces anotando todo y cada beso. Lucas fue descuidado, húmedo, y demasiado alegre, como un pequeño Labrador. De vez en cuando, la había agarrado y apretado. En un momento, él comenzó a hacerle cosquillas, lo que hacía gritar a Hanna provocando que se cayera al suelo por la derecha del sillón.

Con el tiempo, estaban tirados en uno de los sillones, Lucas en la parte superior, sus manos a la deriva hacia arriba y abajo sobre su vientre al descubierto. Se quitó la camisa y apretó su pecho contra el suyo. Después de un rato, se detuvieron y se quedó allí, sin decir nada. Los ojos de Hanna pasaban en todos los libros, juegos de ajedrez, y bustos de famosos autores. Entonces, de repente, se incorporó.

Alguien estaba mirando por la ventana.

—¡Lucas! —dijo, y señaló una forma oscura moviéndose hacia la puerta lateral.

—No entres en pánico —dijo Lucas, facilitando el sofá y moviéndose hacia la ventana. Los arbustos se estremecieron. El pestillo de la puerta comenzó a girar. Hanna se cerró sobre el brazo de Lucas.

A estaba aquí.

—Lucas...

—Shhh. —Otro clic. En algún lugar, una cerradura estaba girando. Alguien iba a venir. Lucas inclinó la cabeza para escuchar. Ahora había pasos que se acercaban desde la sala de atrás. Hanna dio un paso atrás. El piso crujió. Los pasos se acercaban.

—¿Hola? —Lucas cogió la camisa y se la puso al revés—. ¿Quién está ahí?

Nadie respondió. Hubo más crujidos. Una sombra se deslizó por la pared.

Hanna miró a su alrededor y tomó la cosa más grande que pudo encontrar, un Almanaque de un granjero de 1972. De repente, una luz se encendió. Hanna gritó y levantó el almanaque sobre su cabeza. De pie ante ellos estaba un hombre mayor con barba. Llevaba gafas pequeñas, enmarcado de alambre y una chaqueta de pana y levantó las manos sobre su cabeza en señal de rendición.

—¡Estoy con el departamento de historia! —Farfulló el viejo—. No podía dormir. Vine aquí para leer.... —Él miró a Hanna extrañamente. Hanna se dio cuenta del cuello de

la camiseta de Lucas estaba tirado a un lado, dejando al descubierto sus hombros desnudos.

El corazón de Hanna comenzó a disminuir. Puso el libro sobre la mesa. —Lo siento —dijo—. Yo pensé...

—Será mejor irnos de todos modos. —Lucas evitó al viejo y sacó a Hanna por la puerta lateral. Cuando vieron que estaban junto a la puerta de la casa de hierro delante, él se echó a reír.

—¿Viste la cara de ese tipo? —le gritó—. ¡Estaba aterrorizado!

Hanna trató de reír a lo largo del camino, pero se sentía demasiado agitada. —Tenemos que irnos —susurró, con voz temblorosa—. Quiero ir a casa.

Lucas llevó a Hanna al estacionamiento en la fiesta de Mona. Ella le dio un billete para su Prius, y cuando él lo trajo de vuelta, hizo que Lucas mirara detrás para asegurarse de que nadie estaba escondido en el asiento trasero.

Cuando ella estaba a salvo en el interior con la puerta cerrada, Lucas golpeó su mano contra la ventana y dijo con la boca que la llamaría mañana. Hanna lo vio alejarse, sintiéndose al mismo tiempo emocionada y horriblemente distraída.

Ella empezó a bajar el planetario manejando en espiral. Cada veinte metros más o menos había un banner publicitario de la nueva exhibición.

El Big Bang, decían todos. Mostraba una imagen del universo en explosión.

Cuando el teléfono celular de Hanna sonó, ella saltó con tanta violencia, que estuvo a punto de estallar el cinturón de seguridad. Se detuvo en el carril del bus y agarró su teléfono del bolso con dedos temblorosos. Había un nuevo mensaje.

¡Vaya, supongo que no fue liposucción! ¡No creas todo lo que oyes! —A

Hanna levantó la vista. La calle fuera del planetario estaba en silencio. Todas las casas antiguas estaban cerradas apremiantes, y no había una sola persona en la calle. Una

brisa levantaba, haciendo que la bandera en el porche de una antigua casa victoriana y una bolsa de hojas de *jack-o'-lantern*²⁷ se conformaran en aleteo en su jardín delantero.

Hanna miró hacia abajo al mensaje. Esto era extraño. Los últimos mensajes de A no eran de un desconocido interlocutor, por lo general lo eran, pero un número real. Y éste era el código de un número 610 de la zona de Rosewood.

El número parecía familiar, aunque Hanna nunca había memorizado el número de nadie, había conseguido un celular celda en séptimo grado y se había basado en el marcado rápido. Había algo en este número, aunque...

Hanna se cubrió la boca con la mano. —Oh, Dios mío —susurró. Pensó en otro momento. ¿Podría serlo en serio?

De repente, ella sabía exactamente quién era A.

²⁷ *jack-o'-lantern* es una calabaza tallada a mano, asociada a la festividad de Halloween.

Capítulo 34

Está justo ahí en frente de ti



*Traducido por elamela
Corregido por Andy Parth*

—¿Otro café? —Una camarera que olía a queso a la plancha y tenía un lunar muy grande en su barbilla se mantenía sobre Aria, agitando una jarra de café.

Aria miró a su taza casi vacía. Sus padres probablemente dirían que este café estaba cargado de carcinógenos, pero ¿qué sabían ellos? —Claro — Respondió.

Esto era por lo que había venido. Aria sentada en una mesa del restaurante cercano de la casa de Ezra en Old Hollis con todos sus mundanos bienes, su portátil, su bicicleta, su ropa, sus libros, alrededor de ella. No tenía a dónde ir. No a la de Sean, no a la de Ezra, ni siquiera a la de su propia familia. El restaurante era el único lugar abierto ahora mismo, a menos que contaras el Taco Bell de veinticuatro horas, que era un lugar de reunión totalmente.

Miró fijamente a su Treo, sopesando sus opciones. Finalmente, marcó el número de su casa. El teléfono sonó seis veces antes de que el contestador automático saltara. *Gracias por llamar a los Montgomerys* —La alegre voz de Ella se oyó—. *No estamos en casa ahora mismo...*

Por favor. ¿Dónde demonios estaría Ella después de medianoche un sábado? —Mamá, contesta —dijo Aria al contestador después de que diera un pitido—. Sé que estás ahí. —Todavía nada. Suspiró—. Escucha. Necesito volver a casa esta noche. Rompí con mi novio. No tengo otro lugar más en el que quedarme. Estoy sentada en un restaurante, sin hogar.

Hizo una pausa, esperando que Ella contestara. No lo hizo. Aria podía imaginarla de pie junto al teléfono, escuchando. O tal vez no estaba en absoluto. Tal vez había escuchado la voz de Aria y volvió a subir las escaleras a la cama. —Mamá, estoy en

Foro Purple Rose

peligro —suplicó—. No puedo explicar cómo, exactamente, pero tengo... tengo miedo de que algo vaya a pasarme.

Beep. La cinta del contestador automático la interrumpió. Aria dejó su teléfono chocar estrepitosamente contra la mesa de formica. Podría llamar de nuevo, ¿pero cuál sería el punto? Casi podía escuchar la voz de su madre: *no puedo siquiera mirarte ahora mismo.*

Levantó su cabeza, considerando algo. Lentamente, Aria recogió su Treo de nuevo y se desplazó a través de sus mensajes. El mensaje de Byron con su número todavía estaba allí. Respirando hondo, marcó. La voz soñolienta de Byron respondió.

—Soy Aria —dijo en voz baja.

—¿Aria? —Byron repitió. Parecía aturdido—. Son, como, las dos de la mañana.

—Lo sé. —La máquina de discos del restaurante cambió de registro. La camarera junto dos botellas de ketchup. Las últimas personas restantes, además de Aria se levantaron de sus mesas, dijeron adiós con la mano a la camarera, y se abrieron camino por la puerta principal. La campanilla del restaurante sonó.

Byron rompió el silencio. —Bueno, es agradable saber de ti.

Aria enrolló sus rodillas contra su pecho. Quería decirle que había estropeado todo, haciéndole que guardara su secreto, pero se sentía demasiado agotada como para luchar. Y además... una parte de ella realmente extrañaba a Byron. Byron era su papá, el único papá que conocía. Había alejado una serpiente que se había deslizado en el camino de Aria durante un viaje de senderismo al Gran Cañón. Había bajado a hablar con el profesor de arte de quinto grado de Aria, el Sr. Cunningham, cuando le dio a Aria una F en su autorretrato, porque se había dibujado con unas escamas verdes y una lengua bífida. “Tu maestro simplemente no entiende el expresionismo postmoderno”, Byron había dicho, cogiendo su abrigo para ir a hacer batalla. Byron solía cargarla, tirándola sobre sus hombros, llevarla a la cama, y arroparla. Aria echaba de menos eso. Necesitaba eso. Quería decirle que estaba en peligro. Y quería que le dijera, “Yo te protegeré”. Lo haría, ¿no?

Pero entonces oyó la voz de alguien de fondo. —¿Todo bien, Byron?

Aria se encrespo.

Meredith.

—Estaré allí en un segundo —dijo Byron.

Foro Purple Rose

Aria estaba furiosa. *¿Un segundo? ¿Eso era todo lo que pensaba dedicar a esta conversación?*

La voz de Byron regresó al teléfono. —¿Aria? Así que... ¿qué pasa?

—No importa —dijo Aria fríamente—. Vuelve a la cama, o lo que sea que estuvieras haciendo.

—Aria... —Byron comenzó.

—En serio, ve —Aria dijo rígidamente—. Olvida que te llamé.

Tecleó TERMINAR y posó su cabeza sobre la mesa. Trató de inhalar y exhalar, pensando en pensamientos tranquilos, como en el océano, o montar en bicicleta, o la distracción de tejer una bufanda.

Unos minutos más tarde, miró alrededor del restaurante y se dio cuenta de que era la única persona allí. Los desgarrados, descoloridos taburetes del mostrador estaban todos libres, las mesas todas limpias y vacías. Dos jarras de café colocadas sobre los calentadores de detrás del mostrador, y la pantalla de la caja registradora todavía emitía BIENVENIDO, pero las camareras y los cocineros habían desaparecido todos. Era como una de esas películas de terror, donde, de alguna manera, todo a la vez, el personaje principal mira hacia arriba para encontrar a todos muertos.

El asesino de Ali está más cerca de lo que piensas.

¿Por qué A no solo le decía quién era el asesino? Estaba harta de jugar a *Scooby-Doo*. Aria pensó en su sueño de nuevo, de cómo esa pálida y fantasmal Ali había caminado al frente de la cámara.

—*¡Mira más cerca!* —Había gritado—. *¡Esta justo delante de ti! ¡Está justo ahí!*

Pero, ¿qué estaba justo ahí? ¿Qué había pasado por alto Aria?

La camarera del lunar salió de detrás del mostrador y miró a Aria. —¿Quieres un pedazo de pastel? El nutritivo de manzana. El de la casa.

—Eso-eso está bien —tartamudeó Aria.

La camarera ladeó una amplia cadera contra uno de los taburetes rosa del mostrador. Tenía el pelo negro del tipo rizado, que siempre parecía mojado. —¿Oíste sobre el acosador?

—Uh-huh —respondió Aria.

Foro Purple Rose

—¿Sabes lo que escuché? —dijo la camarera—. Es un niño rico. —Cuando Aria no respondió, volvió a limpiar una ya limpia mesa.

Aria parpadeó un par de veces. *Mira más cerca*, Ali había dicho. Metió la mano en su bandolera y abrió su portátil. Le tomó un tiempo arrancar, y luego le tomó aún más tiempo para que Aria encontrara la carpeta de archivos que contenía sus viejos videos. Había pasado tanto tiempo desde que había buscado entre ellos. Cuando finalmente la descubrió, se dio cuenta de que ninguno de los archivos de vídeo estaba etiquetado con mucha precisión. Tenían tituladas cosas como “Nosotras cinco, # 1”, o “Ali y yo, # 6”, y las fechas eran de cuando habían sido vistos por última vez, no de cuando fueron hechos. No tenía ni idea de cómo encontrar el video que había sido filtrado a la prensa... además de pasar por todos ellos.

Hizo clic al azar en un video titulado “¡Miau!” Aria, Ali, y las demás estaban en la habitación de Ali. Estaban luchando por vestir al gato himalaya de Ali, Charlotte, con un jersey tejido a mano, riendo mientras embutían sus piernas a través de las mangas.

Vio otro video llamado “Lucha contra # 5”, pero no era lo que pensó que sería, ella, Ali, y las demás estaban haciendo galletas de chocolate y tenían una pelea de comida, arrojando masa de galletas alrededor de la cocina de Hanna. En otro, estaban jugando en la mesa del futbolito en el sótano de Spencer.

Cuando Aria hizo clic en un nuevo MPEG que se llamaba simplemente “DQ”²⁸, se dio cuenta de algo.

Por el aspecto del corte de pelo de Ali y toda su nueva ropa de buen tiempo, el video era de un mes más o menos antes de que Ali hubiera desaparecido. Aria había enfocado un tiro de Hanna tragándose un monstruoso *Dairy Queen Blizzard* en un tiempo récord. De fondo, oyó a Ali empezar a hacer ruidos de arcadas. Hanna hizo una pausa, y su rostro palideció rápidamente. Ali se reía de fondo. Nadie más parecía darse cuenta.

Una extraña sensación se deslizó sobre Aria. Había oído los rumores de que Hanna tenía un problema de bulimia. Parecía como algo que A, y Ali, lo sabrían.

Hizo clic en otro. Estaban examinando superficialmente los canales en la casa de Emily. Ali se detuvo en un telediario de un desfile del Orgullo Gay que había tenido lugar en Filadelfia antes ese mismo día. Se volvió deliberadamente hacia Emily y

²⁸ Cadena de servicio y restaurantes de comida rápida propiedad de International Dairy Queen, Inc., con productos de porciones ligeras, que la compañía se refiere como “Dairy Queen” o “DQ”.

sonrió. —*Eso se ve muy divertido, ¿no es así, Em?* —Emily se puso roja y tiró de la capucha de su sudadera sobre su cabeza. Ninguna de las otras pestañeó con sorpresa.

Y otro. Este era sólo de dieciséis segundos de duración. Las cinco estaban retrepadas alrededor de la piscina de Spencer. Todas llevaban unas gafas de sol enormes de Gucci, o en el caso de Emily y Aria, imitaciones. Ali se sentó y empujó sus gafas hacia debajo de su nariz. —*Hey, Aria* —dijo bruscamente—. *¿Qué hace tu papá si, por ejemplo, tiene estudiantes sexys en su clase?*

El video terminó. Aria recordaba ese día, había sido poco después de que ella y Ali hubieran descubierto a Byron y a Meredith besándose en el coche de Byron, y Ali había comenzado a lanzar indirectas de que se lo iba a contar a las demás.

Ali realmente sabía todos sus secretos, y los había estado colgando sobre sus cabezas. Habían estado todos justo delante de ellas, y no se habían dado cuenta. Ali había sabido todo. *Todo* acerca de ellas. Y ahora, A lo sabía, también.

Excepto... ¿cuál era el secreto de Spencer?

Aria hizo clic en otro video. Finalmente, vio la escena familiar. Estaba Spencer, sentada en su sofá, con esa corona en su cabeza.

—¿Quieres leer sus mensajes? —Señaló el teléfono *LG* de Ali, que estaba tendido entre los cojines del sofá.

Spencer abrió el teléfono de Ali. —Está bloqueado.

—¿Sabes su contraseña? —Aria escuchó su propia voz preguntar.

—Trata con su cumpleaños —Hanna susurró.

—¿Estaban mirando mi teléfono? —gritó Ali.

El teléfono cayó estrepitosamente al suelo. Justo después, la hermana mayor de Spencer, Melissa, y su novio, Ian, pasaron por delante de la cámara. Ambos sonrieron a la lente. —*Hey chicas* —dijo Melissa—. *¿Qué sucede?*

Spencer pestañeó con sorpresa. Ali parecía aburrída. La cámara se enfocó en su cara y tomo una vista panorámica hacia abajo hasta el teléfono cerrado.

—Oh, este es el video que he visto en las noticias —dijo una voz detrás de Aria. La camarera estaba apoyada contra el mostrador, limándose sus uñas con una lima del pájaro *Tweety*²⁹.

Aria pausó el video y se volvió. —¿Perdona?

La camarera se ruborizó. —Uy. Cuando esto está muerto de esta manera, me convierto en mi malvada gemela que escucha a escondidas. No quise decir que mirara en tu ordenador. Ese pobre chico, sin embargo.

Aria la miró de reojo. Se dio cuenta por primera vez que la etiqueta del nombre de la camarera decía ALISON. Escrito de la misma manera y todo. —¿Qué pobre chico? —preguntó.

Alison señaló hacia la pantalla. —Nadie habla nunca del novio. Debe haber estado tan destrozado.

Aria miró fijamente hacia la pantalla, desconcertada. Señaló hacia la imagen congelada de Ian. —Ese no es su novio. Está con la chica que está en la cocina. No está en la pantalla.

—¿No? —Alison se encogió de hombros y empezó a limpiar el mostrador de nuevo—. La forma en que están sentados... sólo lo he dado por hecho.

Aria no sabía qué decir. Puso el video de nuevo al principio, confundida. Ella y sus amigas trataban de desbloquear el teléfono de Ali, Ali volvió, Melissa y Ian sonreían, un golpe cinematográfico hacia el teléfono cerrado, lo terminó.

Reinicio el video una vez más, esta vez a media velocidad. Spencer lentamente se reajusto su corona. El móvil de Ali avanzaba lentamente por la pantalla. Ali regresó, cada expresión suya lánguida y retorcida. En lugar de pasar corriendo, Melissa ando con paso lento. De repente, se dio cuenta de algo en la esquina de la pantalla: el borde de una pequeña y delgada mano. La mano de Ali. Luego vino otra mano. Era más grande y masculina. Ralentizó el cuadro de la velocidad. De vez en cuando, la mano grande y la pequeña se topaban entre sí. Sus meñiques entrelazados.

Aria se quedo sin aliento.

La cámara giró hacia arriba. Mostró a Ian, quien estaba mirando algo más allá de la cámara. Fuera a la derecha estaba Spencer, mirando con anhelo a Ian, sin darse cuenta

²⁹ Hace referencia al canario del comic "Silvestre y Piolín" de Warner Brothers.

de que él y Ali estaban tocándose. Toda esta cosa sucedió en un abrir y cerrar de ojos. Pero ahora que lo vio, era todo tan obvio.

Alguien quería algo de Ali. Su asesino está más cerca de lo que piensas.

Aria se sintió mal. Todas sabían que a Spencer le gustaba Ian. Hablaba de él constantemente: de cómo su hermana no lo merecía, de cómo era tan divertido, cómo de guapo era cuando cenaba en su casa. Y todas se habían preguntado si Ali estaba guardando un gran secreto, podría haber sido esto. Ali debe habérselo dicho a Spencer. Y Spencer no podía tratar con eso.

Aria junto más piezas. Ali había salido del granero de Spencer... y no apareció muy lejos de allí, en un agujero de su propio patio trasero. Spencer sabía que los trabajadores iban a llenar el agujero con hormigón al día siguiente. Una nota de A había dicho: *Todas conocían cada centímetro de su patio trasero. Pero para una de ustedes, era tan, tan fácil.*

Aria permaneció inmóvil durante unos segundos, y luego cogió su propio teléfono y marcó el número de Emily. El teléfono sonó seis veces antes de que Emily respondiera.

—¿Hola? —La voz de Emily sonó como si hubiera estado llorando.

—¿Te desperté? —Aria preguntó.

—No he ido a dormir todavía.

Aria frunció el ceño. —¿Estás bien?

—No. —La voz de Emily se quebró. Aria la escuchó sorberse la nariz—. Mis padres están enviándome lejos. Voy a dejar Rosewood mañana. Debido a A.

Aria se inclinó hacia atrás. —¿Qué? ¿Por qué?

—Ni siquiera vale la pena entrar en eso. —Emily parecía derrotada.

—Tienes que reunirte conmigo —dijo Aria—. Ahora mismo.

—¿No escuchaste lo que dije? Estoy castigada. Estoy más allá de castigada.

—Tienes que hacerlo. —Aria se dio la vuelta en la mesa, tratando de ocultar lo que estaba a punto de decir del personal del restaurante lo mejor que pudo—. Creo que sé quién mató a Ali.

Silencio. —No, no lo sabes—dijo Emily.

—Lo sé. Tenemos que llamar a Hanna.

Había un chirrido al final del teléfono de Emily. Tras una breve pausa, su voz volvió.

—Aria —susurró—: Tengo otra llamada. Es Hanna.

Un escalofrío atravesó a Aria. —Ponla en conferencia.

Hubo un clic, y Aria oyó la voz de Hanna. —Chicas —Hanna estaba diciendo. Parecía sin aliento y la conexión estaba retumbando, como si Hanna estuviera hablando a través de un ventilador—. No van a creer esto. Un problema. Quiero decir, creo que A es un problema. Tengo esta nota de este número y de repente supe de quien era, y...

De fondo, Aria oyó un claxon tocar. —Reúnanse conmigo en nuestro lugar —dijo Hanna—. En los columpios del Rosewood Day.

—Está bien. —Respiró Aria—. Emily, ¿puedes venir a recogerme al restaurante Hollis?

—Claro —murmuró Emily.

—Bien —dijo Hanna—. De prisa.

Capítulo 35

Palabras susurradas desde el pasado



*Traducido por elamela
Corregido por Andy Parth*

Spencer cerró sus ojos. Cuando los abrió, estaba de pie fuera del granero de su patio trasero. Miró alrededor.

¿Había sido transportada aquí? ¿Había acabado aquí y no lo recordaba?

De repente, la puerta del granero osciló al abrirse y Ali salió furiosamente. —Bien —dijo Ali por encima de su hombro, los brazos meciéndose con confianza—. Nos vemos. —Caminó derecha pasando a Spencer, como si Spencer fuera un fantasma.

Era la noche en la que Ali desapareció de nuevo. Spencer comenzó a respirar más rápido. Tanto como no quería estar aquí, sabía que tenía que ver todo esto, para recordar cuanto pudiera.

—¡Muy bien! —Se oyó gritar desde el interior del granero. Mientras Ali caminaba furiosa hacia abajo del camino, Spencer, más joven y más pequeña, salió al porche—. ¡Ali! —La Spencer de trece años gritó, mirando alrededor.

Entonces, fue como si la Spencer de diecisiete años y la Spencer de trece años, se fusionaran en una. De pronto podía sentir todas las emociones de su yo más joven. Había miedo: *¿qué había hecho, diciéndole a Ali que se fuera?* Había paranoia: *ninguna de ellas había desafiado nunca a Ali.* Y Ali estaba enfadada con ella. *¿Qué iba a hacer?*

—¡Ali! —gritó Spencer. El pequeño farolillo con forma de pagoda del camino de regreso a la casa principal proporcionaba sólo un susurro de luz. Parecía como si las cosas se estuvieran moviendo en el bosque. Hace años, Melissa le había dicho a Spencer que los malvados duendes vivían en los árboles. Los duendes odiaban a Spencer y querían cortarle su pelo.

Foro Purple Rose

Spencer caminó hacia donde el camino se separaba: podía ir ya sea hacia su casa, o hacia el bosque que delimitada su propiedad. Deseó haber traído una linterna. Un murciélago se precipito hacia los árboles. Mientras volaba lejos, Spencer se dio cuenta de alguien mucho más abajo en el camino cerca del bosque, encorvado y mirando su móvil. Ali.

—¿Qué estás haciendo? —grito Spencer.

Ali entornó sus ojos. —Estoy yendo a algún lugar más emocionante que quedarme con ustedes.

Spencer se puso tensa. —Bien —dijo con orgullo—. Vete.

Ali inclinó la cadera. Los grillos chirriaron al menos veinte veces antes de que hablara de nuevo. —Intentas robarme todo. Pero no puedes tener esto.

—No puedo tener, ¿qué? —Spencer se estremeció en su fina camiseta.

Ali se rió malvadamente. —Ya lo sabes.

Spencer parpadeó. —No... no lo sé.

—Vamos. Lo leíste en mi diario, ¿no?

—No leería tu estúpido diario —Spencer escupió—. No me importa.

—Cierto. —Ali dio un paso hacia Spencer—. Te importa demasiado.

—Estás delirando —murmuró Spencer.

—No, no lo estoy. —Ali estaba justo junto a ella ahora—. Tú lo estas.

La ira hervía en el interior de Spencer, y apartó de un empujón a Ali por el hombro. Era lo suficientemente fuerte como para hacer que Ali se tambaleara hacia atrás, perdiendo su equilibrio sobre las rocas del camino, las cuales estaban resbaladizas por el rocío. La vieja Spencer hizo una mueca. Se sintió como si fuera un rehén, siendo arrastrada por el camino. Una mirada de sorpresa cruzó por la cara de Ali, pero rápidamente se volvió a burlar. —Las amigas no empujan a las amigas.

—Bueno, tal vez no somos amigas —dijo Spencer.

—Supongo que no —dijo Ali. Sus ojos bailaban. La expresión de su cara indicaba que tenía algo muy jugoso que decir. Hubo una larga pausa antes de que hablara, como si estuviera considerando sus palabras muy, muy cuidadosamente.

Espérate, se instó Spencer. *RECUERDA*.

—Crees que besar a Ian fue muy especial —gruñó Ali—. ¿Pero sabes lo que me dijo? Que ni siquiera sabías cómo hacerlo.

Spencer escudriñó el rostro de Ali. —Ian... espera. ¿Ian te dijo eso? ¿Cuándo?

—Cuando estábamos en nuestra cita.

Spencer la miró fijamente.

Ali rodó sus ojos. —Eres tan poco convincente, actuando como si no supieras que estamos juntos. Pero, por supuesto que lo sabes, Spence. Eso es por lo que te gustaba, ¿no? ¿Porque yo estoy con él? ¿Porque tú hermana está con él? —Se encogió de hombros—. La única razón por la que te besó la otra noche fue porque se lo pedí. No quería, pero se lo rogué.

Los ojos de Spencer estaban aturdidos. —¿Por qué?

Ali se encogió de hombros. —Quería ver si haría algo por mí. —Su rostro estudió una falsa colmena—. Oh, Spence. ¿De verdad te creíste que le gustabas?

Spencer dio un paso atrás. Las luciérnagas giraban en el cielo. Había una sonrisa venenosa en la cara de Ali.

No lo hagas, Spencer se gritó. *¡Por favor! ¡No importa! ¡No lo hagas!*

Pero sucedió de todos modos. Spencer se acercó y empujó a Ali tan fuerte como pudo. Ali se deslizó hacia atrás, sus ojos ampliándose con alarma. Se cayó justo contra la pared de piedra que rodeaba la propiedad de los Hastings. Hubo un terrible crujido. Spencer se cubrió sus ojos y se alejó. El aire olía metálico, como a sangre. Una lechuza chilló en los árboles.

Cuando se quitó sus manos de sus ojos, estaba de vuelta en su habitación, acurrucada y gritando.

Spencer se incorporó y comprobó el reloj. Eran las 2:30 A.M. Su cabeza le latía. Las luces estaban todas aún encendidas, estaba tendida en la parte superior de sus sábanas,

y aún llevaba su vestido de fiesta negro y el collar de judía plateado de Elsa Peretti. No se había lavado su cara o cepillado su pelo cien veces, sus típicos rituales antes de irse a la cama. Se pasó sus manos por sus brazos y piernas. Había una contusión púrpura en su muslo. Se lo tocó y le dolió.

Se puso una mano sobre su boca. Ese recuerdo. Al instante supo que todo eso era verdad. Allí estuvo con Ian. Y se había olvidado de todo eso. Esa fue la parte de la noche que faltaba.

Caminó hacia su puerta, pero el tirador no se volvía. Su corazón empezó a latir con fuerza. —¿Hola? —Llamó con indecisión—. ¿Hay alguien ahí? Estoy encerrada.

Nadie contestó.

Spencer sintió que su pulso empezaba a acelerarse. Algo se sentía muy, muy mal. Parte de la noche se le apareció de nuevo. El juego del Scrabble. MENTIROSA SJH. A enviando a Melissa el ensayo de la Orquídea de Oro. Y... y luego ¿qué? Ahuecó sus manos sobre la corona de su cabeza, como si tratara de empujar a la memoria libre. Y luego, ¿qué?

De pronto, no podía controlar su respiración. Comenzó a hiperventilar, cayendo de rodillas en la alfombra marfil. *Cálmate*, se dijo, acurrucándose en una bola y tratando de respirar tranquilamente adentro y afuera. Sin embargo, se sentía como si sus pulmones estuvieran llenos de espuma de poliestireno. Se sintió como si se estuviera ahogando. —¡Ayuda! —Exclamó débilmente.

—¿Spencer? —La voz de su padre surgió desde el otro lado de la puerta—. ¿Qué está pasando?

Spencer se levantó de un salto y corrió hacia la puerta. —¿Papi? ¡Estoy encerrada! ¡Déjame salir!

—Spencer, estás ahí por tu propio bien. Nos asustaste.

—¿Los asusté? —preguntó Spencer—. ¿C-Cómo? —Miró fijamente a su reflejo del espejo de la parte de atrás de la puerta de su cuarto. Sí, todavía era ella. No se había despertado en la vida de otra persona.

—Hemos llevado a Melissa al hospital —dijo su padre.

Spencer de repente perdió el equilibrio. ¿Melissa? ¿Hospital? ¿Por qué? Cerró sus ojos y vio un destello de Melissa alejándose de ella, bajando las escaleras. ¿O era Ali cayéndose? Las manos de Spencer temblaron. No podía recordarlo.

—¿Está Melissa bien?

—Esperemos que sí. Quédate ahí —dijo su padre desde fuera de la puerta, sonando cauteloso. Tal vez tenía miedo de ella, tal vez por eso era por lo que no entró.

Se sentó en su cama, aturdida, durante mucho tiempo. ¿Cómo podía no haber recordado esto? ¿Cómo podía no recordarse hiriendo a Melissa? ¿Y si hizo un montón de cosas horribles y, al segundo siguiente, las borró?

El asesino de Ali está justo en frente de ti, A había dicho. Justo cuando Spencer se estaba mirando al espejo. ¿Podría ser?

Su móvil, que estaba situado en su escritorio, comenzó a sonar. Spencer se levantó lentamente y miró la pantalla de su Sidekick.

Hanna.

Spencer abrió su teléfono. Apretó su oreja contra el receptor.

—¿Spencer? —Hanna salió de pronto—. Sé algo. Tienes que reunirte conmigo.

El estómago de Spencer se tensó y su mente daba vueltas. *El asesino de Ali está justo en frente de ti*. Ella mató a Ali. Ella no mató a Ali. Era como quitar pétalos de una flor: él me ama, el no me ama. Tal vez podría reunirse con Hanna y... ¿y qué? ¿Confesar?

No. No podía ser cierto. Ali había aparecido en un agujero en su patio trasero... no en el camino contra la pared de piedra. Spencer no podría haber llevado a Ali a su patio trasero. No era lo suficientemente fuerte, ¿verdad? Quería contarle a alguien esto. Hanna. Y Emily. Aria, también. Ellas le dirían que estaba loca, que no podría haber matado a Ali.

—Muy bien —graznó Spencer—. ¿Dónde?

—En los columpios del Rosewood Day. Nuestro lugar. Llega allí tan rápido como puedas.

Spencer miró alrededor. Podía abrir su ventana y bajar oscilando el lado de su casa, sería prácticamente tan fácil como escalar la pared de roca de su gimnasio.

—Está bien —susurró—. Estaré ahí.

Foro Purple Rose

Capítulo 36

Todo Habrá Terminado



*Traducido por Ellie
Corregido por Andy Parth*

Las manos de Hanna temblaban tanto que apenas si podía conducir. El camino hacia la Escuela de Enseñanza Primaria Rosewood Day parecía más oscuro y escalofriante que lo usual. Se desvió, pensando haber visto algo que salió disparado delante de su coche, pero cuando miró por su espejo retrovisor, no había nada ahí.

Apenas si había uno que otro coche viniendo desde la dirección contraria pero, de repente, mientras subía una colina bastante cerca de Rosewood Day, un coche se acercó por detrás de ella. Sus faros se sentían calientes en la nuca de Hanna.

Cálmate, pensó. No está siguiéndote.

Su cerebro comenzó a girar. Ella sabía quién era A. Pero... ¿cómo? ¿Cómo era posible que A supiera tanto acerca de Hanna? Cosas que A no podría saber... Quizás el mensaje de texto había sido un error. Quizás A había tomado el teléfono celular de otra persona para despistar a Hanna.

Hanna se sentía demasiado alterada como para pensar en ello claramente. El único pensamiento que daba vueltas y vueltas en su cerebro era: “Esto no tiene sentido. Esto no tiene sentido”.

Miró por su espejo retrovisor. El coche aún estaba allí. Respiró hondo y observó su teléfono, considerando llamar a alguien. ¿Al oficial Wilden? ¿Iría allí tan repentinamente? Era un policía... tendría que hacerlo. Alcanzó su teléfono justo cuando el coche detrás de ella la alumbró más intensamente. ¿Debería apartarse? ¿Debería detenerse? El dedo de Hanna esperaba sobre su teléfono, preparado para marcar el 911. Y entonces, de pronto, el coche rodeó al de Hanna y la pasó por la izquierda. Era un coche indescriptible —tal vez un Toyota—, y Hanna no pudo ver al

Foro Purple Rose

conductor dentro. El coche regresó al carril, entonces se alejó rápidamente. En cuestión de segundos, las luces traseras desaparecieron de su vista.

El estacionamiento del parque de juegos del Rosewood Day era amplio y profundo, separado por un puñado de pequeñas islas de vegetación, llenas de árboles casi desnudos, césped con púas, y pilas de hojas crujientes que despedían ese olor característico a una pila de hojas. Más allá del estacionamiento estaba el almacén de barras y la cúpula para escalar. Estaban iluminados por una sola luz fluorescente, que los hacía parecerse a esqueletos.

Hanna se aparcó en un espacio en el rincón sudeste del estacionamiento, era lo más cercano al puesto de informaciones del parque y a la casilla para llamar a la policía. Sólo el estar cerca de algo que dijera “Policía” la hacía sentirse mejor. Las otras aún no habían llegado, así que se quedó observando la entrada en busca de señales de algún otro coche.

Eran casi las 3 de la mañana. Hanna temblaba debajo de la sudadera de Lucas. Sentía cómo la piel de gallina se formaba en sus piernas descubiertas.

Había leído una vez que a eso de las 3 de la mañana, las personas estaban en su etapa más profunda de sueño... era el momento en que más se acercaban a estar muertos. Lo cual significaba que, en ese momento, ella no podría depender demasiado de los habitantes de Rosewood para ayudarla. Todos eran cadáveres. Y estaba tan silencioso que podía oír el motor de su coche enfriándose, y su lenta oh-por-favor-cálmate respiración. Hanna abrió la puerta de su coche y se paró afuera, sobre la línea amarilla que marcaba su lugar de estacionamiento. Era como su pequeño círculo mágico. Dentro de él, ella estaba a salvo.

Estarán aquí pronto, se dijo. En unos minutos, todo habrá terminado. No es que Hanna tuviera alguna idea de lo que iba a suceder. No estaba segura. No había pensado en lo que pasaría después.

Una luz apareció en la entrada de la escuela, y el corazón de Hanna se aceleró. Los faros de un SUV se deslizaron a través de los árboles y giraron lentamente dentro del estacionamiento. Hanna estrechó sus ojos. ¿Eran ellas? —¿Hola? —llamó suavemente.

El SUV recorrió el extremo norte del estacionamiento, pasando el edificio de arte del instituto y el estacionamiento de estudiantes y los campos de hockey. Hanna empezó a hacer señas con sus brazos. Tenían que ser Emily y Aria. Pero las ventanas del coche eran opacas.

—¿Hola? —gritó otra vez. Pero no consiguió respuesta. Entonces vio otro coche ingresando en el terreno y acercándose lentamente hacia ella. La cabeza de Aria colgaba fuera de la ventana del acompañante. Un dulce y refrescante alivio inundó el cuerpo de Hanna. Saludó y comenzó a dirigirse hacia ellas. Primero caminó, luego trotó. Y finalmente corrió.

Estaba justo en mitad del estacionamiento cuando Aria gritó: —¡Hanna, cuidado!

Hanna giró su cabeza hacia la izquierda y su boca se abrió, al principio en incompreensión. El SUV se dirigía directamente hacia ella. Los neumáticos chirriaron. Ella pudo oler el caucho quemado. Hanna se congeló, insegura de qué hacer.

—¡Espera! —Se oyó gritar, mirando fijamente el parabrisas oscuro del SUV. El coche continuó avanzando, más y más rápido. *Muévanse*, ella les dijo a sus piernas, pero parecían secas y duras, como cactus.

—¡Hanna! —gritó Emily—. ¡Oh, por Dios!

Sólo tomó un segundo. Hanna ni siquiera se dio cuenta de que había sido atropellada hasta que estuvo en el aire, y no se dio cuenta de que estaba en el aire hasta que golpeó el pavimento. Algo en ella se rompió. Y entonces, dolor. Quiso gritar, pero no pudo. Los sonidos parecían amplificadas: el motor del coche rugiendo, los gritos de sus amigas sonando como sirenas, incluso la sangre que bombeaba su corazón sonaba mojada en sus oídos.

Hanna giró su cuello hacia un lado. Su diminuto bolso color champaña había caído a unos pies de ella; su contenido se había esparcido como dulces fuera de una piñata. El coche había arrollado todo, también: su máscara para pestañas, las llaves de su coche, su pequeña botella de perfume Chloé. Su nuevo BlackBerry estaba destrozado.

—¡Hanna! —gritó Aria. Sonaba como si se acercara. Pero Hanna no pudo girar su cabeza para mirarla.

Y entonces todo se volvió negro.

Capítulo 37

Era necesario



*Traducido por Anelisse
Corregido por nella07*

—**O**h, ¡Dios mío! —gritó Aria. Ella y Emily se agacharon cerca del cuerpo contorsionado de Hanna y comenzaron a gritar.

—¡Hanna! Oh, ¡Dios mío! ¡Hanna!

—Ella no está respirando —se lamentó Emily— ¡Aria, ella no está respirando!

—¿Tienes tu móvil? —preguntó Aria—. Llama al 911.

Emily buscó temblando su teléfono, pero se le salió de las manos y se le deslizó a través del estacionamiento, se paró dónde el bolso de Hanna había explotado. Emily había entrado en pánico cuando ella cogió a Aria y le contó todo acerca de las notas crípticas de A, de sus sueños, acerca de Ali e Ian, y sobre cómo Spencer debía haber matado a Ali.

En un primer momento, Emily se había negado a creerlo, pero luego una expresión de horror y realización se apoderó de ella. Ella le explicó que no mucho antes de que Ali desapareciera, ella había confesado que estaba saliendo con alguien.

—Y ella debía habérselo dicho a Spencer —había contestado Aria—. Tal vez eso es por lo que habían estado peleando todos los meses antes del final de la escuela

911, ¿cuál es su emergencia?, Aria oyó una voz por el altavoz de Emily.

—¡Un coche acaba de golpear a mi amiga! —gritó Emily—. ¡Estoy en el estacionamiento de la escuela Rosewood Day! ¡No sabemos qué hacer!

Mientras Emily gritaba los detalles, Aria puso su boca contra la boca de Hanna y trató de hacerle el boca a boca como ella había aprendido en la clase salvavidas en Islandia.

Foro Purple Rose

Pero ella no sabía si lo hacía correctamente. —Vamos, Hanna, respira, —repetía, pellizcando la nariz de Hanna.

Sólo quédate en la línea hasta que la ambulancia llegue —Aria oyó la voz de la operadora del 911 diciéndole a Emily a través del teléfono.

Emily se inclinó y extendió la mano para tocar la sudadera de Rosewood Day descolorida de Hanna. Luego se retiró, como si ella tuviera miedo. —Oh, Dios mío, por favor no te mueras... —Miró a Aria—. ¿Quién podría haber hecho esto?

Aria miró a su alrededor. Los cambios se balanceaban atrás y adelante en la brisa. Las banderas ondeaban.

El bosque adyacente a la zona de juegos era negro y espeso. De pronto, Aria vio una figura de pie junto a uno de los árboles. Tenía el pelo rubio sucio y llevaba un vestido negro corto. Algo en su cara se veía salvaje y desquiciado. Estaba mirando directo a Aria y ella dio un paso atrás en el pavimento.

Spencer.

—¡Mira! —Susurró Aria, señalando a los árboles. Pero en el momento en que Emily levantó la cabeza, Spencer desapareció en las sombras.

El zumbido la asustó. A Aria le tomó un momento para darse cuenta que era su teléfono móvil. Luego de la llamada de Emily esperaron a que la pantalla se iluminara. —Un nuevo mensaje de texto —dijo Emily. Aria y Emily intercambiaron una familiar e inquieta mirada. Poco a poco, Aria movió su Treo de su bolso y miró la pantalla. Emily se inclinó para mirar también.

—Oh, no —murmuró Emily.

El viento se detuvo bruscamente. Los árboles petrificados. Las sirenas gemían a lo lejos.

—Por favor, no —se lamentó Emily. El texto sólo tenía de largo dos escalofriantes palabras.

Ella sabía demasiado —A.

Epílogo

¿Qué pasa después...?



*Traducido por PaolaS
Corregido por Caamille*

¡Ooops! Así que cometí un pequeñísimo desliz. Sucede. Tengo una vida muy ocupada, cosas que hacer, gente que torturar. Como a cuatro bonitas ex mejores amigas.

Sí, sí. Sé que estás molesta por Hanna. Bah. Supéralo. Ya estoy planeando mi traje para su funeral: adecuadamente sombrío con un toque de luz. ¿No les parece que la pequeña gordita Hanna nos hubiese querido ver llorar con estilo? Pero tal vez me estoy adelantando, Hanna *tiene* un historial en renacer de la muerte....

Mientras tanto, Aria no puede tomar ni un descanso. Su alma gemela está en la cárcel. Sean la odia. Ella está sin hogar. ¿Qué va a hacer esta chica? Parece que es hora de un cambio de vida, nueva casa, nuevos amigos, tal vez incluso un nuevo nombre. Pero cuidado Aria, incluso aunque tu nueva mejor amiga es ciega a tu verdadera identidad, yo tengo 20/20 en mi visión. Y tú sabes que no puedo guardar un secreto.

Me pregunto, ¿cómo se va a ver la palabra CONVICTA junto a VICEPRESIDENTA DE LA CLASE en las aplicaciones de la universidad de Spencer? Parece como que la Señorita Orquídea de Oro está a punto de cambiar su camiseta Lacoste verde por un mono naranja estridente. Luego, de nuevo, Spence no tendría ese perfecto GPA si no tuviera un par de trucos bajo la manga, como, por ejemplo, encontrar a alguien más a quien culpar por el asesinato de Ali. Pero, ¿sabes qué? Ella podría estar en lo cierto.

¿Qué pasará con Emily, viviendo con sus sanos, primos come *Cheerios* en Iowa? Hey, tal vez no será tan malo, ella será una ama-chicas en un pajar grande y viejo lleno de reprimidos sexuales, lejos, muy lejos de mis ojos indiscretos. ¡Cómo si eso pasara! Ella va a torcerse cuando se de cuenta que no puede esconderse de mí. ¡Yeee-haw!

Y, por último, con Hanna fuera de servicio, es el momento para mí de tomar una nueva víctima. ¿Quién?, te preguntarás. Bueno pantalones-entrometidos, todavía estoy

Foro Purple Rose

decidiendo. No es como que va a ser tan difícil: *todo* el mundo en esta ciudad tiene algo que ocultar. De hecho, hay algo aún más jugoso que la identidad burbujeante de *moi* detrás de la brillante superficie de Rosewood. Algo tan sorprendente, que no me creerías si te dijera. Así que ni siquiera me molestaré. HA. Tú sabes, yo como que amo ser yo....

Abróchense el cinturón, chicas. *Nada* es como parece.

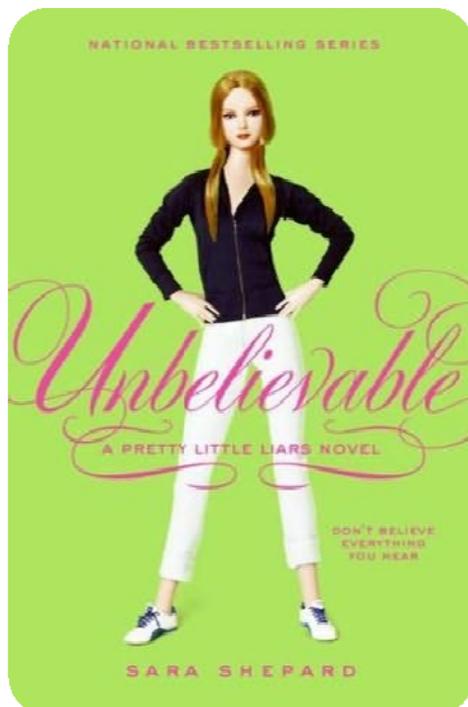
¡Mwah!

—A

Fin

En el próximo tomo de esta fascinante saga...

Unbelievable



Sinopsis

Cuatro pequeñas mentirosas y encantadoras vidas se han convertido en una pesadilla viviente. Emily ha sido enviada a Nueva York para vivir con sus primos super conservadores. El novio de Aria esta tras las rejas—por su culpa. Spencer tiene miedo de estar involucrada en el asesinato de Ali. Pero el destino de Hanna es mucho peor. Ella se aferra a la vida en un hospital porque sabía demasiado. Si estas chicas no empiezan a escucharme Hanna va a parecer la afortunada.

Foro Purple Rose

Acerca de la autora...

Sara Shepard



Cuando Sara Shepard era joven, las cosas que quería ser cuando creciera eran: Estrella de telenovelas, diseñadora de LEGO, directora de cine, artista de plastilina, genetisista, editora de revistas de moda y, mas que nada, escritora.

Su primera historia, la cual ella escribió e ilustró, era acerca de amigables criaturas amarillas que vivían en el jardín del patio trasero de una niña. Su segunda seguía a un grupo de animales, incluyendo a un camello de cinco piernas llamado Lloyd, que iban en una expedición a través del sistema circulatorio del

cuerpo humano.

Sara y su hermana Alison—quien no se parece en nada a la Alison de *Pretty Little Liars*—han estado creando en conjunto artístico y escrito proyectos desde que eran niñas pequeñas, excepto que ellas están bastante seguras que ellas son las únicas que lo encuentran gracioso.

Sara recientemente se mudó de nuevo al Main Line de Filadelfia desde Arizona, donde su nueva serie de libros, *THE LYING GAME*, está lista.

Traducido por AndreaN

Foro Purple Rose



Traducido, Corregido y Diseñado
En el Foro:

“Purple Rose”

www.purplerose1.com

¡Te Esperamos!

Foro Purple Rose